

## LA CASA EN NAVARRA

© Caja de Ahorros de Navarra

Coordinación, Fernando Pérez Olló

Fotografías en bitono, José Esteban Uranga

Fotografías en color, José Luis Zúñiga

Fotomecánica: Reproducciones LAR. Logroño

Impresión: Industrias Gráficas Castuera, S. A.

Burlada (Navarra)

ISBN: Obra completa 84-500-5257-2. Tomo IV 84-500-9146-2

Depósito Legal: NA 233-1982

JULIO CARO BAROJA

# LA CASA EN NAVARRA

Fotografías de José Esteban Uranga

## IV

CAJA DE AHORROS DE NAVARRA

Pamplona, 1982



# **CAPITULO I**

## **LAS DOS MERINDADES MERIDIONALES**

### **INTRODUCCION:**

- 1) La merindad de la Ribera, la de Tudela y la de Olite.
- 2) Algunas consideraciones fisiográficas e histórico-culturales.



La división del solar navarro en merindades ha estado sujeta, como ya se ha visto, a cambios diferentes. La merindad llamada de la Ribera en un tiempo comprendía, además de los pueblos que luego quedaron adscritos a la de Tudela, otros como Artajona, Tafalla y Caparroso y Rada. Esto por los años de 1342. Más tarde se habla ya de merindad de Tudela, de la que todavía no se segregan estos términos <sup>1</sup>.

El libro de fuegos de esta merindad tudelana en 1366, es breve, menos complejo que los otros, porque contiene pocos pueblos y éstos con bastante fogueración. Aparecerá en él, en primer lugar, la villa de Tudela, a la que siguen por este orden: «Tafailla», «Artaxona», «Caparroso», «Rada», «Melida», «Carcastillo», «Marcieilla», «Villafranca», «Cadreyta», «Valtierra», «Arguedas», «Murieillo», «Cabanieillas», «Fostinana», «Cortes», «Buynuel», «Ribaforada», «Fonteillas», «Ablitas», «Montagut», «Cascant», «Pedriz», «Tuluebras», «Murchant», «Centreynego», «Coreilla», «Casteillon» <sup>2</sup>.

Aparecen alcaides en «Montagut», «Ablitas», «Tafaylla», «Coreylla», «Cortes», «Sanchabarca», «Peynnaflor», «Peyna Re-

dondo» y «Valtierra» <sup>3</sup>. A la lista con los labradores, francos, moros y judíos, se añade la de los «fijosdalgo», que aparecen en «Tudela», «Cascant», «Montagut», «Arguedas», «Fonteillas», «Cadreyta», «Valtierra», «Marcieilla», «Caparroso», «Fostinana», «Cortes», «Villafranca», «Melida», «Carcastieillo», «Rada», «Tafailla», «Casteillon», «Pedriz», «Cabanieillas», «Murchant», «Murieillo», «Buynuel», «Tuluebras», «Artaxona», «Ribaforada», «Coreilla», «Centreynego» <sup>5</sup>.

Ninguna otra merindad es, al parecer, tan escasa en elementos vascos. Ninguna presenta nombres romances tan particulares y alguno viejo prerromano de origen indeterminado. Como se verá, respecto a bastantes de sus pueblos hay documentación de la época en que fueron dominados por el Islam y la población musulmana o mudéjar vivió en ellos largos años después de la Reconquista. Algunas veces la fecha de ésta es muy tardía, como ocurre en el mismo caso de la capital, y los recuerdos arábigos, en toponimia, vocabulario y aun otros elementos culturales son sensibles <sup>6</sup>. Si en los núcleos meridionales de la merindad de Estella, próximos al Ebro, esto ya se percibía, resulta más claro de Aza-

gra al Sudeste, hasta llegar a la raya de Aragón.

De esta merindad por el Norte, de la de Sangüesa también por el Sur y el Este y de la de Estella por el Este, se segregan una serie de pueblos para constituir la merindad de Olite, que luego viene a ser el partido judicial de Tafalla. La constitución se debe a Carlos III y se fecha el 18 de abril de 1407 <sup>7</sup>. Resulta así que: 1.º se segregan de la merindad de Sangüesa los pueblos de la Valdorba, San Martín de Unx y Ujué, llegando por el río Aragón hacia el Sur hasta Murillo el Fruto, Santacara, Murillo el Cuende, con Pitillas y Beire, todos considerados también Ribera (del Aragón y del Cidacos) en el censo de 1366 <sup>8</sup>.

2.º) Por el Oeste, en la cuenca del Arga, Mendigorriá que en 1366 pertenecía a la merindad de Pamplona; se incluye en esta nueva <sup>9</sup>. Pero más al Sur, Larraga, Berbinzana, Miranda de Arga, Falces, Peralta, Funes y Milagro se segregan de la Ribera de Estella <sup>10</sup>.

3.º) El resto, desde Artajona y Tafalla por el Norte, hasta Marcilla y Caparrosó al Sur, se segrega, como va dicho, de la merindad de Tudela.

Desde el punto de vista lingüístico y etnográfico no cabe duda de que la agrupación

de la Valdorba y los pueblos de montaña vecinos con los fronteros de la merindad de Sangüesa, era algo que tenía que parecer muy claro al navarro medieval y aun de después. La separación de los núcleos del extremo Sur, puede tener, en cambio, cierto sentido histórico, aunque al Norte de la Bardena queden varios pueblos con fisonomía propia y en el extremo Sur de la merindad de Tudela, pegados unos a Aragón, otros a Castilla, los hay, también, que se diferencian de los que son pueblos del Ebro, en el sentido más estricto.

De todas maneras, haciendo excepción de la zona más montañosa de la merindad de Olite, los núcleos de que se tiene que tratar en estas partes dedicadas a las dos merindades meridionales, son, en conjunto, grandes y acaso más interesantes desde el punto de vista de la historia urbana que desde el de la arquitectura individualizada en casas y construcciones. La complejidad en ellos es distinta a la que se da en los valles, sean los atlánticos, sean los pirenaicos o los medios. Puede afirmarse también que la fuerza económica estuvo más centrada en ellos que en aquellos valles, sobre todo cuando la agricultura extensiva de tipo mediterráneo, con campos de cereal, viñas y olivos (también el regadío) daba el índice de riqueza física de un país.

## II

Marchando de Norte a Sur, como vamos, toca tratar, ahora, de la merindad de Olite; después, de la de Tudela. La merindad de Olite tiene una especie de eje fluvial; el del río Cidacos, nombre que se repite en un río riojano <sup>11</sup>. Las dos poblaciones más importantes de ella, Tafalla y Olite, están en su curso. Por la banda occidental corre un río más importante, el Arga, sobre el que se escalonan otros núcleos urbanos también bastante populosos. Algunos no precisamente en sus orillas, pero sí en la de algún pequeño afluente. Por la parte oriental la flanquea el

Aragón, dejando al Este varios municipios de la merindad de Sangüesa. Pero torciendo al Sur de Este a Oeste, el mismo río riega otros pocos pueblos dentro de los límites de la merindad de Olite.

Comenzaremos examinando los pueblos del Norte, que corresponden a la cuenca o curso superior del Cidacos; luego los de las montañas orientales, después los de la cuenca del Cidacos mismo, ya en tierra más llana y en fin los de los flancos occidental, oriental y meridional sobre el Arga y el Aragón.



El Cidacos, que corre por el lado occidental de la Valdorba, entra en la tierra llana a partir de Pueyo. Pero esta tierra todavía hacia el Este se halla dominada por alturas en las que se asientan Ujué y San Martín de Unx. De 558 metros en que está Pueyo, se baja a 483 en lo más alto de Tafalla. De aquí a 388 en Olite y 369 en Beire, 354 en Pitillas y 318 en Traibuenas.

El descenso parece que no solamente se relaciona con cambios del paisaje natural, sino también con diferencias sensibles en la Historia, tanto desde el punto de vista etnográfico, como desde el lingüístico y el económico. La Valdorba, San Martín y Ujué son, como veremos, reductos del vasco y tierra de resistencia en la Edad Media. La llanura ha estado dominada por gente de habla romance desde época bastante remota; después fue mediatizada incluso por los visigodos y más tarde hubo de experimentar el dominio del Islam. De todas maneras, desde un punto de vista histórico-cultural, lo que es más perceptible en ella es el efecto de la romanización, efecto que incluso persiste en la referida época de dominio islámico, pudiéndose afirmar la existencia larga de un mundo mozárabe navarro, con rasgos muy peculiares<sup>12</sup>. Hay, así, elementos en la Toponimia actual que recuerdan a otros que se hallan mucho más al Sur de la península.

Al tratar de cada uno de los núcleos urbanos de que hemos de ocuparnos en este y los capítulos que siguen, se recordarán.

En la parte llana, más atractiva siempre para ellos, han actuado con más facilidad los pueblos colonizadores; lo mismo romanos, que visigodos (que son los que menos vestigios dejan) que árabes o arabizados. Los elementos de la vida económica (comunicaciones, producciones agrícolas y ganaderas, régimen urbano más denso, etc., etc.), se desarrollan más a gusto que en las zonas montañosas; esto continúa después, cuando los reyes de Navarra fomentan la población del reino, a base de gentes venidas de fuera; sobre todo del Sur de Francia, de suerte que también puede decirse que entonces se realizan verdaderas colonizaciones urbanas, como ya se ha visto y como se seguirá viendo en los capítulos que siguen.

Más al Sur de la línea que tenía el vasco

en el siglo XVI será muy difícil encontrarlo documentado en los siglos anteriores. El vasco o su antecesor en tierras meridionales de Navarra se pierde mucho antes de lo que se quiere dar a entender en algunas obras modernas y personalmente sospecho que incluso algunos elementos que se dan como vascoides en la toponimia del Pirineo aragonés no lo son. Pero éste no es el asunto del que se ha de tratar ahora.

Ahora hay que insistir en que la concepción urbana mediterránea es muy antigua en estas riberas que nos ocupan y que también lo son ciertos elementos de la vida económica que ha estado de moda atribuir a los árabes. De ellos el más destacable es el sistema de riegos artificiales. El bronce hallado recientemente en el Cabezo de las Minas, en Botorrita (Zaragoza) y publicado por Don Guillermo Farás, conocido por «bronce de Contrebia», viene a indicar que ya por los años de 87 antes de J.C. se daban arbitrajes respecto a conducciones de aguas por campos de pueblos de distinto grupo gentilicio en un punto en que los vascones y los celtiberos eran frontereros con los ilergetes<sup>13</sup>. La idea de construir un canal o conducto de agua («rivi faciendi»), puede asociarse con la existencia de conducciones romanas, próximas al Ebro, como la que está en el territorio navarro de Arguedas. Pero lo esencial ahora es ver que esto se somete a arbitrajes, exactamente como ocurre durante la Edad Media en las riberas.

El Cidacos, por ejemplo, fue objeto por entonces de una repartición de aguas muy elaborada y repetida; ya hay disposiciones de la época de Pedro I y Alfonso I<sup>14</sup>, para el reparto entre San Martín de Unx, Olite y Caparroso. Caparroso vende a Tafalla su parte en 1227<sup>15</sup>. Hay luchas por el agua misma entre Olite y Tafalla, que se procuran evitar en 1304<sup>16</sup> y que siguen en 1308<sup>17</sup>, sometiendo entonces a un arbitraje en que intervinieron dos inquisidores y reformadores del reino, que dictaron sentencia<sup>18</sup>. Luego hubo nuevos problemas, según documentos de 1321<sup>19</sup>. Nada se diga de los cauces mayores. Los ríos, por otra parte, sirven de indicadores para las grandes rutas. El mismo Cidacos marcó la dirección de una esencial hacia el interior de España; de un «camino real» que, como veremos, fue reco-

rrido por viajeros de distintas épocas que a veces dejaron sus impresiones acerca de él. También tuvieron significado fuerte en la ordenación de los núcleos urbanos. El hom-

bre ve la llanura de una manera. La montaña de otra. En los capítulos que siguen los contrastes se destacarán mejor que en cualquier otra parte de este libro.

## NOTAS

1. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 322.
2. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 413-417 (n.ºs 1-28).
3. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 418 (n.ºs 32-41).
4. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 418-420 (n.ºs 43-70).
5. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 418-420 (n.ºs 43-70). Otra lista a las pp. 424-429 (n.ºs 79-127), hasta el final.
6. Véase parte tercera, cap. V, §§ 4 y 7.
7. «Catálogo del Archivo General», XXVII, p. 125 (n.º 282). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 481-482. José Ramón Castro, «Carlos III, el Noble...», pp. 427-428.
8. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 448-450, en la merindad de Sangüesa.
9. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 568 (n.º 433).
10. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 617-624 (n.ºs 148-154).
11. Madoz, VI, p. 386, a, es al que le dedica artículo especial.
12. Don Francisco Javier Simonet, «Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes» (Madrid, 1889), fue poco explícito al aludir a él en la p. CIII de la introducción. Pero en el vocabulario recogió algunos testimonios de su existencia.
13. Guillermo Farás, «Noticia del nuevo bronce de Contrebia», en «Boletín de la Real Academia de la Historia» CLXXVI (1979), pp. 421-437.
14. «Catálogo del Archivo General», I, p. 54 (n.º 37).
15. «Catálogo del Archivo General», I, p. 104 (n.º 176).
16. «Catálogo del Archivo General», I, p. 285 (n.º 632).
17. «Catálogo del Archivo General», I, p. 304 (n.ºs 680 y 681).
18. «Catálogo del Archivo General», I, p. 305 (n.ºs 684-685).
19. «Catálogo del Archivo General», I, p. 354 (n.º 810). Ver también, p. 369 (n.º 851) año 1325.

## **CAPITULO II**

### **LA VALDORBA**

- 1) Idea general del valle.**
- 2) Torres y palacios.**
- 3) Los asentamientos.**



En el extremo meridional de la zona de los valles, nos encontramos con uno muy interesante: el valle de Orba o más comúnmente «Valdorba». El arciprestazgo del mismo nombre comprendía, también, el valle o Val de Ilzarbe o Izarbe. Su extensión es grande, si se compara con la de otros valles navarros. Pero hay que tener en cuenta que desde antiguo los lugares de que consta se agrupan en «cendeas» o corriedos diferentes. También en asentamientos, la Valdorba presenta un punto de referencia claro, al Norte, con la Sierra de Alaiz, que le separa de los valles de Elorz e Ibargoiti. Por el Este se señala, de modo más o menos claro, un sistema montañoso que es el de los montes de Orba propiamente dichos. Por el Sur hay alturas que marcan el comienzo de las redes fluviales de San Martín de Unx. Por el Oeste los montes de Tirapu, Artajona y Val de Ferrer<sup>1</sup>. La Valdorba es el único valle de la antigua merindad de Olite con población de tipo parecido a la de los valles de la zona media.

Desde el punto de vista administrativo se encuentra, en primer lugar, una parte oriental que se extiende por las faldas de los referidos montes de Orba, con cabeza en Leoz, al

Nordeste. Esta parte del valle tiene 8.165 hectáreas («Leozarana»), cuenta con doce lugares repartidos como se ve en el mapa de la fig. 1, A<sup>2</sup>.

Otra parte la constituye el ayuntamiento de Olóriz, con 4.198 hectáreas y siete lugares, más dos granjas y un caserío (mapa citado, B). Con municipio propio quedan: Barasoain<sup>3</sup>, Garinoain<sup>4</sup>, Pueyo<sup>5</sup> y Unzué<sup>6</sup> en el flanco occidental. También Orisoain<sup>7</sup> y Sansosain<sup>8</sup>. En otros tiempos se agrupan los lugares de forma distinta. «Val d'Orba» aparece en 1280<sup>9</sup>, con los siguientes pueblos: «Puyo cabo Tafaylla», «Amatriayn», «Holoriz», «Munarizqueta», «Arteta», «Gardelayn», «Sada», «Loya», «Savaïça», «Ayessa», «Hossumbelça», «Olaiz», «Izco»<sup>10</sup>; algunos de estos pueblos quedan ya, en otro documento, en el valle de Aibar<sup>11</sup>.

Sin embargo, el conjunto, la «Val d'Orba» en total aparece ya bien definida en 1366, con estos fuegos, que pongo por orden alfabético:

- 1) «Amatriayn», 4.
- 2) «Arroçui», 1.
- 3) «Barassoayn», 14.
- 4) «Echagüe» no consta nada.

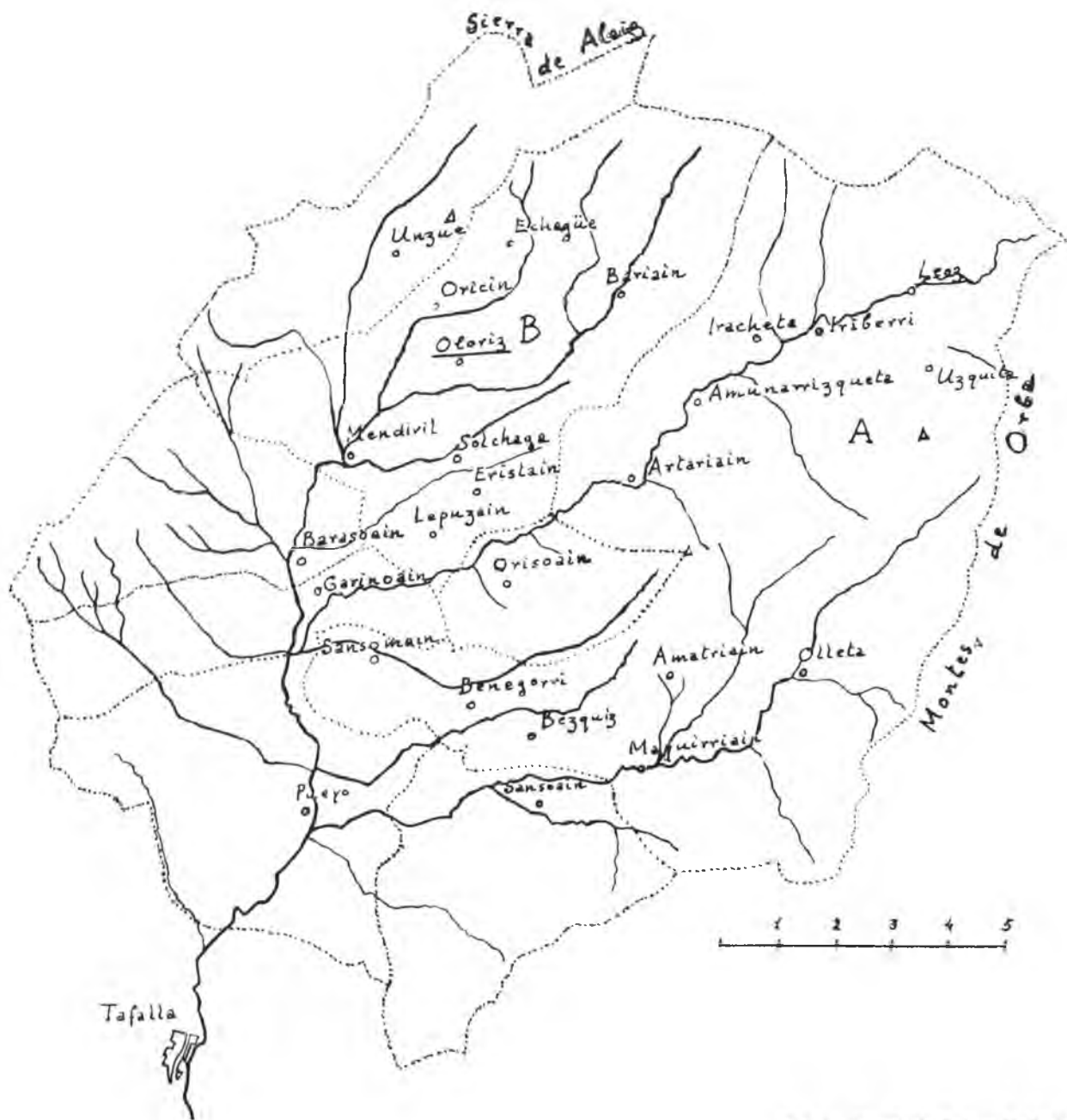


Fig. 1.—El valle de Orba o Valdorba.

- 5) «Eriztayn» (con Solchaga), 8
- 6) «Garinoayn», 12.
- 7) «Leoz», 6.
- 8) «Lepuzayn», 1.
- 9) «Maquirriayn», 8.
- 10). «Mendivil», 1.
- 11) «Munarizqueta», 1.
- 12) «Oloriz», 4.
- 13) «Oricyn», 2.
- 14) «Orissoayn», 6.
- 15) «Oylleta», 6.

- 16) «Puyo», 4.
- 17) «Sansoayn», 1.
- 18) «Sansomayn», 3.
- 19) «Variayn», 2.
- 20) «Venegorri», 2.
- 21) «Vezquiz», 1.
- 22) «Unçue», 16.
- 23) «Yracheta», 2.
- 24) «Yriuerri», 2.
- 25) «Uzquita», 2<sup>12</sup>. Todo, como va dicho, en la merindad de Sangüesa todavía.

Bastantes de los pueblos citados aparecen en documentos anteriores. Pero, en todo caso, el nombre de «Orba» es enigmático. Michelena lo asocia con los de «Orbaiz» y «Orbaiceta» y habría que añadir «Orbara»: todos en Navarra <sup>13</sup>. Puede que «Orbe» y «Orbea» y aun «Orbezu», tengan relación con él: pero, en suma, no se sabe qué significa y pienso también que hay que descartar una etimología árabe, aunque haya sido propuesta por persona de autoridad.

Pese a su debilidad, son los cauces fluviales, afluentes y subafluentes del Cidacos, los que condicionan la existencia de los pueblos y los que determinan las agrupaciones de éstos. Puede decirse, además, que cuanto más apartados del Cidacos, que es el eje más perceptible de Norte a Sur, aunque corra siempre por el lado más occidental del valle, experimentan de modo más perceptible también los efectos del éxodo, que, como se verá, ha hecho que haya varios núcleos viejos que han quedado desiertos. No es la primera vez que se da allí este hecho dramático de la despoblación. Los altibajos de ésta son conocidos de antiguo. Después de la guerra de 1451-1452 se despoblaron cinco lugares y los vecinos se redujeron de 153 a 91 <sup>14</sup>.

Pero en todo caso, parece permanente el hecho de que los pueblos que marcan la comunicación de Pamplona con el Sur, por Tafalla, es decir Unzué, Barasoain, Garisoain y Pueyo, sean los más grandes. El camino real pasaba en esta dirección, como se señala en el mapa de López y en otros, a partir de la famosa venta del Piojo, con Unzué un poco a un lado, Mendivil, Barasoain, Garinoain y la venta de Pueyo <sup>15</sup> al Sur.

Tierra de tránsito y de cambio, en una frontera antigua de la lengua vasca, que se conservó allí hasta la época del Príncipe L.L. Bonaparte <sup>16</sup>.

No ha de extrañar que el famoso Doctor Navarro, Azpilcueta, dijera en cierta ocasión que «la casa de su nacimiento, en el reino de Navarra, estaba pegada con el camino más real que hay en todo aquel Reino, y pasan por su puerta cada día gentes de todas suertes y entraban cada día muchos a verle e dellos a negociar, así castellanos como aragoneses e navarros, que pasaban de la Corte, Valencia e Zaragoza e de otras partes a Pamplona e de Pamplona para otras partes e le contaba cada

día las cosas más granadas que pasaban en todas aquellas partes» <sup>17</sup>.

Tierra de paso, pero con un flanco montañoso y fragoso que da a sus habitantes un carácter muy definido. Haciendo un corte de Noroeste a Sudeste por su territorio <sup>18</sup>, podemos darnos más cabal cuenta de la estructura de tal ámbito.

Madoz da una curiosa caracterización de los naturales de la Valdorba: «en este valle tienen casas solares varios títulos de Navarra. Los naturales trafican en vinos y granos; son industriosos, guerreros, astutos y algún tanto avaros e incrédulos. Es muy antiguo decir en el país: «Si en el valle de Orba no hay novedad, Navarra está tranquila» <sup>19</sup>. Hoy no podría decirse esto, a causa de la referida decadencia...

Digamos algo más sobre la división del solar. Aunque en algunas ocasiones se haya tenido en cuenta una agrupación de pueblos considerando la población militar y dividiéndola en tres cendeas, como se hizo en 1636 <sup>20</sup>, lo más corriente ha sido —según va dicho— el dividir el valle en dos.

Una cendea septentrional y otra meridional. La documentación sobre estas dos unidades en siglos pasados nos ilustra algunos rasgos que aún pueden percibirse visitando el valle.

En la sección de Estadística del Archivo General de Navarra, el legajo 29, carpeta y, contiene el «Apeo de las casas, vecinos y moradores de los lugares de Orisoain, Artariain, Sansomain, Munarrizqueta, Iracheta, Iriberri, Leoz, Uzquita y Olleta, comprendidos en la merindad de Olite el año 1645 » y en el legajo 29, carpeta 7, está el de los lugares de Pueyo, Benegorri, Bézquiz, Sansoain, Maquirriain, Amatriain, Pozuelo y Musqui-Yriberri.

En resumen el apeo da las agrupaciones y cifras que siguen:

	Cendea de Val de Leoz	
	casas	vecinos
Orisoain:	45 <sup>21</sup>	52
Artariain:	24 <sup>22</sup>	29
Sansomain:	6	6
Munarrizqueta:	6	8
Iracheta:	8	12
Iriberri-Leoz:	2	1
Leoz:	9	13

Uzquita:	11	7
Ollera:	33	38
	Cendea del Pueyo	
	casas	vecinos
Pueyo:	57 <sup>23</sup>	57 <sup>24</sup>
Benegorri: <sup>25</sup>	8	9
Bézquiz: <sup>26</sup>	11	14
Sansoain:	29	26
Maquirriain:	8	9
Amatriain:	12	14
Poçuelo:	1	1
Musquer Yriberri:	1	1

Quedan fuera Barasoain y Garinoain.

Las declaraciones hechas antes, en 1607, por los propietarios de cada pueblo, no dan los nombres de las casas: sólo la valoración económica y jurídica; si tienen derecho de vecindad o no, o si son arrendados o de «caseros» y lo que rentan. Como se verá, el rango nobiliario de los linajes y la categoría de las casas palacianas no van unidos a grandes bienes, lo cual hace que la Valdorba, en conjunto, se parezca más a los valles pobres de la zona limítrofe por el Norte y Nordeste que a las tierras del Sur de la merindad.

Su carácter vasco y montaños en lo esencial se ve también en otros documentos, que acreditan que las casas tenían su nombre particular, dejando a un lado los palacios. Así, por ejemplo, en Iracheta, por los años de 1772, sabemos que la casa «Janarizarena» tenía la obligación de pagar un censo anual de cuatro robos de trigo y dos de cebada a la encomienda de Leache <sup>27</sup>. A fines del siglo XVI vivía en la casa «Miquelena» de Leoz la familia Abaurrea <sup>28</sup> y en Iracheta mismo «Echandía» era de Joannes de Iracheta <sup>29</sup>. La vida municipal presenta, por otra parte, ras-

gos bastante arcaizantes hasta épocas tardías, según se ve en documentos que nos hablan de cómo se hacían las reuniones concejiles, de las «cargas» que tenía sobre sí cada concejo y de los rasgos culturales que denotan algunas de tales cargas.

A comienzos del siglo XVII hay pueblos que ya tienen sus juntas en una casa concejil, mientras que otros cercanos, *todavía* las celebran en el cementerio. Así, por ejemplo, el 23 de febrero de 1607 se celebra junta en el «cimiterio de la yglesia» de Sansoain, «donde lo tienen de huso y costumbre de se juntar» los vecinos cuando hay que resolver asuntos graves, mientras que el 24 de abril del mismo año y por motivo parecido, los de Barasoain, pueblo mayor del valle, según se ha visto, se reúnen en la casa concejil. También en Pueyo, el 6 de mayo se acredita que la hay.

Los vecinos de Barasoain entonces tenían las siguientes cargas concejiles: dos cargas de trigo anuales al letrado, una al procurador, cuatro robos de trigo al *saludador*, una carga al tesorero, dos al escribano del ayuntamiento, dos ducados al que «rije el relox», dos al nuncio, «quatro ducados al clérigo que dize las misas de las nubes», seis ducados al maestrescuela, seis a los regidores y uno a los guardas de los términos.

Por su parte en Pueyo, por el mismo tiempo, se declara que las obligaciones eran las que siguen: tres cargas de trigo al letrado y prior, *cuatro robos al saludador*, veinticuatro al médico, ocho ducados al escribano, tres ducados destinados para las «misas de las nubes» y dos a las «preciaduras». Vemos, pues, que el saludador y el conjurador de tempestades cobran relieve en municipios agrícolas y pastoriles de poco desarrollo urbano.

## II

Las historias compuestas a fines de la Edad Media y comienzos del siglo XVI recogieron tradiciones fabulosas, creadas, sin

duda, al calor de los intereses nobiliarios, por heraldistas y reyes de armas, respecto a la antigüedad de las casas nobles de la Val-



dorba, que eran muchas en efecto. Estas tradiciones se incorporan a escritos más modernos, incluso posteriores a la época en que el Padre Moret ya había llevado a cabo una buena labor de crítica y depuración histórica.

Resulta, así, que el abad de Barasoain Don Francisco de Elorza y Rada, en su «Nobiliario de el valle de la Valdorba» que publicó en Pamplona en 1714, no tiene escrúpulo en recoger como cierto lo que dice Mosén Diego Remírez Abalos de la Piscina, en su historia de Navarra, respecto a la erección de las casas fuertes, a las que llamó palacios, de la Valdorba, por el rey Jimeno o Xemen García (?) por los años de 846<sup>30</sup>.

Lo que se sabe de esta época a través de historiadores árabes, sobre todo, nos indica que las expediciones hacia Pamplona se hacían aguas del Arga arriba<sup>31</sup>; que la Valdorba quedara como fuera de los itinerarios usados en ellas es probable.

En todo caso se ve que se llenó de torres y casas de labor con aire guerrero en siglos posteriores. El mismo heraldista al que se ha hecho referencia es testigo de excepcional importancia para apreciar cómo a principios del siglo XVIII la Valdorba estaba llena de torres y edificios antiguos en estado vario de conservación. Unos *ya arruinados*, otros medianamente conservados, algunos restaurados. En la nómina aparecen así:

1) El palacio de Unzué que fue real hasta 1336.

2) El de Bariain, del conde de Ayanz, en ruina.

3) La torre también arruinada del palacio de Garinoain: «levantada —dice— en la antigüedad con separación y sin arrimo alguno» y sobre la que da detalles: «es hermosa a la vista por la parte que guarda su firmeza», «en forma sublimada tiene el cuerpo de piedras bien labradas, y señas le han quedado de troneras antiguas que tuvo en lo alto, que parece le sirven de firmes adornos. No se sube a esta torre después de su ruina; porque aunque tiene assideros en lo arruinado, no ay quien se elebe a tanta altura por espanto. La anchura de su muro es mucha, en altura todo igual, con algunas saetias. Abria sido castillo, puesto en el centro del valle y su camino real para defenderlo»<sup>32</sup>.

4) La casa solariega, separada de la villa de Barasoain, «plantada sobre una cárcel subterránea y bóveda profunda, que no puede batirse, ni está fácil su entrada, por las dos puertas de hierro con que estuvo defendida, y sube de ella una torre de mucha altura, con compartimentos de cámaras fuertes, de que asoman troneras y saeteras. Un oratorio y capilla muy antigua, fundada en estancia inferior y centro de la casa, con altar, que sube del pabimento en circulada formación a proporcionada altura...»<sup>33</sup>.

5) Otro palacio próximo a la iglesia de Barasoain, con cárcel, torre, saeteras.

6) El palacio de Echagüe.

7) El de Olleta.

8) El de Pueyo.

9) El de Benegorri.

10) El de Munarrizqueta.

11) El de Arrozubi... «que a penas se conoce que lo han sido, por la incuria de sus dueños». Otros reedificados, en cambio.

12) El de Solchaga.

13) El de Olóriz.

14) El de Leoz.

15) El de Iriberri.

16) El de Cavo<sup>34</sup>. «Otros que no ostentan el estado que tuvieron en su creación».

17) El de Orisoain, que en lo que llaman el «Palacio Viejo» tiene un torreón fuerte, no de mucha altura.

18) El de Bézquiz.

19) El de Amatriain.

20) El de Oricin<sup>35</sup>.

En páginas sucesivas Elorza y Rada da los blasones de estos palacios, sacados de una certificación del escribano real Juan Dionisio de Yriart, fechada en 1712. También la de algunos otros, como los de Lepuzain<sup>36</sup>, Eritzain<sup>37</sup>, Mendivil<sup>38</sup> y Sansomain<sup>39</sup>.

A éstos hay que añadir el palacio del Monasterio de la Valdorba<sup>40</sup>, el santuario de Catalain<sup>41</sup> y las casas y personas con escudos de armas, que son muchas. Pero el viejo esquema del pequeño núcleo urbano con la torre, la iglesia, las casas sencillas con sus dependencias y la explotación agrícola y pastoril en *dos* contornos, se ha dado aquí de una manera muy típica.

Puede afirmarse, también, que en la Valdorba se observa cierto arcaísmo en la construcción de edificios agregados a las casas e incluso en éstas y es significativo que allí se hayan conservado ejemplos tan antiguos y curiosos de la arquitectura rural como el «hórreo» de Iracheta.

Bajando por la carretera general de Pamplona a Tafalla el primer pueblo de la vieja circunscripción, es Unzué, al pie de una peña conocida. Estaba cerca del antiguo camino real sobre el que quedaban la venta y la ermita de Nuestra Señora de Artederreta.

En 1802 contaba con 333 habitantes en cuarenta y ocho casas y quedaba el palacio de cabo de armería<sup>42</sup>, que es el primero en la nómina de Elorza y Rada; primero, de los Letes y Almoravides; después, de la familia Balanza y Lana<sup>43</sup>.

Este palacio-castillo fue de los que se ordenó que se demolicen en 1514, de suerte que los datos posteriores deben referirse a un edificio muy cambiado con respecto a lo que había antes. Ya en relación con el pueblo nos encontramos con algo que se repite en otros del valle y en otros valles de más al Norte, según se ha visto. La lucha del municipio o vecindario con los palacianos, a causa de honores. En 1648 los regidores y vecinos conminaron al palaciano Don Miguel Ximénez de Balanza, para que quitara una pared que había puesto para interrumpir la entrada a la iglesia, por la puerta contigua a su palacio<sup>44</sup>.

Sobre el famoso paso de El Carrascal de Unzué, estaba también el castillo de Guerga, que servía de lugar de ejecuciones de facinerosos allá por el siglo XIV<sup>45</sup>.

A comienzos del XVIII, en cambio, tuvo cierta notoriedad en el pueblo la casa de los Doncel y Zabalza, que fue objeto de una pesquisa típica en punto a su hidalguía, por ser de linajes llegados de fuera<sup>46</sup>.

Unzué es punto de tránsito. Hay que internarse más al Este para encontrar ejemplos típicos de arquitectura valdorbesa.

La carretera que lleva a Unzué tiene un ramal que conduce a Echagüe, otro a Oricin y

bajando al Sur a Olóriz, núcleos todos pequeños, con sus palacios respectivos<sup>47</sup>. Echagüe es un pueblo de altura, en la falda de la sierra de Alaiz y en posición que hace que se le llame el «balcón de la Valdorba». Ha bajado de población mucho. En 1971 se le daban sólo cuarenta y seis habitantes. Como en Unzué, también los vecinos tuvieron pleito con el palaciano<sup>48</sup>, o mejor dicho, éste con el pueblo, en 1546, sobre preferencias en la iglesia y el concejo.

Era ya de los Azpilcueta, aunque luego cambian los dueños. Los blasones que da Azcárraga en el siglo XVI difieren poco de los que se representan en el «Nobiliario...» de Elorza y Rada<sup>49</sup>. En Echagüe, «cinco conchas en una cruz y quatro suelas o globos a las quatro partes de la cruz», pertenecía a la familia Echagüe, aliada a los Azpilcueta<sup>50</sup>. El elemento gótico en la construcción, con sus ventanas amaineladas, es perceptible aún, como se puede ver en las fotos de las figs. 3 y 4. «Orizin» pertenecía en 1712 a Don Luis de Donamaría. También el blasón lo da Elorza<sup>51</sup>. Pero Azcárraga lo reduce a uno de los cuarteles, que es el del lobo debajo de dos campos<sup>52</sup>. Con relación a Olóriz, Azcárraga da un blasón que «trahe de Yániz»<sup>53</sup>. Pero Elorza da otro, que se hallaba en el frontispicio del palacio<sup>54</sup>, que pertenecía a la familia del mismo nombre. Olóriz ha sido en nuestros días cabeza de un municipio en que quedaban incluidos Barriain, Echagüe, Lepuzain, Mendivil, Olóriz mismo, Oricin, Solchaga y las granjas de Arrazubi, Donianiz, Eristain y las ventas de Olóriz<sup>55</sup>.

A comienzos de siglo ya estaba decadente. En Lepuzain las ruinas eran perceptibles y en general la pobreza de los propietarios y palacianos se percibe desde antiguo. En la declaración hecha en Olóriz el 22 de mayo de 1607, Charles de Olóriz, dueño de los palacios de Olóriz<sup>56</sup>, declaró poseer un «término redondo», junto al lugar de Echano «en esta balle que se llama Santangel». También hará mención de «un cerrado lieco y olivar» de doce robadas, tasado en cien ducados. Ya veremos luego a qué podía subir lo que poseía alguno de los hombres más pu-

dientes del valle por el mismo tiempo.

Mendivil <sup>57</sup>, Solchaga <sup>58</sup>, Eristain <sup>59</sup> Lepuzain <sup>60</sup> y Bariaín <sup>61</sup> tenían, sin embargo, sus respectivos palacios en el siglo XVIII. Unos, sin duda, con viejo aspecto de torre guerrera. Otros no podían ser considerados más que habitación de honrados labradores de recursos no muy grandes.

En efecto, con relación a un palacio, que quedaba al Este de Barasoain y al Norte de Orisoain hay breves referencias medievales que nos permiten imaginar la existencia de un conjunto en que se distinguen: 1) la torre, 2) los palacios propiamente dichos, 3) los casales, 4) y las casas. Este conjunto es el de Lepuzain, que fue dado por el rey en 1262 a Don Corbarán de Lehet o Leet, a cambio de la villa de Górriz-licea, que le venía a éste por heredamiento de su mujer <sup>62</sup>.

La torre ha desaparecido. El palacio con once personas (inquilinos) existía en 1802 y tenía su iglesia <sup>63</sup>. Hay, pues, motivos para pensar que entre los siglos XIII y XV la Valdorba estaba poblada de forma parecida a como lo estaban otros valles cercanos de la merindad de Sangüesa, erizada podríamos decir de torres y palomares y con una construcción más o menos sólida en torno. En Olóriz se ven aún algunas obras de cantería sólida y caprichosa a la par, como la de la puerta de la foto de la fig. 5. El palacio blasonado de Eristain, con las armas que dan los heraldista, es de armónicas proporciones, aunque modesto, como se ve por las fotos de las figs. 6 y 7. No parece tampoco excesivamente antiguo <sup>64</sup>. Un aire más adusto y viejo tienen las casas del conjunto de Mendivil, en que lo típicamente valdorbano, la construcción en piedra seca, se hace patente y donde las torres aún se alzan, amenazando ruina, como se ve en las fotos de las figs. 8 y 9 <sup>65</sup>.

Todos estos pueblos quedan bastante altos. Pero siguiendo por la carretera de Pamplona a Zaragoza, hacia el Sur, nos encontramos otros dos, casi unidos, que parece han tenido siempre mayor importancia; uno es Barasoain y el otro Garinoain, a 528 y 540 metros de altura respectivamente y en la margen oriental del Cidacos. El primero ha sido considerado como el núcleo mayor del valle. El diccionario de 1802, que le dedica un buen artículo inspirado en una relación manuscrita algo más antigua, dice que con-

taba con más de 101 casas con 470 personas y que era villa desde 1665, época en que por donativos a la corona se obtenían mercedes como ésta o la de ser «ciudad» <sup>66</sup>. Después aumentó: en 1888 son 610 los habitantes y en 1910, 632 en 146 edificios con sólo diez y seis diseminados. Más modernamente sube a 753 habitantes. Barasoain se extiende de Norte a Sur en el antiguo camino real y la carretera de Pamplona a Zaragoza, con tres alineamientos de casas y varias plazuelas <sup>67</sup>.

Barasoain aparece, según se ha visto, como patria del Doctor Navarro, Don Martín de Azpilcueta, que instituyó un mayorazgo en 1563. Pensó este personaje, nacido en 1493, rehacer en parte su casa natal y mandó al capitán Juan de Azpilcueta que hiciera unas obras que no le complacieron <sup>68</sup>. Pero, en suma, el mayorazgo quedó constituido y antes de tratar de la casa reformada por el capitán conviene tener una idea de lo que tiempo después de la fundación poseía el mayorazgo. En 1607, según la documentación ya utilizada, declara después de los dos jurados de Barasoain el hombre más pudiente del lugar, Martín de Azpilcueta, que dijo tener todo lo que sigue:

- 1) Una casa vecinal, donde vivía, que hacía un fuego. Tasó su edificio en 2.000 ducados.
- 2) Otra casa vecinal, con su torre y corral, con cuatro caseros. Tasada en 400 ducados, arrendada en cuatro ducados y medio.
- 3) Otra casa vecinal tasada en 100 ducados, arrendada a un solo casero en cinco ducados anuales.
- 4) Otra casa que sirve de mesón, tasada en 500 ducados, con corral, pajar y caballeriza, arrendada en veintidós ducados anuales.
- 5) Otra casa frente a donde vivía, tasada en 100 ducados y arrendada en cinco.
- 6) Dos casas más, tasadas en 200 ducados las dos, con dos caseros que le daban siete ducados cada uno, de los que no sabía si eran vecinos o no.
- 7) Cincuenta robadas en el regadío de los linajes del término, a doce ducados cada robada: 600 ducados en total.
- 8) Doscientas noventa robadas de tierra blanca en las coseras y campestre del término, a cinco ducados robada: 1.450 ducados.

9) Cuarenta robadas de tierra blanca en el campestre del lugar de El Pueyo, con sus corrales; tasadas sólo a ducado y medio la robada, hacían sesenta ducados.

10) Una casa vecinal en Garinoain, tasada en 100 ducados, arrendada en dos ducados y medio anuales a un casero.

11) Cuatro robadas de tierra en los linajes de Garinoain, a doce ducados robada: 48 ducados.

12) Quince robadas de tierra blanca, en el término de Yriondoa de Garinoain, a seis ducados robada: 90 ducados.

13) Ocho robadas de tierra blanca, en el término de Arranguelu de Garinoain, a cuatro ducados robada: 32 ducados.

14) Cuarenta robadas de tierra blanca en el campestre de Garinoain, a ducado y medio: 60 ducados.

15) Ciento cincuenta peonadas de viñas. Treinta en el término de Orisoain, a seis ducados peonada: 180 ducados.

16) Diez y seis peonadas en el término de Garinoain, a seis ducados también: 96 ducados.

17) Veintidós peonadas en el término de Mendivil a seis ducados: 132 ducados.

18) El resto en Barasoain, a cinco ducados: 410 ducados.

19) Cincuenta peonadas de liecos en Barasoain, tasadas diez y ocho de ellas a cuatro ducados y treinta y dos a dos y medio: 88 ducados.

20) Veintiocho peonadas de liecos en Orisoain tasadas a cuatro ducados: 112 ducados.

21) Ciento sesenta ovejas paridas con sus corderos, tasadas a catorce reales cada una: 176 ducados y cuatro reales.

22) Ochenta y seis cabezas de ganado menudo «vacío», incluyendo, cabras con sus cabritos. Las sesenta y seis vacías tasadas a ducado y las cabras con sus crías a catorce reales: 91 ducados y cinco reales.

23) Cuatro bueyes de arar, tasados a quince ducados cada uno: 60 ducados.

24) Una mula: 20 ducados.

25) Una yegua: 14 ducados.

La suma da 7.119 ducados.

Uno de los jurados, el primero, Diego de Yriart, había declarado tener una hacienda tasada en 2.241 ducados. El segundo, Juan de Olcoz, otra tasada en 1.764. No son de los más pudientes en el pueblo, porque después

de Azpilcueta declaran María de Arrayz (2.992), Juan de Olcamendi (2.658), Joan Remíz de «Amatiriayn» (sic) (2.885 ducados y nueve reales) y aun Juan Beltrán de Leoz (2.527 ducados y medio).

Luego sí aparece propietarios mucho más pobres. Empieza la serie Juan de Oztívar que no poseía más que una casa tasada en cincuenta ducados, sigue Sancho de Barasoain, con un patrimonio compuesto por una casa vecinal tasada en cuarenta ducados y una viña de cinco peonadas, tasada en treinta, con una carga encima. Entre éstos y los más pudientes hay hombres con posición que varía.

La casa de los Azpilcueta subsiste hoy, sólo en parte. Se conserva el cuerpo constituido por la fachada de piedra de cuenta, con la puerta cuadrada sobre la que está el blasón dibujado en el «Nobiliario...», de Elorza y Rada<sup>69</sup>, las dos rejas laterales, las cuatro ventanas sobre una cornisa y encima otra cornisa sobre la que van las dos torres con miradores (tapiados) y al centro una galería de diez arcos, como se ve en la foto de la fig. 10. Pero aún no hace mucho se tiró la parte posterior, constituida por un patio «impluviato», con porches y galería abierta encima, que, aunque se hallaba en mal estado, merecía haber tenido mejor suerte, como ejemplo clásico de patio de casa grande navarra de la zona media. La foto de la fig. 11, es testimonio de lo que fue. Probablemente sirvió para los comerciantes, arrieros y viajeros que pasaban por el camino real. También se sabe que allí estuvo el martes 24 de noviembre de 1592, Felipe II, como indica el archero Enrique Cock en su relación de la jornada de Tarazona<sup>70</sup>.

En Barasoain había otra casa importante que no era palacio de cabo de armería<sup>71</sup>, según unas nóminas; pero que también hospedó a reyes. Sus dueños pusieron en ella una inscripción que demostraba su fidelidad a la última dinastía navarra<sup>72</sup>: la casa de los Rada. Esta debía ser de bastante complejidad y hecha en distintas épocas. También era conocida como el palacio de Dundrin. Se hallaba fuera del casco urbano, en el término llamado la Adobería, junto al camino real rumbo a Tafalla, y a la izquierda. Hoy queda una huerta de ella, llamada de Ciriza, y los que la recordaban decían que tenía torreones y mazmorras con arcos. Afirmaban también

que parte de la piedra sillar se empleó en la reforma de las torres de la iglesia del pueblo <sup>73</sup>. Sus dueños tuvieron pleitos asimismo con el vecindario porque éste no quería que se denominaran señores del palacio de Barasoain, sino concretando del palacio de Dun-drin <sup>74</sup>.

Vamos viendo cómo esta resistencia a aceptar superioridades se da en puntos muy diversos de Navarra, a la par que se multiplican las casas que sientan hidalguía.

Porque Elorza y Rada, en Barasoain mismo, señala hasta veintitrés más <sup>75</sup>. También Garinoain es pueblo con bastante casa con pretensiones nobiliarias. Garinoain, que tenía 394 habitantes en 1888, descendió a 359 en 1910. Antes, en 1786, aparece con treinta y tres casas y 238 almas y después ha vuelto a subir a 390 <sup>76</sup>. El palacio pertenecía en su origen a la familia del mismo apellido y a la de Amatriain y tenía el escudo de los «Amatriaynes» <sup>77</sup>; pero luego pasó a otros linajes. Parece que con frecuencia, sin embargo, las familias palacianas se aliaban entre sí y así hubo un momento que era poseedor de él un Azpilcueta <sup>78</sup>. Otras casas nobles eran la de los condes de Ayanz, la de los Zunzarren, que se asientan antes de 1712, y los Mendi que lo hacen algo después <sup>79</sup>. Cada vez que un hombre de fuera se fijaba en el pueblo había debate si pretendía colocar su escudo, como le ocurrió a Juan Pedro de Mendi en 1713 y a Felipe de Lana en 1685 <sup>80</sup>.

Esto no quita para que, aclarado el derecho a usarlos, quedaran en las fachadas de las casas respectivas. Así Elorza y Rada reseña los escudos de Ayanz, Virto y Azpilcueta, Salvador de Azpilcueta, Lana, Pabolleta y Essayn (de 1617), Aoyz y Lacarra, Camon y Pabolleta, Olagüe y Zabalza y Zunzarren y Ustáriz: incluso el de Mendi y Badostain <sup>81</sup>. Hay, pues, una curiosa complejidad en el uso del blasón, en relación con un palacio que lo tiene propio y que puede ser de un hombre de linaje distinto, el del que va a habitar una casa y trae el suyo y el del que luego hereda la casa o la cambia.

La carretera que arranca hacia el Este entre Barasoain y Garinoain y que sigue el curso de un afluente del Cidacos, el Cembo-rain, deja al Sur a Orisoain, pasa por Artar-

riain, al Norte de Amunarrizqueta, al Sur de Iracheta, al Norte de Iriberri y llega, por fin, a Leoz, que da nombre a la cendea o a lo que en vasco se llamaba Leozarena. Es la vía que nos da el itinerario más interesante a recorrer. Porque poco después de iniciarlo nos encontramos ya, en ruta y dentro del término de Garinoain, con el santuario del Cristo de Catalain, muy venerado en la comarca.

El diccionario de 1802 decía que era una granja de señorío, constituida por tres casas, con una basílica consagrada al Cristo, la cual pertenecía a Roncesvalles y que los pueblos comarcanos iban en ciertas fechas procesionalmente allí y sobre todo en tiempo de sequía <sup>82</sup>. Este santuario tenía en su altar mayor las armas de Roncesvalles <sup>83</sup>. Pero el templo es románico del siglo XII y de los que caracterizan mucho a la Valdorba <sup>84</sup>. Desde un punto de vista que no es el estrictamente artístico o estilístico, el conjunto resulta interesante para obtener idea de lo que eran las antiguas granjas monasteriales. Porque, aunque lo más destacable a primera impresión sea el conjunto de la iglesia, con su portada, su campanario, su ábside <sup>85</sup>, las partes destinadas a habitación y trabajo nos ponen ante una suma de edificios complejos, como lo son bastantes «palacios» antiguos de la zona, con sus recintos y su torre palomar, según se ve en la foto de la fig. 12.

Avanzando hacia el Este se llega a Orisoain, algo apartado del río y de la carretera; sobre una loma y mirando al Norte. Es pueblo que ha descendido mucho de habitantes en los últimos tiempos. Pero su decadencia ya se percibía a comienzos de siglo. En 1802 se le dan cuarenta y un casas y 238 personas <sup>86</sup>, 280 en 1888 y sólo 180 en 1910 <sup>87</sup>. En 1953 eran 148 <sup>88</sup>.

El casco parece obedecer a una pequeña planificación regular, con dos calles laterales. Como en casi todos los pueblos de la Valdorba, había en éste un viejo palacio de cabo de armería de la familia del mismo nombre. Ya en 1568, el señor del palacio, don Remiro de Orisoain, discutía con el vecindario sobre sus antiguos privilegios, uno de los cuales era el de poder empezar la vendimia dos días antes que el resto, otro el de preferencia en la iglesia, otro de mayor aprovechamiento de los bienes comunales y, en fin, el del árbol de Nochebuena que había de darle el concejo.

Entonces ganó el palaciano. Después la propiedad pasó a los Elío <sup>89</sup>.

Este palacio se alzaba entero en 1712 <sup>90</sup>, así como otras casas hidalgas <sup>91</sup>.

Las casas de Orisoain, como casi todas las de esta pequeña cuenca, son modestas y severas, como las de los núcleos que siguen y componen el municipio de Leoz. El primero de ellos, siguiendo la ruta es Artariain, un pueblo también en decadencia <sup>92</sup>.

Más interesante resulta Amunarrizqueta o Munarrizqueta, aunque hoy sólo viva allí una familia y a fines del XVIII no tuviera más de siete casas con treinta y un habitantes <sup>93</sup>.

Cerca del pueblecito se sitúa el antiguo monasterio de la Valdorba <sup>94</sup>, desaparecido. Es curioso observar que a esta fundación se le da categoría de palacio con blasón <sup>95</sup>. En cuanto al palacio de Munarrizqueta propiamente dicho, debe estar constituido físicamente por el conjunto de edificios que forman el núcleo actual del pueblo.

En 1802 se dice que «la población consiste en un palacio de cabo de armería» y las casas y personas indicadas. Cuando se hizo el recuento de blasones que transcribe Elorza, se indica claramente que el «palacio está sin escudo de armas en el frontispicio»; pero las da <sup>96</sup> y son las que dibujó antes Azcárraga <sup>97</sup>. Este palacio pasa al mayorazgo de Azpilcueta y a una época avanzada del siglo XVI o al XVII ya corresponde el cuerpo principal existente, rodeado de dependencias que forman a modo de patios como se ve en las fotos de las figs. 13 y 14. La construcción en piedra seca, con superficies curvas en tales edificios secundarios y en muros de contención, da al conjunto un aire muy arcaico (fotos de las figs. 15, 16, 17, 18, 19 y 20). A veces sin embargo, en la Valdorba, hay casas modestas en que la piedra de cuenta y la otra se combinan armoniosamente (fig. 21). Este se exagera, si cabe, en Iracheta, uno de los pueblos más curiosos del valle, situado en pequeño cerro. Iracheta ha ido también disminuyendo de población <sup>98</sup> y sin duda, cuando tuvo más prosperidad fue en la Edad Media. Fue conocido su hospital, regido por una de las encomiendas de los caballeros de la Orden de San Juan, que tanto predominio tuvieron en Navarra, como se ve en la erudita obra de Don Santos A. García Larra-

gueta <sup>99</sup>, en la cual hay en efecto información acerca de la encomienda de Iracheta a mediados del siglo XIII. Había allí por los años de 1252 un convento con su comendador y ocho freires y la correspondiente iglesia <sup>100</sup>. Se considera que el «hórreo» románico que subsiste y que fue restaurado hace unos años pertenecía al conjunto monástico (figs. 22, 23, 24 y 25) <sup>101</sup>. En el siglo XVII era hórreo parroquial <sup>102</sup>. En todo caso, se trata de construcción civil de las más raras que existen en Navarra, si se considera la época en que se hizo, pero en conexión evidente con otras más modernas y que quedaban en recintos a modo de patios <sup>103</sup>, como lo debió estar ésta.

Iracheta tiene algunos edificios abandonados o semiabandonados, que también reflejan arcaísmo constructivo, aunque no sean de gran antigüedad. Vemos en ellos, en efecto, el empleo de la piedra seca, (foto de las figs. 26 y 27), de las lajas de piedra para construir tejados (fotos de las figs. 28 y 29), las paredes curvadas (foto de la fig. 27) y, en fin, recintos a modo de patios (foto 29), y algún resto de buena cantería, que se repiten en los pueblos vecinos del valle.

Cerca de Iracheta queda el emplazamiento de Iriberri o Iriberry cabe Leoz. Allí no parece haber habido, pese al nombre, más que un imponente palacio de cabo de armería con cuatro torres y siete fuegos con cuarenta y tantas personas <sup>104</sup>. Elorza y Rada da el blasón que es el mismo que dibuja Azcárraga <sup>105</sup>. El palacio, al tiempo en que se hizo el dibujo de la fig. 2 y antes, en la época en que se tomaron las fotos, era un gran edificio cuadrangular, flanqueado por cuatro torres cuadradas, una de las cuales servía de campanario. Es posible que las ventanas cuadradas fueran rasgadas sobre grandes lienzos de pared anteriores, aunque a primera vista no lo parece. El interior tenía un patio. En suma, era de las moles más características dentro del conjunto navarro de palacios torreados; pero de fisonomía menos compleja que la de otros, de los que hay memoria o vestigios en la Valdorba (figs. 32 y 33).

Leoz, cabeza de la cuenca, no tenía arriba de treinta y seis casas con 140 habitantes hacia 1910 <sup>106</sup> y en 1802 sólo doce con setenta y seis personas. El palacio era el edificio principal y sus poseedores fueron en lo antiguo monteros del rey <sup>107</sup>. El escudo «de los





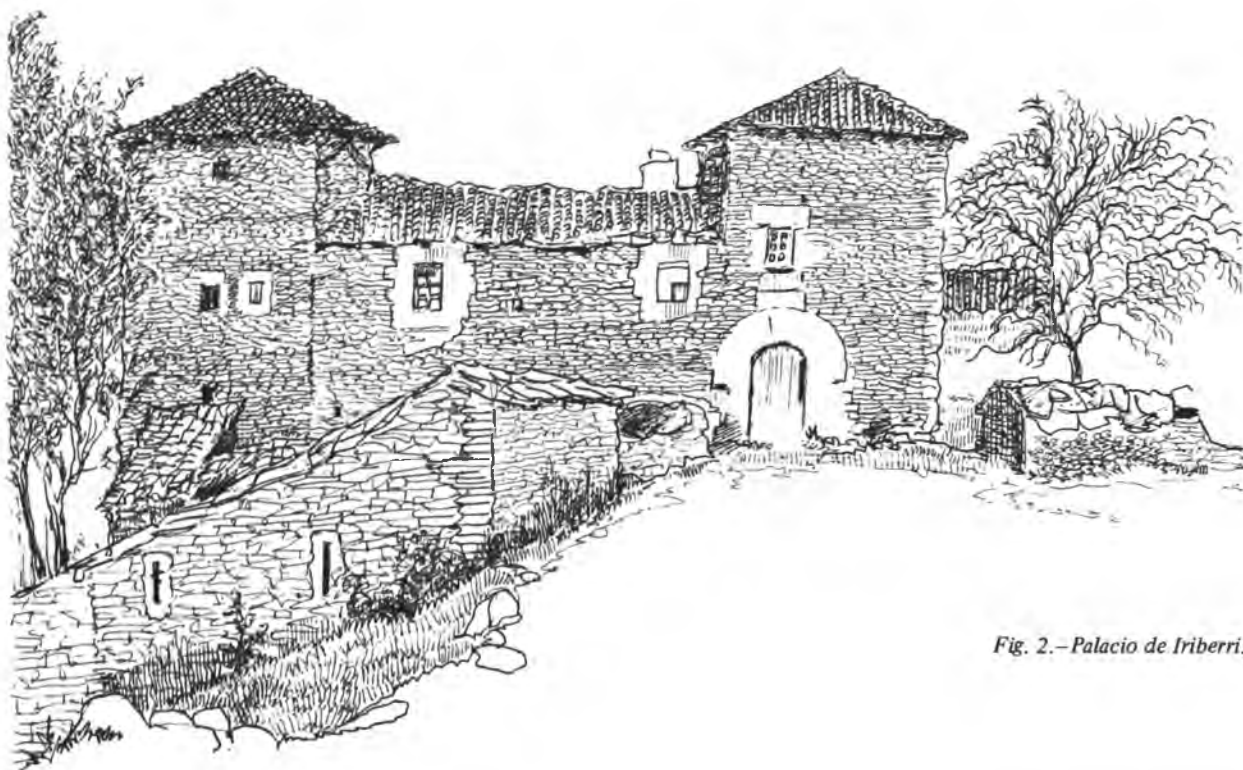


Fig. 2.—Palacio de Iriberri.

Leozes» estaba en el frontis en 1712 <sup>108</sup>; el mismo de Azcárraga <sup>109</sup>.

La parte dedicada a granja subsiste, pero no en buen estado, como tampoco hay que pensar que el pueblo más recóndito y apartado por esta zona sea algo distinto a una ruina. Uzquita no tenía más de ocho casas y cuarenta y siete personas en 1802 y no había palacio <sup>110</sup>. Sí algún edificio sólido de piedra con alero de ladrillo construido en el siglo XVII o ya en el XVIII, como el de la foto de la fig. 34, del que es la puerta de la foto de la fig. 35, con la aldaba tan corriente por tierra de Estella. Otras fotos nos dan la imagen de casas de piedra seca con lajas de losa en los tejados alternando con corrales y cobertizos (figs. 36 y 37).

De Barasoain a Pueyo, tomando otra vez como referencia el Cidacos y el antiguo camino real, nos encontramos con que por el lado oriental afluyen a aquel cauce varios arroyos más.

Uno que se une al de Leoz, casi a la desembocadura, riega los términos de Sansomain, que queda al Sur de él. Otro los de Bézquiz, que también queda al Sur, y Bene-

gorri. Después, bajo Pueyo desemboca un tercer arroyo con bastantes afluentes insignificantes y en su cuenca quedan de Oeste a Este, Sansoain, Maquirriain, Amatriain y Olleta.

También son pueblos decaídos o abandonados. No así Pueyo, que queda a modo de entrada de la Valdorba por el Sur. Su nombre es romance frente a la totalidad de los nombres de los otros pueblos; viene del latín «podium», que da «poyo» también <sup>111</sup>. «Pueyo» se repite en Navarra en Urraul Bajo y en término de Carcastillo; pero más en Aragón. Madoz en Huesca registra siete <sup>112</sup>.

La diptongación parece tardía, porque en 1264 es denominado El Puyo <sup>113</sup>. Por entonces debía ser pueblo muy crecido, según Morret; pero es imposible imaginar que tuviera novecientas familias como conjetura, colocándolo entre los pueblos llamados «novenarios» <sup>114</sup>.

Luego los altibajos son grandes dentro de límites no grandes. En 1802 se le asignan cuarenta y nueve casas con 376 almas <sup>115</sup> y se anota la existencia de ruinas de un castillo fuerte. Otros documentos de la época regis-



tran hasta setenta edificios. Madoz marca un aumento sensible, puesto que le asigna 115 casas y 400 habitantes <sup>116</sup>. Sigue aumentando el XIX hasta 647 en 1900. Luego baja algo (638 en 1910) y vuelve a subir hasta 780 en 1953 <sup>117</sup>. Esto quiere decir que la fisonomía del conjunto no es tan vetusta como la de otros pueblos del valle.

Hay noticias respecto al empedrado de las calles entre 1786 y 1788 <sup>118</sup> y a la construcción del frontón en 1857. El acuerdo municipal sobre éste es muy significativo: «Hace mucha falta —dice— para que la juventud se entretenga los días de fiesta jugando a la pelota y se distraigan los mayores viendo jugar, distraigan a la juventud de diversiones prohibidas y en beneficio de la moral pública...» <sup>119</sup>. Es la época de construcción de frontones. La planta del pueblo se ajusta al cerro <sup>120</sup>.

Es el único que queda al Oeste del Cidacos. El camino que baja hacia el Este tiene un puente sobre el río y más allá, en la misma carretera de Pamplona a Zaragoza una venta <sup>121</sup>.

Pueyo tenía unido otro núcleo, el de Ariamain, con dos iglesias bastante nutridas de fieles en la Edad Media <sup>122</sup>.

Pueyo poseía asimismo un palacio de cabo de armería, del que era el «molino farinero» del pueblo <sup>123</sup>, y que tenía su escudo pintado en la iglesia <sup>124</sup>. También existían otras casas linajudas; la de los Pueyos y los Azagras, la de los Alzórriz, «que fue de los Amatraines», la de los Leoz y Sagüés, la de Ximénez, la de Baygorri y la de Labiano <sup>125</sup>. Alguna subsiste.

Un aire más arcaico tiene Sansomain, que es núcleo conocido desde muy antiguo. Porque siendo una «villeta» de propiedad real, el rey Don García Ramírez la donó al abad de Leire, en satisfacción de 170 marcos de plata que había recibido de él. Esto en 1141 <sup>126</sup>. Desde entonces el pueblo aparece sin desarrollarse mucho nunca. En 1802 se indica que está compuesto por la iglesia, el palacio y seis casas con cincuenta y tres personas <sup>127</sup>. A comienzos de siglo no tenía arriba de treinta y tres en ocho y estaba en el ayuntamiento de Leoz <sup>128</sup>. Hacia 1620 se hizo la obra de la fuente pública <sup>129</sup>.

En el núcleo, tal como hoy se ve, orientado al Sur, con el cerro de Orcamendi al Sureste,

se alza el palacio viejo en lo más alto, el cual conserva elementos medievales típicos, e incluso la gran campana con hogar al centro. Este palacio pertenecía a un linaje de Santa-maría durante la segunda mitad del XVI y comienzos del XVII; pero por alianza Charles de Olóriz lo agrupó al suyo y al de Benegorri <sup>130</sup>. Elorza y Rada da un blasón que refleja estas alianzas <sup>131</sup>, tomado de una losa sepulcral. El palacio es gótico tardío, como se ve en las fotos de las figs. 38 y 39. La de la fig. 242 da la cerradura de la iglesia <sup>132</sup>.

En Sansomain las casas restantes eran también nobles; así la de Leache y Olcoz, que era antigua, de «dilatada fábrica», con torre defensiva <sup>133</sup>. Otras eran las de Unzué y Olcoz y la de Unzué <sup>134</sup>.

Sigue hacia el Este Benegorri. Otro pueblo decaído, que en 1802 aparece con ocho casas y cuarenta personas <sup>135</sup>, cincuenta y una en 1953 y menos después. El palacio vinculado a los Olóriz en el siglo XVII, como va dicho <sup>136</sup>, queda en ruina frente a la casa de Margain <sup>137</sup>. En Benegorri, como en otros pueblos de la Valdorba, los elementos góticos se suman a la vieja construcción en piedra seca de una manera bastante parecida a como se ve en valles de la merindad de Sangüesa. Las fotos de las figs. 41 y 42 lo hacen ver. Pero también quedan casas nobles, abandonadas, con buena, aunque modesta, fachada de cantería, como la de la foto de la fig. 43, y blasones <sup>138</sup>.

El lugar de Bézquiz, asociado bastante a éste, también tenía su palacio correspondiente y no más de nueve casas y sesenta y dos habitantes en 1802 <sup>139</sup>. Hay que señalar una rústica inscripción en casa popular. La de la foto de la fig. 44. La dovela parece que está mutilada. En los pueblos de la banda más meridional encontramos la misma decadencia, unida a análogos recuerdos de una sociedad muy preocupada por defender derechos señoriales, derechos vecinales, derechos también contra «foranos» más ricos, que pudieran explotar los terrenos comunales. Sansoain, Maquirriain, Amatriain y Olleta, se distinguen por conservar vestigios de aquel estado. Sansoain es el núcleo mayor. Se llama Sansoain-Orba para distinguirlo de otro del mismo nombre del valle de Urraul Bajo. La agrupación mayor constaba de veintiún casas y 128 habitantes en 1802 <sup>140</sup>. Subió a 205 en

1888. Luego bajó a 159 en 1910 <sup>141</sup>. De aquí a 70 en 1953 y luego a menos <sup>142</sup>.

Aparte queda una casa de labranza de Musquer-Iriberri que tiene restos de población mayor y que era de los condes de Guendulain <sup>143</sup>.

Maquirriain, Amatriain y Olleta tenían otros tantos palacios viejos. Diez casas útiles en el primero con sesenta y dos personas en 1802 <sup>144</sup>; hoy sólo con dos familias <sup>145</sup>. Las diferencias entre los palacios de la familia Ximénez y los otros vecinos, por honras en la iglesia, se resolvieron pacíficamente <sup>146</sup> y Elorza y Rada <sup>147</sup> pone como armas las de los «Ximénez y Echiniques».

En Amatriain se observa descenso paralelo. De siete casas y cincuenta y siete habitantes en 1802 <sup>148</sup> hoy quedan dos familias <sup>149</sup>. Allí se repite en 1659 la disputa por honores entre palacianos y vecinos, con motivo de haber vuelto a vivir allí y querer restaurar aquellos honores <sup>150</sup>. En origen el apellido debía ser el mismo nombre del pueblo <sup>151</sup>.

Olleta, por último, es núcleo un poco menos abatido. Veintinueve casas con 137 personas en 1802 <sup>152</sup>, se aumentan a sesenta y dos con 253 en 1910 <sup>153</sup> que bajan a 160 en 1953 <sup>154</sup>. Allí había un palacio del que los historiadores de la tierra han perdido el rastro, aunque Elorza y Rada indica que en su portada se hallaba el blasón: «una semejança de olla con una faja en medio» <sup>155</sup>. Algo parecido dibuja ya Azcárraga <sup>156</sup>. Es decir que sobre el nombre vasco se ha debido forjar una explicación romance: «olleta», diminutivo de «olla». Otras casas nobles había allí, de linajes llegados de fuera, como el de Navarlaz, de Valcarlos, que hizo poner su escudo en la casa Pernaut y la casa Morondo <sup>157</sup>. Es, en suma, la Valdorba una tierra en que la modestia de los recursos y lo limitado de las posibilidades hacen que palacianos nobles y no nobles, que son pocos, vivan estrechados por la necesidad y que de la Edad Media a la Edad Moderna sólo en casos de gente que trae dinero de fuera se note algo de prosperidad reflejada en lo que construyen. Pero luego la situación sigue, como se ve al hacer el censo de 1645.

Empezando por el primer pueblo de la «Cendea de Val de Leoz», es decir Orisoain, vemos que, reunidos los vecinos en el ce-

menterio el 26 de febrero de aquel año, que era domingo, ajustaron el apeo «no por casas sino por hombres» y lo mismo ocurre en los pueblos siguientes. Algunos nombres de pueblos se dan con arreglo a una versión significativa, sin embargo. Así, a 3 de marzo se congregan los vecinos de «Amunarrizqueta» según la escritura, aunque se anote «Munarrizqueta». No siempre los palacianos y los eclesiásticos van en cabeza.

En Orisoain mismo empieza la lista con las casas y palacio de cabo de armería de Don Sebastián de Elío: que va el primero de los vecinos, con su hijo Don Lorenzo. En Artarain va, tras la casa de la abadía, la casa y torre de Juanes de Areso, abad <sup>158</sup>. En Sansomain, tras la casa de la vicaría, el palacio de Don Agustín de Olóriz. En Munarrizqueta, sólo en sexto lugar hay mención de la casa y palacio del lugar, que era de Don Fermín de Rada: tenía éste un casero que hace el octavo de los vecinos y moradores, Juanes de Armendáriz. En Iracheta la lista la encabeza la casa llamada el hospital: de la encomienda de Leache. En Iriberri – Leoz no se registra más que lo que sigue: «Primeramente la cassa y palacio de cabo de armería de dicho lugar que es con sus términos y montes y demás cassas del dicho Don Mr. Sebastian, señor del dicho lugar y palacio». Las casas son tres más el palacio y dos yermas. En el palacio moran Fernando de Balencia y Martín de Garralda su yerno. También Juan Pérez Calbo.

En Leoz aparece el palacio de cabo de armería en primer lugar.

En Maquirriain en segundo: con Doña Juana de Rada, viuda, señora del palacio como vecina. También en Amatriain aparece la casa palacio en segundo lugar.

Se considera que «Poçuelo» y Musquer Yriberri son barrios de Sansoain. En el primero una casa de Don Antonio Galdiano, vecino de Peralta, con un casero y rentero; Lupercio de Armendáriz. En el segundo otra del vecino de Tafalla Don Joseph de Arbiçú con Pedro Leoz de casero.

Estamos, pues, muy lejos de la nobleza de gran poder económico, estilo los condes de Lerín y los grandes señores del Sur.

Todo contribuye a que la vida sea dura y difícil. Incluso las vías de comunicación. En el mismo texto los caminos para llegar a Leoz se

consideran ásperos. Uzquita no tiene más que moradores pobres. En varias declaraciones se insiste sobre la pobreza y cortedad de recursos (Sansoain, Maquirriain, Amatriain). En Sansoain se hizo el apeo cuando los vecinos «estaban trabaxando en el término y ausentes del dicho lugar y no es fácil prontamente» reunirlos, pues estaban a más de dos horas. Se insiste en la pobreza. Un concepto que se utiliza en esta clase de documentos es el de «corsera...»; los campos y terrenos que quedan alrededor del pueblo <sup>159</sup>.

La distinción de las corseras se hace en las evaluaciones de Benegorri del 15 de mayo de 1607. Juanes de Eslaba, declara, por ejemplo, tener dos robadas de tierra en las «corseras» de dicho lugar. Otras tierras, en el *campestre*. Y en Olóriz, Charles de Olóriz, el palaciano, declaró el 22 de mayo, que «de linares, yerbas y corseras» tenía veintiocho robadas, tasadas en 280 ducados. Algo parecido se repite en las declaraciones hechas el 13 de mayo, en Olleta, por varios vecinos que dicen tener tierras en los «linares y corseras» del lugar. Lo mismo se repite en declaraciones de Sansomain de 15 de mayo de 1607.

En algunas declaraciones, como la de Miguel de Mauleón, en Olleta, a 13 de mayo de 1607, se usa la palabra «quartelada», para medir linares. Dice así éste, que tiene «nuebe quartaladas» de tierra en los linares de dicho lugar. También mide las huertas por esta medida.

Iribarren indica que equivale a 234,614 m<sup>2</sup>, que es la cuarta parte de la robada y que contiene cuatro almutadas <sup>160</sup>. Otras expresiones que el mismo registra aparecen en textos semejantes. Por ejemplo, la de «lieco» para terreno de labranza que se deja sin cultivar <sup>161</sup>.

La expresión de «quedar lieco» se usa en un documento de Leoz, donde los vecinos declaran tener «veinte robadas de tierra y que si no la siembran con su industria y trabajo quedan liecos muchos años y no dan provecho ninguno». Y en la declaración de Pascual de Santesteban en Orisoain (16 de mayo de 1607) manifiesta tener «Ocho rovas de lieco», tasadas a un ducado cada una.

Pobreza y dificultad. Tanto para dueños, como para caseros <sup>162</sup>.

## NOTAS.

1. Diccionario de 1802, II, pp. 199, b - 201, b. Madoz, XII, p. 291, a. Mapa de Coello. Altradill, II, pp. 702-705, 718-720, 723-727, 750-755, 760-764, 770-771.

2. Hojas 173 y 174 del mapa a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral de España.

3. 1.470'90'36 hectáreas.

4. 1.064'94'75 hectáreas.

5. 2.156'42'80 hectáreas.

6. 1.891'56'37 hectáreas.

7. No consta en Altradill.

8. 1.703'64'37 hectáreas.

9. F. Zabalo, «El registro...», p. 67 (n.º 419).

10. F. Zabalo, «El registro...», pp. 133 - 134 (n.ºs 1649 - 1664).

11. F. Zabalo, «El registro...», p. 140 (n.ºs 1806 y 1807 - 1816).

12. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 493, b - 497, a (n.ºs 350 - 376).

Compárese con pp. 455, a - 457, a.

13. «Apellidos vascos», p. 109 (n.º 347).

14. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 486.

15. Ramírez Arcas, «Itinerario», n.º 1.

16. En el mapa aparece como vascófona toda la parte septentrional, salvo Leoz y Uzquita que quedan ya fuera de ella.

17. José Ignacio Tellechea, «El arzobispo Carranza» n.º 59 de «Navarra, temas de cultura popular» (Pamplona, s.a.), pp. 3- 4.

18. Véase «Instituto Geológico y Minero de España. Mapa Geológico. Memoria explicativa de la hoja n.º 173. Tafalla» (Madrid, 1930), lámina con cortes geológicos (n.º 1).

19. Madoz, XII, p. 291, a.
20. Francisco de Olcoz y Ojer, «Historia Valdorbesa» (Estella, 1971), pp. 19-20.
21. Tres de viudas, tres de clérigos, dos yermas.
22. Dos del abad y dos yermas. Se usa la voz «abbadia» para casa cural.
23. Tres de clérigos, tres de viudas, siete yermas.
24. Tres clérigos, morador uno y viudas cinco.
25. Escrito Venegorri.
26. Vezquiz.
27. Francisco de Olcoz y Ojer, «Historia Valdorbesa», p. 270.
28. Olcoz, op. cit. p. 278.
29. Olcoz, op. cit. p. 278.
30. «Nobiliario del Valle de la Valdorba» edición de la Sociedad de Bibliófilos Españoles (Madrid, 1958), p. 66.
31. Lacarra, «Historia política del reino de Navarra», I, pp. 55-64. Iñigo Arista en el mando.
32. Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. p. 67.
33. Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. p. 68.
34. Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. pp. 68-69.
35. Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. p. 69.
36. Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. p. 83.
37. Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. p. 84.
38. Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit., p. 88.
39. Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. p. 90.
40. Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit., p. 103.
41. Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. p. 109.
42. Diccionario de 1802, II, p. 408, b.
43. Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. pp. 77-78.
44. Olcoz, op. cit. pp. 445-446.
45. Olcoz, op. cit. pp. 446-448.
46. Olcoz, op. cit. pp. 448-451. Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. p. 170. Ver también pp. 165-168 (familias San José Labiano, La Lana).
47. Diccionario de 1802, I, p. 229, b : en Echagüe, palacio, catorce casas y 226 personas. En Oricin (II, p. 210, a), palacio, ocho casas y 58 personas. En Oloriz, palacio, diez y seis casas y 110 personas (II, p. 180, b).
48. Olcoz, op. cit., p. 214.
49. Azcárraga, fol. 33, 4: «el palacio de Unque» sin la estrella. Noticia cumplida de todos los palacios de la Valdorba da también Martinena «Palacios cabo de armería», II, pp. 20-23.
50. Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit., p. 87.
51. Azcárraga, fol. 99, «El palacio de Echagüe» indica «rosa y tortes».
52. Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit., p. 86.
53. Un lobo debajo de dos campos y tres árboles con un jabalí atravesado, en cuatro cuarteles. Olcoz, op. cit. p. 328.
54. Azcárraga, fol. 51, 3.
55. Azcárraga, fol. 58, 5.
56. Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. p. 79.
57. Olcoz, op. cit. pp. 307-309.
58. Altadill, II, pp. 750-754, plano a la p. 751.
59. No los tasa, como ocurre con otros palacianos.
60. Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit., ed. cit. p. 88.
61. Azcárraga, fol. 18, 1, «El Palacio de Mendivil» distinto.
62. Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. p. 85.
63. Agrupa Eristain y Mendivil. En Azcárraga, fol. 64, 3 «el Palacio de Solchaga».
64. Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. p. 84.
65. En Azcárraga, fol. 64, 6, «El Palacio de Eritzayn en Valdorua», como Solchaga: tres ondas azules.
66. Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. p. 83.
67. Azcárraga, fol. 68, 1, «el palacio de Lepuzayn».
68. Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. p. 106.
69. Yanguas, «Adiciones», pp. 192. Olcoz, op. cit. pp. 280-281.
70. Diccionario de 1802, I, p. 433, b.
71. Mucha información sobre los propietarios da Olcoz, op. cit. pp. 218-231.
72. Sobre Mendivil, también Olcoz, p. 296.
73. Diccionario de 1802, I, pp. 148, a - 149, a.
74. Altadill, II, pp. 702-705, plano a la p. 703.
75. Información amplia da Olcoz, pp. 99-199.
76. Olcoz, op. cit. pp. 173-174.
77. Francisco de Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. pp. 111-112. Parece que el escudo actual lo mandó hacer al cantero Martín de Hualde el mismo Elorza en 1717. Olcoz, op. cit. pp. 181-182.
78. Enrique Cock, «Jornada de Tarazona», p. 69: «Martes, a veinte y quatro de noviembre, aguardamos después de almorzar a Su Magd. junto al camino donde havia de pasar, el qual vino bien temprano a posar en una villera pequeña, llamada *Barasuen*, patria del famoso doctor Martín de Azpilcueta, comúnmente por su renombre dicho el doctor Navarro, el qual lugar es de poca vezindad, aunque comarca bien alegre por las muchas huertas y regadíos que tiene en derredor. Su Magd. estuvo alojado en las mismas casas donde nació el dicho doctor Navarro, que son las más principales del pueblo, y la compañía passó de largo y se desvió otra vez del camino real a mano izquierda, yendo por un mal camino de barrancos y piedras hasta dos lugarzillos, llamados *Sansorin* (Sansomain) y *Orosuan* (Orisoain) donde hizo noche». Antes habían pernoctado en Unzué al que llama «Honsue».
79. Elorza y Rada, «Nobiliario...», ed. cit. pp. 114-115.
80. Diccionario de 1802, I, p. 149 a.
81. «Después que los Labrides se ausentaron/Y en paz y en guerra les rendí lealtades/Me quedó que decir a las edades/ que reyes me habitaron».
82. Olcoz, pp. 186-187.
83. Olcoz, pp. 191-194. A comienzos del XVII.
84. Francisco de Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. pp. 113-140.
85. Olcoz, op. cit. pp. 231-232. Informaciones varias en las pp. 232-262. Plano en Altadill, II, p. 719.
86. Francisco de Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. p. 89.
87. Azcárraga, fol. 42, 1.
88. Olcoz, op. cit. pp. 257-259.
89. Olcoz, op. cit. pp. 259-260.
90. Olcoz, op. cit. pp. 260-261.
91. Francisco de Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. pp. 141-152.

82. Diccionario de 1802, I, p. 203, b.
83. Francisco de Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. p. 109.
84. J.E. Uranga y F. Iñiguez Almech, «Arte medieval navarro», II, pp. 18, 210, 212, 252, 332.
85. Uranga e Iñiguez, op. cit. II, p. 212 (fig. 49) y láminas 107-109.
86. Diccionario de 1802, II, p. 211, a-b.
87. Altradill, II, p. 754, con plano.
88. Olcoz, op. cit. p. 329. Información hasta la p. 345.
89. Olcoz, op. cit. pp. 340-345.
90. Francisco de Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. p. 82. Cinco fajas lisas. En Azcárraga, fol. 63, 4, «el Palacio de Orisoayn» son de oro sobre gules.
91. Francisco de Elorza y Rada, «Nobiliario...», pp. 178-181 (Pabolleta y Lacarra, Normant, Ximénez y Echeverría, Arzapalo y Ximénez de González).
92. Olcoz, op. cit. pp. 90-98.
93. Diccionario de 1802, II, p. 41, a. Altradill, II, p. 24, quince casas con sesenta y siete. Olcoz op. cit. pp. 296-299.
94. Olcoz, op. cit.
95. Francisco de Elorza y Rada «Nobiliario...», cit. ed. cit. p. 103.
96. Francisco de Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. pp. 99-100.
97. Fol. 58, 3, «el Palacio de Munarrizqueta en Val de Orba», cuatro lises a los cuatro lados de una cruz.
98. Diez casas y setenta y ocho habitantes en 1802. Diccionario, I, p. 378, a-b. Sólo 85 en 1953 y hoy menos. Olcoz, op. cit. pp. 263. Información hasta la p. 270.
99. «El gran priorado de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén» 2 vols. (Pamplona, 1957).
100. García Larragueta, op. cit. p. 165 y II pp. 334-335 (n.º 340) y 588-589 (n.º 520).
101. García Larragueta, op. cit. I, p. 165, nota 1.
102. Olcoz, op. cit. p. 269.
103. Julio Caro Baroja, «Granaria sublimia», «Horreum pensilio», en «Estudios vascos VIII. Sondeos históricos» (San Sebastián, 1978), pp. 110-127.
104. Diccionario de 1802, I, pp. 379, b - 380, a; ocho casas con cuarenta y seis almas, más el palacio. Menos después. Olcoz, op. cit. pp. 270-271.
105. Francisco de Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. p. 80. Azcárraga, fol. 82, 5, «el Palacio de Yriberri en Val de Orba». Otro es «el Palacio de Iriverri de suso», fol. 83, 3.
106. Altradill, II, plano, p. 723, datos pp. 725-726.
107. Diccionario de 1802, I, p. 433, a.
108. Francisco de Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. p. 81.
109. Fol. 34, 4. Al fol. 115, 2, «del Lic. Leoz por sentencia lleba de Leoz».
110. Diccionario de 1802, II, p. 424, b. Catorce con cuarenta habitantes en 1910. Altradill, II, p. 726.
111. Vicente García de Diego, «Diccionario etimológico», p. 453, b y 912, a (n.º 5120).
112. Madoz, XIII, pp. 289, b - 290, b.
113. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 241-242 (n.º 484), «Catálogo del Archivo General», I, p. 175 (n.º 355). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 783.
114. «Annales...» III, p. 289, b (libro XXII, cap. III, § VII, n.º 15).
115. Diccionario de 1802, II, p. 264, b.
116. Madoz, XIII, pp. 289, b - 290, a.
117. Olcoz, op. cit. pp. 346-347.
118. Olcoz, op. cit. p. 374.
119. Olcoz, op. cit. p. 374.
120. Plano en Altradill, II, p. 761. Un croquis en «La Ilustración Española y Americana», año XIX, n.º 7 (22 de febrero de 1875), p. 121.
121. Curiosas descripciones de las ventas del Piojo y del Pollo, en esta ruta, da Alexander Sridell Mackensie en «Spain revisited» I (Londres, 1836), pp. 75-84.
122. San Esteban y San Martín: «Catálogo del Archivo Catedral de Pamplona», I, pp. 285 - 286 (n.ºs 1196-1197) 1332.
123. Olcoz, op. cit. p. 374.
124. Francisco de Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. pp. 101-102. El blasón de Azcárraga, fol. 48, 1, «el Palacio del Pueyo», es más sencillito. Sólo las cuatro fajas a dos colores.
125. Francisco de Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. pp. 153 - 158.
126. Moret, «Annales...», II, p. 400, a (libro XVIII, cap. V, § V, n.º 24).
127. Diccionario de 1802, II, p. 351, a.
128. Altradill, II, p. 276.
129. Olcoz, op. cit. pp. 395-396.
130. Olcoz, op. cit. pp. 408-410.
131. Francisco de Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. pp. 90-91.
132. De la iglesia es la cerradura de la fig. 242.
133. Información en Olcoz, op. cit. pp. 410-418.
134. Olcoz, op. cit. p. 418. Francisco de Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. pp. 159-160.
135. Diccionario de 1802, I, p. 161, b.
136. Francisco de Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. p. 92. En Azcárraga, fol. 38, 6, «el Palacio de Venegorri en Val de Orba» Igual. El fondo de oro, los dos castillos y la estrella de gules.
137. Olcoz, op. cit. p. 204.
138. Armas de Iracheta en Margain y de Elío y Aranguren. Francisco de Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. p. 162.
139. Diccionario de 1802, I, p. 177, a. Francisco de Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. p. 93 («Vezquiz», del mayorazgo de Montesa). Otros datos da Olcoz, op. cit. pp. 204-207.
140. Diccionario de 1802, II, p. 350, b.
141. Altradill, II, pp. 763-764 con plano en la primera.
142. Olcoz, op. cit. p. 380.
143. Diccionario de 1802, II, p. 51, a. Francisco de Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. p. 107.
144. Diccionario de 1802, II, p. 4, b.
145. Olcoz, op. cit. p. 288.
146. Olcoz, op. cit. 290-291.
147. Francisco de Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. p. 98.
148. Diccionario de 1802, I, p. 68, a.
149. Olcoz, op. cit. p. 87.
150. Olcoz, op. cit. p. 89.
151. Francisco de Elorza y Rada «Nobiliario...», cit. p. 95. Azcárraga, fol. 82, 4 da las armas del segundo cuartel a «el Palacio de Amatriayn». Ver también fol. 68, 1.

152. Diccionario de 1802, I, p. 182, a.
153. Altradill, II, p. 726.
154. Olcoz, op. cit. p. 310.
155. Francisco de Elorza y Rada, «Nobiliario...» cit. p. 97.
156. Fol. 90, 4, «el Palacio de Olleta». Otro, «cabe Sangüesa» tiene tres.
157. Olcoz, op. cit. pp. 323-325. Francisco de Elorza y Rada, «Nobiliario...», cit. ed. cit. pp. 182-184.
158. «Juan Ximenez de Maquiriayn», presbítero, va a la cabeza de los vecinos.
159. Iribarren, «Vocabulario navarro», p. 146, a.
- Roncal. «Coseras» en Mélida. Acaso de «cursus» que da coso.
160. Iribarren, «Vocabulario navarro...», p. 152, b.
161. Iribarren, «Vocabulario navarro...», p. 303, a.
162. Algunos escribanos al tomar declaración usan de la fórmula de que un sujeto «está casero» de otro. Juanes de Urdiain o Urdiayn residente en Orisoain declara «que está casero» en una casa de Joanes de Arraiza, vecino de Barasoain (16 de mayo).



5



*Fig. 3.—Ventana gótica de Echagüe.*

*Fig. 4.—Ventana gótica de Echagüe.*

*Fig. 5.—Puerta de Olóriz.*

*Fig. 6.—Palacio de Eristain.*

6







7



8



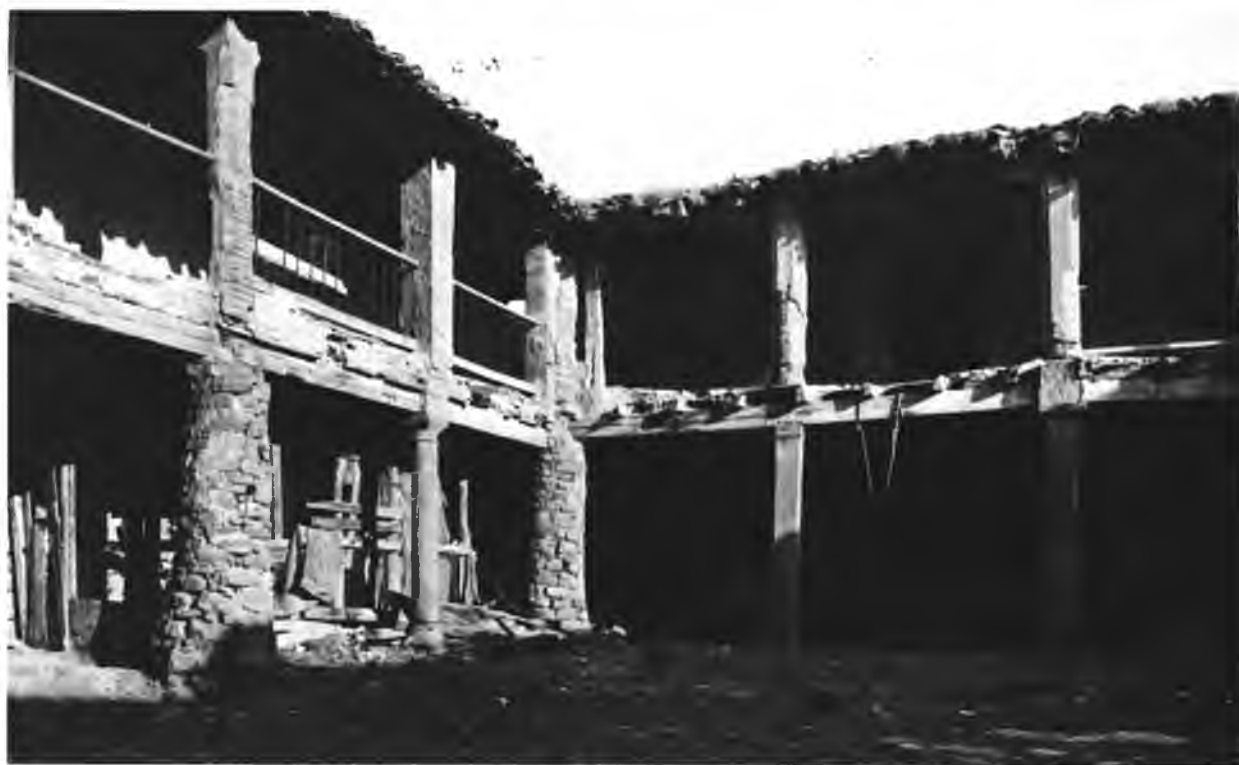
*Fig. 7.—Puerta blasonada del palacio de Eristain.*

*Fig. 8.—Torre de Mendivil.*

*Fig. 9.—Vista de Mendivil.*



*Fig. 10.—Palacio de Barasoain.*



*Fig. 11.—Patio desaparecido del Palacio de Barasoain.*



*Fig. 12.—Santuario del Cristo de Catalain.*



*Fig. 13.—Palacio de Amunarizqueta.*



*Fig. 14.—Edificios de Amunarizqueta.*



*Fig. 15.—Casa de Amunarizqueta.*





*Fig. 16.—Vista de Amunarizqueta.*



*Fig. 17.—Muros curvos. Amunarizqueta.*



*Fig. 18.—Casas y muros, Amunarizqueta.*



*Fig. 19.—Calle de Amunarizqueta.*



*Fig. 20. —Otra vista de Amunarizqueta.*



*Fig. 21. —Casa con piedra de cuenta.*





*Fig. 22. – “Hórreo” de Iracheta, antes de la restauración.*



*Fig. 23. – Arcos del “hórreo” de Iracheta, antes de la restauración.*



*Fig. 24.—“Hórreo” de Iracheta, en el momento de la restauración.*



*Fig. 25.—Arcos del “hórreo” de Iracheta, restaurados.*



26



27



*Fig. 26.—Calle de Iracheta.*

*Fig. 27.—Casas de Iracheta.*

*Fig. 28.—Casa con tejado de lajas de piedra. Iracheta.*



29



30



31

*Fig. 29.—Corral de Iracheta.*

*Fig. 30.—Patio de Iracheta.*

*Fig. 31.—Cuadras de Iracheta.*

*Fig. 32.—Palacio de Iriberry.*

*Fig. 33.—Palacio de Iriberry.*





32



33

34



35



*Fig. 34.—Casa de Uzquita.*

*Fig. 35.—Puerta de Uzquita.*

*Fig. 36.—Casa con tejado de lajas. Uzquita.*

*Fig. 37.—Vista de Uzquita.*





36



37

38



39



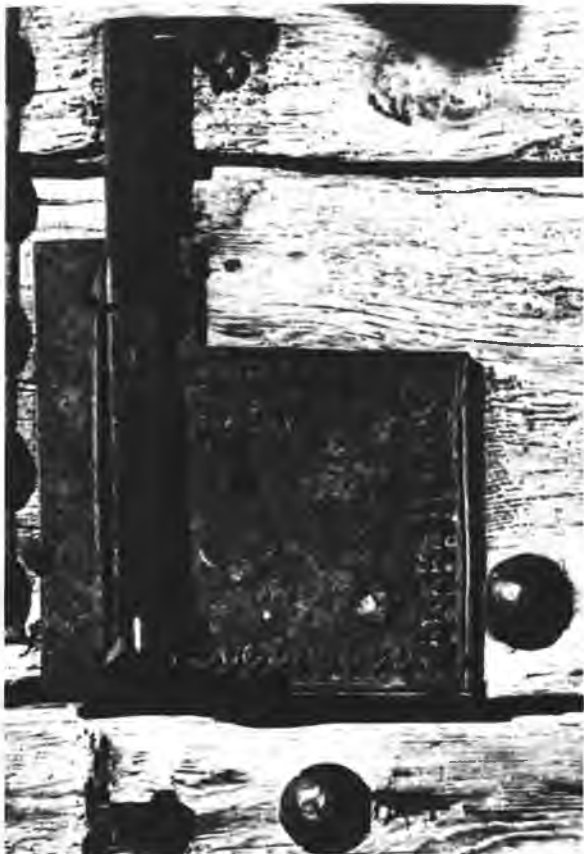
*Fig. 38.—Palacio de Sansomain.*

*Fig. 39.—Ventana del palacio de Sansomain.*

*Fig. 40.—Cerradura de la iglesia de Sansomain.*

*Fig. 41.—Casa de Benegorri.*

*Fig. 42.—Casa de Benegorri.*



40



41



42



*Fig. 43.—Casa de piedra de cuenta, Benegorri.*



*Fig. 44.—Inscripción de Bézquiz.*

### **CAPITULO III**

#### **UJUE Y SAN MARTIN DE UNX**

- 1) Ujué.
- 2) San Martín de Unx.



La Valdorba tiene por el Sur una tierra montañosa y áspera. Linda con el término de San Martín de Unx y al Sudeste de San Martín de Unx queda otro municipio famoso en la Historia de Navarra; el de Ujué <sup>1</sup>. Los arroyos de San Martín van al Cidacos, los de Ujué, con el Ezcairu como principal, al Aragón. La tierra es dura y con población de fisonomía distinta a la de Valdorba: concentrada.

Ujué está colocada en altura, como Ci-rauquí y otras villas de la zona de Navarra, que se hallan en una vieja frontera entre los valles y las riberas. Alguna publicación antigua hace hipérbole respecto a lo que de lo alto de su iglesia se divisa: ¡Hasta los montes de Cataluña! <sup>2</sup>.

Pero no es necesario exagerar para comprender que la villa de Ujué ha vivido largos años en función de lo que desde ella se ve hacia el Sur, sobre la Ribera del Ebro y más allá hasta el Moncayo y lo que también se domina por el Este, sobre el Aragón y el antiguo reino de aquel nombre. Ujué tiene en torno un paisaje atormentado, seco, erosionado. Es un asentamiento áspero para el hombre: hoy en decadencia. Pero en otros

tiempos, como atalaya del viejo reino de Pamplona (anterior al de Navarra), se explica que tuviera significación primordial, como clave frente a las tierras próximas, dominadas por los árabes y muladíes que se divisaban desde la altura. Se explica, también, que en torno a la roca se creara una fe religiosa que venía a apoyar la importancia guerrera que tenía. Un texto de Al-Himyari, a modo de glosa, en el capítulo sobre Santa María de Algarve dice: (Otra localidad, con el nombre de Santa María) «constituye el primero de los castillos fortificados que cuentan como formando el sistema de defensa de Pamplona. Entre éstos es el más sólidamente construido y ocupa la posición más elevada. Está erigido en una altura que domina el río Aragón a una distancia de tres millas de su curso» <sup>3</sup>.

Lévi-Provençal, en una nota de su traducción francesa del texto árabe dice que no ha podido identificar este castillo de Santa María. Pero no cabe duda de que se trata de Santa María de Ujué, como ya lo puso de relieve Lacarra <sup>4</sup>.

Porque como castillo famoso aparece en cantidad considerable de documentos navarros medievales. El Padre Moret recogió la

tradición de que la primitiva población de Ujué se hallaba a una legua al Occidente del núcleo conocido, en el término de Santa María la Blanca, donde hay un templo y las ruinas de un pueblo. Allí iban en su época los de Ujué una vez al año, a celebrar aniversario por el alma de sus antepasados. Y añade: «Vese fue grande la causa de la mudanza. Porque el sitio antiguo era muy acomodado para la vida humana. Y el que ahora tiene la villa todo él sierra brava, y de gran fragura: de que retiene mucho aún después de lo que la industria y fuerza ha trabajado para allanar el suelo del pueblo»<sup>5</sup>. El cambio –sigue– se debió al milagro de la aparición de la imagen de la Virgen en el hueco por donde salió una paloma («usua»)<sup>6</sup>, que dio el nombre vasco de la población, cambiado luego con el de «Uxue», «Ujue», al que todavía se añadió un acento: «Ujué»<sup>7</sup>.

La forma de desinencia recuerda otras de Navarra: Anue, Gascue, Unzué, etc. Pero volvamos al asunto de los orígenes y a la relación de Ujué con el despoblado carcano.

En el siglo XIX, hace más de cien años, el párroco y prior de Ujué don José Guillermo Lacunza quiso impugnar la tradición diciendo que nuestra Señora de la Blanca se edificó en el siglo XII y se llamó así, porque había una imagen que regaló la reina de Doña Sancha<sup>8</sup>. Pero lo cierto es que en el sitio al que se refiere Moret se encontraron vestigios de población romana y dos aras dedicadas a Júpiter y a una divinidad indígena, «Lacubegis»<sup>9</sup>. Por otro lado, se puede sospechar que Ujué agrupó en un momento a la población de una serie de asentamientos pequeños. Dentro de su término en 1530 había veintitrés desolados, bastantes con nombre vasco<sup>10</sup>, otros con nombre que incluso se podía relacionar con el de la divinidad aludida: «Laco».

Las primeras veces que aparece Ujué en la Historia es, confirmando lo que dice el geógrafo árabe, como castillo importante y bajo la advocación de Santa María. Una crónica de Val de Ilzarbe a la que el mismo Moret se refiere, pondría la primera mención en tiempo de Iñigo Arista<sup>11</sup>. Pero las referencias históricas a «dominadores» del castillo cuando son abundantes es en el siglo XI y sobre todo al XII. Un Iñigo Sánchez aparece en 1011<sup>12</sup>, según Yanguas. Pero en el cartu-

lario de Irache en un documento de hacia 1064, aparece «Senior Enneco Sanziz dominator Hussue»<sup>13</sup>; en 1066 «Senior Gartia Eximinones in Ussue»<sup>14</sup>; en otra de 1071 la referencia es a Santa María<sup>15</sup> y luego sigue apareciendo «Ussue» con cierta frecuencia: en 1076 etc.<sup>16</sup>. Hay que advertir, sin embargo, que en textos del siglo XII se escribe «Santa María de Uxua». Así en 1142, con Pedro Ezquerria de «tenente»<sup>17</sup>, en 1147<sup>18</sup>, en 1155<sup>19</sup>. En 1203 aparece la forma «Osue»<sup>20</sup>. «Uxue» en 1222<sup>21</sup>: sobre todo en documentos que se refieren al castillo, «tenentes» o «dominadores». El perfil urbano y el conjunto de iglesia y castillo se van precisando después en su forma.

El hecho de que diera acceso al reino de Pamplona, entrando de Aragón por el Sudeste, hizo que, al ser también el primer castillo que abrió sus puertas a Sancho Ramírez en su entrada de 1076, el rey concediera nuevos fueros a sus vecinos<sup>22</sup>.

Esto no quiere decir que antes no tuviera otros<sup>23</sup>. En documentos posteriores se observa que se confirman y amplían sus términos y parece también que la extensión dada a los cultivos de cereales era mayor que después. Los pagos en 1299, 1383, 1403, 1427 se hacen en trigo y cebada más algo de dinero y los vecinos tienen problemas con los molinos de trigo en 1393<sup>24</sup>.

En una confirmación de donaciones hechas por el gobernador de Navarra, fechada en Château Neuf en 1299 se mencionan las hierbas y pastos del podio de «Arasa», y los términos de «La Rague» y «Archegarrace», hoya de «Auria» y lugar de «Zaldinuaga» hacia Santacara<sup>25</sup>. Más tarde aún, en 1309, un «Semén Gongaldeco» es alcalde de Ujué<sup>26</sup>, lo cual nos da una forma de apellido vasco muy corriente entonces en Navarra.

En los comptos de 1280 aparece «Santa María de Huissue»<sup>27</sup>, de «Husse»<sup>28</sup>. «Ussue» también<sup>29</sup> y aun «Uissue»<sup>30</sup>. El castillo aparte en concepto de «retenencia»<sup>31</sup>. En los censos del XIV (1366) «Vxue» surge con cincuenta y nueve fuegos y con gentes de apellido vasco en gran parte; otros no, como, por ejemplo, «Romano», «Mongelos», «Verdevande»<sup>32</sup>. Entonces se agrupa con el Val de Aibar, de modo un tanto laxo. La disminución es sensible en tiempos inmediatos. A causa de las guerras civiles la pobla-



ción disminuyó mucho. Ya en 1403 se reduce en 150 cahices de «pan meitadenco» el pago de Ujué a causa de la disminución de la población; esto por tres años<sup>33</sup>. El empobrecimiento es progresivo. Porque en 1427 se volvía a hacer una reducción de 322 cahices a 100<sup>34</sup>. Es un momento de pobreza general en que se multiplican esta clase de «perdones». La población se reduce a veintisiete casas y catorce hogares y Doña Leonor (1477) hizo nuevas leyes concediendo la infanzonía y nuevos privilegios y franquezas a sus vecinos para que no se despoblase y se mantuviera el culto a la Virgen<sup>35</sup>.

La vida de Ujué tiene, pues, matices dramáticos, bastante constantes. Aparece como pueblo de habla vasca en el documento de fines del siglo XVI estudiado por Lecuona<sup>36</sup>. Pero en el mapa del Príncipe Bonaparte queda ya en pleno dominio romance y se puede colegir que la desaparición del vasco hubo de ocurrir en el siglo XVIII, como en Gallipienzo y otros pueblos vecinos hacia el Este.

Ujué no parece haber sido de los pueblos navarros que disfrutaron de la prosperidad dieciochesca que se percibe a simple vista en otros. En 1802 tenía 170 casas con 974 personas que vivían —según se dice— de la agricultura en una parte y se cosechaba trigo, cebada y avena. Muy poco vino y aceite. En cambio, había monte bueno de pino y roble y, además de carbón, se hacía aceite de enebro. El bosque ha desaparecido en gran parte. También había pastos, que se reputaban abundantes para sostener *mucho ganado lanar* y caza, no sólo de perdices y conejos, sino también de lobos, jabalíes y venados<sup>37</sup>. Madoz, que todavía da el nombre escrito con x<sup>38</sup>, dice que la montaña donde se levanta la villa es elevada, batida por los vientos y con vistas hacia los Pirineos, Castilla y campiña de Zaragoza y que sus casas que son ya 230, se distribuyen en doce calles y dos plazas, con 300 vecinos y 1.208 almas. Es decir, que en medio siglo había aumentado sensiblemente. Luego sigue el aumento, pero a comienzos del XX se inicia una verdadera regresión. En efecto, en 1888 alcanza los 1.525 habitantes. En 1900 son 1385 y en 1910, 1291. Se le asignan entonces 490 edificios; pero 177 eran establecimientos rústicos, pastoriles, con sólo siete personas y alguno más en

la Oliveta. El casco son 311 casas y 1.278 almas<sup>39</sup>.

Ujué tiene un término considerable 11.249'26'27 hectáreas más una facería. Pero no hay que pensar en grandes riquezas agrícolas. Si Lerín es una fortaleza-regadío, Ujué es una fortaleza-aprisco. Es decir, que su sustento mayor le viene de los ganados que crían sus pastos. A comienzos de siglo 10.264 hectáreas se dedicaban a pastos, o sea nueve décimas partes del término, que daban vida a 13.000 cabezas de ganado lanar y algunas otras especies. Era, pues, un ejemplo bastante arcaizante de núcleo grande pastoril, que va perdiendo vida a medida que la economía moderna penetra más. En todo caso guarda ahora su significado como centro religioso: y de sus monumentos y obras de Arte cristianos es de lo que más se ha tratado<sup>40</sup>. Cara al futuro el problema, como en tantas otras ocasiones, es dar razones de vida nueva a una población pensada para fines muy concretos, en otros tiempos; muy distintos a los actuales.

La vista más familiar o popularizada de Ujué es la que nos lo presenta como un cerro fortificado y poblado (dibujo de la fig. 45)<sup>41</sup>. Acaso tan dramática o más dramática que ésta es la que nos proporcionan las fotografías aéreas, como la de la foto de la fig. 47.

Ujué tiene el punto de altura máxima a 815 metros, lo cual es mucho, considerando la naturaleza de los territorios vecinos. El núcleo urbano se ha desarrollado hacia el Mediodía y fue hacia el Mediodía donde estuvo la razón guerrera fundamental de la existencia de la vila. Las calles que en forma circular o semicircular se ciñen al cerro, al antiguo «Castillazo» con su aljibe<sup>42</sup> y a la iglesia-fortaleza, pierden este alineamiento hacia el Sudeste; pero en todo caso, conservan el aire defensivo, como se aprecia en el dibujo de la fig. 46. La estructura de la construcción no es la de un pueblo de la Ribera propiamente dicho, sino que nos recuerda más la de los montañosos de la merindad de Sangüesa, como Aibar y Gallipienzo, e incluso la forma y aparejo de las calles nos acercan a lo pirenaico. Claro es que, por otro lado, en tierras mediterráneas cabe encontrar núcleos urbanos en cerros, con significado guerrero y religioso fuerte que también nos recuerdan algo a Ujué; por





*Fig. 45.—Vista general de Ujué.*



*Fig. 46 y Lámina en color.—Calle de Ujué.*





ejemplo, el de Morella en el Maestrazgo e incluso otros más lejanos <sup>43</sup>.

En Ujué hay bastantes casas altas y estrechas, con tres pisos más el portal y un solo hueco por alto. Casi todas son de piedra y no faltan las hechas de sólida cantería. Las modificaciones introducidas en el siglo XIX son patentes en muchas, en que se han rasgado ventanas y balcones. Pero no faltan, sobre todo en la parte más baja, casas de mayor holgura y amplitud con más huecos de balcones y ventanas, blasonados frecuentemente. Hay memoria de un palacio cabo de armería <sup>44</sup> cuyo blasón da Azcárraga <sup>45</sup> y abundan las casas hidalgas blasonadas.

Del Ujué gótico quedan vestigios en lienzos de pared de casas humildes, puertas y ventanas: fotos de las figs. 48 y 56. También en la combinación de lo que es habitación

humana y elemento defensivo (foto de la fig. 49), sobre todo en las partes que quedan más en cuesta, a veces escalonadas (foto de la fig. 52).

Pero de una época más moderna quedan elementos como porches en casas como las de la foto 50, antes de que fueran reformadas. Hay que llamar también la atención sobre elementos constructivos en madera, con valor decorativo, como los de la fotos de las figs. 53, 54 y 55, de la iglesia.

En suma, Ujué varió poco desde la época en que Don Juan Iturralde y Suit compuso su descripción romántica, dedicada a Don Pedro de Madrazo y que éste aprovechó en su conocido libro, hasta nuestros días <sup>46</sup>. Frente a los pueblos del llano, que quedan al Oeste, y al Sur, es un recuerdo del pasado, aunque ahora parece que hay algún turismo.

## II

A pesar de la proximidad, San Martín de Unx presenta rasgos que lo diferencian. Como núcleo urbano se documenta en fecha bastante antigua. De la época de Don Pedro I, hay una memoria de cómo se distribuyó el agua del Cidacos entre los habitantes de San Martín, Caparrosio y Olite <sup>47</sup>. De 1206 es el fuero dado por Sancho el Fuerte <sup>48</sup> y de 1298 vuelve a haber memoria de la existencia de regadíos en términos de aquella villa, que se compuso con el gobernador del reino, para que el rey pudiera regar sus majuelos en ciertas fechas y condiciones, con sus aguas <sup>49</sup>. Otros documentos se refieren a restricciones de compra de propiedades en el término a los vecinos de Olite <sup>50</sup>. Esto ya indica que la villa ha sido siempre más agrícola y con la modalidad de regadío.

Pero la fortaleza aparece mucho antes, en las nóminas de tenentes. Así en 1187 <sup>51</sup>, en 1205 <sup>52</sup>, etc. El castillo parece haber tenido cierta importancia, aunque no tanta como el de Ujué o el de Tafalla. Por lo demás, una

villa llamada *Unsi*, que se equipara a Unx, se menciona en documento de 1036 como lugar en que el rey García tenía propiedad que da a San Juan de la Peña <sup>53</sup>. «Sant Martin d'Unx» da sesenta y seis fuegos en 1366, con ocho hidalgos <sup>54</sup>. Es, pues, núcleo bastante grande en la época, pero luego experimenta vaivenes. El diccionario de 1802 la asigna 700 almas en 150 casas: pero dice que «en lo antiguo fue más numeroso el vecindario, como lo acreditan los muchos edificios arruinados» y añade que la villa «estuvo murada, y en el día se conservan dos portales, el uno en la parte más baxa del pueblo, y el otro en la superior, mirando al Norte, que tiene un fuerte torreón». Consérvanse asimismo los muros arruinados, foso y contrafoso del castillo «al que quedaba cercana la iglesia de San Martín» <sup>55</sup>. Madoz, que fija la población en 1098 almas y en 182 casas, formando diez calles y tres plazas, dice que en su época existían los dos portales y el torreón antiguo de treinta varas de alto y seis de ancho <sup>56</sup>. Posteriormente el sistema defensivo subsistió

en parte, aunque el número de casas aumentó. En 1900 el conjunto del municipio tenía 1.629 almas. En 1910 llegó a 1.738: de éstas vivían en el núcleo urbano, constituido por 327 casas, hasta 1.686<sup>57</sup>. En 1920 se alcanzaron los 2.009 habitantes, que es el máximo, y el bajón es progresivo: 1.500 en 1940, 1.409 en 1950, 820 en 1975... San Martín queda en una ladera con altura mayor hacia el Norte: sensiblemente más bajo que Ujué. A 627 metros. La parte más moderna y holgada se extiende hacia el Sur. La más estrecha y de aspecto vetusto en lo más alto. Tiene una calle central y otras laterales o transversales, irregulares y pueden tomarse como puntos extremos los de la parroquia de San Martín y Nuestra Señora del Pópulo, en

la ermita de San Miguel «extramuros».

Hay bastantes casas palacianas con tejados a cuatro aguas, fachada de dos pisos y tres huecos, con blasones de familias tales como los de Azcona, Jaso, Leoz, Lerga, Muruzábal, Navascués<sup>58</sup>. El sillarejo y la cantería se combinan y la construcción difiere en conjunto poco de la de Ujué y la Valdorba. La parte más sólida se halla calle de la Abadía arriba<sup>59</sup>. En las alturas septentrionales de San Martín de Unx se registra el término de Molinos de Viento, ya en la Valdorba. No es frecuente encontrar testimonio de la existencia de esta clase de molinos en la zona y valdría la pena de realizar alguna averiguación acerca de si existieron y cuándo.

## NOTAS

1. Hojas 173-174 y 206-207 del mapa a escala 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.

2. Miñano, en su «Diccionario...» IX (Madrid, 1828) p. 158, b.

3. «La péninsule ibérique au Moyen-Age», pp. 140 (de la traducción) 114 (del texto) n.º 105.

4. «Santa María de Ujué», en «Al-Andalus» XII (1947) pp. 484-485 «Historia política del reino de Navarra» I, p. 91.

5. «Annales...» I. p. 177, a (libro IV, cap. V, § II, n.º 6).

6. No estará de más recordar que «Usoa» como nombre femenino se repite en la Antroponimia vasca medieval y que hay el matronímico «Usoiz» con varias grafías.

7. Moret, op. cit. I, pp. 177, a - 178, b (libro IV, cap. V, § II n.ºs 8-9).

8. Madrazo, «Navarra y Logroño» III, p. 289. Del referido es la «Fundación de Ujué, su iglesia, sus privilegios» (Pamplona 1872).

9. Taracena y Vázquez de Parga, «Excavaciones en Navarra» I, p. 147 (inscripción, n.º 59).

10. José María Jimeno, «Ujué» n.º 63 de «Navarra, temas de cultura popular» (Pamplona, s.a.) p. 5.

11. Moret, op. cit. I, p. 175, b (libro IV, cap. V, § I, n.º 2). Referencia en «Diccionario...» de 1802 II, p. 423, b. Madrazo, op. cit. III, pp. 287-289.

12. Yanguas, «Adiciones», p. 361.

13. «Colección diplomática de Irache» I. p. 42 (n.º 31).

14. «Colección diplomática de Irache», I. p. 50 (n.º 37).

15. «Colección diplomática de Irache», I. p. 64 (n.º 48).

16. «Colección diplomática de Irache» I, pp. 74 (n.º 56), 76 (n.º 57).

17. «Catálogo de los cartularios reales», p. 23 (n.º 26).

18. «Catálogo de los cartularios reales» p. 25 (n.º 29).

19. «Catálogo de los cartularios reales» p. 28 (n.º 34).

20. «Catálogo de los cartularios reales», p. 75 (n.º 131).

21. «Catálogo de los cartularios reales» p. 134 (n.º 259). Otras menciones pp. 154 (n.º 304) año 1232, 283 (n.º 572), 1299.

22. Moret, «Annales...» II, p. 114 a (libro XIV, cap-IV, § VII n.º 82). Yanguas, «Diccionario de antigüedades» III, pp. 469-470.

23. «Catálogo de los cartularios reales», p. 14 (n.º 7). Extracto y referencia da J. Clavería, «Historia documentada de la Virgen y villa de Ujué». (Pamplona, 1953) p. 164.

24. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, pp. 470-471.

25. «Catálogo de los cartularios reales», p. 283 (n.º 572) Yanguas «Diccionario de antigüedades», III, p. 470, escribe «Zaldinagua».

26. «Catálogo del Archivo General...» I, p. 312 (n.º 703).

27. F. Zabalo, «El registro...» p. 63 (n.º 312).

28. F. Zabalo, op. cit. p. 133 (n.º 1642-1644).

29. F. Zabalo, op. cit. p. 137 (n.º 1749), 144 (n.º 1925).

30. F. Zabalo, op. cit. p. 140 (n.º 1802).

31. F. Zabalo, op. cit. pp. 71 (n.º 487), 139 (n.º 1789).

32. J. Carrasco Pérez, «La población...» p. 449 (n.º 4). También p. 489 (n.º 326) siete fuegos de hidalgos.

33. «Catálogo del Archivo General» XXV, p. 209 (n.º 457). Según Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, pp. 470-471 era de 677 cahices y un robo de «pan meitadenco», 80 libras, 12 sueldos y 6 dineros fuertes.

34. «Catálogo del Archivo General» cit. XXX-VIII, p. 265 (n.º 710).

35. Yanguas «Adiciones», p. 361.

36. «El euskera en Navarra a fines del siglo XVI» en «Geografía histórica de la lengua vasca...» I, pp. 135-136.

37. Diccionario de 1802, II, p. 423, b.

38. Madoz, XV, p. 249, a- b.

39. Altadill, II, p. 766. No da plano, contra lo usual. En 1920 eran 1504 habitantes.

40. Uranga e Iñiguez, «Arte medieval navarro» I, p. 21; II, 11, 13, 15, 19, 48, 50, 51, 52, 53, 55; III, 248, 253; IV, 131, 132, 133, etc.

41. Fotos en publicaciones como la de la nota 10.

42. Es de los demolidos por orden del Cardenal Cisneros.

43. Véase parte primera, capítulo III, § VIII.

44. Martinena, «Palacios cabo de armería» II, p. 25.

45. Fol. 32, 5 «el Palacio de Uxue».

46. Madrazo, «Navarra y Logroño» III, pp. 287-305. Iturralde «Recuerdos de Ujué» en «Euskal-Erria» XII (1885).

47. «Catálogo del Archivo General», I, p. 54 (n.º 37) sin fecha.

48. «Catálogo de los cartularios reales» pp. 70-71 (n.º 122) y 82 (n.º 144). «Catálogo del Archivo General» I, pp. 88-89 (n.º 136) Yanguas «Diccionario de antigüedades», III, p. 300, etc.

49. «Catálogo del Archivo General», I, pp. 266-267 (n.º 586).

50. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 310-311 (n.º 635). «Catálogo del Archivo General», I, p. 325 (n.º 737) en 1315. Antes hay referencia a malas relaciones «Catálogo de los cartularios reales» p. 77 (n.º 134) año 1204.

51. «Catálogo de los cartularios reales», p. 52 (n.º 84).

52. «Catálogo de los cartularios reales», p. 80 (n.º 140).

53. C.S.J.P. II, p. 9 (n.º 67).

54. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 449, b - 450, a (n.º 6), dentro de la merindad de Sangüesa; 490 (n.º 329) hidalgos: ocho

55. Diccionario de 1802, II, p. 300, a.

56. Madoz, XV, p. 218, a.

57. Altadill, II, p. 762, con plano. Otras cifras da Francisco Javier Zubiaur Carreño, «Villa de San Martín de Unx» n.º 270 de «Navarra, temas de cultura popular» (Pamplona, s.a.) pp. 3 y 5.

58. Zubiaur Carreño, «Villa de San Martín de Unx» p. 3.

59. Descripción de lo que quedaba del recinto en la época de Madrazo, «Navarra y Logroño» III, pp. 305-306.





*Fig. 47.—Vista aérea de Ujué.*

48



49



50



*Fig. 48.—Portalón de Ujué.*

*Fig. 49.—Casas sobre muros. Ujué.*

*Fig. 50.—Casa con porche. Ujué.*

*Fig. 51.—Casa humilde. Ujué.*

*Fig. 52.—Escalinata. Ujué.*

*Fig. 53.—Talla de las vigas, en la iglesia. Ujué.*

*Fig. 54.—Talla de las vigas, en la iglesia. Ujué.*

*Fig. 55.—Talla de las vigas, en la iglesia. Ujué.*

*Fig. 56.—Ventana gótica. Ujué.*

51



52



53



54



55



56

## **CAPITULO IV**

### **TAFALLA, OLITE Y LOS PUEBLOS DEL CIDACOS**

- 1) Tafalla.**
- 2) Olite.**
- 3) Beire, Pitillas, Murillo el Cuende, Traibuenas.**



El contraste que hay entre el paisaje de la Valdorba y de las tierras altas de San Martín y sobre todo de Ujué, con el de Tafalla y Olite, es muy sensible. Fue, sin duda, de las altas de donde bajaron los reconquistadores y dieron lugar a que la tierra de Olite, todavía en el siglo XVI, se llamara en vasco «Erriberri», es decir «Tierra nueva». Este concepto se halla en Garibay y de él lo recogieron otros historiadores antiguos<sup>1</sup>. Pero más al Norte queda Tafalla que durante mucho fue su rival. Las dos unidas han representado para muchas gentes populares algo así como el corazón de Navarra. El dicho «Olite y Tafalla, la flor de Navarra» no es de hoy. Rodrigo Méndez Silva, en el siglo XVII, lo recoge de Garibay mismo<sup>2</sup> y durante la primera guerra civil un joven norteamericano que pasó de Norte a Sur por Navarra lo oía en boca de un natural del país<sup>3</sup>.

Tafalla ha tenido un destino común con otras poblaciones españolas conocidas; el de haber provocado gran abundancia de literatura respecto a sus orígenes. La literatura es monótona y se reduce a repetir que la fundó nada menos que el patriarca Túbal, con el nombre de «Tubala». Esto corrió como bueno en historias generales, historias loca-

les, vidas de santos, etc., durante el siglo XVI y gran parte del XVII<sup>4</sup> y aun el Padre Moret trató el asunto con cierta prudencia, aunque se ve que no creía que el tubalismo tuviera bases muy sólidas en este caso (no en otros). Arrancaremos de su conclusión: «Y Tafalla, aunque no se le conoce principio, en los privilegios antiguos siempre se llama Tafailla o Altafaiilla».

Así es, en efecto. En el caso, como en otros varios, el nombre aparece en suscripciones de documentos hechas por «tenentes» o señores de castillos importantes que quedaban bajo los dominios de los reyes de Navarra. En 1027 «Fortunio Semenons de Altafayla»<sup>5</sup>, que aparece luego en «Tafalla»<sup>6</sup>. La forma del nombre es fluctuante. En el mismo cartulario de San Juan de la Peña un documento de 1056 da «Tafailla»<sup>7</sup>. «Tafalla» en San Millán en 1049 y 1062<sup>8</sup>, «Tafalie» en 1065<sup>9</sup>, «Tafalia» en 1074<sup>10</sup>. Posteriormente aparecen formas como «Altafala» donde da el fuero de San Saturnino de Pamplona Alfonso el Batallador en 1129<sup>11</sup>. En 1206 cuando Sancho el Fuerte otorga fuero a sus moradores es «Tafalla»<sup>12</sup> y en otros posteriores «Tafailla», como dice Moret<sup>13</sup>. En todo caso el nombre es enigmático. Las

formas en que aparece «Al-» podría pensarse que suponen reflejo de arabización: cosa ilustrada por multitud de palabras castellanas, navarras, aragonesas, etc. Pero el resto, el núcleo del nombre actual, podría corresponder a un antiguo topónimo terminado en «-alia».

Tafalla se desarrolla en torno a un castillo y este castillo, como otros de la zona, se asentaba en un cerro. El cerro, de 485 metros, se señala en los mapas <sup>14</sup> y se destaca en algunas vistas tomadas hace más de cien años <sup>15</sup>; queda, como otros, también, al Oeste del curso fluvial. El proceso de expansión se lleva a cabo bajando de las alturas al llano, que hoy constituye lo más importante de la ciudad.

Parece que sobre la primitiva población encastillada Sancho el Sabio hace una remodelación con eco. Porque, en efecto, en la copia de los fueros, según la confirmación de Carlos II, en 1355, se lee: «Dominus rex Sancius, qui istam villam hedificavit et donavit nobis nostros fueros...» <sup>16</sup>. Este primer núcleo corresponde a las calles altas que se ciñen al cerro por el Este y Sur sobre todo. El fuero de Sancho el Sabio se fecha en 1157, época en que el rey empieza una serie de procesos importantes de urbanización <sup>17</sup>. Después, en 1206, Sancho el Fuerte le concede nuevos fueros <sup>18</sup>. En 1245 Teobaldo I da a los labradores en arriendo de 1.400 sueldos anuales, las piezas, viñas y huertas, con sus aguas y derechos <sup>19</sup> y en 1256, confirma los fueros de Sancho el Sabio, con aclaraciones y enmiendas. El texto es interesante por las referencias a puntos con nombres romances, como El Enforcado, Cascailar, Sant Andreo, el Cuerno del Villar <sup>20</sup>. Todavía hay otra jura de fueros de Enrique I en 1271 <sup>21</sup>, una orden de protección de 1324 <sup>22</sup> y la confirmación aludida de 1355.

A comienzos del siglo XIV se ve, claramente, que el concejo y concretamente los labradores, se sentían oprimidos por la carga que suponía sostener con materiales y jornales el castillo del rey, así como los palacios y molinos que el mismo tenía allí. Se llegó al acuerdo de que ayudaran a tal sostenimiento con el trabajo y con sus bestias; pero que no pagaran los materiales ni los jornales de los maestros <sup>23</sup>.

Las referencias al regadío del Cidacos son

abundantes, como se vio en el capítulo I §, 2, de esta parte.

A pesar de pleitos, dificultades y diferencias, Tafalla crece de modo considerable. En 1366 hay 124 fuegos de labradores pudientes, ocho de pobres, veinte hidalgos y diez de judíos; 162, en suma <sup>24</sup>. La documentación posterior es muy abundante, con respecto a privilegios. Entre ellos, como más ilustrativos respecto al desarrollo económico, hay que destacar los siguientes:

1.º) El nombramiento de «buena villa» en 1423, haciéndose a sus vecinos francos y ruanos, con las franquezas correspondientes y un mercado a perpetuidad <sup>25</sup>.

2.º) La regulación en el nombramiento de los alcaldes entre las dos clases de habitantes, hijosdalgo de un lado y francos y ruanos de otro (1425) <sup>26</sup>.

3.º) La unificación de los fueros de unos y otros, a consecuencia de las diferencias que surgían, en 1436 <sup>27</sup>.

4.º) La ampliación de los derechos en la feria anual y la concesión de dos mercados mensuales, francos también de todo derecho en 1473 <sup>28</sup>.

No faltan momentos en que Tafalla pierde vecindario, como se ve en la concesión respecto a alcaldes, en que de 180 fuegos parece haber disminuido a 100 (1425) <sup>29</sup>.

Pero, en conjunto, el municipio es pujante. A veces las gracias reales obedecen a préstamos recibidos, como la concesión de mercados en 1473 <sup>30</sup>. Mucho más tarde, en 1636, el privilegio y título de ciudad <sup>31</sup> se deben a otros parecidos.

Tafalla a fines del siglo XIV y comienzos del XV es sede real con frecuencia. Las cuentas acerca del palacio son abundantísimas y en ellas se hace mención de las partes que lo constituían, de suerte que es fácil advertir su complejidad. Sólo examinando cierto índice de «comptos» nos encontramos con referencias a todas estas: la «cambra fría», la galería de las Natas, la galería «luenga», el gran jardín, la gran torre, la gran escalera, el gran «pabado», el «grant pavillon», el jardín a secas, el pabellón de los moros, los palacios, el pasaje de la «Galería luenga», el «pasaje del Gálatas», el «pavillon chico», la plaza del «pabado», el «portillo viejo del jardín» el puente de la entrada del palacio, la sala chica,



la «torr del palacio», «la torr del reloj», «la torr dorada», la «torrella francesa» y la «torrella morisca» <sup>32</sup>.

De todo esto no queda casi nada. Es evidente que la vida de la villa como tal sufre un gran cambio al desaparecer la monarquía navarra. En 1802 se decía que en la «cúspide de la colina (que la domina) hay una llanura que servía de plaza de armas (nombre que conserva en el día) del castillo y corría la fortificación de muralla con siete portadas por todo el ámbito...». El castillo lo demolieron las huestes del Cardenal Cisneros; pero a lo largo de la muralla corría el camino real, «hermoseado con una calzada» y el río con dos puentes <sup>33</sup>.

Hoy, sin duda, el eje principal de Tafalla es este camino real extramuros, como lo son los bulevares en otras muchas ciudades, que han roto sus murallas viejas. Pero en el tiempo en que éstas existían el eje más perceptible de la ciudad estaba en la Calle Mayor, que corre a lo largo de lo que era la parte más baja y de Norte a Sur, con cierta curvatura. Como en otros casos, entre lo más alto y lo más bajo queda la iglesia principal de Santa María, que da nombre a otra calle. En la periferia se levantaron conventos y ermitas en épocas distintas siguiendo una regla urbanística común y algunos nombres que se conservan, como el de Portal Nuevo, aluden a ampliaciones del casco perceptibles. En tiempos de Felipe IV, cuando Tafalla ya era ciudad, Rodrigo Méndez Silva se refiere a sus «fuertes muros y castillo», al «suntuoso palacio», a la vecindad de 800 fuegos, divididos en dos parroquias, al convento de frailes franciscos y al escudo consistente en un puente con dos arcos. Da la fecha de 1630 al título de ciudad <sup>34</sup>. Medio siglo antes al archero Cock la llama villa buena, señala la abundancia de huertos y le da hasta mil vecinos; indica que en el «palacio viejo» comió y se refrescó Felipe II, pero no se extiende en más detalles. Sí hace poco caso de la leyenda de la fundación por el patriarca, que hoy tiene su calle correspondiente en la ciudad <sup>35</sup>. En la segunda mitad del XVIII también pasó por Tafalla, rumbo al Sur y por el camino real Don Antonio Ponz, de vuelta de su viaje fuera de España; le llamaron la atención las huertas e indica que «aún enseñan» un palacio de Carlos III; pero lo único que describe

con admiración es el retablo de la iglesia de Santa María, que le pareció «mejor que lo de Becerra y Berruguete» <sup>36</sup>. Otras personas más atraídas por la Arqueología medieval informan más acerca del palacio. Antes, el Padre Flórez, en su viaje a Bayona, por junio de 1766, describió lo que le pareció más notable de él; era extenso y con dos jardines. En uno estaba un cenador «que denota antigüedad y magestad» <sup>37</sup>.

Más amplificatorio resulta lo que dice Cenac Moncaut, en obra impresa en 1861; pero de todas formas, aún quedaban palacio y jardines <sup>38</sup> y después Don Pedro de Madrazo aún pudo escribir unas páginas más ajustadas e ilustradas con dibujos de Serra, que son lo que ha servido después, también, para decir algo acerca de él en las obras sobre Arte Navarro <sup>39</sup>. El más interesante de los dibujos era el del torreón de entrada que puede compararse con otros de fines del siglo XIV y primera mitad del XV <sup>40</sup>. Madrazo tiene una visión de Tafalla, como población decadente. Esto contrasta con lo que parecen observar otros viajeros de algo antes, que pasaron de largo, es verdad, por la ciudad. En plena guerra civil primera, un joven norteamericano la considera «a pretty town» en el que le gusta el paseo público con buen arbolado que constituía allí el mismo camino real <sup>41</sup>. Por entonces, debía ser población de unos 4.978 habitantes <sup>42</sup>. Años antes, en 1802, se le asignan 3.800, en 600 casas <sup>43</sup>.

En el artículo, demasiado verboso del diccionario de Madoz, sobrio en general, se indica que hay 626 casas de regular construcción, «con buenas comodidades interiores», repartidas en treinta y dos calles y tres plazas. Los habitantes son 4.330 <sup>44</sup>; menos que los que da Miñano, tal vez a consecuencia de la primera guerra civil. Después hay un aumento muy sensible.

En 1888 alcanza los 6.496 habitantes, cifra máxima, que se reduce a 5.494 en 1900 y a 5.651 en 1910 <sup>45</sup>. El aumento de la segunda mitad del siglo XIX se expresa en importantes reformas urbanas. La principal es una remodelación absoluta del camino real, que se convierte en una plaza al Sur, a la que sigue un tramo de calle, que aún conserva aquel nombre o el de Calle Real, con edificios a los dos lados. Después viene la gran plaza de Navarra o de los Fueros. Hubo de



construirse por los años de 1856, con arreglo al excelente patrón de muchas «plazas mayores» españolas. Es ésta un gran espacio rectangular. Lo absolutamente planificado es el conjunto del lado más largo, hacia el casco antiguo, al centro del cual está el ayuntamiento y los dos lados más cortos que lo flanquean. La parte baja está constituida por soportales y arcos <sup>46</sup>. Los dos pisos tienen balcones. A un lado hay obelisco y más al centro un quiosco más moderno para la música. El lado largo que queda paralelo frente al ayuntamiento, está constituido por casas de época no muy posterior, pero sin arcos (fig. 57). Luego sigue el antiguo camino real, convertido siempre en calle y paralelo a él, pero más ceñido al cuerpo urbano antiguo, una especie de bulevar, dedicado al Padre Calatayud, famoso predicador del siglo XVIII <sup>47</sup>. El censo de 1910 da a Tafalla 888 casas. Pero hay que observar que todas las que se encuentran en el antiguo camino real, en el paseo citado, en la Plaza de Cortes, en la calle que da a la estación, etc., eran ya por enton-

ces de un tipo urbano común a muchos ensanches de ciudades españolas y que incluso ciertos edificios de corte palaciano, como el de la foto 58, son de un tipo que podría encontrarse en Pamplona o en Madrid. La vieja Tafalla es menos visible, aunque en ella existen vestigios góticos (foto de la fig. 59) edificios dignos de ser conocidos, como, por ejemplo, el palacio de Don Francisco de Navarra, con magnífica fachada de piedra con dos torres laterales y galería alta con arcos o el de los condes de Guendulain, constituido por una torre y un cuerpo en apariencia posterior, también de buena piedra de cantería, al estilo de las casas palacianas de la zona media, levantadas en el siglo XVII o en el XVIII (lámina en color) <sup>48</sup>.

Al palacio de Don Francisco de Navarra se le llama «Casa del Cordón» y se parece al de Barasoain del Dr. Navarro. Tafalla, en suma, ha perdido en monumentalidad y ha ganado en desarrollo urbano, lo contrario a lo que ha ocurrido en Olite.

## II

Toca ahora tratar de la que, en un tiempo, fue cabeza de merindad, aunque cabeza bastante moderna, según va dicho: Olite. La bibliografía acerca de esta ciudad monumental es grande. Como pasa con frecuencia, la parte más confusa y dudosa de su historia, es la que se refiere a los orígenes y hay que advertir que en tiempos modernos se ha avanzado poco para aclararlos. Lo que sigue es, pues, una exposición de opiniones personales del que escribe. Hablemos primero del nombre.

El sufijo latino «-etum» que se aplica a abundanciales de árboles como «roboretum», «fraxinetum», «salicetum», da en castellano «-edo»; también en abundanciales, como «robleto» «salcedo». Pero los mozárabes y los árabes que utilizaron en habla común o en topónimos esta clase de nombres de origen latino les dieron otro tratamiento fonético. En Andalucía nos encontramos con pueblos que se llaman «Fregenite» (Granada) <sup>49</sup>, o «Rubite» (Granada) <sup>50</sup>. Hay, también, términos y apellidos como «Lorite». El nombre de «Olite» creo que hay que asociarlo a ellos; es, para mí, un antiguo «olivetum», un olivar.

Con él hay que agrupar también, probablemente, el de la villa turolense de «Oliete» <sup>51</sup>. El escudo de la ciudad navarra denota que su asociación con el olivo era conocida

vulgarmente hace mucho; «en escudo una cadena de oro, encima un olivo verde coronado entre dos leones»<sup>52</sup>. Ya veremos cuándo aparecen en «Olite» u «Olit». Pero en relación con la fundación del núcleo urbano hemos de arrancar del hecho de que bastantes historiadores han repetido lo que uno, moderno, sintetiza de este modo: «Hacia 621 p. C. los vascones procuraron invadir la provincia de Tarragona (Tarraconense). Sorprendidos por el ejército real, se sometieron sin resistencia y deponiendo las armas, dieron rehenes. El rey les forzó a edificar, por sus propias manos, la fortaleza *Ologico* (hoy Olite, en Navarra)»<sup>53</sup>. Este texto se basa en la «Historia Gothorum» de San Isidoro de Sevilla, § 63. El rey de los godos a que se refiere es Suintila, y en ciertos manuscritos se escribe «Ologitin civitatem gothorum»<sup>54</sup>. El «Ologicum» citado es «Ologitum» y respecto a que sea Olite hubo pareceres distintos desde antiguo. Garibay fue uno de los que creyeron que se trataba de «Olit» —como escribe— «que agora es villa del reyno de Navarra, cabeça de una de las cinco merindades, en que está dividida (sic) en nuestros días el reyno de Navarra. Esta villa de Olite»<sup>55</sup>, en la lengua cántabra, que era la misma que estos vascones hablaban, es aún hoy día llamada Eriverri, que significa tierra nueva, como lo era esta, por ellos edificada, aunque otros corrompiendo el nombre, dicen Arriverri, que significa piedra nueva, y aunque no sea de mucha población, es de los mejores pueblos de Navarra, puesta a una legua de la villa de Tafalla, con tan fértil y grassa tierra, que con razón dicen los navarros por proverbio, Olite y Tafalla, la flor de Navarra»<sup>56</sup>. Después acepta la reducción Oiherart; el Padre Moret no se decide, frente a otras reducciones, y después la aceptan varios historiadores autorizados<sup>57</sup>. En todo caso la relación del nombre de «Olite» con «Ologitum» u «Ologicum» no es clara y el nombre vasco «Erriberri» debe atribuirse a la época de la reconquista navarra que es cuando aparece el pueblo, con el nombre actual. Lacarra considera, no obstante, que la fundación de Olite es visigoda y que hay que ponerla en conexión con la de otra ciudad a la que se refiere el texto del Biclarense, en que se dice que Leovigildo, después de una lucha con los vascones, fundó la ciudad de «Victoriacum»<sup>58</sup>.

Ahora bien, si el nombre «Olite» se identifica con el que da San Isidoro y fuera ya de época visigoda, acreditaría una romanización intensa anterior. Acaso habría que pensar que entre las formas «olivetum» y «Ologitum» hubo otra relacionada con «oleagina», «oleagineus» y «oleaginus»: palabras siempre relacionadas con el olivo.

Pero dejando textos y nombres aparte, resulta que Blas Taracena y Luis Vázquez de Parga consideraban ya hace mucho que grandes tramos del recinto murado de Olite son de construcción romana: «restos de fortificación importante»<sup>59</sup>. Puede pensarse así:

1.º) En una ciudad romana fortificada en época imperial.

2.º) En una ocupación de la misma en época visigoda, en que se reconstruyó.

3.º) En un tiempo oscuro de dominio islámico o por lo menos de muladíes. Durante bastante tiempo quedó en zona fronteriza, peligrosa.

Por los años de 915 Caparroso era aún una fortaleza árabe considerable, como veremos. Un siglo después es castillo importante de los cristianos.

«Olit», u «Olite» como tal, aparece relativamente tarde y no es al principio de los castillos fuertes del reino con «tenentes». Pero se ve que antes de que se le concediera el fuero de 1147<sup>60</sup> existía como entidad urbana, pues en el de Caparroso, de 1102, se establece que tenga ocho días de agua del Cidacos<sup>61</sup>.

Moret supuso que la llamada en su época «Villa Vieja» era la antigua fundación visigoda, y que la nueva la formaba el resto. La parte vieja la traza así: «como corre desde el Palacio Real acia San Pedro; y desde el mismo Palacio acia el Septentrión corre oy día por la plaza, y en lo muy interior muralla fuerte, y de muchas torres»<sup>62</sup>. Esto parece indicar, más bien, un amurallamiento «interior». El caso es que en 1147 se da fuero a los que repoblaron o poblaron de nuevo Olite y que éste es el de los francos de Estella, fijándose los extensos límites del término municipal<sup>63</sup>.

En 1201 aparece un tenente en Olite<sup>64</sup>. Y poco después se ve que entre los vecinos de Olite y los de San Martín de Unx había





fuertes diferencias, que se procuran resolver con el fuero dado a esta segunda villa en 1204 <sup>65</sup>.

En 1237 Teobaldo I hace donación al hospital de Roncesvalle de una «plaza» que tenía en Olite, que lindaba con un huerto que era del hospital y con la muralla <sup>66</sup>.

Otros documentos de esta época se firman en el *palacio* del rey de Navarra en Olite; así en 1247 <sup>67</sup>. Desde el punto de vista urbano es interesante recordar también las referencias a los «algorios» o graneros reales <sup>68</sup>, a la casa comunal («domum comunem») o «Capitolio», que los vecinos habían hecho, por lo que hubo un litigio provocado por el procurador real en 1315 que negaba que tuviera derecho a ello. En esta casa hacían mercado o foro («forum seu mercatum») todos los días menos el jueves. También se había hecho una *plaza* que se llamaba «Foya», lindante con el mercado del rey. Se llegó a un acuerdo <sup>69</sup>. Desde bastante antes tenía Olite una feria de quince días <sup>70</sup>. Por estos textos se ve que va adquiriendo cada vez más significación como mercado: también como sede real.

Las dos iglesias también aparecen mencionadas: San Pedro y Santa María <sup>71</sup>. Por esta época (1350) Olite aparece con una fogueración muy nutrida <sup>72</sup> y en un tiempo tuvo recibidor particular <sup>73</sup>.

Por otro lado la documentación es abundante acerca de las diferencias que Olite tenía por cuestiones de aguas, con Tafalla <sup>74</sup>.

De 1357 hay un libramiento de 200 libras de carlines negros para el cerramiento y fortificación de la villa <sup>75</sup>, que al parecer no estaba terminado. La topografía medieval de Olite se puede reconocer hoy muy bien gracias a los estudios y aportaciones documentadas de Don Ricardo Ciérvide, entre las que aquí hay que destacar la publicación del registro del concejo, de 1224 a 1537 <sup>76</sup>.

En el estudio preliminar vemos cómo Olite llega a formar hasta once vecindades, constituidas por barrios y calles, rúas, «callellas» y que el cerco tenía los portales de Tafalla, Tudela, del «Fenero», y de Falces <sup>77</sup>. Los caminos exteriores se llaman «carreras».

Olite es villa que sigue con los 400 vecinos en el siglo XVII y queda siempre metida

en sus muros, con foso <sup>78</sup>. En 1802 se le dan 1.115 almas y su caserío estaba deteriorado: de 344 casas se hallaban arruinadas bastantes <sup>79</sup>. Madoz indica que en su época había 300 casas que se repartían en seis calles, varias travesías y dos plazas céntricas y que tenía 1.998 habitantes (500 vecinos) <sup>80</sup>.

Es curioso advertir que, después, Olite experimenta un aumento considerable, pues llega a 3.071 en 1888, para luego bajar a 2.639 en 1910. Por entonces se señala una regresión económica. Pero en punto al caserío, el aumento demográfico decimonónico no queda luego muy reflejado, porque Altadill le da 337 casas dentro del recinto amurallado, que sigue con cinco *portales*, dieciséis calles, diez «belenas», dos plazas y una plazuela. En el plano de su obra ya se ve lo construido extramuros, pegado al núcleo viejo <sup>81</sup>.

Dejando a un lado los grandes monumentos de la ciudad, estudiados por los historiadores del Arte y los arqueólogos, y también toda referencia al desarrollo urbano de los últimos tiempos, para darse cuenta de la fisonomía peculiar de Olite en el conjunto navarro, conviene, en primer término, recorrer por fuera el recinto amurallado con sus cubos y examinar un plano o una vista aérea, como la de la figura 60.

La muralla fue rasgada, como tantas otras, en el siglo XIX. Lo más perceptible de ella son las antiguas torres cuadradas de planta, que sobresalían del lienzo más largo (fotos de las figs. 61 y 62) <sup>82</sup>.

También en ellas se han abierto balcones y ventanas, como se ve en las fotos referidas. Pero en la primera de éstas puede observarse, asimismo, la antigüedad del aparejo de las partes inferiores. Se conservan, asimismo, los «portales». El portal de Tafalla no es muy antiguo, sin embargo, como se ve por su disposición y por el escudo <sup>83</sup>, y el portal de Tudela más sencillo, tampoco <sup>84</sup>. Gótico es, en cambio, el paso de la torre del Chapitel, que en la foto resulta menos airosa de lo que en realidad es (fotos de las figs. 63 y 64) <sup>85</sup>.

Después de hacer la circunvalación, conviene tomar como eje de la visita la «Rúa Mayor» o del «Cerco de Fuera», en que hay un conjunto impresionante de casas de los siglos XVI, XVII y XVIII. Esta formaba

parte de la segunda vecindad, según Ciérvides<sup>86</sup>. En cambio la «Rúa de Dentro» o del «Cerco de Centro» perteneció a la primera. En ella también hay buenas casas y termina en uno de los portales aludidos<sup>87</sup>. Mucho menos empaque tienen las casas de la «Calle de Villa Vieja», en cuesta<sup>88</sup> y también las del barrio de Medios o Meyos (calle del obispo Uriz)<sup>89</sup>. Las casas, individualmente consideradas, son muy sólidas, de piedra de sillería, cuando se trata de casas hidalgas, incluso las del siglo XVIII. Una de las más destacables de la Calle Mayor es la de los Ochoa de Zabalegui, que se ve en la foto de la fig. 65, con un arco central, dos puertas cuadradas laterales, dos balcones de hierro y el gran blasón barroco en medio<sup>90</sup>. En el segundo piso hay una galería de seis arcos y encima corre un magnífico alero de madera tallado.

Como otros señoriales de la misma época, este tipo parece repetirse como se ve en la foto de la fig. 66. En otras, las viejas casas góticas han experimentado reformas y ampliaciones (fotos de las figs. 67 y 68). Estas reformas se observan incluso en casas de arquitectura más severa. Olite no ha producido siempre la debida curiosidad de los viajeros que han pasado por el viejo camino real. Algunos no se detienen, contentándose

con recordar su «antiguo alcázar», como lo hizo Ponz<sup>91</sup>.

El Padre Flórez, sobriamente, dice que es «ciudad muy acabada»<sup>92</sup>; posteriormente Ford afirmará que al igual que Tafalla está «in the sear and fall»<sup>93</sup>. Otros viajeros ingleses de época posterior, que no son de los más fidedignos cuando se trata de apreciaciones estéticas, dirán cosas como éstas: «This is a very old and fortified city, standing in a shingle spit in the centre of a broad, dry valley which soon widens out to the dimensions of the plain. The old buildings are very paltry, and the stone walls are guiltless of cement. There is not —there never was— a square yard in all this fortress with three English navies and a crowbar could not displace in ten minutes»<sup>94</sup>. Hay que observar aquí que los viajeros ingleses del final de la época victoriana no eran tan perspicaces como los del siglo XVIII. El castillo de Olite, como es sabido, ha tenido una suerte más venturosa que el de Tafalla. Ha sido objeto de bastantes estudios y de restauración completa<sup>95</sup>. Quedan descripciones, dibujos y fotos de la época anterior. Don Juan Iturralde y Suit se distinguió en ella<sup>96</sup>; y ya puso de relieve lo que significa como producto de un cruce cultural.

### III

Mas al Sur de Olite y siguiendo el curso del Cidacos, está Beire, en la orilla oriental del río. También en la misma orilla y bajando, quedan Pitillas, Murillo el Cuende y Traibuenas; este pueblo, poco antes de que el Cidacos dé sus aguas al Aragón. Ninguno de estos núcleos ha sido de mucha entidad nunca<sup>97</sup>.

El primero parece tener nombre vasco que podría explicarse, en parte, por su relación con San Martín de Unx. El sufijo «-ire», aquí, como en «Zudaire» y algún otro caso puede venir de «iri». «Beiri» sería lo contrario a «Goiri»; es decir un pueblo *de abajo*, en

relación con la tierra alta del Este o Nordeste, mejor dicho.

Beire aparece en 1298, pagando a los reyes un tributo por la pieza de San Julián, que era de ellos, tributo que entonces se dispone que los labradores paguen a Roy Pérez de Echaz<sup>98</sup>. Después las rentas pasan a distintas personas, hasta que en tiempos de Juan II se dan, con las de San Martín, a Bernart de Ezpeleta, caballero mayor que fue del Príncipe de Viana. Hay diferencias con éste, pero la familia al fin se vinculó mucho al pueblo y Bernart ya construyó allí un palacio<sup>99</sup>, que era de los de cabo de

armería y que en 1802 pertenecía al Conde de Ezpeleta de Beire precisamente <sup>100</sup>. Como palacio con asiento aparece en 1548 <sup>101</sup>. A comienzos del XIX Beire no tenía más de treinta y nueve casas útiles, con 292 personas. Hoy Beire está constituido por un alineamiento de casas en forma de calle y un núcleo compacto donde están la iglesia y el palacio, convertido, al parecer, en convento <sup>102</sup>. Creció bastante cuando se suprimieron las corralizas. Altadill le daba 114 edificios en el casco y cuarenta y seis dispersos, con 712 habitantes, en 1910 <sup>103</sup>. Esto quiere decir que es un pueblo muy cambiado de aspecto. Al Sur tiene un término llamado Cardete <sup>104</sup>.

De Olite que está a 388 metros, se desciende en Beire a 369 y de aquí a Pitillas a 354. Este es pueblo de mayor entidad, por lo menos en la Edad Moderna. Es difícil decir algo positivo acerca del nombre, sobre todo a causa de su forma que es plural, al menos en apariencia. En la Edad Media se escribe «Pithieillas», «Pithieyllas» o «Pitiellas» y el nombre recuerda más al de Petilla de Aragón (también «Pithiylla» en 1366). Podría pensarse que desciende de un nombre de «villa» o de fundo, porque se documenta el «nomen» romano «Petilius» y «Petillius». Por otra parte, existen «Petilianus» y «Petiliana» y, en fin «petillus» con la acepción de blanco <sup>105</sup>. También las formas derivadas de «Paetus». Lo que más desorienta en éste y otros nombres de la zona, como el mismo de «Traibuenas», es la terminación.

Pitillas aparece en 1277 asociada a un castillo <sup>106</sup>, que acaso correspondiera a la ermita que en el diccionario de 1802 se dice que estaba a media legua del casco, rodeada de murallas, con un aljibe y donde se descubrió un miliario romano de la época de Constantino <sup>107</sup>. En 1237 hay un prior <sup>108</sup>. Después es recordada a causa de varias transacciones de tipo señorial <sup>109</sup>. En 1348 tuvo una diferencia con los guardas de la laguna de Sabasan que está en su término y que era de propiedad real porque éstos perjudicaban grandemente al vecindario, que llegó a un acuerdo con el gobernador del reino, para que sus ganados abrevaran en ella, guardando ellos la caza, etc. <sup>110</sup>. Más tarde, en 1387, la bailía de Pitillas así como «el lagunaje», se dan a Gasernaut Dosens <sup>111</sup>. Esta laguna se ha explotado para el riego, con el Cidacos. Piti-

llas es, por entonces, pueblo de poco vecindario, como Beire <sup>112</sup>.

En época más moderna Pitillas ha debido experimentar varios vaivenes demográficos. Porque en 1802 se decía que por las ruinas de casas y solares existentes, debía haber sido mucho mayor; que hacía poco sólo había de cuarenta a cincuenta vecinos y que en el momento pasaban de 560 los habitantes, cien las vecindades y ochenta y seis las casas <sup>113</sup>. Después parece que hay una fase de merma y, tras ella, un aumento sensible. Madoz da la cifra de 442 habitantes en noventa casas, incluida la municipal <sup>114</sup>. En cambio, en 1888 éstos suben a 962 y en 1910 a 1416, con 189 viviendas y 1.381 personas en el casco. Es decir que es una población nueva en parte considerable, en la que las calles y anchuros guardan alguna regularidad <sup>115</sup>. No faltan, sin embargo, edificios de buena construcción, que deben corresponder a la época de crecimiento indicada como propia de fines del XVIII. Por ejemplo, la hermosa casa de planta baja y tres pisos, con cinco huecos de la foto de la fig. 69, hecha en piedra, de modo como es común más al Norte, o el edificio de corte palaciano de la foto 70, que, en cambio, es de ladrillo y de aspecto más meridional.

En Pitillas piedra (foto de la fig. 71) y ladrillo se han usado, con un triunfo final del ladrillo, como en casi todas partes.

Poco más al Sur de Pitillas, en un pequeño promontorio, a 366 metros, se halla Murillo el Cuende. La cantidad de nombres que se forman en los países de habla romance sobre la palabra «murus» es inmensa; también es considerable en España la toponimia que se forma sobre el diminutivo «murellus», «parvus murus» <sup>116</sup>. Sólo en Navarra hay seis Murillos; pero, además, hay otros en la Rioja y Zaragoza; en Asturias, Muriellos <sup>117</sup>. Se trataba, en principio, de alguna fortificación. «Muro» («Muru», en tierra vasca) da muchos nombres también. A éste, para distinguirlo de otros del reino se le llama en 1366, «Muriello del Cuende» <sup>118</sup>; entonces tiene dieciséis fuegos de labradores y seis de hidalgos. Muchos años antes, en 1277, aparece con este mismo nombre en una escritura en que se ve que Lope Díaz, señor de Vizcaya, lo empeñó con su hermano a un burgués de Pamplona: Guillem Marzel <sup>119</sup>.



La forma «cuende» (de «comes») indica un dialectalismo del romance navarro muy antiguo y que ha perdurado; se daba por la Bureba ya por los años de 1156: «loma del cuende» <sup>120</sup>. Sin duda, el castillo de Murillo el Fruto fue de mayor importancia y por eso a éste se le llamó también Murillete. No obstante, en 1362 podía alistar para la guerra cinco infanzones y veintitrés labradores <sup>121</sup>. Poco después, se les ve obligados a contribuir a la defensa del próximo castillo de Rada <sup>122</sup>, más famoso en la Historia navarra <sup>123</sup>.

De todas formas, Murillo el Cuende conservó a lo largo de los siglos su silueta guerrera. En 1802 se indicaba esto: «La etimología de su nombre, su primera situación y las frecuentes guerras ocurridas en las cercanías, acreditan haber sido fortaleza. Estaba en lo antiguo, como lo está hoy, su primitiva parroquia en un alto, y es principio de una próxima eminencia que los naturales llaman la Armullá, y al Norte tiene otra eminencia de menor elevación, llamada la Atalaya. Arruinado el pueblo, que perteneció al real monasterio de la Oliva, orden del Cister, y ahora al conde de Murillo, se reedificó a fines del siglo XVI en la falda del alto en que antes estuvo y próximo al río Cidacos por la parte de O. y a su margen derecha» <sup>124</sup>. Sólo tenía veinticuatro casas útiles y 117 habitantes. El crecimiento es regular de esta fecha a mediados del siglo XIX, en que tiene 194 en treinta casas <sup>125</sup>. Pero en 1888 son 432 los habitantes y 448 en 1910, con 306 en sesenta

y seis edificios en el casco, que viene a formar como dos calles y cuatro espacios <sup>126</sup>. Dentro del término de Murillo, aparte del despoblado de Rada, en que quedan las ruinas del castillo citado y de las casas; así como una iglesia <sup>127</sup>, está incluida la pequeña villa de Traibuenas a 318 metros de altura, que perteneció al señorío de Rada. Después perteneció a los duques de Granada de Ega, como marqueses de Cortes. Lo más notable de ella era el palacio del señor del pueblo con cuatro torres muy elevadas y foso alrededor. Lo demás lo constituían doce casas con 113 personas en 1802 <sup>128</sup>. En la primera mitad del XIX las casas son catorce, los habitantes sólo 68 <sup>129</sup>. Después sube a 116 habitantes con veinticuatro casas. El palacio de Traibuenas tiene un cuerpo bajo de piedra, que data de la época gótica. Los cubos de las torres sobresalen del lienzo más largo de la fachada, que tiene la puerta ojival a la izquierda del espectador, no centrada. Sobre éste después se alzó de ladrillo una gran mole con tres pisos. En el primero se abren dos grandes ventanales con reja. En el segundo dos ventanas de tamaño regular y en el tercero otras dos pequeñas. El cubo de la torre de la derecha es continuado hasta formar un cuerpo de ladrillo separado por cuatro cornisas. En lo alto hay tres arcos trabajados al modo común en las galerías navarro-aragonesas y está coronado por un tejado a cuatro aguas, como de torre de iglesia. El torreón de la derecha está desmochado, a la altura en que termina el cuerpo central <sup>131</sup>.

1. Caro Baroja, «Etnología histórica de Navarra», I, p. 137. Véase la § 2 de este capítulo.

2. «Población general de España», fol. 198 vrº. También recoge lo de «Erriberri».

3. «Spain revisited», I (Londres, 1835), p. 86.

4. Un repertorio bibliográfico grande da el mismo Méndez Silva, «Población general de España», fol. 199 rº b.

5. C.S.J.P. I, p. 127 (n.º 43).

6. C.S.J.P., I. p. 149 (n.º 50).
7. C.S.J.P., II. p. 141 (n.º 126).
8. C.S.M. pp. 151 (n.º 140), 185 (n.º 176).
9. C.S.M., p. 194 (n.º 183).
10. C.S.M., p. 221 (n.º 214). «Tafalia» en la carta de Arras de Doña Estefanía, de 1040. «Colección diplomática medieval de la Rioja», II, p. 25 (n.º 3). «Tafalla» en 1040, p. 28 (n.º 4).
11. «Catálogo del Archivo General», I, pp. 48 - 49 (n.º 25).
12. «Catálogo del Archivo General», I, p. 88 (n.º 135), con bibliografía.
13. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 358.
14. Hoja 173 del mapa a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
15. Vista general, tomada desde el ferrocarril, en «La Ilustración Española y Americana», año XIX, n.º 11 (22 de marzo de 1875), p. 189.
16. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, pp. 363-364 y antes p. 350, referencia a las «corseras». «Catálogo del Archivo General», II, p. 281 (n.º 710). Aleson «Annales...», IV, p. 32, a-b (libro XXX, cap. II, § anotaciones, 32).
17. «Catálogo de los cartularios reales», p. 30 (n.º 39). Publicado por Lacarra, «Notas para la formación...», en «Anuario de Historia del Derecho Español», X (1933), pp. 262-264. En esta época hay muchas suscripciones de «tenentes» del castillo.
18. «Catálogo de los cartularios reales», p. 81 (n.º 142). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, pp. 351-352.
19. «Catálogo de los cartularios reales», p. 209 (n.º 413). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 352.
20. Yanguas «Diccionario de antigüedades», III, pp. 357-360, entero. «Catálogo de los cartularios reales», p. 233 (n.º 463) y «Catálogo del Archivo General», I, pp. 151-152 (n.º 295).
21. «Catálogo de los cartularios reales», p. 260 (n.º 522), «Catálogo del Archivo General», I, p. 190 (n.º 392). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 352.
22. «Catálogo del Archivo General», I, p. 363 (n.º 334), «Cat. de los cart. real, p. 321 (n.º 657).
23. «Cat. del Arch. General», I, p. 339 (n.º 773). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, pp. 252-253.
24. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 414 (n.º 2), 418 (n.º 42), 420 (n.º 59), 421 (n.º 72), 427-248 (n.º 95). El nombre se transcribe de distintas maneras: «Taffaylla», (p. 380, n.º 11), «Taphailla» (p. 455, n.º 31), «Tafailla», «Taffaylla», etc.
25. «Catálogo del Archivo General», XXXV, p. 26, n.º 49. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 354.
26. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, p. 233 (n.º 459) referencia. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 356.
27. «Catálogo del Archivo General», XLII, p. 329-330 (n.º 877). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 356.
28. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, pp. 233-234 (n.º 459).
29. Ver también «Catálogo del Archivo General» XLVIII, p. 233 (n.º 458) de 1473.
30. 3.000 florines. A pesar de los veintitrés años de luchas civiles, «pestilencias e mortandades».
31. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 257.
32. «Catálogo del Archivo General», LII, p. 339, b (índice).
33. Diccionario de 1802, II, pp. 371, b - 372, a.
34. «Población general de España», fol. 199, r.
35. «Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592», pp. 69-70. Recoge el dicho de «Olite y Tafalla, flor de Navarra».
36. «Viaje de España, seguido de los dos tomos del viaje fuera de España», ed. de Casto M<sup>a</sup> del Rivero (Madrid, 1947) pp. 1900, b - 1901, a (tomo II, carta XII, n.ºs 17-22).
37. Francisco Méndez, «Noticias de la vida y escritos del Rmo. P. Mro. Fr. Henrique Flórez...» (Madrid, 1780), pp. 185-186 (n.º 365).
38. «L'Espagne inconnue. Voyage dans les Pyrénées de Barcelona à Tolosa» (Paris, 1861), pp. 133 - 135.
39. Pedro de Madrazo, «Navarra y Logroño», III, pp. 254-266. El torreón a la p. 258.
40. J. E. Uranga y F. Iñiguez, «Arte medieval navarro» V, pp. 192-193 (fig. 5).
41. «Spain revisited», I, p. 84.
42. Miñano, VIII, p. 367, b.
43. Diccionario de 1802, II, p. 372, a.
44. Madoz, XIV, p. 551, a.
45. Altadill, II, p. 683.
46. Veintisiete en lo más largo, nueve en los lados cortos.
47. Plano a escala 1:80.000 en Altadill, II, entre las pp. 688-689. Más sumario en la ««Enciclopedia universal europeo-americana» LVIII, p. 1519.
48. Dibujo sumario de éste, cuando era hospital de la Cruz Roja, en «La Ilustración Española y Americana», año XIX, n.º 12 (30 de marzo de 1875) p. 204. Fotos en José Cabezudo Astrain, «Tafalla», n.º 115 de «Navarra Temas de cultura popular» (Pamplona, s.a.) páginas centrales, n.º 2. La 1 es la casa de Don Francisco de Navarra.
49. Madoz, VIII, p. 178, b.
50. Madoz, XIII, p. 588, a.
51. Madoz, XII, p. 238, a.
52. Rodrigo Méndez Silva, «Población general de España», fol. 198, vrº. a. En Azcárraga, fol. 104, 5 «la villa de Olite» tiene un olivo verde o simple a la izquierda, un castillo de gules a la derecha.
53. R. Grosse, F.H.A., IX, pp. 256-257. «Ologico» repetido aquí.
54. «España Sagrada», VI, p. 503.
55. Aquí con e final. Hay que advertir que en los documentos navarros en latín se escribe con frecuencia «Olitum» o «apud Olitum», como en unos de 1236, «Catálogo de los cartularios reales», pp. 170-171 (n.ºs 339-340), 173 (n.º 344). «Olite», sin embargo, en otro de 1237, p. 177 (n.º 353).
56. «Los XL libros d'el compendio Historial...», I, p. 336 (libro VIII, capítulo XXX).
57. Para los antiguos, Risco en «España Sagrada», XXXII, p. 334. El señor D. José María Jimeno Jurío, «Olite histórico», n.º 90 de «Navarra, Temas de cultura popular» (Pamplona, s.a.), p. 4, sostiene que Garibay inventó la denominación Erriberri, reduciéndolo a Iriberri. No veo la razón para pensar que el párrafo

transcrito esté inventado, ni para confundir «iri», con «Erri». Menos para buscar etimologías vascas.

58. «Historia política del reino de Navarra», I, p. 25. Biclarense, «Chron.», a. 581. «España Sagrada, VI, p. 389.»

57. Taracena y Vázquez de Parga, «Excavaciones en Navarra», pp. 5 y 115. Compárese con José María Jimeno Jurío, «Olite Histórico», p. 5.

60. Moret, «Investigaciones...», pp. 156-157 (libro I, capítulo VIII, § III, n.º 11). Vio el que estaba en el archivo de la ciudad: es «Olit».

61. Muñoz y Romero, «Colección de fueros...», p. 391. «Olit» en data del fuero de Santacara, «Catálogo de los cartularios reales», p. 56 (n.º 93), 1191.

62. Moret, «Investigaciones...», p. 157 (libro I, cap. VIII, § III, n.º 12).

63. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 25-26 (n.º 30). «Catálogo del Archivo General», I, p. 53 (n.º 35). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 481, etc.

64. «Catálogo de los cartularios reales», p. 74 (n.º 128). «Catálogo del Archivo General», I, p. 86 (n.º 129). Luego siguen.

65. «Catálogo del Archivo General», I, pp. 88-89 (n.º 136). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 300.

66. «Catálogo de los cartularios reales», p. 188 (n.º 373).

67. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 210-212 (n.ºs 415-418). Después sigue apareciendo, «Catálogo del Archivo General», II, p. 185 (n.º 455). 1351.

68. «Catálogo de los cartularios reales», p. 207 (n.º 408), 1244.

69. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 310-311 (n.º 635). «Catálogo del Archivo General», I, p. 325 (n.º 737). Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, p. 481. Aquí es «Olit».

70. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 250 (n.º 501), 285-286 (n.º 577), «Catálogo del Archivo General», pp. 177 (n.º 360), 279-280 (n.º 619). Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, p. 481. 1267 la primera concesión.

71. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 364-365 (n.ºs 745-746), 1374. Convento en 1329, «Catálogo del Archivo General», p. 389 (n.º 905).

72. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 382 (n.º 28).

73. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 482. «Catálogo del Archivo General», I, pp. 305-306 (n.ºs 680-681-684-685), II, p. 63 (n.º 143), 1340; 78 (n.º 178), 1341.

74. Véase el capítulo I de esta parte.

75. «Catálogo del Archivo General», II, pp. 396 (n.º 1002), 417 (n.º 1057).

76. «Registro del concejo de Olite (1224-1537)» (Pamplona, 1974). Del mismo, «Inventario de bienes de Olite (1496)» (Pamplona, 1978).

77. Ciérvide, «Registro...», pp. 32-33.

78. Rodrigo Méndez Silva, «Población general de España», fol. 198 vº, a.

79. Diccionario de 1802, II, p. 178, a.

80. Madoz, XII, p. 239, a.

81. Altadill, II, pp. 745-746, plano en la p. 745.

82. Foto de éste en Alejandro Díez y Díaz, «Olite, guía turística», n.º 243 de «Navarra, temas de

cultura popular» (Pamplona, s.a.), p. 16.

83. Foto en Alejandro Díez y Díaz, «Olite, guía turística», págs. centrales, n.º 1.

84. Foto en Alejandro Díez y Díaz, «Olite, guía turística», págs. centrales, n.º 1.

85. Fotos en Alejandro Díez y Díaz, «De cuando Olite fue corte», n.º 291 de «Navarra, Temas de cultura popular» (Pamplona, s.a.) portada. Del mismo «Alcaldes, vicarios y merinos de Olite en tiempo de Carlos el Noble» n.º 256 de la misma serie (Pamplona, s.a.), p. 16.

86. Ciérvide, «Registro del Concejo de Olite», foto al fin.

87. Ciérvide, «Registro...», foto al fin

88. Foto en Alejandro Díez y Díaz, «Alcaldes...» etc., p. 17.

89. Ciérvide, «Registro...» foto al fin.

90. Foto de éste en Alejandro Díez y Díaz, «Olite, guía turística», p. 22.

91. «Viaje fuera de España», ed. cit. p. 1901, a (tomo II, carta XII, n.º 22).

92. Francisco Méndez, «Noticias de la vida y escritos del Rmo. P. Mro. Fr. Henrique Flórez», p. 185 (n.º 364).

93. «A Hand-book for travellers in Spain», ed. cit. p. 612, b.

94. C. Bogue Luftmann. «A vagabond in Spain» (Londres, 1895), pp. 31-32.

95. J. E. Uranga y F. Iñiguez, «Arte medieval navarro», V, pp. 192-211, con la bibliografía anterior, planos y alzados (figs. 6-16) antes y después de la restauración de Don José Yáñez. Láminas 296-303. José María Jimeno Jurío, «Palacio real de Olite», n.º 114 de «Navarra, temas de cultura popular» (Pamplona, s.a.).

96. «Memoria sobre las ruinas del palacio real de Olite» (Pamplona, 1870), con planos y diseños del señor Hijón. Dependen de este texto importante Madrazo, «Navarra y Logroño», III, pp. 232-254 y Altadill, I, pp. 797-805.

97. En la hoja 206 del mapa usado, donde también está Olite.

98. «Catálogo del Archivo General», I, p. 268 (n.º 589).

99. José María Recondo Iribarren, «Javier de Beire», n.º 70 de «Navarra, Temas de cultura popular» (Pamplona, s.a.), p. 3. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 124-125 y 476-477, 479-494.

100. Diccionario de 1802, I, p. 159, b.

101. Martinena Ruiz, «Palacios cabo de armería», II, p. 23.

102. Recondo «Javier de Beire», páginas centrales, foto I. Otra el centro con vista general.

103. Altadill, II, p. 706, con plano.

104. Abundancial de cardo, de «cardetum» y «carduetum», Simonet, «Glosario de voces ibéricas y latinas», pp. 102-103.

105. «Petilianis regnis» = «dominios de «Petilius», en Marcial, XII, 57, 19. «Petilus» o «Petillus» parece documentarse como blanco en Scaevola.

106. «Catálogo del Archivo General», I, p. 223 (n.º 478).

107. Diccionario de 1802, II, p. 259, a.

108. «Catálogo de los cartularios reales», p. 177 (n.º 353).

109. «Catálogo del Archivo General», I, pp. 232

(n.º 502) 1281; 235 (n.º 510), 1282.

110. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 718-719.

111. «Catálogo del Archivo General», XVI, p. 352 (n.º 850).

112. En 1366, «Beire» aparece con diez fuegos (J. Carrasco Pérez, «La población...» p. 450 (n.º 7) y un hidalgo (p. 490, n.º 330). «Pithieyllas» con otros diez fuegos de labradores (p. 449, n.º 5) y cuatro de hidalgos (p. 491, n.º 340).

113. Diccionario de 1802, II, p. 259, b. Martinena Ruiz, «Palacios cabo de armería» II, p. 24, sobre el palacio de Pitillas.

114. XIII, p. 74, a.

115. Altadill, II, p. 759, con plano.

116. Du Cange, «Glossarium...», IV, col. 1105.

117. Madoz, XI, pp. 760, b - 763, b.

118. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 448 (n.º 3), 490 (n.º 328).

119. «Catálogo del Archivo General», I, p. 229 (n.º 494), también el 495. Yanguas «Diccionario de

antigüedades», II, p. 439.

120. R. Menéndez Pidal, «Documentos lingüísticos de España» I (Madrid, 1919), p. 67 (n.º 39).

121. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 439-440.

122. «Catálogo del Archivo General», V, p. 96 (n.º 231) 1364.

123. Arrasado en 1455 con la villa «para no dexar rastro de ella», Aleson, «Annales...», IV, p. 525 (libro XXXII, cap. VII, § V, n.º 26).

124. Diccionario de 1802, II, p. 48, a.

125. Madoz, XI, p. 762, a.

126. Altadill, II, pp. 740-741, con plano en la última.

127. Vestigios señalados en el diccionario de 1802, II, p. 268, b y Altadill, II, p. 741.

128. Diccionario de 1802, II, p. 387 f. 388 a.

129. Madoz, XV, p. 128, a.

130. Altadill, II, p. 741.

131. Foto en Martinena Ruiz, «Navarra, castillos y palacios», p. 129.



*Fig. 57.—Plaza de los Fueros. Tafalla.*



*Fig. 58.—Casa palaciana, de tipo urbano, Tafalla.*



*Fig. 59.—Ventana gótica. Tafalla.*



*Fig. 60. - Vista aérea de Olite.*



61



62



*Fig. 61. – Cubos de muralla, Olite.*

*Fig. 62. – Cubo y muralla, Olite.*

*Fig. 63. – Torre de la muralla, Olite.*

*Fig. 64. – Portal, Olite.*



63



64



*Fig. 65.—Calle Mayor. Olite.*

*Fig. 66.—Calle con portal al fondo, Olite.*





*Fig. 67.—Calle de Olite, con casas reformadas.*



*Fig. 68.—Casa gótica reformada. Olite.*



*Fig. 69.—Casa de fines del siglo XVIII o comienzos del XIX. Pitillas.*



*Fig. 70.—Casa palaciana. Pitillas.*



*Fig. 71.—Casa de piedra. Pitillas.*





## CAPITULO V

### LOS NUCLEOS DE LA ZONA NORESTE

- 1) Mendigorría y Muruzábal de Andión.
- 2) Artajona.
- 3) Larraga, Berbinzana y Miranda de Arga.



En España hay varios pueblos que se llaman Monterrubio <sup>1</sup>, Montrouge, Monterosso en Francia e Italia. Mendigorria en vasco viene a significar lo mismo. Las primeras grafías se separan de éstas. Sancho el Sabio, por julio de 1158, firmaba la confirmación del fuero de San Saturnino «In villa que dicitur Mendegurria» <sup>2</sup>. Pero luego, o incluso en la misma época, aparece la grafía común.

Así como la Valdorba y los núcleos de San Martín y Ujué pertenecieron a la merindad de Sangüesa hasta la creación de la de Olite, Mendigorria perteneció a la merindad de Pamplona o de las Montañas, apareciendo en el libro de 1366 con setenta y nueve fuegos <sup>3</sup>. Su desarrollo debe arrancar de muy antiguo. En 1158 recibe por sus buenos servicios, el término de San Tortar o San Tortat, que le disputaba Artajona <sup>4</sup>.

En 1194 Sancho el Fuerte le concedió un fuero nuevo confirmando los antiguos <sup>5</sup> y poco después aparece como tenencia de un Martín Chipia <sup>6</sup>.

Una nueva concesión de fueros se realiza en 1208 y en todos los documentos de aquellos tiempos se ve que el vecindario, entre el que se distinguen ahora los foranos, era bas-

tante guerrero <sup>7</sup>. Esto explica que en 1277 el alcalde, mayores y concejo de Mendigorria al prestar homenaje a la reina en la persona de Eustaquio de Beaumarche se comprometieron a rendir la villa y fortaleza cuando fueren requeridos como signo de lealtad <sup>8</sup>. Desde muy pronto también es caracterizada como villa productora de vino <sup>9</sup>. La pecha era cuantiosa y sobre ella y los que disfrutaban partes de ella hay mucha documentación. También sobre la toma de la villa por los castellanos en 1378 <sup>10</sup>.

Los tiempos inmediatamente posteriores fueron difíciles para su desenvolvimiento. Hubo, en primer lugar, muchas malas cosechas, causadas por tempestades, mortandades, pestes, etc., y luego la guerra civil que dividió a Navarra en dos bandos. El haber permanecido en el de Juan II hizo que éste concediera a Mendigorria el título de buena villa y que hiciera a sus vecinos francos, ruanos, ingenuos, infanzones e hijosdalgo dándoles asiento en Cortes. Esto en 1461 <sup>11</sup>. Un documento de 1474 es muy útil para obtener idea de algunos de sus rasgos por entonces. Durante la guerra había sido atacada por el conde de Lerín, asistido por casi todos los pueblos vecinos: Puente la Reina,

Larraga, Artajona, Mañeru, Obanos y Cirauqui. Talaron aquéllos la tierra «muy cruelment e inhumana, que a moros non se pudiera peor fazer». Se destruyeron 3.000 cahices de trigo, 1.000 de cebada, más de 1.000 cargas de uva, el molino y la presa, dos arcos del puente y hasta noventa o cien casas del arrabal o «rabal»... Por eso y a expensas de los términos de los pueblos agresores, se le da uno nuevo, más amplio. La toponimia que sirve como punto de referencia es en gran parte vasca <sup>12</sup>.

Por todo lo indicado puede pensarse ya que Mendigorriá está asentada en un cerro, de planta elíptica, que tiene un río cerca: el Arga al Oeste, que forma un bucle al Norte. El gran puente queda al Sur. Frente a la villa casi viene a afluir al Arga, también por el Oeste, el río Salado. La altura es poca: 396 metros. El casco urbano está al Noroeste del término <sup>13</sup>.

En 1802 se le daban 208 casas y 1.403 personas y se describe como pueblo agrícola, con dos iglesias <sup>14</sup>: una en lo más alto de él, la de Santa María (que debía ser la asociada a la fortificación vieja). Otra, la de San Pedro, al centro del pueblo, que es la hermosa parroquia actual cuyo campanario barroco se ve desde lejos. Madoz le asigna 252 casas en dos plazas y veintiún calles con 1.514 almas <sup>15</sup>. Después aumentó, como en general pasa con las villas de esta zona de Navarra. Pero en los últimos censos ha disminuido bastante con respecto a la cifra de Madoz. En 1888 alcanza

los 1.762 habitantes. Luego baja a 1.385 y últimamente a 1.100 <sup>16</sup>. Mendigorriá tiene, como otras villas apretadas, una parte alta, que parece ser el casco más antiguo y otras más bajas con las plazas (tres) y ensanches.

Todo indica que tuvo un momento de prosperidad en el siglo XVIII y el caserío es de tipo mucho menos medieval y más mediterráneo también, que el de los núcleos analizados en los capítulos anteriores (foto de la fig. 74). Hay bastantes casas del siglo XIX y abundan las no muy sólidas de ladrillo, aunque no faltan las de piedra sillar; empezando por el ayuntamiento, muy sobrio de líneas. Alrededor del casco en que ya queda el arrabal del siglo XV hay eras y huertos y el regadío se extiende al pie del cerro.

En relación estrecha con Mendigorriá está el lugar de Muruzábal de Andión. El diccionario de 1802 decía que toda su población se reducía a dos casas y «un palación (sic) en que habitan treinta y ocho personas» <sup>17</sup>. No hay que confundirlo con el de Muruzábal de Ilzarbe. Este de Andión era del duque de Granada. En Andión había, además, restos de población antigua considerable, con una iglesia de Santa María; sobre el Arga, en un llano y terreno pendiente por los lados. Moret pensó sería la ciudad de los «andelonenses» antiguos, porque halló lápidas romanas <sup>18</sup>. La ermita que subsiste tiene una parte de vivienda bastante considerable <sup>19</sup>, como se ve en la foto de la fig. 75.

## II

«Arte» = encina, es palabra vasca que se considera entra en nombres como los de Artazu <sup>20</sup>. El sufijo «-so-» y «jo» <sup>21</sup> aparece en nombres como los de Artaso y Artajo y se ha supuesto que en casos equivale a «zu», «tzu». El caso es que en la toponimia navarra hay nombres como Artai, Artajo, Artariain, Artavia, Artaza, Artazu y Artázcoz, que si unas veces es fácil explicarlos por «arte», en otros casos resulta difícil.

Es lo que ocurre también con el nombre de «Artajona». Hay que tener en cuenta que en Huesca hay Artaso y Artasona <sup>22</sup>. Si consideramos que nombres como los de Barcelona y Tarragona se han formado sobre el acusativo de «Barcino» y «Tarraco», hay que pensar en la posibilidad de que el de Artajona se haya formado también del mismo modo; sobre «Artasso» o «Artaisso», que es lo que indican ciertas grafías antiguas <sup>23</sup>, o

«Artaxo»<sup>24</sup>. El sufijo «so» puede ser diminutivo en antropónimos. Pero, en todo caso, ignoramos el significado real del nombre que, por el tratamiento en acusativo latino parece reflejar la existencia de un núcleo muy antiguo, al lado de otros pequeños, con nombres vascos, descriptivos en casos.

Tenemos hoy\* buenos puntos de referencia para trazar la historia más remota de Artajona. Sobre todo en las obras de J.M. Jimeno Jurío<sup>25</sup>.

Así sabemos que poco antes de 1070 el rey Sancho el de Peñalén donó el lugar de «Artaxona», a un noble llamado García Aznárez, para que lo *repoblara*. Este noble puso en Santa María Zuria (Santa María la Blanca) que quedaba en el término, a un clérigo toledano, Galindo de nombre, y después la donó a San Juan de la Peña<sup>26</sup>.

Podría pensarse que a partir de esta base tan conocida de repoblación se habría dado un proceso de aumento de la misma, al calor de la iglesia y de algún castillo o fortaleza, parecido a varios de los ya descritos. Pero a Artajona le cupo otra suerte, muy particular. Años después de hecha la donación referida, el obispo de Pamplona, Pedro de Andouque o Pedro de Roda ( de Rodez en realidad), entregó la iglesia de Artajona al cabildo de Saint Sernin de Toulouse. Esta donación se data en 1084<sup>27</sup>. La confirmación del rey amplió la base económica de la donación episcopal<sup>28</sup>.

Parece cosa clara que desde este momento la acción de los canónigos tolosanos fue decisiva en todos los órdenes, aunque encontraron la resistencia de los monjes de San Juan de la Peña, lo cual dio lugar a pleitos que duraron de 1085 a 1121, en que se reconoció el total derecho de los primeros<sup>29</sup>. Se constituyó, así, un *priorato* con características físicas y económicas muy definidas, que hacen que aun hoy Artajona se diferencie de las villas vecinas.

La iglesia vieja de San Saturnino, elemento básico siempre, está relacionada con un «cerco» o «cerca», que ocupa la parte superior del cerro en que se asienta. Este «cerco» es un recinto amurallado con torres de altura diferente y a distancia no siempre igual, que tenía varios portales (fotos de las figs. 76 y 77). Respecto a este cerco, su

similitud con fortificaciones francesas del Mediodía, la época en que se hizo y las restauraciones y reparaciones que experimentó, así como sobre la iglesia, se ha escrito bastante por historiadores del Arte y arqueólogos<sup>30</sup>.

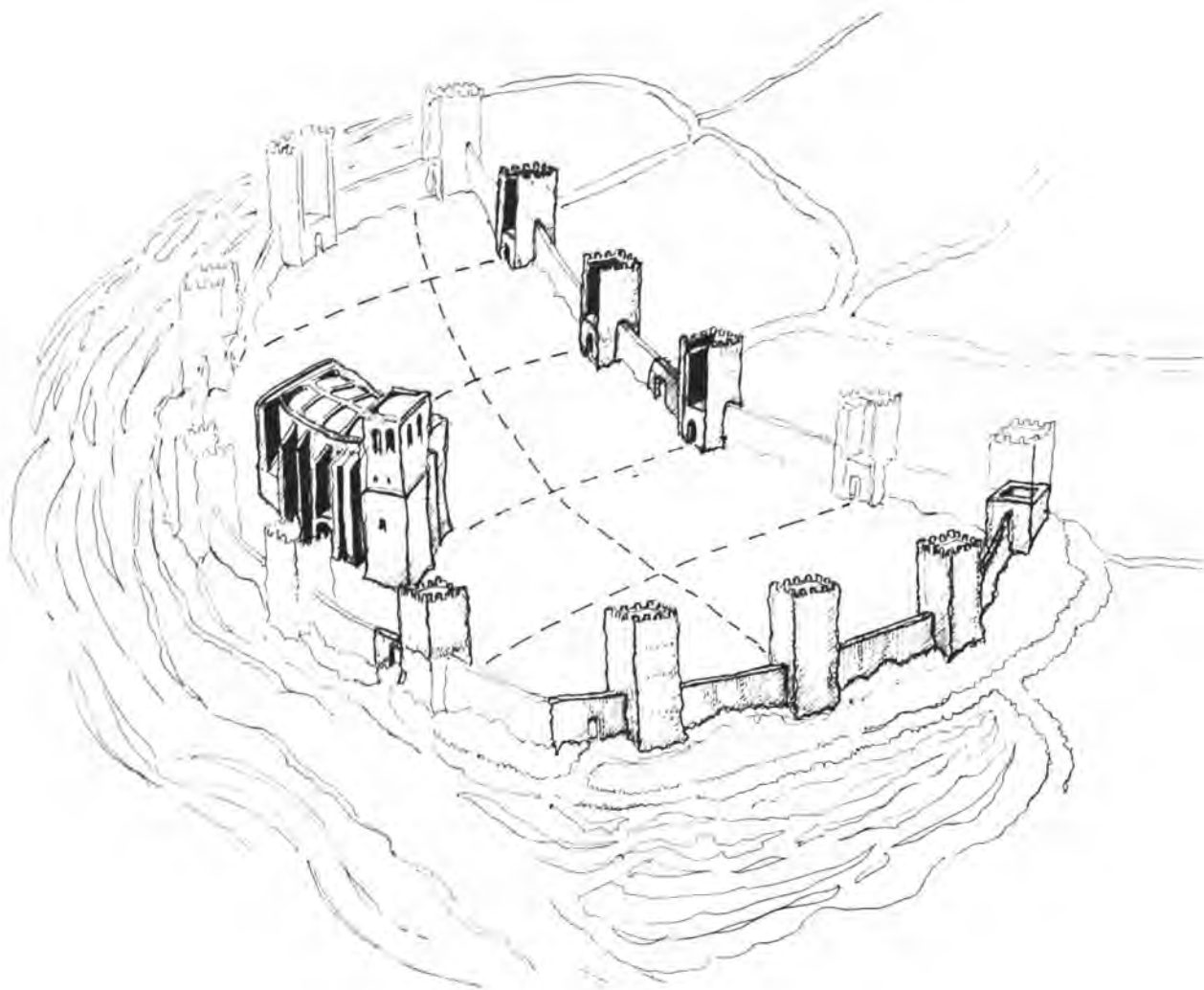
El gran promotor del conjunto debió ser Hugo de Conques, que comenzó las obras en 1085. En 1103 la iglesia de San Saturnino ya estaba alzada y las murallas en 1109<sup>31</sup>. Pero parece que hubo una remodelación de la iglesia en el siglo XIII<sup>32</sup> y tenemos muy pocos elementos para juzgar qué es lo que, en principio, quedaba dentro del cerco mismo.

Resulta evidente, en primer lugar, que durante la parte final de la Edad Media, la población experimentó grandes vaivenes demográficos.

Artajona es «Artaissona» en 1280. Cuenta con familias hebreas<sup>33</sup>; un castillo importante<sup>34</sup>. En 1330 aparece en un libro de fuegos de la merindad de Estella, con población muy nutrida<sup>35</sup>. Un documento de 1350 le da trescientos cuarenta fuegos<sup>36</sup>. Se señala falta de hidalgos.

En 1366 el censo ha bajado a 201 vecinos y posteriormente aún baja más; sesenta en 1439 y cincuenta en 1464. En 1495 aparece con cien<sup>37</sup>. Hay que suponer que desde la época de la constitución del priorato hasta la de la supresión del mismo en el siglo XVI, la vida urbana se desarrolló de un modo. Después, de otro. Hasta el XVIII San Saturnino siguió siendo parroquia. Después se le asocia San Pedro, extramuros<sup>38</sup>. Al final San Pedro sustituye a la vieja iglesia del cerco y éste pierde contenido, aunque no dejaron de edificarse algunas viviendas dentro de él, como se ve en las fotos 78 y 79.

Pero, en realidad, lo que hoy es el núcleo urbano de Artajona se hizo en las faldas del cerco y fuera del recinto amurallado; hacia el Sur y el Oeste. En 1802 se indicaba, gráficamente, que Artajona está en una cuesta «dividida» en dos partes, de las cuales la mayor es llamada el arrabal, y la menor, situada en lo más alto que comprende unas treinta casas, se dice el cerco, sin duda por estar rodeada de murallas guarnecidas con doce torres, que tienen tres portales<sup>39</sup>. Hoy día del cerco, en parte restaurado, quedan nueve



*Fig. 72.—Reconstrucción del "cerco" de Artajona.*

torres; de ellas una desmochada. Si se sigue el trazado que dan éstas en un plano o una foto aérea<sup>40</sup> parece que en lo antiguo, separándolo de la iglesia y pensando en una distribución regular, hubo de tener alrededor de catorce torres, como se indica en el croquis de la figura 72. Puede pensarse también que el interior estaría ordenado a lo largo de un eje longitudinal y algunas líneas transversales.

Es evidente que, dada la fecha en que parece comenzarse a construir el cerco, éste ha debido servir, hasta cierto punto, como modelo a varias villas fortificadas y torreadas

posteriores, algunas de las cuales ya han sido objeto de estudio; por ejemplo, Laguardia y otras de las fundaciones de Sancho el Sabio. Pero así como éstas se *llenan* y crecen de contenido, el cerco queda pronto desnutrido y los artajoneses pueblan el arrabal.

El conjunto de la villa lo constituían 324 casas con 1.727 personas, según el censo de 1797<sup>41</sup>. El «arrabal» se convierte ya antes en el centro urbano y la parte más alta, vieja y significativa en principio, pierde fuerza (fotos de las figs. 78 y 79). Esto se repite en otros muchos pueblos navarros del Sur y de la zona

media, como hemos visto y veremos. El «arrabal» aumentó a lo largo del XIX; Madoz indica que Artajona tenía en su época 376 casas con 1.911 habitantes pero después se da el aumento ya registrado en otros pueblos que hace que en 1888 se le asignen 2.595 habitantes. Hay un decrecer posterior y en 1910 vuelve a los 2.541, con 789 viviendas, de las cuales correspondían 485 a la villa misma, donde moraban hasta 2.517 personas. Se señala, asimismo, que hay diez y nueve casas de un piso, 208 de dos y 258 de tres <sup>43</sup>.

En Artajona, como en otros pueblos vecinos, el término municipal ha estado repartido desigualmente, de suerte que había una nutrida clase de jornaleros agrícolas, que vivía con mucha estrechez, y otra más acomodada de labradores propietarios, sin que pueda hablarse nunca de grandes fortunas agrarias. En lo futuro habrá que llevar a cabo una valoración comparativa respecto a los patrones económicos que rigen o han regido en Navarra y en otros países del Occidente europeo, incluida toda España, para no dejarse seducir por la fuerza de ciertos conceptos generales, tales como los de *nobles*.

*ricos, pudientes, fuertes*. El medir en términos de pobreza y aun de miseria es más fácil que medir en términos de lo que sea o haya sido, en verdad, riqueza. Un esquema, como, por ejemplo, el que da Voltaire en su curioso artículo acerca de la Economía doméstica <sup>44</sup> de lo que debía tener «un bon cultivateur» del siglo XVIII en países como Auvernia es un esquema difícil de encontrar en la realidad y desde luego no es aplicable a nuestra Navarra dieciochesca o de cualquier otra época: «vous pouvez nourrir soixante personnes sans presque vous en apercevoir» <sup>45</sup>. No. Este esquema no nos vale, ni en el caso de los viejos señoríos de la zona media. Artajona tuvo su mayor prosperidad cuando aumentó el viñedo hasta producir vinos famosos en todo el Norte; cuando el vino se usaba incluso para hacer argamasa. La crisis empezó con la filoxera de 1898 <sup>46</sup>. Después la ganadería no ha suplido la disminución de esta riqueza real, que condicionó bastante la forma de la localidad y el ensanche de la villa, en donde hay bastantes buenos edificios de piedra sobre todo del siglo XVIII, entre los que sobresale el ayuntamiento.

### III

Artajona, que está a unos 486 metros de altura, cuenta con una debilísima red de arroyos que, unidos, van a unirse al Arga, al Sur de Larraga y al lado opuesto de donde queda esta villa sobre el río. Las otras dos, próximas a Larraga y situadas más al Sur, son: Berbinzana y Miranda de Arga, con posiciones bastante parecidas, aunque de diferente significación histórica. El nombre de Larraga ilustra poco respecto a su posición, estructura y origen. Se trata de un nombre vasco compuesto de «larre», «larra», pastizal o dehesa, de gran expansión en la toponimia, y «aga», sufijo que indica una forma de localidad <sup>47</sup>. Un pastizal más... Pero Larraga, hoy, se nos presenta como un conjunto urbano aglomerado, situado al Sur y al Oeste de un cerro flanqueado por el Arga al Este.

El río, en su término, corre con cierta inclinación de Noroeste a Sudeste, para luego torcer al Sudoeste y entrar en el de Berbinzana. El cerro tiene 452 metros de alto y arriba queda un resto de castillo, como en tantos otros pueblos de esta zona.

Larraga parece tener un fuero muy antiguo, al que hace mención un documento de 1052, en que el rey Don García dona a Nájera varias propiedades, algunas de las cuales estaban situadas en Berbinzana. En este documento se menciona el monte de Piedrafita, que debía constituir algún hito o límite de importancia <sup>48</sup>.

La existencia del castillo la acreditan otros documentos algo posteriores en que aparecen algunos de sus «tenentes». Por ejemplo, Pe-



dro de Arazuri hacia 1161 <sup>49</sup>. Años después, en 1193, Sancho el Sabio concede al pueblo nuevos fueros, confirmando los anteriores <sup>50</sup>. Más adelante hay memorias del concejo con su alcalde, mayores y jurados, en el que debía tener importancia la industria vinícola <sup>51</sup>. También se hace mención de los molinos del Soto, hoy conocido como tal <sup>52</sup>. En suma, Larraga a mediados del siglo XIV es un núcleo bastante importante. El castillo había estado durante algún tiempo bajo la administración del concejo y éste en 1366 contaba con no menos de 189 fuegos; treinta y tres casas eran de familia pobres. Uno, de familia judía <sup>53</sup>.

Después Larraga parece que queda sometida a concesiones de señorío de distinto alcance. Es presa también de los castellanos en la guerra del tiempo de Carlos II; en el siglo XV está en manos de los condes de Lerín. Pero en 1508 es hecha buena villa por los últimos reyes de Navarra, con asiento en cortes y feria <sup>54</sup>. La tensión con los herederos de los condes duró hasta fines del siglo XVIII, en que Larraga tenía al parecer una agricultura y ganadería bastante prósperas y 1.545 habitantes <sup>55</sup>.

Después sufrió bastante. En efecto, Mazoz indica que a mediados del siglo XIX constaba de unas trescientas casas y que durante la primera guerra civil se destruyeron todas las que molestaban para levantar una fortificación destinada a la defensa de las tropas allí asentadas. En estas casas se alojaban 1.484 personas <sup>56</sup>. Después aumentó, de suerte que en 1910 tenía 1.989 habitantes y hasta 629 viviendas, algunas diseminadas. El conjunto era, como hoy, muy compacto <sup>57</sup>. En la periferia abunda en corrales y cerrados. Pero dentro, el caserío no ofrece gran interés, por razón de las destrucciones y aumentos referidos.

En otro tiempo el término comprendía, también, el de Berbinzana, que se consideraba simple aldea de Larraga. Pero ya en 1392 hubo fuertes disputas entre los asentados en un núcleo y otro que se resolvieron en un sentido bastante favorable a Larraga <sup>58</sup>. Y después, en pleno siglo XV, la personalidad municipal y urbana de Berbinzana, queda mucho más perfilada. De todas maneras como término (y como topónimo) debe ser muy antiguo.

El nombre de «Berbinzana» es de los que he interpretado como de formación latina referentes a villas y posesiones <sup>59</sup> compuesto de un sufijo *ana* y de un nombre propio o antropónimo de distinta clase, en la mayoría de los casos. En éste supuse que podía ser el sobrenombre «Vervinius» o «Vervetinus» <sup>60</sup>. Berbinzana aparece en el documento citado de Don García de Nájera, de 1052 <sup>61</sup>, y al darse el fuero de Olite en 1147 uno de los límites del término de aquella población resulta ser Berbinzana precisamente <sup>62</sup>. En 1220 aparece, con el nombre de «Bervenzana», y como villa con abadía dependiente de Nájera que se da al rey de Navarra <sup>63</sup> temporalmente. Después, en 1255, vuelve a Nájera <sup>64</sup>.

Posteriormente aún, se ve que la villa constaba de dos partes: una que era de patrimonio real y otra que pertenecía a Nájera y se fijaron los derechos, términos y límites respectivos en 1274 <sup>65</sup>. Después aparece en poder de Ojer de Mauleón (1307) <sup>66</sup> y más tarde en el de Mosén Pierres de Peralta, que la cambia al rey por Andosilla en 1414, reservándose el molino, unos palacios y varias heredades <sup>67</sup>.

Pero dos años más tarde estaba des poblada por la peste y cabe pensar que su forma actual se debe a la repoblación fomentada por Carlos III, el cual gustaba de ir al término a cazar y solazarse. Parece que tenía por lo menos la intención de levantar allí algún edificio nuevo y pretendía que los repobladores contribuyeran a su erección <sup>68</sup>. Más tarde el Príncipe de Viana dio en vida a Doña María de Armendáriz la villa con el palacio y casa que tenía en ella (1457) <sup>69</sup>. Pero todo estaba muy destruido <sup>70</sup>.

Berbinzana a fines del XVIII no contaba con más de ochenta y seis casas y 440 habitantes <sup>71</sup>. Su planta ofrece cierta regularidad. Como Larraga, queda al Oeste del Arga y tiene un buen puente al Este, sobre el río. Está a 316 metros de altura. Un eje mayor lo constituye la calle-camino a Larraga, que va de Suroeste a Nordeste. Hacia el lado Oeste salen hasta cuatro cantones rectos. El lado oriental es más irregular con plazas, anchuros y alguna calleja. La iglesia está en una plaza <sup>72</sup>. El edificio que se señalaba como más sobresaliente era la «Bovedaza» que se creía pertenecía al palacio del Príncipe de Viana <sup>73</sup>. En todo caso, tanto Larraga como Berbinzana

tienen más interés por su posición que por la arquitectura urbana que conservan. Las dos villas cuentan con una franja de regadío de acequias sacadas del Arga, aunque sin el desarrollo de los sistemas de riego más meridionales.

Si Larraga es nombre vasco y Berbinzana parece nombre romano de villa, el de Miranda tiene otro origen, románico y de muy clara raigambre. El verbo «miror» da «mirandus», «miranda», «mirandum» y en latín clásico no tiene, en general, el mismo significado que el verbo castellano mirar, sino más bien otro «admirativo». Mirar parece venir directamente de un «mirare»<sup>74</sup>, y «mirare» en el sentido castellano tiene sus ejemplos de uso en latín medieval<sup>75</sup>.

«Miranda», como punto de mira, es nombre que se repite en España de Norte a Sur y de Este a Oeste. Hay caseríos, aldeas y lugares que se llaman así, de Galicia a Andalucía. Pero los más conocidos son villas situadas sobre ríos, como esta Miranda de Arga, primera en la lista en que quedan incluidas Miranda de Duero y Miranda de Ebro. También hay Miranda del Castañar y diminutivos como Mirandilla y Mirandela<sup>76</sup>. En Francia nos encontramos con Mirande, en Gers, que es conocida fundación medieval<sup>77</sup>; en Portugal, Mirandella; Mirándola en Italia, nos indican lo extendido del concepto como topónimo. Otros nombres, cuales los de Miralcamp, Miramar, Miralrío, Mirambeau, Mirambel, Miramón o Miramont, se asocian con

éste. Los tratadistas franceses de Toponimia consideran que nombres semejantes corresponden a la época feudal y que son compuestos metafóricos<sup>78</sup>.

Podríamos ajustar algo la visión. Los fueros de Miranda de Arga corresponden, al parecer, a la época de Sancho el Fuerte, octubre de 1208 y son iguales a los de villas vecinas; Artajona, Larraga y Mendigorriá<sup>79</sup>. Pero antes ya aparece con un «tenente» y un castillo<sup>80</sup>, en 1201. Es decir, que la «miranda» como punto de mira se halla acreditada en el romance navarro; significado análogo tiene «Milagro», que es «miraculum», según se verá. Un esquema de la disposición de la villa (fig. 73) puede ser útil para obtener idea general de esta clase de asentamientos o puntos de mira entre los cuales, como más antiguo y de gran significado en la historia urbana del Norte de la península<sup>81</sup>, hay que colocar a Miranda de Ebro.

Miranda de Arga está situada al Sur del río que tuerce algo su dirección general cerca del casco y hace luego un bucle al Este. Como resto de su antigua significación, en un alto, hacia el Oeste del casco, quedan la ermita de la Virgen del Castillo y los restos de éste, que se atribuyen, como en tantas otras partes, a los moros. El casco está más bajo, a unos 339 metros y en la parte más alta de él se halla la iglesia. Más bajo y en un extremo el palacio de que luego se trata. El puente atraviesa el río de Este a Oeste<sup>82</sup>.

El esquema de la figura 73 está tomado



Fig. 73.—Vista general de Miranda de Arga.

desde el Este, pasado el puente, cerca de la carrera que va a Tafalla. La parte próxima al río tiene una zona de huertas de cierta importancia y el resto del término, a los dos lados, es bastante áspero y seco. Con relación a los más septentrionales antes descritos, parece percibirse una disminución muy sensible del elemento vasco. Miranda, en efecto, hubo de hallarse en la misma frontera vieja en que más al Este se halla Olite y tanto una población como otra tienen, entre Arga y Cidacos, zonas bastante despobladas, con el Moncayuelo y otras pequeñas alturas, como puntos de referencia <sup>83</sup>.

Entre 1236 y 1237 se concedió al concejo de Miranda facultad de construir una presa y acequia para regar sus términos <sup>84</sup> y en 1248 se registra la existencia de un molino real <sup>85</sup>; y, como en otros pueblos, en 1264 los clérigos y labradores renunciaron en favor del rey el nombramiento de abad a causa de las contiendas que esto producía <sup>86</sup>.

La vida de Miranda es agitada en el siglo XIV; y como otros núcleos, después de pasar por momentos de población nutrida, llega luego a otros de considerable depresión demográfica. El censo de 1330 es muy denso <sup>87</sup>. No tanto como se ha dicho en alguna parte, sin embargo. También lo es el de 1350 <sup>88</sup>. En 1366 consta de setenta y siete fuegos con siete hidalgos y diez y siete pobres <sup>89</sup>. Esto parece indicar una disminución, pero aún llegó otra fecha en que el vecindario hubo de sufrir dominio castellano; luego, los desmanes de las tropas de Du Guesclín y las malas cosechas <sup>90</sup>.

El pueblo quedó casi desierto y el rey perdonó el pago de varias cantidades en 1487. Después no dejó de haber contratiempos económicos y bélicos <sup>91</sup>. En la lucha de agramonteses y beamonteses los de Miranda fueron del primer bando, cuando otros pueblos vecinos eran del contrario. En 1463 fue tomada por los castellanos y en 1466 recibió mercedes por su lealtad a Juan II <sup>92</sup>. Después, en 1512, fue hecha buena villa con asiento en cortes por los últimos reyes de Navarra y se le dió como blasón el castillo, símbolo de su resistencia <sup>93</sup>.

En el siglo XVI hubo grandes diferencias entre el concejo y los condes de Lerín <sup>94</sup>. Miranda vivió encerrada mucho tiempo en sus murallas y como recuerdo de la época en que había un control absoluto de las entradas, se conservan los nombres del «Portal del

Monte», el «portalejo» y el «portal» por antonomasia <sup>95</sup>.

Dentro del recinto quedan vestigios medievales, pero también casas de los siglos XVII y XVIII. La obra de los maestros canteros se combina, a veces peregrinamente, con la de los alarifes de tradición mudéjar. De ello es un ejemplo el conjunto constituido por la misma iglesia y lo que queda unido a ella. El templo tiene una torre gótica de piedra sillar, con aire de fortaleza, y una gran nave gótica también, pero en un extremo del sistema defensivo y cerca, hay otra torre más pequeña, pétrea, de base gótica asimismo. Más sobre ella se ve un añadido de ladrillo completamente al estilo de lo mudéjar aragonés, sea la que sea la fecha de su construcción. Al conjunto de la iglesia se añadió, luego, un cuerpo de piedra con cuatro grandes arcos y balcones encima, que corresponde a la época en que se ponen de moda las plazas mayores y los soportales. (Véanse fotos de las figs. 80 y 81).

Pegada a la torre con elementos mudéjares hay alguna casa de ladrillo, con galería de arcos superiores, también de estilo muy común en la zona del Ebro y en contraste con este tipo de edificación alguna sólida casona del siglo XVII, de magnífica sillería <sup>96</sup>.

Mención especial merece la casa familiar del Arzobispo Carranza, que nació en 1503 <sup>97</sup>. Es claro que el edificio actual no puede ser aquel en que creció este personaje famoso por su suerte desdichada. Se trata de una casa de calle, de piedra sillar en la planta baja y ladrillo y piedra en los dos altos, llamando la atención la hornacina barroca que queda entre dos balcones rasgados en época moderna (foto de la fig. 82) <sup>98</sup>.

En otros edificios de los siglos XVII y XVIII se observa también el empleo combinado de piedra de sillería y ladrillo, como en la portada de la figura 83, interesante por los herrajes.

Pero en Miranda hay, además, un ejemplo poco común en Navarra de arquitectura civil; el palacio o «casa de los Colomo». El apellido, que posiblemente es de origen gascón, aparece también escrito Collon. En el índice de Azcárraga se da el escudo de «Mossen Pero Collon en Miranda armado caual (lero) el día de la Coronación del Rey Don Juan» <sup>99</sup>.

Esta familia hubo de prosperar a lo largo

de los siglos XVI y XVII. Pero a fines de este último siglo, y a comienzos del XVIII, vivió un Don Agustín Colomo que se distinguió como secuaz del Archiduque Carlos, durante la guerra de Sucesión. Este recibió un marquesado, y a lo que parece fue el que mandó construir el palacio que tanto choca en Miranda. Se trata de un edificio que, siguiendo la norma de los de estilo palaciano en el país, tiene un cuerpo central con planta baja y dos pisos, más dos torres laterales, con tres. Lo que más llama la atención en la fachada son las cuatro columnas salomónicas (dos por banda) que flanquean la puerta de entrada, el gran balcón del primer piso y el enorme escudo que queda al centro del segundo.

Lo demás es de corte más severo. Este palacio pasó al linaje de Vizcaíno, al morir sin sucesión el que lo mandó construir, que lo dejó a una hermana, y el blasón, aunque con la corona de marqués, es el de esta familia Vizcaíno<sup>100</sup> de mucho arraigo en Miranda asimismo.

Este palacio que cuando se tomó la foto de la fig. 84 se hallaba en estado lamentable de abandono, ha sido restaurado posteriormente, como se ve en la foto de la fig. 85.

Una vez más observamos cómo un pequeño conjunto urbano va cambiando lenta-

mente, según lo que en cada época es primordial. Del antiguo castillo o «miranda», la gente va bajando. El recinto fortificado se rompe o rasga. Más adelante se hacen casas mayores y aun palacios en sitios con mayor amplitud y, en fin, la población tiende a ir al llano, donde quedan más cerca las áreas del trabajo y más fáciles las comunicaciones.

Miranda en 1910 aparece con 1.532 habitantes, de ellos estaban asentados en la villa y lo que se consideraban arrabales 1.487, con 336 casas. La planta no ofrecía señales de planificación regular y llegaba a contar con diez y seis calles y callejas y hasta seis plazas y plazuelas<sup>101</sup>.

El cambio técnico sobrevenido después, sobre todo en los treinta últimos años, ha hecho que se repitan aquí hechos que ya nos son conocidos.

Miranda de Arga es una villa que ha andado entre los 1.000 y los 1.600 habitantes desde 1645 a 1930. El aumento máximo se da —como casi siempre— en el siglo XIX, pese a las grandes crisis. Siguiendo la línea generalmente observada después en Navarra, a partir de la última guerra civil, empieza a decrecer. En 1940 tiene 1.481 y en momentos próximos a este actual, 1.200. La emigración ha sido fuerte a partir de 1950 y el desequilibrio resulta sensible<sup>102</sup>.

## NOTAS

1. Madoz, XI, pp. 550, b - 551, b.
2. «Catálogo del Archivo General» I, p. 56 (n.º 43).
3. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 568-569 (n.º 433).
4. «Catálogo de los cartularios reales» p. 31 (n.º 41). Este y los documentos que se citan luego los utilizó ya Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, pp. 317-320, artículo muy completo.
5. «Catálogo de los cartularios reales» p. 67 (n.º 115). La publicó C. Marichalar, «Colección diplomática del rey don Sancho VII (el Fuerte) de Navarra» (Pamplona, 1934) pp. 28-29.
6. «Catálogo de los cartularios reales» p. 74 (n.º 128). Otro en 1208, p. 83 (n.º 146), etc.

7. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 83-84 (n.º 147). También en la «Colección diplomática...» cit. pp. 86-88. Confirmación de 1234, «Catálogo...» p. 164 (n.º 327).
8. «Catálogo del Archivo General», I, p. 225 (n.º 483).
9. «Catálogo del Archivo General», I, p. 368 (n.º 927) 1357.
10. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 318-319. Resumen general en Alejandro Díez y Díaz, «Mendigorría» n.º 221 de «Navarra, temas de cultura popular» Pamplona, s.a., pp. 3-5.
11. «Catálogo del Archivo General» XLVIII, pp. 29-30 (n.º 57). También pp. 87-88 (n.º 179) 1463. Otro p. 96 (n.º 196) del mismo año.

12. «Catálogo del Archivo General...» XLVIII, pp. 245-246 (n.º 481) Confirmación, p. 262 (n.º 518) 1476. Otra de 1485, p. 360 (n.º 748).
13. Hoja 173.
14. Diccionario de 1802, II, p. 17, a-b.
15. Madoz, XI, p. 373, a.
16. Altadill, II, p. 731, con plano. Alejandro Díez y Díaz, «Mendigorría» p. 3.
17. Diccionario de 1802, II, p. 50, b.
18. Moret, «Investigaciones», pp. 30-31 (libro I, capítulo II, § IV, n.º 33).
19. Alejandro Díez y Díaz, «Mendigorría», pp. 26-30.
20. Michelena, «Apellidos vascos», p. 57 (n.º 95).
21. Michelena, «Apellidos vascos», p. 150 (n.º 545).
22. Madoz, II, p. 600, a.
23. Más cerca tenemos el caso de Pamplona sobre «Pompaelo». El traducir por «encina buena» o «encinar bueno» de «ona», es lo más sencillo, pero no convincente del todo.
24. El pueblo aragonés es «Artasso» en 1025. C.S.J.P., I, p. 120 (n.º 41). También después, en 1059, II, p. 185-186 (n.º 152).
25. «Documentos medievales artajoneses (1070-1302) (Pamplona, 1968) y «Artajona», n.º 46 de «Navarra, temas de cultura popular». (Pamplona, s.a.).
26. Jimeno, «Documentos medievales...», pp. 145-146, n.º 1, interpolado; 147, n.º 2, año 1077.
27. Jimeno, «Documentos» pp. 148-149 (n.º 3).
28. Jimeno, «Documentos...» pp. 149-150 (n.º 4).
29. Jimeno, «Documentos...» pp. 150-159 (n.º 5-16), 171-178 (n.º 33-39), 197-199 (n.º 73-74).
30. Uranga e Iñiguez, «Arte medieval navarro» II, p. 11 y lámina 8; III, p. 101; IV, pp. 13, 131, 133, 222, 223, 235; V, p. 152, etc.
31. Jimeno, «Documentos...» pp. 40-42, con la documentación que cita y transcribe.
32. Jimeno, «Documentos...» pp. 115-117 (iglesia románica), pp. 118-119 (más sobre el recinto), 120-122 (la iglesia gótica de San Saturnino), 122 (la iglesia de San Pedro, de la segunda mitad del siglo XIII).
33. F. Zabalo, «El registro...» pp. 50 (n.º 107-109), 55 (n.º 197-201).
34. F. Zabalo, «El registro...» pp. 62 (n.º 289), 125 (n.º 1524), 168 (n.º 2432).
35. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 291-301 (n.º 35-35, 11).
36. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 381 (n.º 27). Ver también pp. 414 (n.º 3), 420 (n.º 67), 421 (n.º 73), 429 (n.º 103).
37. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 64.
38. Jimeno, «Artajona» p. 10.
39. Diccionario de 1802, I, p. 109, a.
40. Martinena, «Navarra, castillos y palacios» p. 97.
41. Diccionario de 1802, I, p. 109, b.
42. Madoz, II, pp. 597, a - 598, a.
43. Altadill, II, pp. 696-697, con plano en la última.
44. Artículo «Economie domestique», «Dictionnaire philosophique» II (Paris, 1819) p. 640.
45. Voltaire, op. cit. loc. cit. p. 641.
46. Jimeno, «Artajona» p. 5.
47. Michelena, «Apellidos vascos» p. 120 (n.º 395), 36 (n.º 10). La reducción a la «Tarraga» de Ptolomeo II, 6, 66, es posible; pero sugerida sólo por el sonsonete.
48. «Catálogo de los cartularios reales», p. 13 (n.º 6). Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, p. 173.
49. «Catálogo de los cartularios reales» p. 31 (n.º 43), otras de 1205, p. 80 (n.º 140); 1208, p. 84 (n.º 147).
50. «Catálogo de los cartularios reales» p. 64 (n.º 109). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 176-177-178. Otras mercedes, «Catálogo del Archivo General» I, pp. 90-91 (n.º 141) 1208.
51. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 320-321 (n.º 656) hacia el año 1323. Ver también, «Catálogo del Archivo General» I, pp. 211 (n.º 443), 1276; 214 (n.º 451); 224 (n.º 481); 272 (n.º 529).
52. «Catálogo del Archivo General» I, p. 163 (n.º 326) 1258. Confirmación del fuero de Sancho el Fuerte en 1323-1328, p. 377 (n.º 872).
53. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 617-618 (n.º 148) Berbinzana aparte, pp. 618-619 (n.º 149). Ver también, pp. 228-238 (n.º 2), población densísima en 1330 (mapa de la p. 231) aparte «Bercinçana» pp. 238-240 (n.º 3) También en 1350, pp. 308-311 (n.º 4) con Berbinzana aparte, pp. 311-312 (n.º 5).
54. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 174-176.
55. Diccionario de 1802, I, pp. 416, b - 417, b.
56. Madoz, X, p. 87, a.
57. Altadill, II, pp. 720-723, plano en la p. 721.
58. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 175, nota
59. Caro Baroja, «Materiales...» pp. 85-95. Michelena «Apellidos vascos» pp. 45-46 (n.º 47).
60. «Materiales...» p. 93. Hay que tener en cuenta, también, la grafía «Bervenzana» a la que se hace referencia luego.
61. Véase la nota 48.
62. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 25-26 (n.º 30) «Catálogo del Archivo General» I, p. 53 (n.º 35). Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, p. 480.
63. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 124-125 (n.º 238). Yanguas «Diccionario de antigüedades», I, p. 129. También «Catálogo» cit. pp. 129 (n.º 249), 130 (n.º 251).
64. «Catálogo de los cartularios reales», p. 139 (n.º 270). Catálogo del Archivo General» I, p. 103 (n.º 175).
65. «Catálogo del Archivo General» pp. 201-202 (n.º 422). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 129-130.
66. «Catálogo del Archivo General», p. 298 (n.º 665).
67. «Catálogo del Archivo General» XXXI, pp. 47-48 (n.º 90) Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 130.
68. «Catálogo del Archivo General», XXXII, pp. 26-27 (n.º 43). Está fechado allí a 1 de abril. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 130-131. Hay muchos documentos reales firmados allí.
69. «Catálogo del Archivo General», XLVII, p. 448-449 (n.º 1025).
70. Un documento de 1459 da a entender que el palacio lo había levantado Carlos III, «Catálogo...»

XLVII, p. 505 (n.º 1160).

71. Diccionario de 1802, I, pp. 172, b - 173, a.  
72. Plano en Altadill, II, p. 709, que le daba 907

almas en 1910, 170 casas en el casco y seis diseminadas.

73. Altadill, II, p. 705.

74. Vicente García de Diego, «Diccionario etimológico...» p. 861 (n.º 4373).

75. Du Cange, «Glossarium...» IV, cols. 798-799.

76. Madoz XI, pp. 431-a, 437-a.

77. Al Sudoeste de Auch, la Bayse le riega. Está planificada por un conde de Astarac en el siglo XIII, en forma de cuadrícula. Era estación de los peregrinos a Santiago.

78. Albert Dauzat, «Les noms des lieux-Origine et evolution» (Paris 1928) p. 156. Charles Rostaing, «Les noms de lieux» (Paris 1954) p. 98.

79. «Catálogo del Archivo General» I, p. 90 (n.º 140). Ver también, Jesús Lorenzo Otazu Ripa, «Miranda de Arga. Historia y fueros» n.º 314 de «Navarra, temas de cultura popular» (Pamplona, s.a.) p. 10 etc.

80. «Catálogo de los cartularios reales», p. 72-73 (n.º 126). Ver también pp. 83 (n.º 146), 1208 y 156 (n.º 308) 1232. Sobre el castillo, Jesús Lorenzo Otazu Ripa, «Miranda de Arga. Miscelánea de la Historia local», pp. 6-9. Da la lista de los que lo tuvieron. También su historia más moderna, hasta la segunda guerra carlista, en que se utilizó, para pasar luego a la categoría de ruina. Ver la foto 6 de las páginas centrales.

81. Su fuero famoso, dado por Alfonso VI, data de 1099. Miranda es una población-puente. Muñoz y Romero, «Colección de fueros...», pp. 344-353.

82. Hoja 206 del mapa a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.

83. Una, Araiz, de 428 m., entre la Venta de San Miguel y la Plana de Olite.

84. «Catálogo de los cartularios reales» p. 172 (n.º 343) Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 328.

85. «Catálogo de los cartularios reales» p. 213 (n.º 420). Ver también, p. 223 (n.º 442).

86. «Catálogo de los cartularios reales» p. 238 (n.º 474).

«Catálogo del Archivo General» I, p. 167 (n.º 337). Ver también p. 277 (n.º 558) del primero; pp. 245-246 (n.º 536) del segundo.

87. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 240-245 (n.º 4).

88. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 312-314 (n.º 6).

89. J. Carrasco Pérez, «La población ...» pp. 619-620 (n.º 150).

90. «Catálogo del Archivo General» XVI, pp. 589-590 (n.º 1413); le llama Miranda de la Ribera. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 329.

91. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 329. Jesús Lorenzo Otazu «Miranda de Arga, historia y fueros», pp. 25-27.

92. «Catálogo del Archivo General» XLVIII, p. 134 (n.º 267). Hay bastantes mercedes a particulares por el mismo motivo, pp. 128-133 (n.ºs 252, 260, 262), etc.

93. «Catálogo del Archivo General», XLIX, pp. 71-72 (n.º 140). Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, p. 329.

94. Jesús Lorenzo Otazu, «Miranda de Arga, historia y fueros», pp. 27-28, siguiendo a Florencio Idoate.

95. Jesús Lorenzo Otazu, «Miranda de Arga, historia y fueros» p. 4.

96. Foto en Lorenzo Otazu Ripa, «Miranda de Arga, historia y fueros» frente a la p. 17.

97. Conocidas son las grandes obras de mi amigo J.I. Tellechea Idígoras sobre esta personalidad. Por ejemplo, «Bartolomé Carranza, Un prelado evangélico en la silla de Toledo (San Sebastián, 1958).

98. Reproducida en varias de las obras citadas.

99. Azcárraga, fol. 115, 4. Tres cabezas de carnero de plata en sinople. Compárese con Jesús Lorenzo Otazu, «Miranda de Arga, miscelánea de historia local» pp. 26-27.

100. Lorenzo Otazu Ripa,

101. Altadill, II, p. 738, con plano.

102. Lorenzo Otazu Ripa, «Miranda de Arga, historia y fueros», p. 6.



*Fig. 74.—Vista de Mendigorría.*



*Fig. 75.—Iglesia de Andión.*





*Fig. 76.—El "cerco" de Artajona.*



*Fig. 77.—Otra vista del "cerco" de Artajona.*



78



79



80



81

*Fig. 78 – Artajona y sus dos iglesias.*

*Fig. 79. – Iglesia de S. Saturnino. Artajona.*

*Fig. 80. – Iglesia de Miranda de Arga.*

*Fig. 81. – Torre mudéjar de Miranda de Arga.*



82



83

*Fig. 82.—Casa de Miranda de Arga.*

*Fig. 83.—Puerta con blasón y herrajes, Miranda de Arga.*

*Fig. 84.—Palacio de Miranda de Arga, antes de la restauración.*

*Fig. 85.—Palacio de Miranda de Arga, después de la restauración.*



84



85



**CAPITULO VI**

**LOS NUCLEOS  
DE LA ZONA SUDOESTE**

- 1) Falces y Peralta.**
- 2) Funes y Milagro.**





De Miranda hacia el Sur hay un buen trecho en el que a orillas del Arga no existen pueblos. Este vacío ha debido tener un significado histórico profundo. Los cuatro que quedan en el curso inferior del Arga y en el último tramo del Aragón, cuando los dos juntos van a unirse al Ebro, son pueblos que permanecieron bastante tiempo bajo el poder del Islam, pueblos reconquistados y pueblos, también, en los que debió existir una masa urbana mozárabe o hispano-cristiana que, aunque quedaba incluida dentro del antiguo territorio de los vascones, hubo de experimentar los efectos de una romanización bastante temprana. A estos pueblos, desde muchos puntos de vista hay que agruparlos con los que quedan al Oeste de ellos en la antigua merindad de Estella, de los que ya se ha tratado: Cárcar, San Adrián, Azagra.

Yendo, pues, Arga abajo desde Miranda, nos encontramos, en primer lugar a Falces.

Desde el punto de vista histórico ya resulta significativo que las primeras referencias que hay a este núcleo se encuentren en textos árabes.

Resulta, pues, que en la obra de Al-'Udri, que conocemos gracias a la diligencia de Fer-

nando de la Granja, hay hasta tres menciones a este pueblo, al que se llama «Falyūs». La primera del año 874-875 (261 de los musulmanes), en que Muhammad ibn Lubb lo fortificó, a la par que a Caparroso <sup>1</sup>.

La segunda, a una destrucción que sufrió algo posterior <sup>2</sup> y la tercera, a un cambio de Falces y Caparroso por un prisionero <sup>3</sup>. Es entonces tierra de muladíes. Los nombres romances se alteran en el texto árabe, pero se identifican con los actuales: Valtierra, Caparroso, etc. El nombre de «Falces» es expresivo. «Falx» da hoz en castellano o «foz». En la zona pirenaica navarra, «hoz» como instrumento y «foz» con significado geográfico <sup>4</sup>. Pero en navarro meridional se da también «falce» <sup>5</sup> para designar una hoz pequeña y «Falces» está en relación con esta forma. Vale, pues, tanto como Hoces, pero en sentido geográfico o topográfico <sup>6</sup>.

Mas hay que tener en cuenta por otro lado que «hoz» así entendida viene de «faux» «faucis» = garganta <sup>7</sup> y resulta que esta palabra es la que sirve a San Isidro para decir: «fauces sunt aditus angustorum locorum inter arduos montes, loca angusta et brevia, dicta a faucium similitudine, quasi foces» <sup>8</sup>.

«Fálches» lo da Simonet en su glosario <sup>9</sup> en relación con el pueblo navarro, cuya reconquista debió ocurrir cuando Sancho Garcés ocupó todo lo que queda sobre el Sur del Aragón y el Ebro <sup>10</sup>. Durante bastante tiempo permaneció en situación fronteriza, muy peligrosa, con los dominios islámicos <sup>11</sup>, lo mismo en tiempo de Sancho el Mayor que en el de su hijo García <sup>12</sup>, o más adelante, reinando Sancho de Peñalén, con el reino de Aragón ya muy hecho, extendido y potente <sup>13</sup>. Las conquistas de Sádaba en 1096, Milagro en 1098, Valtierra y Arguedas en 1084, la de Tudela, en fin, en 1119, y la de Zaragoza un año antes cambian el significado del horizonte hacia el Sur y el Este <sup>14</sup>. Falces sigue siendo pueblo de frontera con el reino de Castilla y por eso sufrió mucho en varias ocasiones <sup>15</sup>. Los documentos primeros que se refieren a él como municipio cristiano lo presentan como fundador en 1204 de una cofradía con sede en el castillo de Estaca en la Bardena, a la que pertenecieron otros navarros y aragoneses de los contornos, cofradía destinada a regular negocios comunes, a asegurar la vida civil en asuntos de ganados, latrocinios, etc., <sup>16</sup>. Después aparece arbitrando el modo por el que los de Miranda habían de trazar su regadío <sup>17</sup> o como pueblo con riego propio en el que el rey tenía su parte <sup>18</sup>. En 1263-1264, siguiendo un principio que se observa simultáneamente en otros de la zona, el concejo y los clérigos de Falces renuncian al derecho de nombrar abad, para evitar discordias <sup>19</sup>. Dejando a un lado documentos que se refieren a propiedades diversas que había en su término, hay que señalar en otros cómo el pueblo compuesto de infanzones y labradores, tenía también buena cantidad de racioneros y de oficios, tales como los de pescador, carnicero, cabrero, vaquero, peletero, tejedor, pregoneiro <sup>20</sup>: el «romanz» es el lenguaje común por los años de 1349 <sup>21</sup>.

En un documento del siglo XIII (o anterior) a un originario del pueblo se le llama «falcetano» <sup>22</sup>. El siglo XIV es abundante en noticias de vario signo. Hay memoria de una rebelión campesina de 1358, contra el gobernador del reino <sup>23</sup> y documentos que acreditan la existencia de población nutrida para 1330 <sup>24</sup>, 1350 <sup>25</sup> y 1366 en que da hasta 277 vecinos, noventa y seis de ellos hijosdalgo y diez y ocho judíos <sup>26</sup>.

Después es objeto de una destrucción; mayor, según documento de 1380, que la que sufrieron otros pueblos navarros durante la guerra con Castilla. Los castellanos entraron en Falces, agotaron sus recursos y prendieron a muchos vecinos <sup>27</sup>. Siguen años de decadencia, hasta tal punto que en 1423 se dice que de treinta años a la fecha había quedado con las tres cuartas partes del vecindario que tenía <sup>28</sup>. La reducción de vecindario obliga a reducción de oficios <sup>29</sup>.

En 1470 Falces pasa a la jurisdicción de Mosén Pierres de Peralta, hombre muy potente en la época y luego —con algún intervalo corto— sigue dentro de la familia <sup>30</sup>. Los descendientes de éste fueron creados marqueses de Falces y ejercieron su jurisdicción señorial hasta fines del Antiguo Régimen <sup>31</sup>. En 1802 se le asignan 389 casas y 2.588 habitantes, es decir que es una de las grandes villas de señorío del reino <sup>32</sup>.

A mediados del siglo XIX el caserío había aumentado mucho. Madoz le asigna «sobre 600» casas y, sin embargo, los habitantes son menos: 2.500. Por esta época el puente sobre el río había quedado roto, a consecuencia de la primera guerra civil y Falces vivía, sobre todo, de su regadío, de 8.000 robadas de huertas y de una ganadería que se elevaba a 18.000 cabezas de ganado lanar, churro <sup>33</sup>. El aumento conocido, propio de fines del siglo XIX, hace que Falces en 1888 alcance los 3.211 habitantes. Luego bajan a 2.983 en 1910; pero los edificios son 620, con 490 en el casco <sup>34</sup>. Falces se asienta al Oeste del Arga y la gran peña que justifica su nombre queda al Sudoeste, con el resto de la fortaleza vieja. Como en otros pueblos de la zona, en Falces hay viviendas pegadas a la roca, que, en parte, están metidas en ella, como se ve en la foto 88. Un resto más de las viejas habitaciones rupestres ibéricas. En los barrios altos hay, además, casos humildes de sola planta baja con patio, o estrechas y de un piso o dos, que recuerdan las de barrios humildes de la Andalucía oriental y Levante (foto de la fig. 89). Más abajo se encuentran casas de ladrillo con galerías o arcos en la parte superior, de tipo señorial, modesto, como también se ven en otros pueblos vecinos de la zona del Ebro (foto 90) y, en fin, hallaremos asimismo grandes casas de corte hidalguesco, hechas de ladrillo en su parte

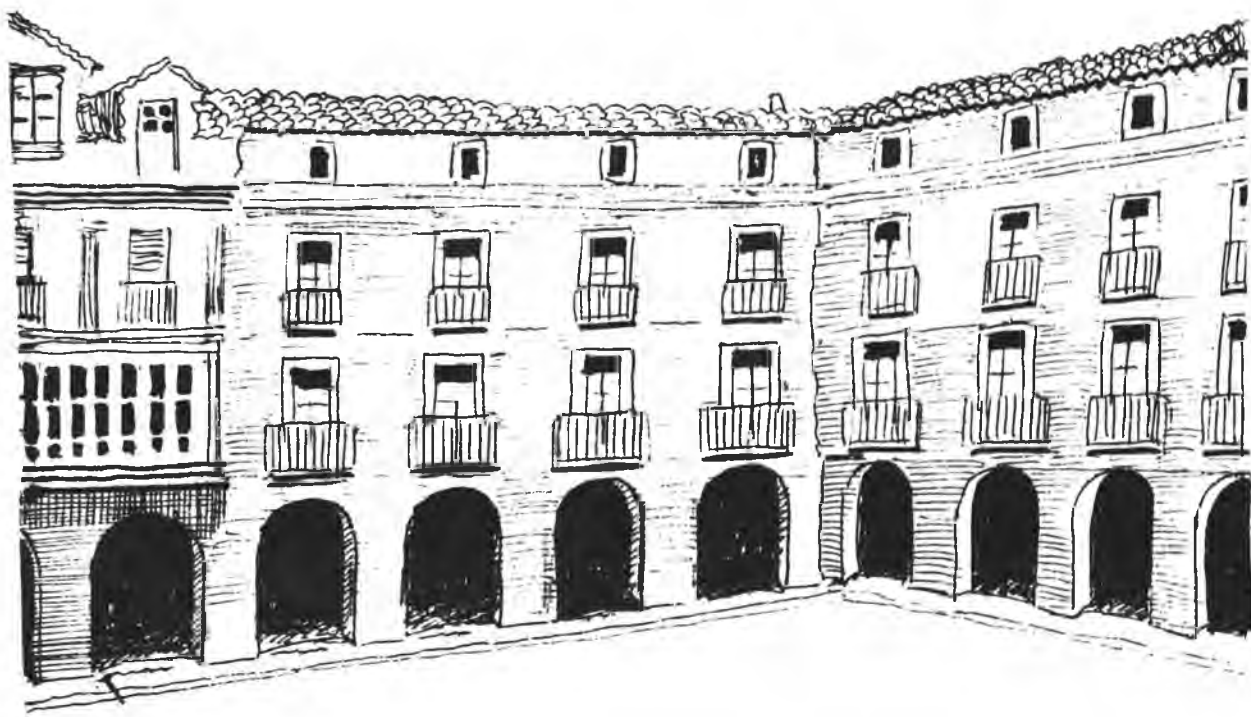
mayor, con balcones grandes en el piso primero, escudo y piso superior con balconaje más pequeño; de hasta cinco huecos y algo cambiadas por comercios, tiendas y bares (fotos de las figs. 91, 92, 93 y 94).

En algunas el trabajo ornamental de ladrillo es de tipo clásicamente navarro-aragonés, de estilo dieciochesco o algo anterior. En otras (foto 94) el ladrillo, se emplea más sobriamente; pero siempre tienen empaque. En algunas la parte baja es de cantería muy sólida. Dentro del estilo de construcción urbana, en ladrillo, de este tipo en Falces hay que señalar la existencia de una plaza mayor, Plaza de los Fueros, absolutamente regular y planificada de un golpe, como las que nos son conocidas ya en general<sup>35</sup> o en algunos casos particulares, en poblaciones mayores. Esta plaza, que queda cerca del puente, es ligeramente rectangular. El Ayuntamiento reformado en el siglo XIX ocupa el lugar de honor. Es una típica plaza porticada, con once

arcos en los lados más anchos. Sobre éstos van los huecos de los balcones del primer piso de las casas con herraje individual, salvo en el edificio central que tiene un gran mirador que ocupa tres huecos. En el segundo piso hay, también, balcones y en el tercero, ventanitas cuadradas, sobre un cornisamento. Todo lo alto, de ladrillo. Hay pocas plazas, incluso en otros pueblos grandes de la merindad de Tudela, que tengan una regularidad tal; por eso es digna de ser señalada (fig. 86).

Valdría la pena de estudiar en conjunto este estilo de plazas navarro-aragonesas, que deben corresponder, siempre, a fechas muy similares y que deben inspirarse en las que hacen en algún centro mayor.

No faltan en Falces casas que conservan su primitivo carácter agrícola, con grandes corrales y patios, como el de la foto de la fig. 95. Un pueblo con un ritmo histórico y unos caracteres físicos completamente mediterrá-



*Fig. 86.—Plaza de los Fueros. Falces.*

neo-ibérico. Como los que le son vecinos por el Sur. El más próximo es Peralta. En España este nombre se repite mucho. Madoz lo registra en Albacete, Gerona, Granada, Huesca, donde hay Peralta de Alcolea y Peralta de la Sal; también Peraltila<sup>36</sup>. La de Navarra está documentada, en principio, como «Petralta»; es decir que es un compuesto de «petra», piedra<sup>37</sup>, palabra que desempeña un gran papel en la toponimia, así como las equivalentes, en idioma de grupo distinto, incluido el vasco.

En el caso de Peralta vemos que «petra» no ha diptongado de la forma corriente que da *piedra*. Simonet señala, como mozárabes, las palabras «péthra», «peydra», «pithra» y «pitra» y recoge la grafía de un texto árabe, referente a Peralta<sup>38</sup>. No faltó momento en que se escribió «pietra»<sup>39</sup>. Pero en el fuero de 1144 se escribe una y otra vez «Petralta»<sup>40</sup>. Como observó el Padre Moret, el fuero está firmado «in illo Poyo suso», «en su pueyo alto, que le dio el nombre primitivo de *Petra alta*» y añade: «en remuneración de sus servicios y porque suban a poblar en aquella peña alta, que era dexasla inconquistable, por ser muy alta, y de subida notablemente agria, en mucha parte con pendiente muy despeñada sobre el río Arga, que muy aumentado, la baña el pie por parte del Oriente y todo el Mediodía. Parece cierto estuvo poblada antes y el nombre, ya mucho antes usado, lo arguye. Y en la ocasión presente se debió repoblar. Vense en ella pedazos de murallones grandes y fuertes y con capacidad mucho mayor que de castillo y ya de población cumplida. Con el tiempo la comodidad del agua y cultivo menos trabajoso de su fértil campiña, baxaron toda la población a lo llano, quedando el nombre de lo que fue, no de lo que es»<sup>41</sup>.

Estas líneas escritas en el siglo XVII nos dan un esquema válido para otros pueblos de la zona, según se va viendo. Peralta, en efecto, aparece en documentos anteriores al fuero, como castillo conocido. Un teniente suscribe los fueros de Funes, Marcilla y Peñalén, de 1110<sup>42</sup>. Después en 1142<sup>43</sup>, 1147<sup>44</sup>, 1155<sup>45</sup> otros. Un año más tarde se registra una suscripción real, «in Petralta»<sup>46</sup>. Como concejo es de los que forman la cofradía de Estaca en 1204; en aquel momento aparece «Pedralta»<sup>47</sup>, forma que se repite

·esporádicamente; y en el mismo año vemos que había varias casas con sus corrales, en «el Poyo» mismo<sup>48</sup>. En 1244 surge ya, en suscripción latina, la forma «Peralta»<sup>49</sup>. Después vemos que sigue el ejemplo de otras villas entregando al rey el patronato de su iglesia en 1252. El documento indica que la prosperidad agrícola era grande, puesto que se establece que en la dicha iglesia había de haber hasta veinte racioneros con seis cahíces de trigo, seis *nietros* de vino y sesenta sueldos<sup>50</sup>. Hay luego pleitos y diferencias. Pero Peralta es de los pueblos nutridos de Navarra y la población que da en los censos de 1330<sup>51</sup>, 1350<sup>52</sup> y 1366<sup>53</sup>, indica que ya por entonces estaba extendida por la parte llana; en esta última fecha son 171 vecinos los que hay, de los cuales hasta cincuenta y siete eran hidalgos y diez judíos.

Años antes, en 1303, en cierta reunión concejil aparecen más de doscientas personas reunidas<sup>54</sup>. En 1315 aparece el soto de «Sopeynna» como tenencia del rey<sup>55</sup> y de fines del XIV hay una curiosa memoria de los infanzones «postiços» de Peralta, por la que se ve que había vecinos de origen gascón y de otras partes del Sur de Francia; Bayona, Arles, etc.<sup>56</sup>.

Las malas horas que tuvo Falces en la guerra con Castilla las padeció Peralta<sup>57</sup> y en recompensa al valor de los vecinos se les concedió una feria franca de doce días al año, que había de comenzar el 27 de abril<sup>58</sup>.

Como expresión de la vida municipal es también curiosa la licencia dada al concejo para construir un «peilleric» nuevo, en donde fueran expuestos a la vergüenza los que robaban en los términos agraz, uvas, olivas, peras, manzanas, almendras, hortalizas, gallinas, pollos y ánsares. Esta licencia es de 1412<sup>59</sup>. En esta fecha se hace una reparación al puente que hoy es elemento característico del conjunto urbano<sup>60</sup>. Peralta, que en un tiempo es señorío del Príncipe Don Carlos (1423), luego pasa a serlo de Mosén Pierres de Peralta y luego de su hijo de igual nombre, que tiene con la realeza unas relaciones muy varias; pero en fin, la familia quedó con el dominio, al igual que en Falces, que da el título al marquesado<sup>61</sup>.

Mediando el siglo XVII Rodrigo Méndez Silva decía que Peralta tenía 400 vecinos, con parroquia, convento de capuchinos, hospital,

cinco ermitas y dos hermosos puentes; esto daba razón al escudo en que se veía un castillo encima de un puente. Era conocida por su «oloroso vino»<sup>62</sup>. En 1802 se le dan 500 casas y 2.770 habitantes y se hace énfasis en la producción del vino<sup>63</sup>. Más tarde Madoz dirá que las casas son 509, repartidas en tres plazas y veintiséis calles espaciosas y bien empedradas, alumbrados de reberveros a cargo de tres serenos, hasta 3.204 habitantes. Señala la existencia del puente de piedra de once arcos y del de ladrillo con nueve, llamado «Puente chico»<sup>64</sup>. En un momento ya bastante final de la segunda guerra civil, con motivo de ciertas operaciones militares y de la entrada de Alfonso XII en ella, el excelente dibujante Pellicer hizo un dibujo de Peralta, que se publicó en «La Ilustración Española y Americana», en el que se ven los dos puentes, el castillo, etc.<sup>65</sup>.

Hasta fines del siglo XVIII Peralta conservó bastantes de los rasgos que reflejan los documentos del medievo. La «piedra alta» (fig. 87) es, en realidad el final de un sistema de alturas que va hacia el Noroeste y que se distingue muy bien desde el avión. También se señala en los mapas. Estas alturas, atravesadas por el Portillo y donde queda el tér-

mino de Espartete, rebasan los cuatrocientos metros con frecuencia. Pero «el Poyo» está a 363 y el pueblo a unos 292, en la orilla occidental del Arga. El regadío está al otro lado y es de gran complejidad, combinado con el de Falces, en parte, con una acequia alimentada por el Aragón de otro lado.

La vista que señala más el contraste es la que se puede tomar desde el otro lado del río; pero más al Sur de los puentes. Cuando se hicieron los planitos que ilustran la obra de Altadill, Peralta tenía 3.486 habitantes, con 680 casas en el casco y 3.456 también en él. En 1888 había llegado a 3.560<sup>66</sup>. El núcleo urbano estaba constituido por tres partes esenciales:

1.º) Una pegada a la roca, con diez y nueve cuevas; después casillas pobres, como en Falces, que recuerdan las de pueblos del Sur (véase la foto de la fig. 96).

2.º) De la parte alta bajan calles estrechas y escalonadas con casas de dos pisos por lo general (foto de la fig. 97), a calles más anchas y largas que arrancan de las orillas del río y que van de Este a Oeste. Muchas casas siguen siendo estrechas y altas de hasta tres pisos con balcones no muy antiguos y revo-

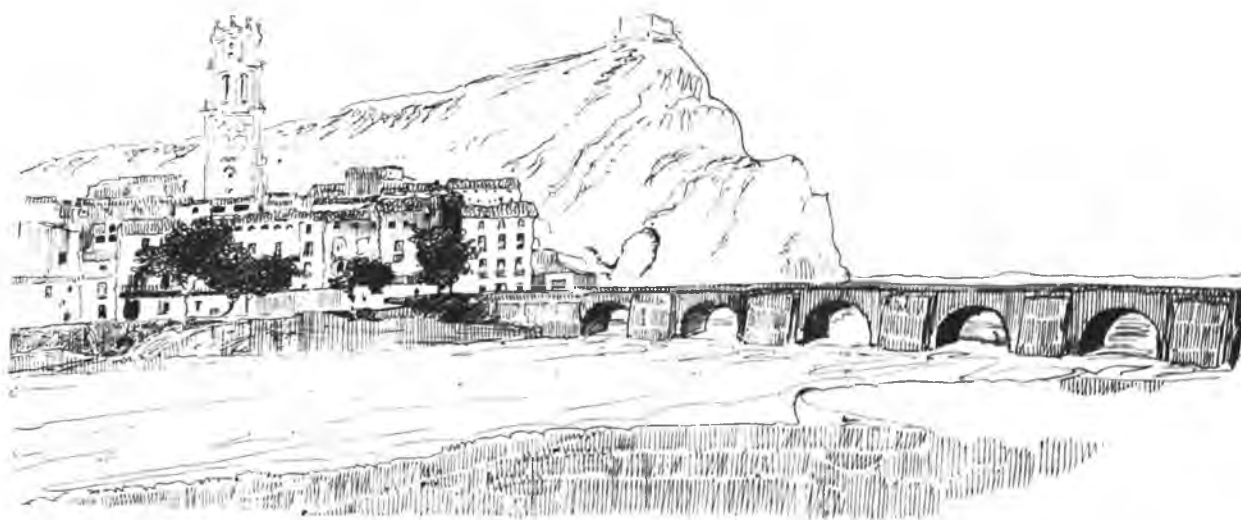


Fig. 87. — Peralta

cos y pintura (foto de la fig. 98). En algún caso se ven callejones sin salida y en las partes altas secaderos o solanas. No faltan las grandes casas de ladrillo con arcadas en la parte superior; balcones y rejas más abajo (fotos de las figs. 99, 100 y 101); lo domina todo la esbelta torre de ladrillo, con remate

barroco de estilo muy del país (foto de la fig. 102).

Las casas remozadas de Peralta conservan más el espíritu de la arquitectura tradicional que las de otros pueblos.

## II

Los dos pueblos que quedan más al Sur dentro de este ámbito, son Funes, sobre el Arga todavía, y Milagro, ya muy cerca del punto en que Arga y Aragón, unidos, se unen al Ebro. Funes es un núcleo menor que Peralta. Menéndez Pidal considera éste entre los nombres romances septentrionales que conservan frente a h<sup>67</sup>. El nombre aparece tal como se escribe en documentos antiguos. Entre ellos destaca un fuero famoso, dado por Alfonso el Batallador a Viguera y a un término que se denomina «Val de Funes» del que la villa actual sería como centro, pero que abarcaba una extensión mayor. Al comienzo de él se lee: «Esta es la carta del fuero que yo don Alonso emperador dí a los omes de Bal de Funes e a toda su Vallía»<sup>68</sup>. Bastante antes el nombre aparece con referencia a un castillo importante. Así, en una suscripción de documento de San Millán de la Cogolla, aparece un «tenente» de él, el año 1020<sup>69</sup>. Antes, en 1011, un testigo es llamado «funensis»<sup>70</sup>. Otras suscripciones se refieren a la tenencia, en 1020<sup>71</sup> o al «dominator»<sup>72</sup>. También en los documentos de San Juan de la Peña se hallan suscripciones de esta época; una de «García Fortunionis de Funes» de 1027, otra del mismo de 1033 en que el nombre se escribe «Funis»<sup>73</sup>. Es posible que una glosa al texto de Al-'Udrí, que indica la reconstrucción del castillo de «al-Funs» en el año 275 (=888-889), se refiera ya a esta fortaleza, cuando pertenecía a un linaje islámico<sup>74</sup>. En todo caso, el Padre Moret, tratando de la época de Sancho el Mayor, decía que Funes era pueblo muy principal «por la fortaleza de que conserva

muchos restos» y da cuenta de algún lance de los vecinos en su lucha con los moros, al año 1015<sup>75</sup>.

En las «Investigaciones» suministra más detalles sobre aquel viejo asentamiento guerrero: «Vense oy día en Funes restos de gran fortificación; en especial acia la parte de Septentrión, que por la del Mediodía le hacia inaccesible el Arga muy caudaloso, se ven torres y murallas de castillo enriscado, gran pendiente y foso y fábrica muy fuerte. Y cerca del fosso se topan sepulchros, que sin duda so de moros, y lo arguye al toparse en algunas vasijas de agua y en muchos montoncillos de granos de passas, a la usanza supersticiosa de aquellos bárbaros, que proveían de viandas a sus difuntos»<sup>76</sup>. Por el texto de la donación a Leire del rey, se ve que éste había realizado una campaña para echar a los musulmanes (llamados «gentem barbaricam») del valle de Funes («ad expellendum illam de valle quae vocatur Funes»), pero que el pueblo estaba ya en poder de los cristianos, los cuales en un momento de paz debieron matar a diez moros, por lo que el rey les condenó a un pago y como no pudieron hacerlo, le dieron una viña, que, a su vez, él donó a Leire<sup>77</sup>. El «valle» pues, es un valle de frontera durante mucho y se puede pensar que el nombre tiene algo que ver con «fines», límites, fronteras<sup>78</sup>.

Después la documentación acerca de Funes es más abundante todavía. En 1110 Alfonso el Batallador le dio también el fuero de Calahorra, a la par que a Marcilla y Peñalén, que quedó pronto como un desolado o des-



poblado<sup>79</sup>. Funes sigue siendo castillo importante<sup>80</sup> y en 1221 los concejos de Arguedas, Valtierra y Cadreita hacen hermandad («fraternitatem super omnibus rebus et super omnibus hominibus») y se relacionan con el alcalde de Funes para «demandar como era el fuero de las agoas por amor de vedar el mal»<sup>81</sup>.

En 1232 hay mención del barrio «Jusano» de Funes y de unas casas que llamaban del «buchorno», sin duda por su posición<sup>82</sup>.

La vitalidad económica del municipio la expresan hechos, como el de que en 1171 Sancho el Sabio concediera a la aljama de los judíos que pudieran trasladar sus casas al castillo y les confirmó el fuero de Nájera<sup>83</sup>. Mucho después éstos sufrieron por las prédicas de fray Pedro de Ollogoyen<sup>84</sup>.

Funes no aparece con judíos en 1366, en que tiene cuarenta y tres fuegos<sup>85</sup>. En 1378 sufre un incendio en el que los vecinos perdieron «cuanto en el mundo habían», de suerte que se fueron a vivir casi todos a Peralta; pero el rey pensaba que no se habían defendido bien y agregó el término al de Peralta<sup>86</sup>. Después pasa a dominio del linaje del mismo nombre<sup>87</sup>; es decir a lo que luego es el marquesado de Falces.

En 1802 el marqués ejercía todavía la jurisdicción baja por medio de alcaldes. Entonces se dice también que el núcleo urbano constaba de 130 casas con 663 personas, que las casas se asentaban en la «falda de una cuesta que da principio a una cordillera» y que el Arga «en tiempos antiguos arruinó la mejor parte de sus edificios». Se considera dilatado el terreno de regadío y excelente la producción de vino<sup>88</sup>. Madoz le asigna 170 casas «distribuidas en una calle larga que cruza todo el pueblo y varias callejuelas con una mala plaza», con 700 almas. Indica, también que en el término hubo un pueblo llamado Villanueva, que fue destruido en una avenida del Arga, pero que aún quedaban vestigios de él<sup>89</sup>.

La sumaria descripción de Madoz no da idea del todo exacta de la topografía de Funes, situado a unos 310 metros de altura, a la margen occidental, muy pegado al río, en efecto, entre dos grandes bucles de éste. La planta es longitudinal de Norte a Sur, con una ligera inclinación Noroeste-Sudeste y con cerros al

Oeste. El regadío entre Arga y Aragón es complejo, con una acequia grande que va de Este a Oeste y otras que arrancan de ésta de Norte a Sur. Se destaca, en efecto, una gran calle a lo largo del pueblo; pero hay hasta cuatro plazas y plazuelas; una bastante regular, al Sur. Como en otros de los pueblos descritos, en Funes destaca airosa la torre del campanario de la iglesia, de ladrillo, sobre el caserío, que es compacto. En 1910 constaba de 220 casas en el casco y hasta 1.045 habitantes. Es decir, que había aumentado de modo sensible a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. De las 231 casas que había en conjunto, se dice que sólo trece eran de un piso. Veintinueve de dos y 189 de tres. No faltaban cuevas a la parte septentrional<sup>90</sup>. En suma, la estructura de Funes corresponde a la de los pueblos vecinos y a lo que podría llamarse una «razón histórica» paralela y semejante a la que pesa sobre aquéllos.

Otro tanto cabe decir de Milagro. El nombre de por sí es indicativo. La palabra española con su acepción religiosa más conocida, milagro, es claro que viene de «miraculum»<sup>91</sup>, que ya se usaba con referencia a las religiones del Paganismo romano. Pero la palabra «mirare» da «mira», como punto de mira<sup>92</sup> y «miraculum» en este caso se relaciona con el concepto de espejo<sup>93</sup> y cobra el significado de punto de mira, que también se llama «speculum» en la Edad Media.

Así, se documenta en la Toponimia hispánica y en este caso y en algún otro, recogido por Simonet en su glosario de voces mozárabes<sup>94</sup>, «Miraclo». Lévi-Provençal pensaba que un texto de Ibn al-Athir correspondiente al tiempo de Mohammed I de Córdoba (segunda mitad del siglo IX), se refería al castillo que ya entonces habría allí<sup>95</sup>. Después el castillo, el «lugar» y la «villa» aparecen, aunque no con la abundancia de otros, en documentos navarros, bastante remotos. En 1122 Alfonso el Batallador fecha el fuero de Puente la Reina «in locum vel villa, que dicitur illo Miraculo»<sup>96</sup>; la forma «Miraglo» aparece después en la lista de los pueblos de la cofradía de Estaca, en 1204<sup>97</sup> y en 1221 suscribiendo otro documento, ya citado, encontramos el «sennor» de Milagro, Pedro Ximénez de Olleta<sup>98</sup>. Este sigue en la tenencia años después. Pero más interesante que acumular suscripciones de este tipo, es

ver cómo en los términos de «Miraglo», en 1248, había sotos, lugares con nombres romances tan expresivos como los de «Secarral», «Arenal», «Calzas Royas» y cómo también se tomaban referencias de los puntos cardinales y también los vientos; el «cierço» del Norte, el «buytorno» del Sur<sup>99</sup>. La forma nos acerca al latín «vulturnus», de donde viene<sup>100</sup>. Milagro aparece en 1366 con setenta y cinco fuegos<sup>101</sup>. Entonces, lo mismo que en los censos de 1330 y 1350 es todavía «Miraglo»<sup>102</sup>.

Dada su posición más cercana a la frontera que la de ningún otro pueblo de esta zona, se explica que estuviera sujeto a grandes peligros y que tuviera contiendas graves con los vecinos de poblaciones cercanas mayores, pertenecientes al reino de Castilla, como Calahorra y Alfaro, que se valían de su superioridad numérica para saquear sus términos. Por eso en 1393 ante la amenaza de que Milagro quedara desamparada y despoblada, Carlos III le perdonó la mitad de las ayudas en cuatro años. Aparte de las guerras había habido epidemias y malas cosechas<sup>103</sup>. En 1398 se habían ausentado sesenta y cinco vecinos y quedaban cuarenta y dos, que estaban dispuestos a marcharse<sup>104</sup>. La reducción demográfica sobrevino. En 1446 sólo había quince fuegos<sup>105</sup>. Pasa por entonces a mano de Don Luis de Beaumont; pero los vecinos, ayudados por otros de fuera, se opusieron luego al bando beamontés, pasaron al contrario y la reina Doña Leonor en 1472 le hizo de la corona para siempre<sup>106</sup>, en vista de que habían expulsado a los beamonteses. En 1687 obtuvo el asiento en Cortes<sup>107</sup>. Lo cual indica cierta prosperidad, que, desde luego se ve reflejada en el conjunto urbano, que tiene una fisonomía propia; porque, si de una parte presenta rastros semejantes a los de otros pueblos próximos, de otra se separa de ellos, a causa de su regularidad mucho mayor.

Como Funes, Peralta y Falces, Milagro está en la margen occidental del río a unos 310 metros de altura. Tiene algunos montecillos o montículos al Oeste y el regadío en llano al Este en una parte; pero, por otro lado, cuenta con una zona de riego que se nutre de la acequia principal de San Juan, que toma sus aguas del río Ebro. En 1802 contaba con 250 casas útiles y 100 derruidas y la población era de 1784 personas. No tenía puente, como las villas cercanas y el paso del

río Aragón unido al Arga se hacía por una barca, que sustituía a cierto puente de madera construido en 1781 y destruido en la crecida del 25 de septiembre de 1787. Quedaba en pie el castillo antiguo con sus fosos, que pertenecía a los duques de Alba, como sucesores de los condes de Lerín a los que le dio Carlos I; después fue restaurada<sup>108</sup>. A mediados del siglo XIX había disminuido de población; había entonces 1.039 personas en 230 casas, distribuidas en diez y ocho calles, una plaza y tres plazuelas. Seguía funcionando una barca<sup>109</sup>. Después viene el momento de un aumento grande: 1.420 almas en 1888, 1.586 en 1900, 2.115 en 1910, en que el casco tenía 2.051 en 338 casas en la villa, en que también había cuevas. El plano que da Altadill es muy regular<sup>110</sup>. Hoy no corresponde más que a una parte pequeña del conjunto urbano, que se ha extendido muchísimo y muy regularmente por el sur y el Suroeste, como se ve en la fotografía aérea (foto de la fig. 103). Estas barriadas nuevas se repiten en otros pueblos cercanos de la antigua merindad de Tudela y corresponden a criterios de urbanización modernos, que se basan en concepciones sociales y en una utilización de materias y recursos técnicos de los que no hemos de ocuparnos, dada la índole de esta obra.

El casco viejo es rectangular, orientado de Noroeste a Sudeste. Puede decirse que tiene un flanco occidental constituido por una calle larga. Otro oriental sobre el río, de estructura menos definida. Entre los dos queda una gran plaza rectangular, con los lados más largos a Este y Oeste, con calles al Norte y Sur que no están alineadas. La del Norte va más al Oeste y se abre en otra plaza cuadrada. La del Sur es más corta. Los cantones y calles transversales son irregulares. Pero, en conjunto, Milagro parece haber sido objeto de una ordenación que no debe ser muy antigua. Hay derecho a pensar que en los siglos XVII y XVIII se dio nuevo contenido a calles y plazas, donde abundan edificios de ladrillo como el de la foto de la fig. 104. También las casas con galerías y arcadas en el piso superior y balcones en el principal, como los de la foto de la fig. 105. En algún caso puede que sean anteriores. Siempre en el estilo navarro-aragonés conocido (foto de la fig. 106), como lo es también el del campanario barroco de la iglesia, que domina el conjunto urbano.

1. Fernando de la Granja, «La Marca Superior en la obra de Al-Udrí (Zaragoza, 1966), p. 35 (n.º 58).
2. Fernando de la Granja, op. cit. p. 39 (n.º 68).
3. Fernando de la Granja, op. cit. p. 40 (n.º 70).
4. Iribarren, «Vocabulario navarro», p. 244, a.
5. Iribarren, «Vocabulario navarro», p. 234, b.
6. Foz, como topónimo se da en Galicia y Asturias; pero también en Teruel, Madoz VIII, p. 153, a - b. Hoz, de Santander a Andalucía, Madoz, IX, pp. 251, a - 254, a.
7. Vicente García de Diego, «Diccionario etimológico...», pp. 328 y 757, a (n.º 2672), 760, a (n.º 2715).
8. «Etymologiae», XIV, 8, 26.
9. «Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes...» (Madrid, 1869), p. 201.
10. Lacarra, «Historia política del reino de Navarra», I, p. 119.
11. Véase el mapa de los dominios de Sancho el Mayor, que da Lacarra, «Historia política...», cit. I, p. 205.
12. Lacarra, «Historia política...», cit. I, p. 236.
13. Lacarra, «Historia política...», cit. I, p. 273, mapa de 1076.
14. Lacarra, «Historia política...», cit. I, p. 318, mapa de la reconquista del valle del Ebro de 1076 a 1134.
15. En C.S.M.C., p. 194 (n.º 183), al año 1065 aparece un «Fortun Sangiz, dominator Falcis». Antes en C.S.J.P., I, p. 175 (n.º 58), «Falzes», 1033.
16. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 76-77 (n.º 133).
17. «Catálogo de los cartularios reales», p. 172 (n.º 343) año 1236.
18. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 213 (n.º 420) 1248; 223 (n.º 442).
19. «Catálogo de los cartularios reales», p. 236 (n.ºs 469-470). «Catálogo del Archivo General» I, pp. 171-172 (n.ºs 347-348). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 494.
20. «Catálogo de los cartularios reales», p. 336 (n.º 689). «Catálogo del Archivo General», I, p. 403 (n.º 942); 1331.
21. «Catálogo de los cartularios reales», p. 350 (n.º 717): «vulgar lengoa», p. 351 (n.º 718).
22. «Catálogo de los cartularios reales», p. 371 (n.º 758).
23. «Yanguas», «Diccionario de antigüedades», I, p. 494.
24. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 245-251 (n.º 5).
25. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 314-318 (n.º 7).
26. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 614-615 (n.º 140), 620-622 (n.º 151).
27. Las referencias al castillo acreditan la importancia que se le daba en la época. «Catálogo del Archivo General», III, pp. 156 (n.º 382) 1351; 159 (n.º 390) id; 179 (n.º 440); 304 (n.º 770); 421 (n.º 1068), 1357. Sobre la destrucción de 1380, «Catálogo del Archivo General» XIII, pp. 91-92 (n.º 214). Poco antes se había restaurado el castillo; p. 50 (n.º 117).
28. «Catálogo del Archivo General», XXXV, p. 340 (n.ºs 829-830).
29. En 1444, Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 495.
30. En un momento pasa a Johan de Bosquet, canciller en 1508. «Catálogo del Archivo General» XLIX, p. 57 (n.º 110). Los cambios se deben a las guerras. Ya en 1461 se hace donación perpetua de las alcabalas e imposiciones de Peralta, Falces, Azagra y Funes a Pierres de Peralta. «Catálogo del Archivo General» XLVIII, p. 29 (n.º 56). Pero luego hay diferencias. Ver pp. 213-214 (n.º 415).
31. El título es de 1513. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 371. Este ya aparece en 1514, «Catálogo del Archivo General» XLIX, p. 102 (n.º 207).
32. Diccionario de 1802, I, p. 279, b.
33. Madoz, VIII, p. 11, a - b.
34. Altadill, II, p. 712, con plano.
35. Véase parte I, cap. VII, § 6.
36. Madoz, XII, pp. 803, a - 804, b.
37. En Huesca queda «Petralba», Madoz, XII, p. 824, a.
38. Simonet, «Glosario de voces ibéricas», p. 436.
39. Menéndez Pidal, «Orígenes del español», p. 147.
40. Muñoz y Romero, «Colección de fueros...», pp. 546-550.
41. Moret, «Annales...», II, p. 409, a-b (libro XVIII, cap. VI, § III, n.º 5). El original del fuero estaba en el archivo de Peralta, según el mismo Moret, «Investigaciones...», pp. 48-49 (libro I, capítulo II § IX, n.º 57).
42. «Catálogo de los cartularios reales...», p. 18 (n.º 15). Texto en Muñoz y Romero, «Colección de fueros...», a la p. 422.
43. «Catálogo de los cartularios reales...», p. 23 (n.º 26).
44. «Catálogo de los cartularios reales...», p. 25 (n.º 29).
45. «Catálogo de los cartularios reales», p. 27-28 (n.º 34).
46. «Catálogo de los cartularios reales...», p. 38 (n.º 56).
47. «Catálogo de los cartularios reales...», p. 76-77 (n.º 133).
48. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 77-78 (n.º 135). En la p. 78 (n.º 136). Se distingue de la Peña situada «super Alberia».
49. «Catálogo de los cartularios reales», p. 207 (n.º 408).
50. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 221-222 (n.º 438). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 686-687. Confirmación de 1301, «Catálogo...», cit. pp. 284-285 (n.º 575). Un cahiz tenía cuatro robos. El robo, cuatro cuartales. El cuartal, cuatro almudes. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 709. El nietro, medida de vino (de «metrum») se usa aún en Aragón; son diez y seis cántaros; 159 litros y sesenta y ocho centilitros (Huesca).
51. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 251-255 (n.º 6).

52. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 320-321 (n.º 12), «Pedralta».
53. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 615 (n.º 141), 622 (n.º 152).
54. «Catálogo de los cartularios reales», p. 287 (n.º 580). En torno al nombramiento de abad, que sigue provocando discordias en 1308, pp. 299-300 (n.º 614).
55. «Catálogo de los cartularios reales», p. 310 (n.º 634).
56. «Catálogo de los cartularios reales», p. 371 (n.º 758), Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 48. Acusación de que algunos cogieron mujer villana.
57. «Catálogo del Archivo General», XII, pp. 398-399 (n.º 1010). Referencia a los molinos en XI, p. 35 (n.º 79), etc., de 1378.
58. Confirmado en 1482 y 1514. Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, p. 688. Ver «Catálogo del Archivo General» XVII, p. 340 (n.º 822).
59. «Catálogo del Archivo General», XXXIX, pp. 287-288 (n.º 604). Es época de crisis como se ve a las pp. 141-142 (n.º 268).
60. «Catálogo del Archivo General», XXXIX, p. 288 (n.º 605). Esta obra se hace sobre la pecha de los judíos, pp. 292-293 (n.º 614).
61. Largo artículo de Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, pp. 690-706.
62. «Población general de España...», fol. 199, vrº, b.
63. Diccionario de 1802, II, pp. 250, b - 251, b.
64. Madoz, XII, p. 803, a-b.
65. «La Ilustración Española y Americana», año XIX, n.º 5 (8 de Febrero de 1875), p. 84.
66. Altadill, II, p. 755.
67. «Orígenes del español», p. 223.
68. «Fuero de Viguera y Val de Funes», edición de José M.ª Ramos y Loscertales (Salamanca, 1956), p. 3.
69. C.S.M.C., p. 102 (n.º 88).
70. C.S.M.C., p. 90 (n.º 79). Otro igual, p. 95 (n.º 83) de 1013. También, p. 97 (n.º 84), de 1014.
71. C.S.M.C., p. 102 (n.º 88).
72. C.S.M.C., p. 149 (n.º 139) en 1049; 159 (n.º 147) 1050; 194 (n.º 183) en 1065, «Funis». Todavía en 1070, p. 209 (n.º 200 bis); 221 (n.º 214) de 1074; 303 (n.º 300) de 1116.
73. C.S.J.P., I, p. 127 (n.º 43) y 175 (n.º 58). Aún en II, p. 10 (n.º 67) otra de 1036.
74. Fernando de la Granja, «La Marca Superior en la obra de Al-'Udrí», p. 35 (n.º 58, nota 4).
75. «Annales...», pp. 574, a - 575, b (libro XII, cap. III, § II, n.ºs 7 - 9).
76. «Investigaciones...», p. 5 (libro I, capítulo II, § XI, n.º 67).
77. Texto dado por Justo Pérez de Urbel, «Sancho el Mayor de Navarra», p. 351 (n.º 12) y 352-353 (n.º 13). Los considera «sospechosos» sin embargo.
78. «Fines agrorum», «fines patriae», en singular «Finem Galliae». Hay bastante toponimia sobre esta base.
79. «Catálogo de los cartularios reales», p. 18 (n.º 15). «Catálogo del Archivo General», I, pp. 44-45 (n.º 16). Muñoz Romero, «Colección de fueros...», pp. 427-428. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 685.
80. Hay bastantes suscripciones de «tenentes» en el «Catálogo de los cartularios reales», pp. 25 (n.º 29), 29 (n.º 36) de 1147 y 1157, etc.
81. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 129-130 (n.º 250). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 55 y 158.
82. «Catálogo de los cartularios reales», p. 155 (n.º 307).
83. «Catálogo del Archivo General», I, p. 60 (n.º 56). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 112. Fritz Baer, «Die Juden im Christlichen Spanien», I, pp. 935-937 (n.º 579).
84. «Catálogo del Archivo General», I, pp. 389-390 (n.º 905), 1329. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 114.
85. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 623 (n.º 153). Ver p. 321 (n.º 13) para 1350 y 255 (n.º 7) para 1330. En 1379 los había. «Catálogo del Archivo General», XII, p. 407 (n.º 1032).
86. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 587. Véase lo que se dice de Peralta.
87. En 1430. «Catálogo del Archivo General», XXXIX, p. 342 (n.º 966).
88. Diccionario de 1802, I, pp. 289, a - 290, b.
89. Madoz, VIII, pp. 257, b - 258, a.
90. Altadill, II, p. 714, con plano.
91. Vicente García de Diego, «Diccionario etimológico...» pp. 377, b y 861, b (n.º 4371).
92. Du Cange, «Glossarium...», IV, col. 797.
93. Vicente García de Diego, «Diccionario etimológico», p. 861, b (n.º 4370).
94. Simonet, «Glosario de voces ibéricas y latinas...», p. 365.
95. «Histoire de l'Espagne musulmane», I, p. 323. Esto es dudoso cuando menos.
96. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 18-19 (n.º 17). «Catálogo del Archivo General», I, p. 47 (n.º 21). «Miracle» en 1189, I, p. 73 (n.º 93).
97. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 76-77 (n.º 133).
98. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 129-130 (n.º 250). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 55 y 158.
99. «Catálogo de los cartularios reales», p. 216 (n.º 426), «Catálogo del Archivo General», I, p. 138 (n.º 262).
100. Vicente García de Diego, «Diccionario etimológico», p. 1060, a - b.
101. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 623-624 (n.º 154).
102. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 255-256 (n.º 8) y 321 (n.º 15).
103. «Catálogo del Archivo General», XX, p. 101 (n.º 238). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 324.
104. «Catálogo del Archivo General», XXII, p. 514 (n.º 1146). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 324.
105. «Catálogo del Archivo General», XLVI, p. 220 (n.º 542). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 324.
106. Confirmaciones de 1497 y 1520. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 324 - 325. Ale-son, «Annales», \*IV, pp. 635, b - 636, b (libro XX-XIII, capítulo I, § V, n.º 20). El privilegio estaba en el archivo de la villa.

107. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II,  
p. 325.  
108. Diccionario de 1802, II, p. 23, a - b.

109. Madoz, XI, 414, a - b.  
110. Alcáñal, II, p. 735.



88



89



90

*Fig. 88.—Habitaciones rupestres y semirrupestres. Falces.*

*Fig. 89.—Casas humildes. Falces.*

*Fig. 90.—Casas de ladrillo, con galería. Falces.*



91



92



*Fig. 91.—Casa palaciana, Falces.*

*Fig. 92.—Detalle de la casa palaciana, Falces.*

*Fig. 93.—Otra casa palaciana, Falces.*

*Fig. 94.—Otra casa hidalga, Falces.*



93



94



*Fig. 95.—Corral pegado a la peña, Falces.*

*Fig. 96.—Calle de Peralta.*

*Fig. 97.—Calle en cuesta, Peralta.*



96



97

98



99





100

*Fig. 98.—Calle modernizada. Peralta.*

*Fig. 99.—Calle de Peralta.*

*Fig. 100.—Casa señorial, con galería superior. Peralta.*





*Fig. 101.—Casas de Peralta.*



*Fig. 102.—Iglesia de Peralta.*





*Fig. 103. – Vista aérea de Milagro.*



*Fig. 104. – Casas con galería. Milagro.*



*Fig. 105. – Casa palaciana. Milagro.*



*Fig. 106. Casas con galería. Milagro.*



**CAPITULO VII**

**LOS PUEBLOS  
DEL RIO ARAGON**

- 1) Murillo el Fruto y Santacara**
- 2) Caparroso y Marcilla**



El río Aragón que va de Norte a Sur entre Gallipienzo y el barranco de Arras y que servía de linde a las merindades de Sangüesa y Olite en algún trecho, en su curso final toma una dirección Este a Oeste, con cierta inclinación al Sur. Sobre todo en el último tramo y después de recibir las aguas del Cidacos. En este tramo, dentro de la merindad de Olite, hay primero un pueblo que se llama Murillo el Fruto y luego otro, Santacara, con bastante personalidad. Cada uno tiene en frente, al Sur del río, otros dos: Murillo a Carcastillo y Santacara a Mélida. Estos ya en la merindad de Tudela. Más al Sudoeste, sin embargo, Caparroso, que también está al Sur del Aragón, quedó incluido en la merindad de Olite y en último término Marcilla, que es el núcleo más meridional de ella; pero al Norte del Aragón. Vamos a ir de Este a Oeste, ocupándonos primero de Murillo el Fruto. La parte primera del nombre no necesita nueva explicación, después de lo dicho acerca de Murillo el Cuende. La segunda, sí. Porque este «Fruto» nada tiene que ver con «fructus», sino con «fractum» = roto.

La reducción de -ct- en «fractum» y otras palabras latinas a «ch» no se realiza sin gran-

des vacilaciones, de suerte que en Navarra y Aragón quedan ejemplos de ellas, no sólo en la toponimia <sup>1</sup>.

«El «fractum» de Murillo pasa, así, en unos casos a «freto», en otros a «freito». Pero aún da resultados más peregrinos como «frito» y, en fin, «fruto». Vamos a documentarlos.

1) «Morelo freto» en 1099, en documento de Monte-Aragón, citado por Menéndez Pidal.

2) «Murello freito», en 1149 en documento del mismo origen, con la misma referencia.

3) «Muriel Freito», en 1204 <sup>2</sup>.

4) «Muriel Frito», en 1237 <sup>3</sup>.

5) «Murieillo Freyto», en 1331 <sup>4</sup>. Por esta época hay allí un castillo de cierta importancia al parecer <sup>5</sup>, que en un momento queda, por empeños, hipotecado al rey de Aragón.

El pueblo se desarrolla en torno, como tantas otras veces. En 1366 es ya «Murieillo Fruyto» o «Murieyllo Fruyto», con diez y seis fuegos de labradores y un hidalgo <sup>6</sup>; tuvo fueros en 1207, confirmados en 1331 <sup>7</sup>.



También en 1265 Teobaldo II donó a sus habitantes todas las propiedades que allí tenía: pastos, casas, cubos y cubas, viñas y piezas, a cambio de un tributo<sup>8</sup>. Después pasa, con el castillo siempre, a poder de varios magnates, y en fin a la casa de Beaumont<sup>9</sup>. Es curioso observar que en su término y pese a su situación muy al Sur,<sup>10</sup> en la parte montañosa hay toponimia vasca y en los documentos medievales se acredita. Así «Oyllarzaldúa» en el ya citado de 1265. El pueblo tiene su parte más alta a 407 metros y se halla en una falda, sobre la vega del río (la Hoya), limitada por una acequia de riego. Hay noticia de su desplazamiento hacia abajo. En 1802 se dice: «Su situación actual no corresponde a la que tuvo; antiguamente estaba más inmediata al castillo, del qual dista ahora como unas 800 varas». Ya entonces el tal castillo estaba destruido, pero la parroquia había quedado y había sido parte integrante de él. La acequia parece que se construyó a comienzos del siglo XV. Otro elemento destruido en 1787 fue el hermoso puente que le comunicaba con Carcastillo, que —como va dicho— queda en frente. La población la constituían 114 casas con 490 personas<sup>11</sup>. Madoz, que reduce las casas a 112, entre las cuales se refiere a «un torreón» de propiedad particular», aumenta, en cambio, la población a 554 almas<sup>12</sup>. Fue, pues, de los pueblos que aumentaron más en la segunda mitad del XIX, porque en 1888 se le dan 804 y en 1910 tenía 1.010, de los cuales 997 estaban concentrados en el casco urbano, con 209 edificios. Esto quiere decir que muchas casas fueron rehechas o remodeladas en un lapso de medio siglo.

Murillo el Fruto forma una especie de semicírculo ceñido al cerro del castillo, hacia el Sur, como otras muchas poblaciones. Hay una primera calle alta que se ciñe más y otra más baja, que es la que constituye la carretera que por el Este o Nordeste va hacia Gallipienzo, y por el Oeste a Santacara<sup>13</sup>.

Hoy día la vivienda forma un conjunto bastante irregular de casas reformadas o arregladas y de casas que en otro tiempo tuvieron mejor uso<sup>14</sup>.

La foto de la fig. 108 puede ilustrar lo que se afirma. En conjunto cabe decir también que en otro tiempo se utilizó mucho más la piedra y la cantería y que la construc-

ción recuerda más a la de la zona montañosa lindante de la merindad de Sangüesa (Gallipienzo, Peña, etc., ) que a la de más al Sur (fotos 109, 110, 111). Hay en Murillo el Fruto partes reducidas a corrales y cuadras que antes fueron habitaciones y en conjunto puede sostenerse que se trata más de un pueblo de montaña navarro-aragonesa, que de ribera llana.

Algo parecido cabe decir del poblado que queda más al Oeste y cerca: Santacara<sup>15</sup>. Desde la época del Padre Moret se sabe que en él existían importantes vestigios romanos que denotaban que por él pasaba una calzada, según testificaban varios miliarios. También existían memorias funerales<sup>16</sup>. El analista no creía, sin embargo, que fuera la ciudad de los antiguos «carenses» de Plinio, sino que este nombre correspondía más a «Gares» nombre que la gente de habla vasca daba a Puente la Reina en su época<sup>17</sup>. El caso es que el nombre, con su aspecto de origen religioso, aparece en el fuero de 1102: «Santa Cara»<sup>18</sup> y se repite en el fuero de 1191, de Sancho el Sabio<sup>19</sup>. Después aparece, igual que otros núcleos urbanos actuales de la zona, como una tenencia o lugar donde había un castillo de cierta resonancia. Así, en 1201 es «tenente» un Semeno de Rada, que sería oriundo de Rada, lugar vecino y rival<sup>20</sup>. Forma Santacara parte de la cofradía de Estaca<sup>21</sup>. Una confirmación de los fueros, de 1210, da a entender que no sólo el castillo, sino también la villa eran objeto de reparación en sus fortificaciones<sup>22</sup>. Luego hay memoria de diferencias con Rada<sup>23</sup>; en 1244. También de un pleito con el rey, de 1254<sup>24</sup> sobre aprovechamiento de pastos, etc. Por entonces se destaca ante todo, como pueblo ganadero<sup>25</sup>. Las relaciones con los representantes de la realeza no eran muy buenas en 1318, en que se dice que los vecinos sacaron de Santacara «muy aontadamente» a un oficial real<sup>26</sup>. En 1366 «Santa-Kara» tiene diez y nueve fuegos de labradores y cuatro hidalgos<sup>27</sup>. Después debió sufrir reducción y en 1447 el Príncipe de Viana dio su señorío a Don Juan de Beaumont<sup>28</sup>.

La posición de Santacara nos habla, una vez más, de un pueblo guerrero. Al Norte del núcleo urbano y algo distanciado de él, se alza un cerro de 422 metros. A lo alto quedaba el castillo. En 1802 todavía había allí

«un fuerte torreón muy elevado, rodeado de fosos, y con vestigios de haber sido castillo»<sup>29</sup>. Debajo se extendía el pueblo, con no más de sesenta y un casas útiles y seis arruinadas, compuesto de 261 personas. No tenía puente para atravesar el río, sino una barca. Esta imagen cambia bastante, después. Porque Santacara, siguiendo el ritmo general en esta zona, aumenta durante la segunda mitad del siglo XIX. Madoz todavía no le daba arriba de sesenta y dos casas, «que forman

ocho calles muy espaciosas y empedradas». Pero ya son 440 los habitantes<sup>30</sup>. En 1900 eran 634 y 948 en 1910, con 149 casas. Santacara resulta, así, otro pueblo nuevo. Lo atraviesa la carretera de Este a Oeste; forma una especie de eje, del que salen varias calles rectas, cortas, hacia el Norte y otras al Sur, con la regularidad que dice Madoz. Las casas antiguas llevan bastantes blasones, como observaba el Padre Moret en el texto ya citado<sup>31</sup>.

## II

Los dos núcleos que siguen tiene un aspecto bastante distinto, pese a que se hallan a poca distancia. Caparroso es nombre de resonancia bastante grande en la historia de Navarra de la época árabe y de la Reconquista. No cabe duda de que se trata de un nombre romance. De un «caput-«russus» = rojo fuerte (por extensión seco). Pero la primera documentación que hay sobre el nombre y el pueblo es árabe. Al-'Udri menciona por cuatro veces a «Qabarrus». La primera con referencia a los años 842-843 de J.C., en que «Abd-al-Rahman o Abderraman se establece en un campamento cercano al castillo de este pueblo»<sup>32</sup>. Otra en la que se hace referencia a la fortificación mayor de que dispuso algún tiempo después (874-875), Muhammad ibn Lubb<sup>33</sup>.

Una tercera mención en que también se alude a mejoras en su defensa es del año 915<sup>34</sup>. La última, relativa a un canje de una persona por Falces y Caparroso por la misma época<sup>35</sup>. Poco después Caparroso pasa a poder de los cristianos<sup>36</sup>; pero en un momento el castillo lo vuelve a ocupar el rey de Zaragoza Muqtadir. El año 1073 por abril, Sancho el de Peñalén hace un trueque con aquél, de suerte que le cede Tudején y se queda con Caparroso<sup>37</sup>. Desde entonces es un castillo conocido entre los del reino.

Los conflictos con Aragón le dan nuevo significado. El fuero de Caparroso data de 1102 y allí aún es «Caparros» en muchos

párrafos<sup>38</sup>. En él se reglamenta el uso del agua del Cidacos, para los regadíos, agua que, como ya se ha visto, vendió luego a Tafalla. Este es por un trecho linde del término hacia el Este. Hacia el Norte del pueblo se halla la vega del Aragón con sus riegos bien desarrollados. Caparroso la domina ligeramente; pero por el Sur tiene tierras quebradas y duras. La complejidad del castillo y de las torres reales parece que era grande, según los documentos del siglo XIII y XIV. Hay memoria de que Don Alonso el Batallador cercó de muros a Caparroso, y que el rey moro Obengaria le dijo que no valía nada sin el agua del río Cidacos<sup>39</sup>. El caso es que, aparte de tales muros, se ve que en 1248 Humberto, abad de Conques, tenía allí una «plaza» y unas casas llamadas «la Abadía», donde el rey Don Sancho había edificado ya una torre<sup>40</sup>.

En 1332-1333 se ve que los labradores se hallaban obligados a reedificar el castillo y las torres reales unidas a él, también los que se llaman palacios y casas, unidos al mismo. Pero no los palacios y torres, también reales, que quedaban separados<sup>41</sup>. Los restos de todo esto han de buscarse en las partes altas y dominantes. La población es bastante considerable, porque da hasta 136 fuegos de labradores y veintitrés de hidalgos, con diez no pudientes<sup>42</sup>. Parece, no obstante, que luego disminuyó; en 1378 son sólo setenta y siete labradores y dieciséis hidalgos<sup>43</sup>.



Después hay una nueva disminución e incluso amenaza de que se despoblase <sup>44</sup>; como se ve en un documento de 1436. Las guerras civiles hicieron que Caparroso sufriera considerablemente, hasta que quedó como realenga y objeto de varias mercedes de Juan II y Doña Leonor <sup>45</sup>.

Aparte de la significación del castillo hay que señalar la importancia que ha tenido siempre el puente sobre el Aragón, que hoy queda al Nordeste del núcleo urbano. Tanto en la Edad Media, como después, es un punto de referencia conocido. En 1307 Luis Hutin establece una ley de pontaje en relación con los puentes de Caparroso y Aspurz <sup>46</sup>. Otra hay de 1317 <sup>47</sup>. En 1361 se dio orden a los guardas de las Bardenas, Peñaflor y Arguedas para que permitieran al alcalde y jurados de Caparroso cortar cien pies de pinos para la fábrica del puente <sup>48</sup>. De época posterior, 1420, hay memoria de que el Aragón destruyó «dos pieses e dos arquadas» del puente y que hubo que imponer un derecho sobre los que pasaran hasta cierto término, para reconstruirlo <sup>49</sup>. Ligada con el río está también la existencia de unos molinos reales, que aparecen con frecuencia en documentos del medievo final, por ejemplo en 1420-1421 <sup>50</sup> y el regadío.

La vida y el desarrollo urbano de Caparroso se han ajustado a estos elementos con significación distinta en épocas distintas.

El castillo y las torres reales no dejan casi huella. El puente sigue teniendo importancia y sigue sufriendo las consecuencias de las crecidas del Aragón. En 1787 se arruinó de nuevo y se construyó otro de once arcos. Los molinos siguieron utilizándose. Pero el pueblo en sí parece haber sido objeto de cambios que habría que estudiar mejor. En 1802 se dice que «estuvo situado en una llanura, y por evitar los daños que ocasionaban las aguas en una tierra floxa se trasladó a un collado o peña inmediata, y las casas están pendientes hacia el Norte, por donde pasa muy inmediato el río Aragón». Se le dan 257

casas y 1.357 habitantes y se señala el paso del camino real <sup>51</sup>. Durante la primera mitad del XIX hay poco aumento. Madoz le asigna 1.500 habitantes en 250 casas «de fabricación regular». Señala la existencia de ruinas del castillo al Norte del término, también la existencia de una casa con grandes cuadras, huerta y tierras de cultivo que servía para sostener el culto de la hermosa ermita de Nuestra Señora del Soto, la existencia de una cartería para los pueblos circunvecinos y la de algunas industrias especiales: fábricas de aguardiente, telares de lienzos caseros y esterres y útiles de esparto, del que abundaban los montes <sup>52</sup>. En 1910 el aumento era grande: 2.403 habitantes en 401 edificios en el casco, que es bastante complejo <sup>53</sup>.

Caparroso se ciñe a una curva que hace el Aragón hacia el Sur. Puede decirse que hay una vía baja que se ajusta a esta curva; vía bastante larga, parte de la cual la formaba la carretera de Zaragoza-Pamplona, antes. Al Oeste tiene un montículo de hasta 417 metros y al Este otros menores, de hasta 356. En el centro de esta planta angular y en declive hay una anchura no regular. El arquero Cock, que pasó por Caparroso en 1592, dice que es villa pequeña, asentada en un collado, sobre el río «tiene extraño sitio con un buen campanario» <sup>54</sup>.

A Ponz le informan de que no hay cosa notable: llegó de noche y salió al amanecer, siguiendo el camino real <sup>55</sup>. Flórez le da cuatrocientos vecinos, y dice que no hay rastro de antigüedad. Pasa por el puente anterior a la destrucción y distingue bien el regadío del Norte y el terreno inculto que le rodea. Hacia el Norte registra la existencia de la venta de Murillete <sup>56</sup>. Para el norteamericano que pasó por allí durante la primera guerra civil, es un punto interesante. «It was situated on the side of a barren, chalky hill, every-where cut into ravines by torrents. The valley below was, however, very fertile, and the gardens, vineyards, and olive-orchards, through which the town is approached, make a very pleasing contrast with the town» <sup>57</sup>. En el puente había, al centro, una puerta temporal y una barrera, guardada por cabarneros. Ford señala la existencia del «Alcázar» en alto <sup>58</sup>. Otro viajero inglés, más moderno y menos conocido, pasó a fines del XIX por Caparroso y se fijó en un elemento del que



no se ha hablado y que, sin embargo, es típico en todos estos pueblos de ribera, hechos en tierra de yeso: las cuevas «Caparroso is at once striking and peculiar, in its rude primitiveness and effective position. It occupies the sides of two long ravines lying between three bold ridges of close, gritty clay. With the exception of the boulders on the bed of the Aragon there is not a stone or rock within sight, and not a vestige of vegetation. Where the ravines converge near the river there are a few houses of stone and sun-dried bricks, but up both gullies hundreds of dwellings are cut out on the solid hills. The scene is most striking. There stand the houses veritable temples of kylos-hewn out of masses of native clay. The world-known temple is entitled to no more respect than isolated cabins by the «hills of silence» the local name for the ridges. Although the architect and engineer have not been consulted, the plan of construction is excellent. Enormous mounds and spurs of earth have been honeycombed within and decorated without, so as to afford shelter to the body and satisfaction to eye.

Difficulties have been recognised only to be overcome. In many cases the hills have cracked and sent the houses over towards the gullies below. The floors have been squared down to a horizontal plane again, and the walls, roofs, and chimneys left leaning at frightful angles over the chasm. There are military earthworks half so curious as the civil dwellings, and no monolith reared to perpetuate the memory of a nothing or a nobody could impress one more than these necessary domestic lives.

A frightful monotony reigns over all. Everything wears the same shade of buff grey. The windows are out tiny holes, and the doorways are screened by canvas blinds faded to the same dull hue.

The people are almost as silent as their natural surroundings. There is no voice in nature here, and man seems half afraid to break the stillness» <sup>59</sup>.

Creo que estas páginas son de lo mejor observado por este viajero, y dan idea de una construcción rupestre que, como veremos más adelante, se documenta en algún pueblo vecino en la época árabe. Caparroso tiene una fisonomía mucho más relacionada con la

de los pueblos del llano del Ebro que con los de la montaña próxima. Las calles en cuesta que suben por las laderas no recuerdan a las de Ujué ni a otras de que se ha hablado (foto de la fig. 112). El yeso domina sobre la piedra. El adobe se ve aquí y allá.

De las cuevas o semicuevas queda algo (fotos de las figs. 113 y 114). Hay muchas casas modestas, exiguas, en los altos (foto de la fig. 115). Alrededor de la parroquia actual se alzan casas estrechas y altas (foto de la fig. 116). Muchas corresponden a las ampliaciones del siglo XIX o han sido reformadas recientemente (fotos de las figs. 117 y 118).

Las mejores corresponden a formas decimonónicas que se repiten en poblaciones mayores, como Tafalla, Tudela (foto de la fig. 119).

Y tras tratar de Caparroso, bajamos a Marcilla. El nombre parece romance y podría a primera vista relacionarse con los derivados de «margo, marginis», margen, tales como «marcen», «marce», etc. <sup>60</sup>. En latín medieval del Sur de Francia «margilla» («margillis» en plural) está documentado refiriéndose a márgenes de un río <sup>61</sup>. La localización del pueblo y término conviene bien con esto. Pero en el mismo fuero de 1110 se le denomina «Marcella» y la forma «Marcilla» aparece después de las de «Marzieilla», «Marziella» y «Marzieylla». Acaso hay confusión con «marca» señal, palabra de origen germánico y muy usada con acepciones varias en la Edad Media <sup>62</sup>.

Marcilla recibe su fuero (el de Calahorra) a la vez que Funes y Peñalén <sup>63</sup>. Después Doña Sancha, mujer de Sancho el Sabio, funda allí un convento de religiosas de San Benito y de Cistercienses y en el texto de la confirmación, de marzo de 1181, se ve que se les había dado todos los labradores, así como aguas, molinos, selvas, sotos y pastos <sup>64</sup>. En 1309 la abadesa actuaba en colaboración con el concejo en un pleito con Villafraña <sup>65</sup>. Creo que para comprender la estructura del pueblo hay que señalar este carácter religioso que tiene primero, que ya le da un sello. Marcilla tiene en 1350 sólo veintidós fuegos <sup>66</sup>, cosa extraña, porque en 1366 (cuando se dan las grafías antes indicadas) se dan doce de pudientes y cuatro que no lo son y hasta treinta hidalgos. También un «fran-

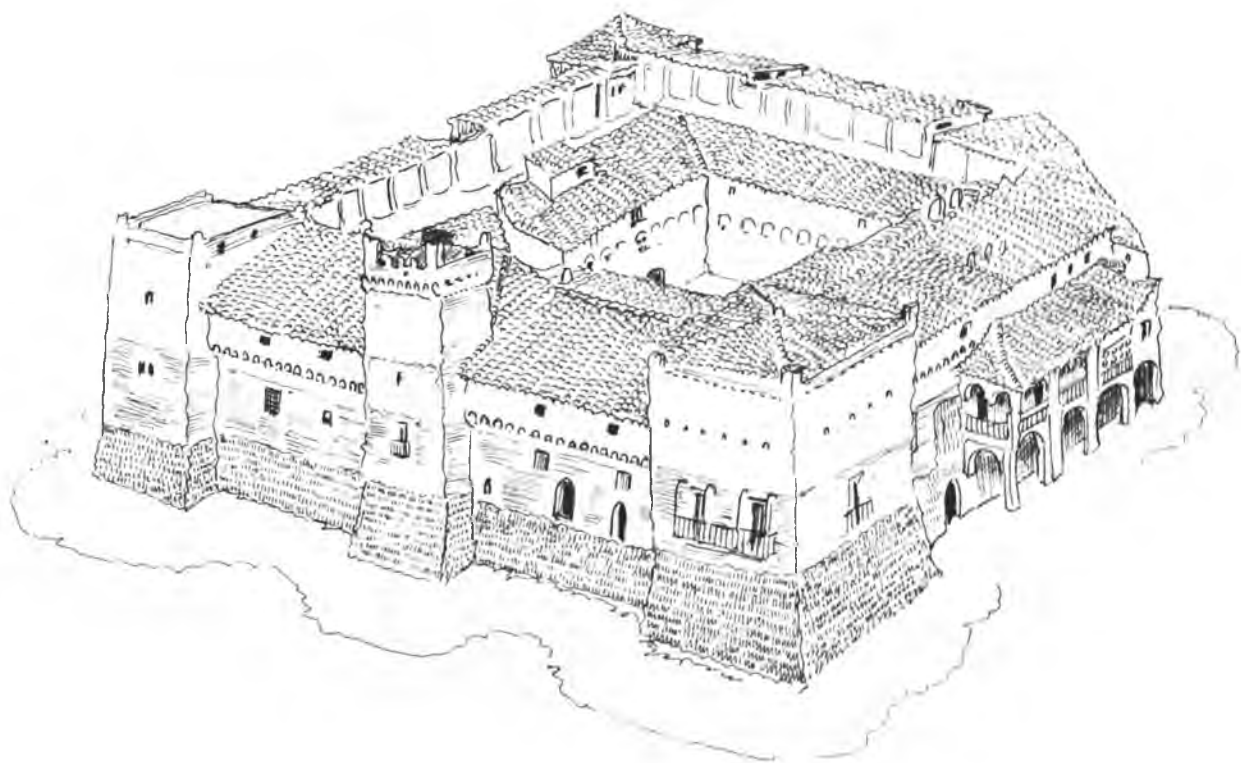
co»<sup>67</sup>. La forma «Marzieilla» sigue empleándose después; por ejemplo, en 1419<sup>68</sup>.

El giro mayor en la historia de la villa corresponde al momento en que Juan II da el señorío perpetuo de ella a Mosén Pierres de Peralta. Porque éste y su familia, es decir los marqueses de Falces, construyen allí un castillo conocido que subsiste en buen estado<sup>69</sup>. Es posible que hubiera también una remodelación del casco urbano. Marcilla está en el centro de una hondonada, sólo a 290 metros de altura. Casi todo el término es de huerta de regadío y el Aragón describe varias curvas en él. El núcleo urbano no tenía arriba de 477 almas en 108 casas en 1802<sup>70</sup>. A mediados del XIX había 120 casas y 685 habitantes, con siete calles y dos plazas<sup>71</sup>. Luego fue, también, cuando tuvo un crecimiento mayor; 971 habitantes en 1888, 1800 hacia 1916. En el casco vivían 1674 en 200 casas modernas o modernizadas en la mayor parte<sup>72</sup>. Un gran convento queda al Norte del núcleo. Este tiene al Nordeste de él, el castillo o palacio de los marqueses de Falces, con explanada al Oeste y al Sur.

De ella sale en dirección Nordeste-Sudoeste una calle recta de la cual en un cruce

arrancan otras dos, también bastante rectas; una hacia el Norte. Otra, al Sudeste. En el núcleo más meridional hay otra plaza. La red viaria se completa con otras calles menores. El edificio más conocido de Marcilla es el castillo-palacio de los descendientes de Mosén Pierres de Peralta, que ha sido reproducido muchas veces en obras sobre Navarra<sup>73</sup>. En ellas también se viene a decir que su construcción debe datar, en esencia, de la época de aquel personaje, que su nieto Alonso Carrillo de Peralta, primer marqués de Falces, agregó un pórtico renacentistas y reformó las torres en lo alto. Se repite también que la mujer de éste, Doña Ana de Velasco evitó su demolición, poniéndose frente a la gente del coronel Villalva, encargado de la de los castillos navarros, por orden de Cisneros<sup>74</sup>.

Hay que advertir que esta fortaleza no ha podido ser estudiada en todos sus detalles. Los cimientos son de gruesos sillares y podría pensarse que corresponden a una época anterior al resto, que es de ladrillo. Se trata de una gran construcción (dibujo de la fig. 107) de la que se conoce, sobre todo, la fachada con dos gruesas torres laterales y una central,



*Fig. 107.—Conjunto del palacio de Marcilla.*



la del homenaje, que da a un espacio convertido en jardín (compárense las fotos de la lámina en color y figs. 120 y 121). Es claro que en la parte de ladrillo, correspondiente a las viviendas, se rasgaron en un tiempo ventanas y balcones de hierro, de modo irregular. Las partes superiores están construidas de acuerdo con la técnica con que se hicieron muchas fortalezas de ladrillo, también casas con algo de voladizo, en la zona del Ebro (fotos de las figs. 125 y 126). Pero en la fachada donde está el pórtico (foto de la fig. 122) también se nota que entre el arco gótico de entrada, el aparejo de piedra inferior y lo que sube hay una disarmonía que parece denotar fases de construcción distinta y cambio de concepción en ella. Esto se repite en los lados de atrás que dan a una parte estre-

cha arbolada (fotos de las figs. 123 y 124), lados mucho menos regulares. También el interior es curioso. Se halla constituido por una serie de cuerpos que dejan en medio un patio rectangular, cuerpos pegados a los que constituyen el gran recinto fortificado, y con tejados propios y más bajos, siguiendo un sistema «imapluiato». Estos cuerpos son, sin duda, más modernos; a un antiguo patio de armas se le redujo, convirtiéndolo en un patio para usos agrícolas ante todo. Durante mucho tiempo en el castillo de Marcilla se guardaron armas antiguas. Respecto a ellas lo más curioso es lo que dice el Padre Moret, según el cual, en su tiempo se conservaba allí la «Tizona» del Cid <sup>75</sup>.

A pesar de la influencia de un linaje sobre el pueblo es claro que en él siguieron asentadas bastantes familias de hidalgos, como lo acreditan no sólo las labras heráldicas que pueden verse en casas, mejor o peor conservadas, del siglo XVIII, sino en otras anteriores, con elementos góticos (fotos de las figs. 127 y 128). En ellas predomina el ladrillo y el yeso. En algunos cantones las fachadas enfrentadas se hallan muy próximas unas a otras y tienen un aire que recuerda al de pueblos de mucho más al Sur (fotos de las figs. 129, 130 y 131).

## NOTAS

1. R. Menéndez Pidal, «Orígenes del español», pp. 81-82.
2. «Catálogo de los cartularios reales», p. 77 (n.º 133).
3. «Catálogo de los cartularios reales», p. 183 (n.º 364).
4. «Catálogo de los cartularios reales», p. 336 (n.º 690).
5. «Catálogo del Archivo General», II, pp. 38 (n.º 86), 42 (n.º 96), 58-59 (n.º 113), 308 (n.º 780), documentos de 1337, 1338, 1340 y 1356.
6. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 448 (n.º 2), 492 (n.º 346) en la «Ribera». Es en 1204, de los pueblos de la cofradía de Estaca, «Catálogo de los cartularios reales», pp. 76-77 (n.º 133).
7. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 82-83 (n.º 145).

8. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 244-245 (n.º 490).
9. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 440-441.
10. Hoja 207 del mapa a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
11. Diccionario de 1802, II, p. 48, a - b.
12. Madoz, XI, p. 763, a - b.
13. Plano en Altadill, II, p. 743.
14. Martinena Ruiz, «Palacios cabo de armería» II, p. 24, señala la existencia de un palacio, de los Morales de Rada.
15. Ya en la hoja 206.
16. Moret, «Investigaciones...» pp. 58-59 (libro I, capítulo II, § XIV, n.º 75).
17. Moret, «Investigaciones...» p. 60 (libro I, capítulo II, § XIV, n.º 77).



18. Muñoz y Romero, «Colección de fueros municipales» pp. 594-596. «Catálogo de los cartularios reales», p. 17 (n.º 13).
19. Muñoz y Romero, «Colección de fueros municipales», pp. 597. «Catálogo de los cartularios reales», p. 56 (n.º 93).
20. «Catálogo de los cartularios reales», p. 74 (n.º 129).
21. «Catálogo de los cartularios reales» pp. 76-77 (n.º 133).
22. «Catálogo de los cartularios reales» p. 89 (n.º 157). Yanguas «Diccionario de antigüedades», I, pp. 316-317.
23. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 201-202 (n.º 397).
24. «Catálogo de los cartularios reales» p. 229 (n.º 455).
25. «Catálogo de los cartularios reales» pp. 251 (n.º 503), 280 (n.º 566), Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 317.
26. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 314-315 (n.º 643-644) Yanguas «Diccionario de antigüedades», p. 338.
27. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 448 (n.º 1), 489 (n.º 324) Aquí «Santa Kara».
28. Yanguas, «Diccionario de antigüedades» III, p. 317.
29. Diccionario de 1802, II, p. 351, b.
30. Madoz, XIII, p. 756, b - 757, a.
31. Plano en Altadill, II, p. 765.
32. Fernando de la Granja, «La Marca Superior en la obra de Al-'Udri», p. 26 (n.º 29).
33. Fernando de la Granja, op. cit. p. 35 (n.º 58).
34. Fernando de la Granja, op. cit. p. 39 (n.º 67).
35. Fernando de la Granja, op. cit. p. 40 (n.º 70).
36. «Fortunio de Caparrosa testis» en C.S.J.P., I, p. 44 (n.º 12) año 921. «Fortun Sanez de Caparrosa» en 1027, I, p. 127 (n.º 43). Otra vez en II, p. 10 (n.º 67) en 1036.
37. Lacarra, «Historia política del reino de Navarra» I, pp. 259-260. El Padre Moret, «Annales...» II, pp. 64, a - 65, a (libro, XIV, capítulo III, § III, n.º 41) dio la traducción de este tratado según una copia de San Juan de la Peña.
38. Muñoz y Romero, «Colección de fueros municipales», pp. 390-395. «Catálogo de los cartularios reales» p. 17 (n.º 14). «Catálogo del Archivo General», I, p. 44 (n.º 14). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 167-168.
39. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 533.
40. «Catálogo de los cartularios reales» p. 214 (n.º 423).
41. «Catálogo de los cartularios reales» p. 339 (n.º 695). «Catálogo del Archivo General» II, p. 5 (n.º 1). Yanguas «Diccionario de antigüedades», I, p. 168.
42. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 415 (n.º 4), 419 (n.º 52), 422 (n.º 74), 426 (n.º 88), 433-434 (n.º 121). En 1350, aparece como «Caparosa», p. 380 (n.º 15).
43. Yanguas «Diccionario de antigüedades», I, pp. 168-169.
44. «Catálogo del Archivo General», XLII, p. 347 (n.º 921). Yanguas «Diccionario de antigüedades», I, p. 169.
45. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 169-170.
46. «Catálogo de, AGN», I, pp. 297-8, n.º 664. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 294.
47. «Catálogo del Archivo General», I, pp. 328-329, n.º 747.
48. «Catálogo del Archivo General», III, p. 336, n.º 861.
49. La crecida debió ocurrir en 1419. «Catálogo del Archivo General» XXXIII, p. 107 (n.º 200). Pero podría haber otra después, pp. 196-197 (n.º 368). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 169. Ver también, pp. 218-219 (n.º 411). Hay mucha más documentación en el mismo tomo.
50. «Catálogo del Archivo General», XXXIII, pp. 182 (n.º 342), 497 (n.º 1096), 539 (n.º 1203).
51. Diccionario de 1802, I, pp. 192, b - 193, a.
52. Madoz, V, p. 501, a - b.
53. Altadill, II, pp. 709-711, plano en la p. 710.
54. Enrique Cock, «Jornada de Tarazona...» p. 71.
55. «Viaje fuera de España», edición citada, p. 1901 (tomo II, carta XII, n.º 22).
56. Francisco Méndez, «Noticias de la vida y escritos del Rmo. P. Mtro, Fr. Enrique Flórez», p. 185 (n.º 364); 1766.
57. «Spain revisited» I, p. 90.
58. «A hand-book for travellers in Spain» p. 612 a.
59. C. Bogue Luffmann, «A vagabond in Spain», pp. 32-33. Este viajero con un boleto del alcalde durmió en el hospital, p. 34.
60. Vicente García de Diego, «Diccionario etimológico...» p. 849 a (n.º 4159).
61. Du Cange, «Glossarium...» IV, col. 526, «molendinarii et margillis» 1279, «Consuet. Tolos.».
62. Simonet, «Glosario de voces ibéricas y latinas» pp. 335-336 une los dos nombres. Véase «marka» en Vicente García de Diego, «Diccionario etimológico», p. 849, b (n.º 4170).
63. «Catálogo de los cartularios reales» p. 18 (n.º 15). «Catálogo del Archivo General», I, pp. 44-45 (n.º 16) Publicado por Muñoz y Romero, «Colección de fueros municipales», pp. 427-428. Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, p. 685.
64. Catálogo de los cartularios reales» p. 47 (n.º 74). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 303. También en una «Historia de Marcilla» del P. Fabo (Pamplona, 1917) pp. 47-48. No la he visto.
65. «Catálogo del Archivo General» I, p. 310 (n.º 698). Otros documentos hay sobre las abadesas; XVI, p. 245 (n.º 594), 1387, etc.
66. J. Carrasco Pérez, «La población...» p. 381 (n.º 26).
67. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 415 (n.º 8), 419 (n.º 51), 425-426 (n.º 87), 433 (n.º 120).
68. «Catálogo del Archivo General» XXXIII, p. 32 (n.º 50).
69. «Catálogo del Archivo General» XXXIX, p. 342 (n.º 966). En agosto de 1430 le da Peralta y Funes; pero ya tenía Marcilla y Andosilla. Yanguas «Diccionario de antigüedades», I, p. 587, II, p. 692.
70. Diccionario de 1802, II, p. 6, b.
71. Madoz, XI, p. 217, a.
72. Altadill, II, p. 727, con plano.
73. Altadill, II, p. 729 y antes I, p. 794. Huarte «Arquitectura turística navarra», loc. cit. p. 30 y texto p. 29 c - d.

«Itinerarios por Navarra», I, p. 45. Martinena Ruiz, «Navarra, castillos y palacios» pp. 29 y 92-93. I.E. Uranga y F. Iñiguez, «Arte Medieval navarro» V. láminas 17 y 18 en color, texto pp. 209-210.

<sup>74</sup>. P. Boissonnade, «Histoire de la réunion de la

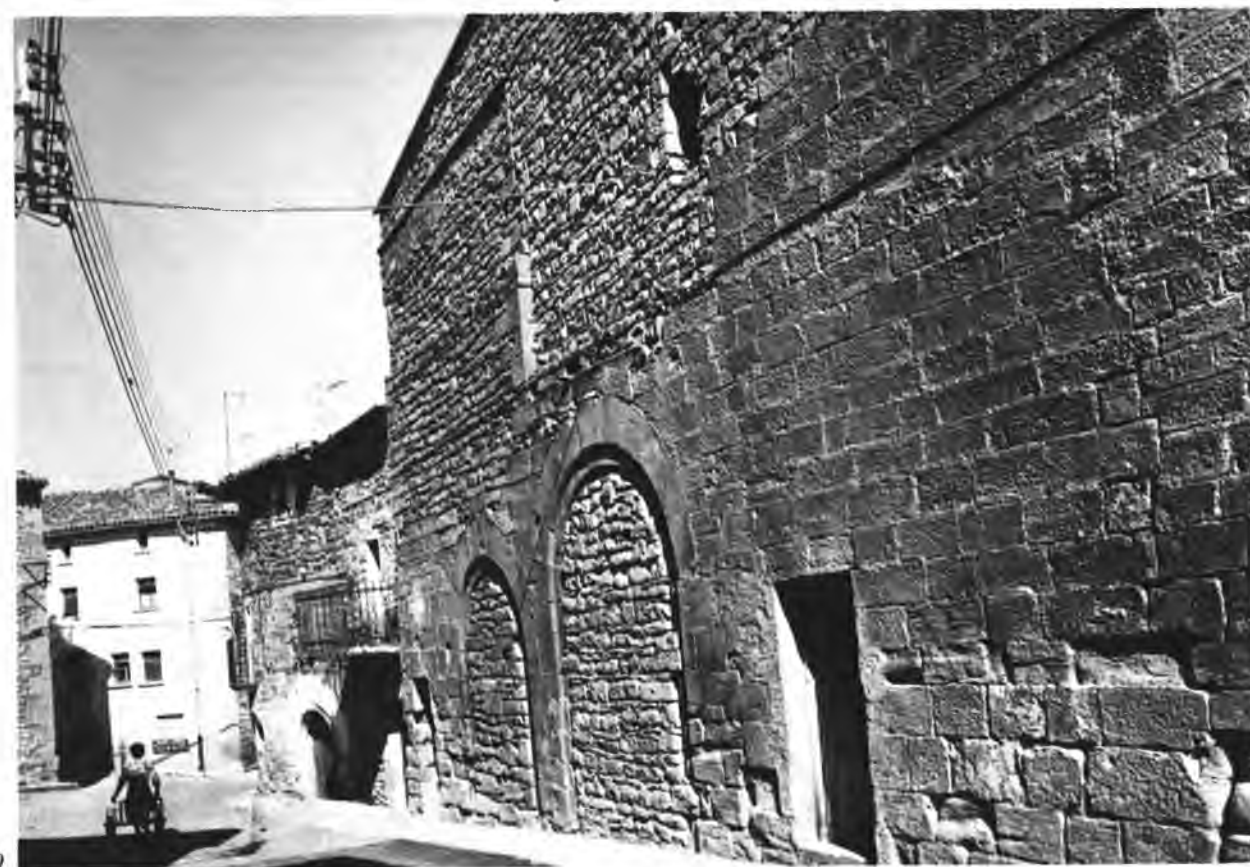
Navarre á la Castille» p. 465, indica que esto se cuenta en la vida del Cardenal Cisneros de Gómez.

<sup>75</sup>. Moret, «Investigaciones...» p. 66<sup>7</sup> (libro III, capítulo V, § I n.º 3).

108



109



*Fig. 108.—Casas de Murillo el Fruto.*

*Fig. 109.—Edificio con puertas cegadas, Murillo el Fruto.*

*Fig. 110.—Casa de Murillo el Fruto.*

*Fig. 111.—Casas de Murillo el Fruto.*





112



113



114

*Fig. 112.—Calle de Caparroso.*

*Fig. 113.—Cuevas y casas. Caparroso.*

*Fig. 114.—Cuevas, Caparroso.*



*Fig. 115.—Casas reformadas. Caparroso.*

*Fig. 116.—Parte alta, de la iglesia. Caparroso.*

*Fig. 117.—Calle de Caparroso.*





116



117



118



119



120

*Fig. 118.—Casas de Caparroso.*

*Fig. 119.—Casas decimonónicas. Caparroso.*

*Fig. 120.—Palacio de Marcilla, fachada de las tres torres.*



*Fig. 121.—Palacio de Marcilla, fachada de las tres torres.*



*Fig. 122.—Palacio de Marcilla, entrada principal.*



*Fig. 123.—Palacio de Marcilla, flanco.*



*Fig. 124.—Palacio de Marcilla, otra vista.*



125



126



*Fig. 125.-Palacio de Marcilla, flanco.*

*Fig. 126.-Palacio de Marcilla. Un acceso.*

*Fig. 127.-Casa con elementos góticos. Marcilla.*

*Fig. 128.-Casa hidalga. Marcilla.*

*Fig. 129.-Calle de Marcilla,*



127



128



129





*Fig. 130.—Calle de Marcilla.*



*Fig. 131.—Calle de Marcilla.*

## **PARTE VIII**

### **CAPITULO I**

#### **LOS PUEBLOS DE LA RIBERA DEL ARAGON Y DEL NORTE DEL EBRO**

- 1) Carcastillo y Mérida.
- 2) Villafranca.
- 3) Cadreita y Valtierra.
- 4) Arguedas y Murillo de las Limas.



El recorrido por los pueblos de la merindad de Tudela se puede ajustar bien a las cuencas hidrográficas. En la parte septentrional de ella, en la ribera del Aragón, los dos primeros, enfrentados con Murillo el Fruto y Santacara, respectivamente, son Carcastillo y Mélida<sup>1</sup>. El primero tiene, sin duda, mucha más resonancia histórica que el segundo.

El nombre es un compuesto de «castellum» de un tipo que se repite en Navarra y en zonas vecinas. Las primeras referencias al nombre parecen hallarse en textos árabes. Una acaso de la época en que estaba en poder musulmán<sup>2</sup>. Otras, cuando ya era plaza cristiana, evacuada en 924 ante una gran expedición califal<sup>3</sup>. Después el nombre aparece escrito de formas diferentes; pero hay que advertir que en el fuero de Alfonso el Batallador se repite, una y otra vez, la de «Carocastello»<sup>4</sup>. La forma nos recuerda a la de «Unocastello», para Uncastillo, que también aparece, a veces, como «Unicastello»<sup>5</sup>. Estos nombres hay que asociarlos –por otra parte– con los de Dicastillo, castillo de «Deio», y «Turdicastiello»<sup>6</sup>. La cuestión es, pues, averiguar el significado del primer elemento. En el caso de «Carocastello» podría pensarse (como en otros) en un nombre per-

sonal, más o menos indígena, porque «Carus» o «Caro» es nombre romano, pero también aparece en la onomástica celtibérica<sup>7</sup>. En algún documento el nombre aparece asimismo como «Carocastro»<sup>8</sup>, lo cual aparte de confirmar el uso simultáneo de las palabras «castellum» y «castrum», nos hace recordar algunos hombres que deben componerse de forma similar por ejemplo, el de «Punicastro», castillo muy afamado; también en Navarra<sup>9</sup>. Este nombre, por su parte y en su primer elemento, nos recuerda al de «Villapun» o «Villapuni» (Villa de Pun) en Valdegobia (Alava)<sup>10</sup>, y resulta que «Punius»: «Punitius» y el patronímico «Punitiz» se documentan en la Antroponimia medieval<sup>11</sup>. Parece, pues, que el nombre de Carcastillo obedece a la existencia de un castillo de un hombre importante en la tierra, como en otros casos y formas lo son los de «Castrogeriz» o «Castrocontrigo», mucho más deformados<sup>12</sup>. Como en tantas otras ocasiones, el fuero de este pueblo implica una repoblación en parte («vobis totos homes populatores de Carocastello, qui estis ibi, et ad illos qui adelante ibi venierunt populare»...) de un término en el que la toponimia es sobre todo romance: «Muguiellas», «Podio retondo»,

«Viegia», «Rua Longa», «Podium pinosum», «Valzamillada»<sup>13</sup>. El significado de Carcastillo en una antigua ruta comercial hacia Aragón se comprueba por las disposiciones prohibitivas de paso por allí de mercaderes, a favor de Sangüesa<sup>14</sup>. Puede pensarse que pierde cierta significación al convertirse en señorío eclesiástico.

Carcastillo en el siglo XII fue donada –en efecto– como villa al monasterio de la Oliva<sup>15</sup>, y en 1204 forma parte de la cofradía de Estaca<sup>16</sup>. Pero mucho después seguía perteneciendo al monasterio, aunque Carlos II señaló ciertas atribuciones de los funcionarios reales en materias de alta justicia sobre todo<sup>17</sup>. Esto se dispuso en 1351, pero luego hubo de ratificarse en tiempo del mismo rey<sup>18</sup>; y de esta época hay una «recepta» del peaje de Carcastillo y Mérida<sup>19</sup>. «Carcastillo» o «Carcastieillo» aparece con poco número de habitantes en 1350 y en la merindad de la Ribera; ocho fuegos de labradores en 1366, más cuatro de hidalgos<sup>20</sup>. Mucho después conservó su pequeña fortaleza y una casa con

categoría de palacio de cabo de armería documentadas hasta fines del siglo XVIII, pero siempre adscritos a la Oliva. En 1802 se le asignan 446 habitantes. Se señala, también, la existencia de un regadío de 1.262 robadas. Aumentó a 546 en poco menos de medio siglo; vivían éstos en 120 casas en calles muy llanas, una plaza y una plazuela. En su término su hallaba el caserío «Figarol» y el despoblado de «Encisa». Madoz añade, también: «Aun se conserva en los límites con la provincia de Zaragoza una especie de portal o fortificación muy sólida con varias troneras en buen estado cuyas obras y los restos de distintos fosos que rodean a la villa manifiestan que esta fue en tiempos remotos punto de defensa bastante respetable»<sup>21</sup>. También describe el regadío. En la toponimia puede registrarse todavía un término vasco, el de Larrate, quizá debido a los pastores trashumantes. También Carcastillo aumentó bastante durante la segunda mitad del siglo XIX, porque hacia 1888 tenía 1.365 habitantes y en 1910 llegaban a 1.687, con 339 casas.

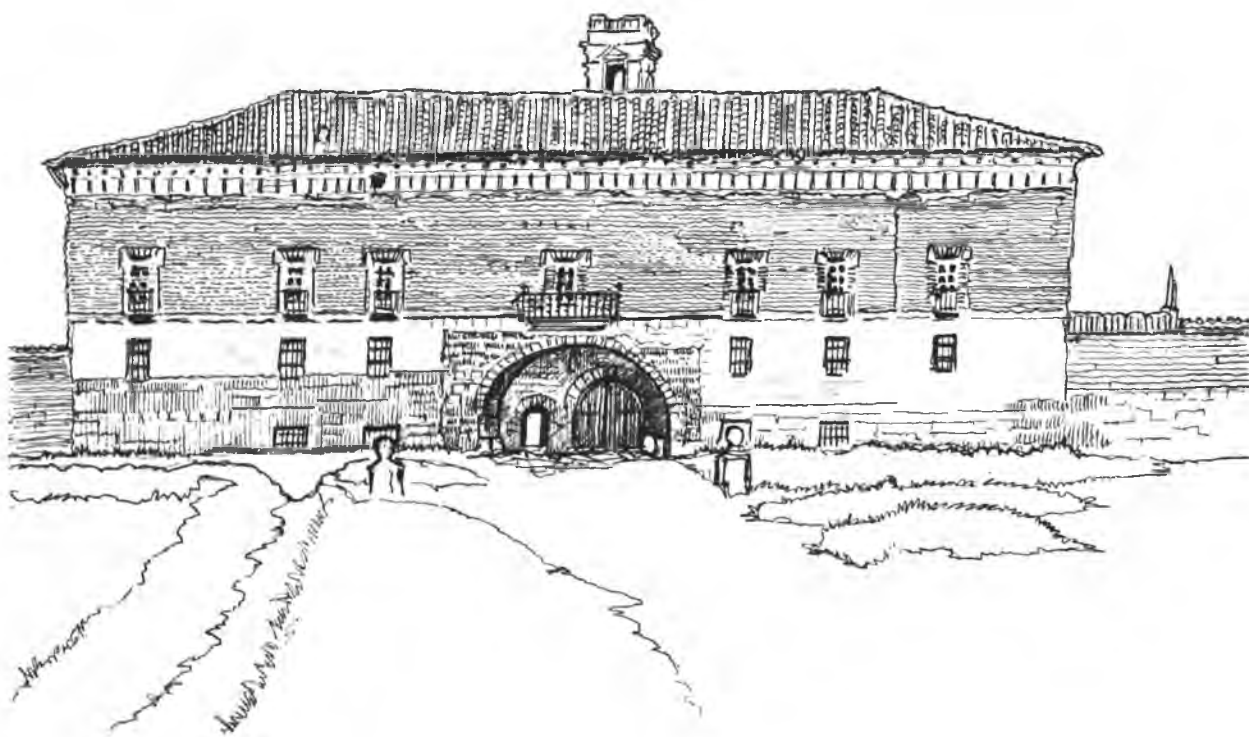


Fig. 132.—Monasterio de la Oliva, fachada.

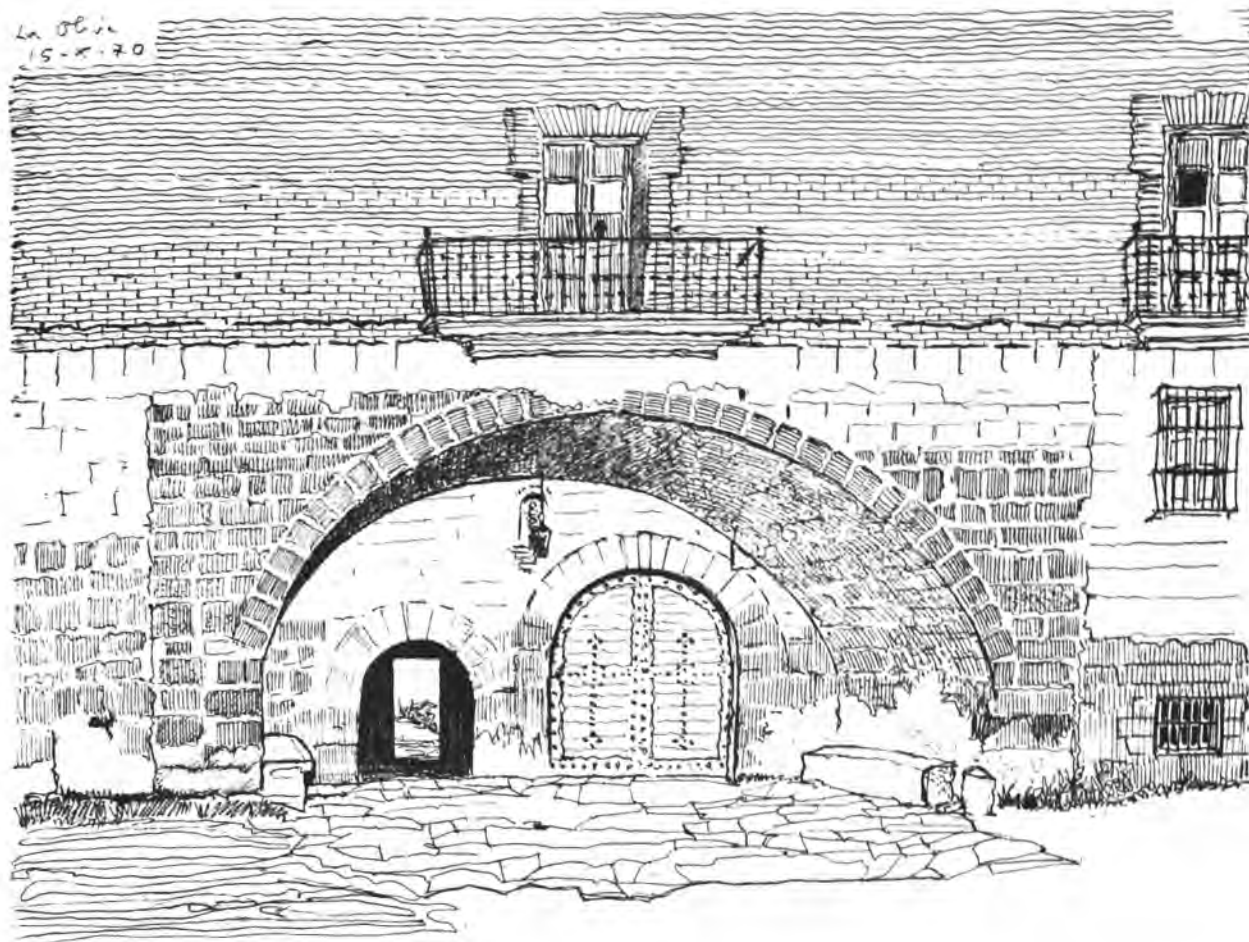


Fig. 133.—Monasterio de la Oliva, entrada.

algunas en el término y las más en el núcleo, que formaba una especie de elipse imperfecta, con un eje de Norte a Sur <sup>22</sup>.

Carcastillo está a 352 metros de altura y tiene un término bastante grande hacia el Sur y Sudeste. El monasterio de La Oliva le queda al Sudoeste, bastante cerca; y la cañada ganadera que baja desde el Roncal a las Bardenas cruza su término de Norte a Sur, por bastante trecho. Hoy día el casco urbano se ha ampliado de modo considerable hacia el Sur y el Sudoeste y subió a 2.762 habitantes hacia 1970 <sup>23</sup>. Esta parte ampliada no tiene interés desde nuestro punto de vista. En el

núcleo antiguo hay algún edificio importante de piedra, con galería superior de arcos de ladrillo, amplio balconaje y puerta de arco de medio punto (en la plaza) (Foto de la lámina en color). Muchas casas de dos y tres pisos de dos huecos por banda y otros edificios que denotan el crecimiento decimonónico.

El gran cuerpo de construcción que da acceso al monasterio de la Oliva es un buen ejemplo de arquitectura navarro-aragonesa de piedra y ladrillo (figs. 132 y 133), en contraste con los estupendos elementos medievales del interior (figs. 134, 135 y 136).

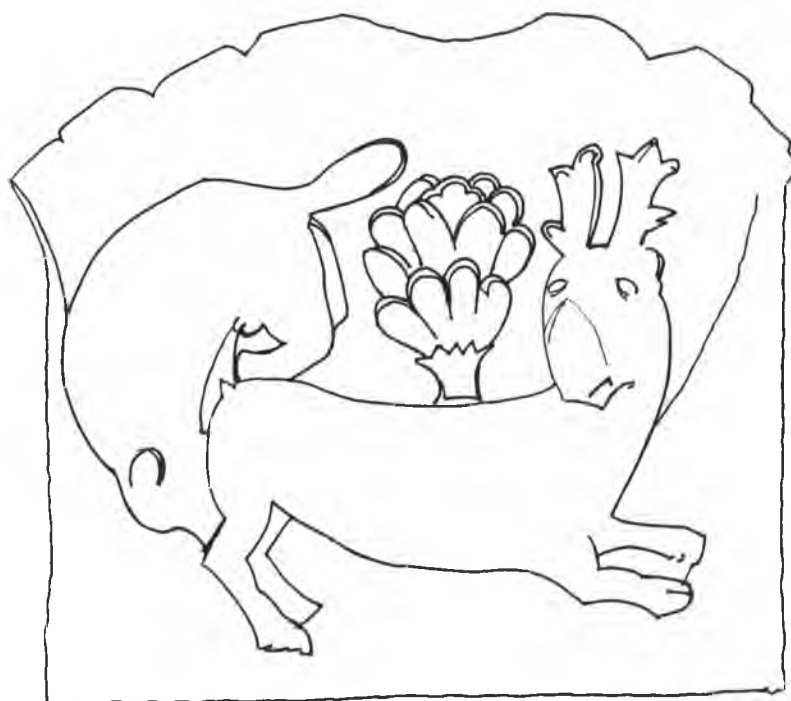


*Fig. 134.—Monasterio de la Oliva, centauro.*





*Fig. 135.—Monasterio de la Oliva, sirena.*



*Fig. 136.—Monasterio de la Oliva, ciervo.*



Mélida se ha desarrollado menos. Fue pueblo con castillo también. Creo que es nombre romance y que hay que asociarlo con «mellitus», «mellita», «mellitum», relacionado con la miel. La toponimia alusiva a la miel es conocida en la península y desde la Antigüedad<sup>24</sup>. Nombres como Peña-Melera, etc., lo acreditan. Mélida se repite en Valladolid<sup>25</sup>. Aparece la de Navarra como un pueblo de labradores, en el que hay un castillo real en 1266<sup>26</sup> y en 1307 se prometía a los labradores guardar sus fueros, franquezas, privilegios y buenas costumbres<sup>27</sup>. Poco después, en 1369, aparece sujeto al monasterio de La Oliva<sup>28</sup> y nueve años más tarde, fue destruido todo él por los castellanos<sup>29</sup>. En 1366 Mélida tiene dos fuegos de hidalgos y cinco de labradores<sup>30</sup>, así que la destrucción era fácil, como en otros casos en que se habla de despoblados, mortuorios o mortueros.

Es posible que después fuera objeto de una reconstrucción de planta. Mélida en 1802 da 292 almas<sup>31</sup>. Madoz establece que hay 350 en cien casas distribuidas en seis calles y una plaza<sup>32</sup>. En realidad, el casco

antiguo, tal como se ve en el plano que da Altadill, (el de la hoja 206, de 1953, es más complejo)<sup>33</sup>, nos indica la existencia de un núcleo rectangular, con una masa más compacta hacia el Norte y la proximidad del Aragón, que podría recordar una pequeña «bastida» con tres calles y unos cantones. Luego paralela, otra mayor con la plaza hacia el camino de Carcastillo, y unos edificios meridionales, de junto a los cuales arrancaban de Este a Oeste los caminos a Sádaba y a la Bardena, en tres direcciones. El pueblo, a 349 metros, ha crecido hacia el Oeste y se ha hecho más compacto hacia el Sur. El crecimiento fue posible en el XIX, pues en 1888 se dan 804 habitantes y en 1910 eran 1012, con 997 en el casco que tenía 188 viviendas. No faltan, como en Carcastillo, casas de bastante empaque y del estilo común en la zona en el siglo XVIII, diferenciándose poco de lo que encontramos, cuando el río, ya unido con el Arga, va hacia el Sur y pasa por municipios que, en parte, viven de él, pero que quedan más apartados de sus orillas.

## II

De ellos el siguiente es el de Villafranca; un nombre que se repite bastante en España y que tiene sus equivalentes en Fracia e Italia. Hay «Villafrancas» no sólo en Navarra, sino también en Alava y Guipúzcoa, en Aragón varias, en Castellón y Valencia, en Cataluña y Mallorca; también en Burgos y León, en Avila, en Badajoz, en Toledo<sup>34</sup>. Unas han tenido poco desarrollo; pero otras son núcleos bastante considerables. Lo mismo pasa en Francia con las «Villefranche», que se extienden por amplios territorios. En Italia los términos se invierten, señalándose la

existencia de varias poblaciones que se llaman «Francavilla». La aparición de estos nombres es propia de época determinada. En los manuales de toponimia franceses se consideran «formaciones de la época feudal», como otras que hemos encontrado ya en la Navarra de la Ribera. Se ilustra esto indicando que «Villefranche-de-Conflent», que es de las más antiguas, es fundación de 1095. «Villefranche-de-Rouergue» de 1232, «Villefranche-de-Lauragais» de 1270<sup>35</sup>. El concepto lo encontramos en alemán, en nombres como «Freiburg» y la forma del tipo señalado en Italia, también se da en Francia, en «Francheville»<sup>36</sup>. Hasta qué punto esta comunidad de nombres obedece a una comunidad de conceptos jurídicos, militares y mercantiles es lo que aún no está del todo aclarado. Lo que sí es evidente es que en Navarra corres-

ponden a una época del desarrollo de la monarquía. Ya se ha visto varias veces cómo sobre un núcleo urbano anterior, con un castillo a veces, se hace una fundación nueva, *con otro nombre*, y cómo el tránsito de castillo a municipio propiamente dicho se repite una y otra vez. El caso de Villafranca es de los más ilustrativos. Alfonso el Batallador fecha «in Billafranca» en septiembre de 1129 el fuero de Cáseda<sup>37</sup>. Pero parece que, como en tantos otros casos, la creación de un núcleo urbano con nuevo fuero se debe a Sancho el Sabio, que lo da en Tudela en 1191, a «Alesves»<sup>38</sup>. Posteriormente entre los uellos que constituyen la cofradía de Estaca (1204) aparece «Alesves»<sup>39</sup> y este pueblo tiene un «tenente» en 1222<sup>40</sup>.

Ahora bien, cuando en 1238 Lupo Garsie de Olcoz obtuvo del rey un permiso para construir el molino de Carcava, se indica en la escritura que se hizo en Villafranca «que inquam villa Alesueis retro temporibus vocatur»<sup>41</sup>. Moret señala la relación del molino con la construcción de una gran fosa para regadíos «tirada desde aquella villa acia Tudela» y señala que por no conocer la reducción se erró muchas veces<sup>42</sup>. Resulta pues, que el nombre es anterior a la «confirmación» de los fueros de la villa hecha por Enrique I, en 1271, en la que hay referencia a fuerzas y excesos cometidos por Sancho el Fuerte y los Teobaldos<sup>43</sup> y que es el primer documento a que hace referencia Yanguas<sup>44</sup>. En 1355 las rentas de Villafranca estaban asignadas a la reina<sup>45</sup>. En 1356 se da una orden de reparar entre otros castillos y villas de la Ribera las de Villafranca, pudiéndose al tratarse de murallas derribar las casas extra-muros, dando solares a los dueños de las derribadas para que pudieran levantar otras dentro del recinto y obligando a maestros carpinteros y mazoneros y a los braceros a trabajar en las obras de reparación que afectaban a Villafranca con Ablitas, Araciél, Arguedas, Cadreita, Cascante, Casteillón (Castejón), Cintruénigo, Corella, Monteagudo, Tudela y Valtierra<sup>46</sup>. Consta que en Villafranca se reparó la torre del rey, por Bartolomé de Cadreita<sup>47</sup>.

Diez años después Villafranca tenía cuarenta y dos fuegos de *francos* y seis de hidalgos<sup>48</sup>. Pero de lo que fuera esta vecindad desde el punto de vista urbano, hay derecho a pensar que no quedó gran cosa en la etapa

inmediata. En 1416 Carlos III dio grandes privilegios al vecindario en atención a los esfuerzos que realizaba en servicio de los reyes; era plaza fronteriza muy expuesta, en efecto<sup>49</sup>. Estos privilegios se confirmaron en 1451<sup>50</sup>.

Pero después, en 1462, el rey perdonó a los habitantes un censo de sesenta y cinco libras, sobre sus casas, porque cuando las tropas del rey de Castilla entraron en Navarra, «desficeron todas e' las mas casas de la villa, e atajaron aqueilla, e con la fusta e madera de aqueilla, se acogieron en un circuito alto et pequeño de la dicha villa, donde se pudiesen defender et conservar, a muy grant danio et destruccion deillos...»<sup>51</sup>. Luego hay varios pleitos por concesiones en el término; pero aún hay mayores concesiones, que reflejan que en 1466 los daños de la guerra seguían patentes<sup>52</sup>.

Un documento de 1493 creo que es muy significativo desde el punto de vista de la historia urbana de Villafranca. Estando en Saint Jean Pied-de Port los reyes Don Juan y Doña Catalina concedieron, entre otros derechos a concejos lindantes con las Bardenas, uno a Villafranca para que pudiera gozar de aquel territorio, entre los términos de la villa y la *carrera* que va de Caparroso hasta Santa María del Yugo. Esto atendiendo a una súplica y en consideración al *aumento* del vecindario y al interés que demostraba éste por *construir edificios mayores y mejores* que los antiguos, a la par que trabajaba en la iglesia y en los muros. De las Bardenas llevaba leña seca y verde, de pino<sup>53</sup>.

Parece evidente pues, que entre 1466 y 1493 se había llevado a cabo una reconstrucción de Villafranca y creo que la planta urbana, tal como existía a comienzos de este siglo, corresponde a esta reconstrucción, total en apariencia. En 1802 era pueblo de hasta 2.635 habitantes rodeado por el regadío hecho en varias épocas, de hasta 12.135 robadas<sup>54</sup>. Madoz señala que está en una pequeña eminencia, que tiene 2.227 almas en 530 casas, que forman diez calles y una plaza. Pero no indica nada respecto a su configuración. Sí recuerda que aún en 1834 la iglesia sirvió de fortaleza a los «nacionales» (es decir liberales) atacados por Zumalacárregui, que terminó por incendiarla y fusilar a los defensores supervivientes de una manera cruelísi-

ma<sup>55</sup>. Las casas, a comienzos de siglo, eran unas 638. La población, que en 1888 había llegado a los 3.171 habitantes, bajó luego y en 1910 tenía 2.754. El casco urbano era muy denso<sup>56</sup>.

Altadill decía que en el casco urbano tenía Villafranca la forma de una U. Es decir, hacia el Noroeste tenía una curva y los otros lados eran más o menos rectos. Anotaba la existencia de siete cailes longitudinales y ocho transversales, con cinco plazas y una plazuela. Creo que esta disposición general es la dada al núcleo en la última fase del siglo XV y que de lo anterior puede rastrearse algo, arrancando de la iglesia, por una de las calles consideradas transversales. Esta planta de Villafranca se amplió luego en ángulo, que hace la carretera a Cadreita y una de las acequias, al Sur. Pero posteriormente al otro lado de la vía del ferrocarril y al Sudeste del antiguo casco, más allá del cementerio, se ha hecho una población nueva, donde todavía en 1952 no había más que un campo de fútbol. Esta se ve en la foto aérea que se reproduce en la fig. 137.

Desde nuestro punto de vista hay que señalar que en Villafranca —como en tantos otros pueblos— las concepciones urbanas amplias se desarrollaron en los siglos XVI,

XVII y sobre todo el XVIII, en que se hicieron plazas y edificios de ladrillo muy notables, en el estilo navarro-aragonés que podría llamarse ibérico en el sentido más ajustado de la palabra, porque se da teniendo al río Ebro como eje de expansión, hacia el Noroeste o hacia el Sudeste.

Se forman así conjuntos como el de la foto de la fig. 138, en que en primer término aparece el palacio cuya fachada se ve mejor en la foto de la fig. 139, que es un clásico palacio dieciochesco de la Ribera, con cinco huecos por banda en planta baja y piso principal más una galería de catorce arcos. Cuatro huecos en la fachada lateral y gran linterna sobre el tejado. La construcción de Villafranca es predominantemente de ladrillo; en las calles más estrechas pueden verse casas señoriales, con rejas, balcones y blasón, como la de la foto de la fig. 140, u otras, más modernas y modestas, estrechas y hasta de tres pisos, en que el ladrillo está también muy bien trabajado, con sentido decorativo (foto de la fig. 141). Las galerías superiores de arcos se hallan en muchas, como ocurre en otros pueblos vecinos (foto de la fig. 142).

El edificio más conocido de Villafranca es el palacio aludido que se reproduce en las fotos de las figs. 138 y 139<sup>57</sup>.

### III

Los pueblos de la merindad que quedan inmediatos hacia el Sur, se encuentran todos ellos al Norte del Ebro. El primero es Cadreita que tiene al Aragón en su confluencia con el Ebro al Oeste, y al mismo Ebro al Sur en un tracto en el que el término de Alfaro lo rebasa. Cadreita parece un nombre antiguo romance que en su origen sería «cataracta». Esta palabra tiene varias acepciones: entre ellas la de esclusa, compuerta y presa. El paso de un grupo «-akt» a «ec» lo documenta Menéndez Pidal con la voz «cataractas» precisamente, que, en un topónimo castellano-burgalés, da «Kadrectas», en 1011, luego

«Cadreggas» (1082) y en fin «Cadrechas» (1170)<sup>58</sup>. «Cadreita» se ha quedado en una especie de estadio de tránsito; como «peita» en vez de «pecha» y otros vocablos navarros antiguos<sup>59</sup>. Cadreita es un pueblo que parece haber sido conquistado a los moros por Sancho Ramírez en 1084<sup>60</sup> y este rey lo donó a «San Ponce de Tomeras» en 1093<sup>61</sup>. Después, en el fuero de la Tudela ya cristiana, aparece como dentro de su jurisdicción<sup>62</sup> y con nombre más próximo al original: «Catreyta». Muy posteriormente aparece en 1218, en que el rey de Navarra se queda con la villa y el castillo que eran de Johan y Gil

de Vidaurre, a los que entrega a cambio cuatro lugares<sup>63</sup>: Arre, Arruazu, Biurrun y Subiza. Todos mucho más al Norte. A propósito de esta permuta, Moret indica que Sancho el Fuerte procuró agregar al patrimonio real todos los castillos y lugares que quedaban en frontera, levantando a la par nuevas poblaciones grandes, como Viana (1219)<sup>64</sup>. Poco después, en 1221, forma fraternidad con los concejos de Arguedas y Valtierra, para defender intereses comunes que, sobre todo, se referían a la distribución de aguas de riego<sup>65</sup>. En 1235 el arzobispo de Toledo Don Rodrigo reconoce que Teobaldo I le ha concedido de por vida, el castillo y la villa. Este es el famoso Don Rodrigo Jiménez de Rada<sup>66</sup>.

Varias referencias al castillo hay de tiempos algo posteriores<sup>67</sup>; más tarde aún muchas actas de toma de posesión de sus alcaides, de inspecciones generales de los castillos de la zona y de reparaciones en tiempos de especial peligro<sup>68</sup>. Es un pueblo de composición étnica mixta, porque en el censo de 1366 se indica que tenía fuegos de labradores cristianos, de hidalgos y de moros<sup>69</sup>. Esto es rastro obligado de la larga ocupación musulmana, que nos es mejor conocida en relación con el pueblo vecino de Valtierra.

Cadreita parece haber sido objeto de una gran destrucción cuando las guerras fieras con Castilla y luego presa de la peste. La guerra de 1355 es la más señalada<sup>70</sup>. La peste mayor la de 1348<sup>71</sup>. Pero con todo, se ve que hay continuidad en el vecindario y en 1372 se observa que seguía habiendo vecinos moros y cristianos, a los que se libertó de toda pecha<sup>72</sup>. Después pasa por distintas vicisitudes y a estar en manos de varios señores<sup>73</sup>.

Pero el castillo subsistió tras las destrucciones organizadas por Cisneros. El diccionario de 1802 dice esto: «El duque de Alburquerque como marqués de los Balbases, señor de toda la villa, tiene en ella un palacio, y contiguo a él un castillo fuerte en tiempos de los moros que ya está arruinado, y era el blasón de sus armas, como se ve en un sello de cera pendiente de una escritura en pergamino del año 1307, que está en el archivo del gran priorato de la religión de San Juan, legajo de Cadreyta»<sup>74</sup>. El pueblo tenía 314 almas y no parece que estaba muy próspero. No ha sido de los pueblos riberos que au-

mentó más en el XIX, aunque en 1888 había más que doblado la cifra anterior (695), en 1910 tenía 851. Altadill daba un plano que se reducía a un casco urbano pequeño, orientado de Noroeste a Sudeste, con una calle recta central, como eje, tres laterales hacia el Este y cuatro hacia el Oeste. Esto varía muy poco en 1952 y la construcción resulta, en su mayor parte, muy modernizada. Más al Sudeste, Valtierra ofrece elementos urbanos de mayor interés.

Se trata de un pueblo que conserva su nombre romance en la época árabe, en que es castillo de alguna notoriedad. En efecto, en la obra de Al-'Udri aparece por cuatro veces. La primera vez en 883 de J.C., como fortaleza disputada por miembros de una misma familia muladí<sup>75</sup>. Se fortifica a la vez que Caparroso hacia 915<sup>76</sup>. Es castillo importante siempre<sup>77</sup>, y sus señores muladíes aparecen incluso como testigos en escrituras de San Juan de la Peña.

Así, en una en que el rey Fortún García señala los términos de San Julián de Labasal, el año 893, firman: «pagani vero Mohamat Ebenlupu in Balleterra, et Mohamat Atauel in Osa»<sup>78</sup>. En otra, de 947, «Mohamat Ebenlupu in Valterra»<sup>79</sup>. Las dos formas son arcaicas. Moret indica que, en su tiempo, en Valtierra había rastros de población antigua mucho mayor y «fábricas subterráneas de arquitectura morisca por ser tierra calidissima»<sup>80</sup>. Las atribuye a la época de estos réculos o cabecillas. En todo caso, vamos comprobando que en esta zona de los vascones antiguos, dominada por los árabes, éstos encontraron ya una población completamente romanizada desde el punto de vista lingüístico y con rasgos parecidos a la de los mozárabes de más al Sur. Simonet, que recogió tanta documentación en escrituras mozárabes y textos árabes acerca de «vallis» y sus compuestos, no incorporó —sin embargo— este nombre<sup>81</sup>. La diptongación de e, muy general y bastante antigua, al parecer, hace que «Valtierra» aparezca ya con «ie» en el fuero de Tudela<sup>82</sup> como dependiente de aquella ciudad. Antes, en 1092, al otorgarse el fuero de Arguedas, se fijan sus límites con aquel pueblo. Los topónimos a que se hace referencia en la demarcación son romances: «Val de Estinyel», «Torr de Trescales», «Soto del Yugo»<sup>83</sup>...

En 1139 el rey Don García el Restaura-



dor y su mujer Doña Margarita donaron las iglesias de Valtierra y Cadreita a su capellán Lope, que era a la par sacristán y tesorero de la catedral de Pamplona y el rey concedió, además, que, cuando fuera tiempo oportuno, se transformara en iglesia la mezquita de Valtierra que subsistía<sup>84</sup>. Así pasaron todas las pertenencias de la tal mezquita a Santa María de Pamplona. Los bienes de la iglesia de Valtierra se acrecientan luego con donaciones<sup>85</sup> y dan orígenes a pleitos entre los clérigos y el «prior» sobre las raciones<sup>86</sup>. Otros documentos de esta época dan a entender que, dentro del término de Valtierra, había propiedades (piezas) de los vecinos de Arguedas<sup>87</sup> y de 1244 hay memoria de la existencia de un hospital de Sancti Spiritus, servido por frailes y con pobres dependientes de él<sup>88</sup>. La iglesia del pueblo, bajo la advocación de Santa María, tenía casas, posesiones y muchos derechos en 1288<sup>89</sup>. Todo esto indica que Valtierra era pueblo de consideración, dentro del marco económico navarro.

En 1147 asimismo aparece como una tenencia asociada a Funes<sup>90</sup>; con moros y cristianos en 1163<sup>91</sup>, con casas, viñas, piezas y huertas<sup>92</sup> en 1167. Un documento de 1188, aparte de comprobar la existencia de población mahometana, da una lista de términos que, en parte, son árabes («Abencehir», «Affophat»); otros siguen siendo romances («Badiello de Retorta», «Rueta», «Reganiel», etc.)<sup>93</sup>. Valtierra figura en la cofradía de la Estaca en 1204<sup>94</sup>, y en 1218 hay memoria de una cofradía de San Salvador («confratie Santi (sic) Salvatoris Valterrie») compuesta de caballeros, clérigos, infanzones y labradores, que dona la casa de la misma al hospital del Santo Sepulcro de Montpellier<sup>95</sup>. En 1221 Valtierra hace hermandad con Arguedas y Cadreita, para cuestiones de riego sobre todo<sup>96</sup>. Otro documento de 1229 expresa la existencia de una *via* del castillo, próxima a unas *casas* del rey, donde vivían los moros de Alguazoz<sup>97</sup> y otro de 1233 indica que una torre de cierto particular, con varias heredades, fue vendida al rey por 2.500 sueldos<sup>98</sup>. Las memorias sobre el castillo tampoco faltan<sup>99</sup>. Valtierra estuvo bajo el control económico de distintas personas agraciadas con sus pechas y rentas<sup>100</sup>. En 1366 tenía una población compuesta de siete fuegos de francos y labradores, veinticinco de hidalgos y veinticuatro de moros, es decir, cincuenta y seis cabezas de familia<sup>101</sup> a pesar

de que en 1367 se decía que había sufrido mucho por la ocupación que había experimentado de «los ingleses e otras malas gentes», que entraron en la villa tras tomar el castillo<sup>102</sup>.

Prescindiendo de otros documentos, hay que señalar que en 1453 su vecindario se había reducido de setenta a veinticinco o treinta fuegos<sup>103</sup> y que a 1456, cuando se dan las pechas de Valtierra a Mosén Martín de Peralta, aparecen en el vecindario judíos, además de cristianos y de moros<sup>104</sup>. La crisis demográfica seguía al parecer en 1471<sup>105</sup> y es después cuando comienza a experimentar un aumento sensible.

Puede pensarse que, en efecto, cuando en 1529 pudo hacer el esfuerzo económico de pagar a Carlos I 1.500 ducados de oro por el castillo, el horno real, el molino, el soto y el paso del Bergal, más cincuenta robos de pan en los «cuartos», se hallaba en una situación de mayor prosperidad que a fines del siglo XV<sup>106</sup>.

Mucho más tarde, en 1631, compra, también al rey, la jurisdicción criminal por 1.200 ducados<sup>107</sup>. Cierta prosperidad se percibe asimismo a través de edificios públicos y privados.

Valtierra tenía al comenzar el siglo XIX 1.129 habitantes, quedaba en el camino real y disfrutaba de un buen regadío. Se da a entender que conservaba algo de muralla<sup>108</sup>.

El archero Cock mucho antes, en 1592, dice: «Baltierra es villa o pueblo pequeño, que tiene una buena casa a manera de castillo, en que su Magestad posó, situada al lado meridional de unos collados altos, no lexos de la ribera de Ebro, que se paresce, y también se vee la villa de Alfaro, que está a la otra orilla del río en Castilla»<sup>109</sup>.

En la primera mitad del siglo XIX Valtierra cambia poco de población. Madoz le da 1.181 habitantes y un casco de 235 casas, repartidas en seis calles y una plaza<sup>110</sup>. Valtierra tiene un casco urbano que originariamente debía estar constituido por una elipse, con dos calles y varios cantones. Este casco se acrecentó por el Sudeste y al flanco occidental, por donde hoy pasa la carretera, se hizo otra calle, que hoy es la más importante del pueblo.

Las tres plazas son consecuencia del aumento periférico por un lado; por otro, de



ensanches interiores. En 1888 tenía 1.666 habitantes y 1.833 en 1910. El plano que da Altadill expresa ya las ampliaciones <sup>111</sup>. En el casco había, por entonces, 1.803 almas y 298 edificios, con noventa y seis albergues. La villa de Valtierra queda a unos 266 metros de altura y en un flanco perceptible que va de Noroeste a Sudeste la ciñe un sistema de cabezos que llegan a tener más de 400 metros, y que son de gran aridez en contraste con la zona llana que alcanza al Ebro y donde hay un complejo sistema de acequias, que también se llaman *ríos*.

El conjunto urbano es, todavía, uno de los más curiosos de esta zona. Aparte del efecto que producen las dos calles largas y estrechas más antiguas, con sus partes bajas blanqueadas, sus balcones rasgados en el siglo XIX y sus galerías altas de ladrillo (fotos de las figs. 143, 144 y 145), se ha de resaltar la existencia de edificios también de ladrillo, como el representado en la foto de la fig. 146, a la izquierda y en la foto de la fig. 147, que se ajustan a un estilo muy peculiar de la zona del Ebro, con voladizo de inspiración o tradición medieval. Al lado de estos otros más comunes, con galerías de arcos o sistemas de ventanales cuadrados en serie, en lo más alto, como los de la misma foto de la fig. 146. Hay una casa palaciana, la de la foto 148, con galería doble, cosa menos frecuente y buena rejería (foto de la fig. 149).

Hay calles en que las casas están mal tenidas (fotos de las figs. 150, 151 y 152), y edificios de empaque ciudadano (fotos de las figs. 153 y 154).

El edificio civil más conocido de Valtierra era el palacio de los condes de Gómara. Los que llevaban este título en el siglo XVIII, cuando se construyó, descendían de Martín de Peralta, que obtuvo el señorío en 1456. La familia, por vía de Doña Leonor de Peralta,

emparentó con los Beaumont, en 1530. Estos fueron luego los señores y tuvieron pleitos con Valtierra a propósito del título de «palacio» de su mansión.

Pero en 1747 Don Manuel Salcedo y Beaumont, conde de Gómara, era reconocido señor de los palacios de Valtierra <sup>112</sup>.

Las fotos de las figs. 155 y 156 y el dibujo de la fig. 157, están hechos cuando el palacio en cuestión ya se hallaba en muy mal estado, pero entero. Después se derribó, dejando sólo la fachada sobre la carretera, como un testimonio de no se sabe qué. Era un edificio constituido por un gran cuerpo rectangular de planta baja y dos pisos. La fachada principal, que es lo único que queda, estaba flanqueada por las dos consabidas torres palacianas. Es bastante sobria, dentro de su estilo. En el lado opuesto del gran cuerpo había otras dos torres. La fachada lateral del lado izquierdo tenía siete grandes balcones y siete ventanas cuadradas encima. Una puerta de entrada. Por el lado opuesto, la otra fachada lateral era más irregular. Había hacia el lado hoy conservado un juego desigual de tres ventanas superiores y dos balcones (uno cegado), con dos huecos más, abiertos sin simetría. Pero, después, en lo alto existía una gran galería de ocho arcos abiertos a modo de solana. En el piso principal cinco huecos también irregulares y abajo cuatro, con cuatro contrafuertes, como se indica sumariamente en el dibujo referido <sup>113</sup>. Dentro del gran rectángulo había un patio espacioso. Aparte de este palacio magnífico y digno de mejor suerte, hay en Valtierra otros edificios civiles de buen corte, neoclásico ya, y soluciones para plazas y ensanches de una hermosa línea, como se ha visto. Entre casas humildes, alguna de amplias dimensiones (fotos de las figs. 158 y 159).

Arguedas, un poco al Sudeste de Valtierra, tuvo por fuerza un destino parecido al de esta villa y, así, permaneció en el área musulmana hasta el año 1084 <sup>114</sup>. Pero también, como en el caso de Valtierra, Caparroso y otros pueblos de la misma zona, su nombre parece romance o «romanceado»; en el fuero de 1092 está escrito como hoy <sup>125</sup>. Pero en otros textos se encuentran documentadas grafías diferentes. «Arghedas» en una suscripción de Irache en 1097 <sup>116</sup>. En otros documentos se lee «Argetas» <sup>117</sup>. Se ha querido asociar el nombre con el de una ceca ibérica, en que se lee «Arecorada» o algo similar. Pero la reducción no satisface a muchos y el nombre está sin explicar. En todo caso, queda entre bastantes de tipo romance que hubieron de sufrir variaciones peculiares en la época de dominio árabe o muladí.

Aparece como «tenencia» en 1110 <sup>118</sup>. En 1203, como término cerca del cual el rey podía hacer una presa y acequia, en el camino de Tudela a la villa <sup>119</sup>. Pertenece a la cofradía de Estaca en 1204 <sup>120</sup>. La donación original a «San Poncio de la iglesia de Arguedas» (San Esteban), se amplía por un cambio que hace el rey en 1213 por varias tierras en término de Tudela pertenecientes a aquel monasterio francés. En el término de Arguedas aparecen entonces nombres tales como «Valle Morta», «Alberca», «Torre del Rey», «La Canal», «Azudiello», «Soto de Junco» (a orillas del Ebro), «Río Ameçoa», «Lagrera», «Çala», «Naviella», «Las Paretas» y «Sopeña». Varios nombres son claramente alusivos al regadío <sup>121</sup>.

Como se recordará, en 1221 hace «fraternidad» con Valtierra y Cadreita, en defensa de intereses comunes en que predominan los tocantes a riegos. Dejando aparte escrituras de ventas de particulares, nombres de alcaides del castillo, cambios de pechas y otros documentos que son poco significativos para el estudio de la estructura física de la villa y de su término, hay que insistir en la importancia que tiene en su desarrollo el regadío, que enfrentó a Arguedas con Murillo de Las Limas en 1325 <sup>122</sup> y en relación con el término de «Puliera». El litigio terminó con un reconocimiento de derecho; por parte de Arguedas y entre los que intervinieron en el arbitraje está un «don Amor de

Far», moro <sup>123</sup>. En 1351 Carlos II confirmó el fuero <sup>124</sup> y el mismo año se señala la existencia de una «bardena del rey», con arbolado en el término del pueblo <sup>125</sup>. De 1358 hay una relación de las cabañas de vacas que han pastado en las «bardenas» de Arguedas, Peñaflores y Sancho Abarca <sup>126</sup>. Las fotos de las figs. 161, 162 y 163, nos ponen en situación de comprender qué son hoy los paisajes que existen, incluso cerca del núcleo urbano, en estas «Bardenas Reales» que en otro tiempo tenían, al parecer, bastantes pinares, como lo reflejan los documentos aludidos.

En 1254 los vecinos de Arguedas habían ganado un pleito por contrafueros realizados por Don Sancho el Fuerte y Don Teobaldo I cuando les despojaron de Peñaflores y edificaron el castillo de este nombre <sup>127</sup>. La población de 1366 es de 108 fuegos de labradores y 12 de hidalgos <sup>128</sup> que luego se reducen, como en los pueblos circundantes; de aquella cifra a la de sesenta y uno y después a cincuenta (1376); más tarde a treinta <sup>129</sup>. De 1433 hay una curiosa transacción con el monarca relativa al horno público <sup>130</sup>. En 1456 se da pueblo y castillo a Don Martín de Peralta, donación por la que se ve que había vecindario de moros y judíos, lo cual ocasionó largos litigios <sup>131</sup>. Es decir, que tiene un ritmo histórico parecido a Valtierra y otras villas cercanas. En 1608 obtiene el asiento en cortes <sup>132</sup>. En 1802 se le asignan 900 habitantes y se hace referencia al dilatado regadío y a los términos bardeneros <sup>133</sup>. A mediados del siglo XIX había subido a 1.068, en 280 casas <sup>134</sup>, que a comienzos de este siglo eran 324 en el casco urbano. Tenía, en 1910, 1961 habitantes. El plano que da Altadill nos refleja la existencia de un núcleo urbano compacto y ordenado con alineación rectilínea. En efecto, la villa está orientada como Valtierra, en función del antiguo camino, de Noroeste a Sudeste. Hay una calle que sirve de eje, aun cuando a un lado de ella, el que da a la parte quebrada, tenía más desarrollo. Dos calles rectas salen de ésta dividiendo aquella parte en tres trozos principales y en el interior está la plaza cuadrangular. Las otras vías y plazas son más irregulares y pequeñas. Arguedas, que está a 266 metros, ha crecido hacia el Sudeste.

Las notas constructivas que se han dado para Valtierra se repiten aquí. Las calles son parecidas y las casas también, como puede verse en la foto de la fig. 164. Pero algo que cobra más fuerza es el barrio de las cuevas, al que corresponden las fotos de las figs. 165 y 166.

El pueblo siguiente hacia el Sudeste es Murillo de las Limas, núcleo que después de haber tenido cierta vida fue descendiendo en población hasta que quedó reducido a ser un

grupo de casas agregadas al municipio tudelano. El nombre nos es conocido por los otros Murillo de que se ha tratado. Hay que observar, sin embargo, que en documentos antiguos se documenta como «Morel» y aun «Morella», lo cual hace pensar en «muralis» y «muralia». «Lima» es palabra relacionada, sin duda, con «limus», barro. Ya se ha visto que aparece como topónimo: el «Limar», la «Lima de...», etc. Fue pueblo de cierta importancia, con población musulmana <sup>135</sup>.

## NOTAS

1. Hojas 206-207 del mapa siempre citado.
2. Fernando de la Granja, «La Marca Superior en la obra de Al-'Udrí», p. 26 (n.º 29), sospecha que la referencia al campamento de «Faranbil» detrás de Caparroso (año 843) debe reducirse a «Qarqastil».
3. E-Lévi-Provençal, «Histoire de l'Espagne musulmane», II, p. 46, siguiendo a 'Arib ibn Sa'd. Hay mas.

4. Muñoz y Romero, «Colección de fueros municipales...», pp. 469-471. Se fecha alrededor de 1129. «Catálogo de cartularios reales», pp. 20-21 (n.º 21). «Catálogo del Archivo General», I. p. 49 (n.º 26).
5. C.S.J.P., I, pp. 101-102 (n.º 36) 1036, etc. «Unicastello» en I, p. 43 (n.º 12) 921.
6. C.S.J.P., II. p. 63 (n.º 88), 1046.
7. Y en la medieval. G. Díez-Melcón «Apellidos

castellano-leoneses» (siglos IX-XII ambos inclusive)» (Granada, 1957), p. 96 (n.º 89).

8. «Catálogo de los cartularios reales», p. 344 (n.º 708), fray «Pedro de Carocastro» en 1339.

9. «Punicastrum» en 1065, C.S.M., p. 194 (n.º 183), etc.

10. C.S.M., p. 55 (n.º 45) 948.

11. G. Díez-Melcón, «Apellidos castellano-leoneses», p. 185 (n.º 152).

12. «Castrum Sigerici» y «Castrum Guntherici».

13. Muñoz y Romero, «Colección...» cit. p. 469.

14. «Catálogo del Archivo General», I, pp. 297-298 (n.º 664) año 1307. Ya citados al tratar de aquella ciudad y del puente de Caparrosa.

15. «Catálogo de los cartularios reales», p. 56 (n.º 44). «Catálogo del Archivo General», I, pp. 32 (números 44-45), confirmaciones de 1163. Yanguas «Diccionario de antigüedades», I, p. 176. Moret, «Annales...», II, pp. 483-484 (libro XIX, capítulo IV, § II, números 5-6).

16. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 76-77 (n.º 133).

17. «Catálogo de los cartularios reales», p. 305 (n.º 625) confirmación de la donación a la Oliva.

18. «Catálogo del Archivo General», II, pp. 171-172 (n.º 422), 1451. Yanguas «Diccionario de antigüedades», I, pp. 176-177, confirmación en 1371.

19. «Catálogo del Archivo General», II, p. 428 (n.º 1084), 1357.

20. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 380 (n.º 12), 415 (n.º 7), 419 (n.º 57), 427 (n.º 93), 435 (n.º 124). Hay variantes con «y».

21. Madoz, V, p. 546-b.

22. Altadill, II, p. 834, plano.

23. Foto en el «Diccionario enciclopédico vasco», VI, p. 230.

24. Fuente Ovejuna (que no es de oveja, sino de abeja) era «Mellaria». Pero hay otras, C.I.L., II, pp. 241 y 324.

25. Madoz, XI, p. 360, b. La posibilidad de relación con un cognomen o apodo nos la indicaría, por otro lado la existencia del nombre «Mellinius» y el patronímico castellano «Melliniz». Díez-Melcón, «Apellidos castellano-leoneses», p. 182 (n.º 166).

26. «Catálogo de los cartularios reales», p. 249 (n.º 499). «Catálogo del Archivo General», I, p. 179 (n.º 364). Yanguas «Diccionario de antigüedades», II, pp. 314-315.

27. «Catálogo de los cartularios reales», p. 295 (n.º 601). «Catálogo del Archivo General», I, p. 297 (n.º 661). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 433.

28. Yanguas, «Diccionario de antigüedades» II, p. 315.

29. Yanguas, «Diccionario de antigüedades» II, p. 315.

30. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 380 (n.º 13), «Melyda» en 1350, 415 (n.º 6), 419 (n.º 56), 427 (n.º 92), 434-435 (n.º 123).

31. Diccionario de 1802, II, p. 14, a.

32. Madoz, XI, p. 360, b.

33. Altadill, II, p. 895.

34. Madoz, XVI, pp. 128, a-143, b.

35. Albert Dauzat, «Les noms des lieux», p. 157.

36. Dauzat, op. cit. pp. 33 y 80-81.

37. «Catálogo de los cartularios reales», p. 20 (n.º

20). Muñoz Romero, «Colección de fueros municipales», pp. 474-476.

38. «Catálogo del Archivo General», I, p. 74 (n.º 95).

39. «Catálogo de los cartularios reales», p. 77 (n.º 133).

40. «Catálogo de los cartularios reales», p. 134 (n.º 259).

41. «Catálogo de los cartularios reales», p. 193 (n.º 382). «Catálogo del Archivo General», I, p. 118 (n.º 211).

42. Moret, «Annales...», III, p. 174 (libro XXI, capítulo II, § III, n.º 17).

43. «Catálogo de los cartularios reales», p. 261 (n.º 525). «Catálogo del Archivo General», I, p. 191 (n.º 394).

44. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 497. Moret, «Annales», III, p. 355, b (libro XXIII, capítulo I, § I, n.º 4). En 1269 (?) se data un documento en «Villa franca», I, pp. 183-184 (n.º 376).

45. «Catálogo del Archivo General», II, p. 279 (n.º 704).

46. «Catálogo del Archivo General», II, pp. 297-298 (n.º 753). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 90-91. Ver también el «Catálogo...», II, p. 309 (n.º 783).

47. «Catálogo del Archivo General», II, pp. 363 (n.º 914), 364 (n.º 917), 1.356.

48. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 381 (n.º 25) para 1350; 415 (n.º 9), 419 (n.º 55), 427 (n.º 91), 433 (n.º 119) para 1366.

49. «Catálogo del Archivo General», XXXII, p. 21 (n.º 31). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 497. Diez racioneros de la villa en la iglesia de Santa Eufemia.

50. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 497.

51. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, pp. 36 (n.º 72); gracia de noviembre de 1461, 49-50 (n.º 94) es a la que se refiere Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 498. Ya en 1461 estaba en peligro por tener poca gente, pp. 20 (n.º 34), 33-34 (n.º 67): el recinto se llama «cortijo».

52. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, p. 142 (n.º 285).

53. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, p. 422 (n.º 876). Yanguas, «Diccionario de antigüedades» I, p. 87.

54. Diccionario de 1802, II, p. 452, b.

55. Madoz, XVI, pp. 128, b-129, a.

56. Altadill, II, pp. 916-917, plano en la primera.

57. Reproducido por Martinena Ruiz, «Navarra, castillos y palacios», p. 118.

58. R. Menéndez Pidal, «Orígenes del español», p. 81. Para las diversas acepciones Du Cange, «Glossarium...», II, col. 417.

59. «Peita» de «pacta» tiene una evolución parecida a «Cadreira». En el partido judicial de Briviesca hay un río corto, pero bastante caudaloso al final, que se llama «Caderechano», Madoz, V, p. 115, a.

60. Conquista de Arguedas, más al Sur. Moret, «Annales...», II, pp. 144, b-145, a (libro XV, cap. II, § n.º 21).

61. Moret, «Annales...», II, pp. 181, a-182, a (libro XV, cap. V § IV, n.º 13).

62. «Colección de fueros municipales...», p. 418.

Muñoz Romero.

63. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 117-118 (n.º 222). «Catálogo del Archivo General», I, p. 99 (n.º 164). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 158.

64. Moret, III, pp. 124, b-125, b (libro XX, capítulo VI, § V=VI, números 34-35). Antes Cadreira está entre las villas junteras de Estaca, en el documento de 1204 varias veces citado. «Catálogo de los cartularios reales», p. 77 (n.º 133).

65. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 129-130 (n.º 250). Yanguas «Diccionario de antigüedades», I, pp. 55 y 158.

66. «Catálogo del Archivo General», I, pp. 112 (números 196-197). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 158-159.

67. «Catálogo del Archivo General», I, pp. 219 (n.º 465), 1276: 226 (n.º 485) 1227.

68. «Catálogo del Archivo General», II, pp. 248 (n.º 623), 277-278 (n.º 701), 305 (n.º 773), 309 (n.º 783), 324 (n.º 818) de 1354 a 1356.

69. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 381 (n.º 24) para 1350; 415 (n.º 10), 419 (n.º 49), 422 (n.º 74), 424-425 (n.º 85), 433 (n.º 118). Los hidalgos son dieciséis: los demás treinta y nueve.

70. Moret, «Annales...», III, pp. 623, a-626, b (libro XXIX, capítulo III, § II, números 7-13). Batalla de Tudela.

71. Diccionario de 1802, I, p. 190, a.

72. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 159.

73. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 159-160. El duque, era también marqués de Cadreira. Yanguas, A, p. 99.

74. Diccionario de 1802, I, p. 190, a.

75. Fernando de la Granja, «La Marca Superior en la obra de Al-'Udrí», p. 32 (n.º 49).

76. Fernando de la Granja, op. cit. p. 39 (n.º 67).

77. Fernando de la Granja, op. cit., p. 40 (números 70-72). Valtierra es nombre que se repite en Madrid y Burgos. (Valtierra de Albacastro y Valtierra de Río Pisuerga). Madoz, XV, p. 496, a-b.

78. C.S.J.P., I, p. 35 (n.º 7).

79. C.S.J.P., I, p. 53 (n.º 16). El primero de estos documentos lo transcribió, tradujo y analizó Moret. «Investigaciones...», pp. 409, 410 (libro II, capítulo VII, w III, números 57-58). El otro en pp. 412-413 (libro II, capítulo VII, w III números 62-63).

80. Moret, «Annales...», I, p. 227, a (libro V, capítulo IV, § II, n.º 2).

81. Simonet, «Glosario de voces latinas e ibéricas...», p. 651.

82. Muñoz y Romero, «Colección de fueros municipales...», p. 418.

83. Muñoz y Romero, «Colección de fueros municipales...», p. 330.

84. «Catálogo del Archivo Catedral de Pamplona», I, p. 48 (n.º 200).

85. «Catálogo del Archivo Catedral...», cit., p. 80 (n.º 333), año 1175. Cambios, p. 92 (n.º 381), año 1193. Más donaciones, p. 101 (n.º 423), siglo XII.

86. «Catálogo del Archivo Catedral...», cit. pp. 108-109 (n.º 457) año 1209.

87. Lista de 1225, «Catálogo del Archivo Catedral...», cit. p. 119 (n.º 502).

88. «Catálogo del Archivo Catedral...», cit. p. 130

(n.º 549).

89. «Catálogo del Archivo Catedral...», cit., pp. 185-186 (n.º 781).

90. «Catálogo de los cartularios reales», p. 25 (n.º 29). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 137.

91. «Catálogo de los cartularios reales», p. 33 (n.º 46).

92. «Catálogo de los cartularios reales», p. 35 (n.º 51).

93. «Catálogo de los cartularios reales», p. 52 (n.º 85).

94. «Catálogo de los cartularios reales», p. 77 (n.º 133).

95. «Catálogo de los cartularios reales», p. 118 (n.º 223).

96. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 129-130 (n.º 250).

97. «Catálogo de los cartularios reales», p. 145 (n.º 284).

98. «Catálogo de los cartularios reales», p. 157 (n.º 310).

99. «Catálogo del Archivo General», I, pp. 214, n.º 450, 1276; 221, n.º 471; II, pp. 297, n.º 753, 1356; 309, n.º 783, 1356, etc.

100. «Catálogo del Archivo General», I, p. 137 (n.º 348) 1359. Ochoa de San Per, etc. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 481.

101. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 381 (n.º 23) para 1350; 415 (n.º 11), 418 (n.º 41), 419 (n.º 50), 425 (n.º 86), 433 (n.º 117).

102. «Catálogo del Archivo General», VI, p. 353-354 (n.º 845). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, pp. 480-481. De esta época hay también memoria del horno del rey, III, pp. 262 (n.º 624), 345 (n.º 826) 1366 y 1367.

103. Yanguas III, «Diccionario de antigüedades», p. 481. Véanse los documentos de las notas siguientes.

104. «Catálogo del Archivo General» XLVII, p. 397-398 (n.º 906). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 481 y I, p. 57.

105. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, p. 208 (n.º 406). Mención de la aljama, p. 261 (n.º 516) en 1476.

106. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 481.

107. Yanguas, «Adiciones», p. 371.

108. Diccionario de 1802, II, p. 430, a-b.

109. «Jornada de Tarazona...», p. 72.

110. Madoz, XV, p. 496, a.

111. Altadill, II, p. 909, datos a la p. 910.

112. Martinena Ruiz, «Palacios cabo de Armería», II, p. 27.

113. Altadill, II, p. 913, foto. En la p. 911 se ve el edificio con las cuatro torres y la solana.

114. Moret, «Annales...», II, p. 144, a-b (libro XV, capítulo II, § IV, n.º 21). Considera que hubo un fuero de población entonces.

115. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 16-17 (n.º 12) Muñoz y Romero, «Colección de fueros...», pp. 329-331. Antes Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 51-55, etc. Moret, «Annales...», II, pp. 179, b-180, a (libro XV, capítulo V, § III, n.º 11), señala la existencia del texto en el pueblo.

116. «Colección diplomática de Irache», I, p. 95 (n.º 72). Otro documento hay en Leire y de 1086 en

que se distingue la villa del castillo y se refiere a uno de los pobladores nuevos, Don Leyoar Íñiguez, Moret, «Annales», II, p. 153, b (libro XV, capítulo III, § n.º 8).

117. «Arguetas» existe en Badajoz, Madoz, II, p. 554, a.

118. «Catálogo de los cartularios reales», p. 18 (n.º 15), fuero de Funes.

119. «Catálogo de los cartularios reales», p. 75 (n.º 131).

120. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 76-77 (n.º 133).

121. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 95-96 (n.º 172). «Catálogo del Archivo General», I, p. 95 (n.º 154).

122. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 325-326 (números 665-666). «Catálogo del Archivo General», I, pp. 370-371 (números 853-855).

123. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 326-327 (n.º 668). «Catálogo del Archivo General», I, p. 372 (n.º 858). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, p. 443.

124. «Catálogo del Archivo General», II, p. 167 (n.º 410).

125. «Catálogo del Archivo General», II, p. 154 (n.º 377).

126. «Catálogo del Archivo General», III, p. 96 (n.º 237). Ver también de 1361, p. 336 (n.º 861).

127. «Catálogo del Archivo General», I, p. 151 (n.º 294). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 55-56.

128. I. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 381 (n.º 22) para 1350; 415 (n.º 12), 419 (n.º 47), 424 (n.º 83), 432 (n.º 116).

129. Yanguas «Diccionario de antigüedades», I, p. 56.

130. Por ella se ve que los hidalgos tenían sus hornos. Este era para los francos. Había un molino real y también un granero del rey. «Catálogo del Archivo General», XLI, p. 172 (n.º 444). Aparece un término llamado El Limar. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 56-57.

131. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 57-58.

132. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 58.

133. Diccionario de 1802, I, p. 99, a-100, a.

134. Madoz, II, pp. 551, b-552, a.

135. Diccionario de 1802, II, p. 47, a-b. Sólo doce habitantes. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 442-444. Madoz, XI, p. 762, a-b. Altradill, II, p. 816. En los cartularios y documentos del Archivo General hay bastante documentación sobre él, que, en parte, se usa como siempre en las obras citadas.



*Fig. 137.—Vista aérea de Villafranca.*

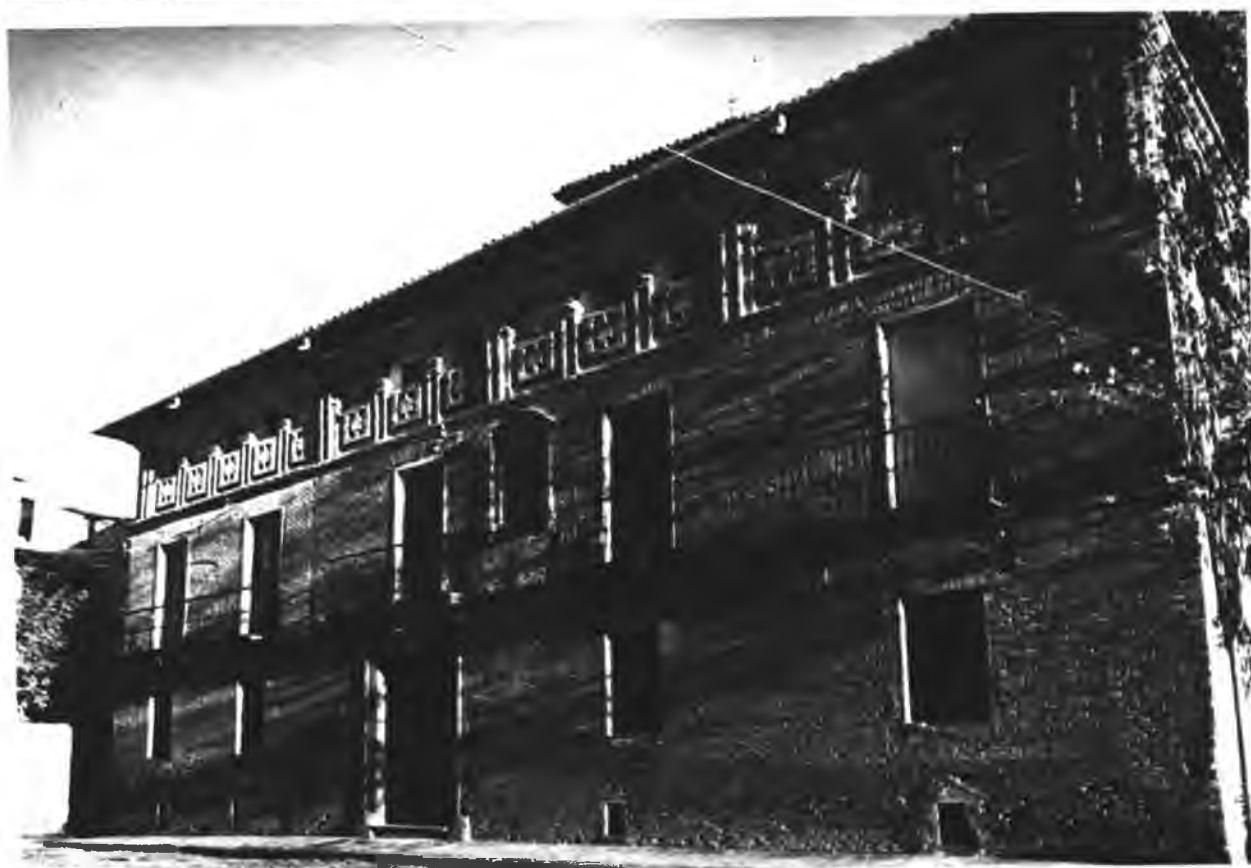
*Fig. 138.—Palacio de Villafranca.*

*Fig. 139.—Palacio de Villafranca, fachada.*





138



139

140



141

142



*Fig. 140.—Casa hidalga. Villafranca.*

*Fig. 141.—Casa de Villafranca.*

*Fig. 142.—Casa con galería superior. Villafranca.*

*Fig. 143.—Calle de Valtierra.*

*Fig. 144.—Calle de Valtierra.*



143



144



*Fig. 145.—Calle de Valtierra.*

*Fcg. 146.—Casas de Valtierra.*

*Fig. 147.—Casas de Valtierra.*



146



147

148



149



*Fig. 148.—Casa palaciana, con galería doble. Valtierra.*

*Fig. 149.—Reja de la casa palaciana. Valtierra.*

*Fig. 150.—Casas de Valtierra.*

*Fig. 151.—Casa con galería. Valtierra.*





150



151





152



153



154

*Fig. 152.—Calle de Valtierra.*

*Fig. 153.—Plaza de Valtierra.*

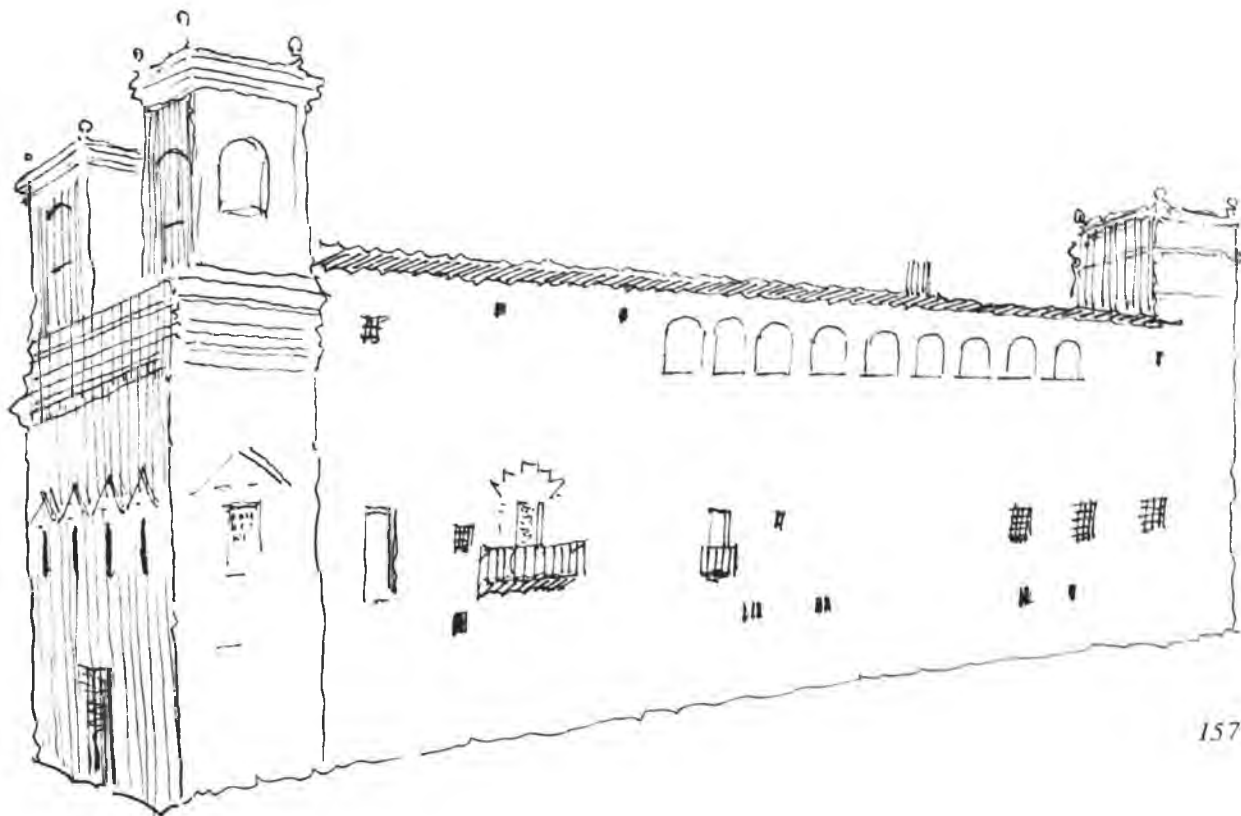
*Fig. 154.—Pasadizo. Valtierra.*

155



156





157

*Fig. 155. — Fachada del palacio de Valtierra, conservada.*

*Fig. 156. — Flanco del palacio de Valtierra, derruido.*

*Fig. 157. — Dibujo del palacio de Valtierra.*

*Fig. 158. — Casa de vecinos. Valtierra.*

*Fig. 159. — Casa palaciana. Valtierra.*

*Fig. 160. — Paisaje da las Bardenas. Arguedas.  
Vedado de Eguaras y Peñafior.*

*Fig. 161. — Paisaje de las Bardenas. Arguedas.*

*Fig. 162. — Paisaje de las Bardenas. Arguedas.*

*Fig. 163. — Paisaje de las Bardenas. Arguedas.*

*Fig. 164. — Calle de Arguedas.*

*Fig. 165. — Cuevas de Arguedas.*

*Fig. 166. — Cuevas de Arguedas.*



158



159



160



161



162





163



164





165



166



## **CAPITULO II**

### **LOS PUEBLOS DEL EBRO**

- 1) Fontellas, El Bocal, Cabanillas y Fustiñana.**
- 2) Ribaforada, Buñuel y Cortes.**



En el capítulo acerca de Tudela se dieron bastantes informaciones acerca de la historia de la ciudad y el territorio circundante <sup>1</sup> y en otros anteriores también las hay respecto a la historia de los vascones en el valle del Ebro propiamente dicho <sup>2</sup>.

De Tudela al Sudeste, sobre el río, hay una serie de antiguos núcleos urbanos con nombre romance, que aparecen en el fuero de Tudela misma y como pertenecientes a su jurisdicción. La existencia de tales nombres, al lado de otros árabes, indica que la romanización del territorio era muy intensa desde tiempos anteriores. Después aparecen nombres franceses y algunos de linaje vasco, pero es claro que la aparición se debe a la reconquista. La intensa romanización de las dos orillas del Ebro, que era un hecho claro ya para Estrabón, allá a comienzos de la era cristiana o poco antes <sup>3</sup>, se comprueba de muchas maneras y parece haber quebrado la situación política anterior, nada clara, porque también por estas latitudes quedan vestigios de una ocupación céltica, de suerte que hay que modificar la visión que tenemos respecto al significado étnico y lingüístico de nombres tales como los de vascones, ilergetes, etc., y de la separación de los pueblos de raíz ibérica, céltica y pirenaica.

En todo caso, en esta zona lo que queda claro es el efecto de la romanización y algún elemento árabe.

Los pueblos de que ahora hay que ocuparse tienen todos nombres de origen latino. El primero bajando de Tudela al Sudeste por la línea del ferrocarril a Zaragoza es Fontellas, que aparece con este mismo nombre en el fuero de Tudela, como adscrito a aquella población, junto con otros de que luego hay que tratar <sup>4</sup>. La grafía se repite en documentos posteriores, de 1167 por ejemplo <sup>5</sup>, o en la forma «Fonteillas», «Fontellis» <sup>6</sup>.

«Fontellas», parece un diminutivo de «fons» en plural. Con la «o» sin diptongar y la «f» si convertirse en «h» como ocurre en algunos topónimos castellanos. Es nombre que se repite en Lérida (Tost) <sup>7</sup> y que puede compararse con varios gallegos: «Fontelas» <sup>8</sup>. En 1276 aparece como emplazamiento de un castillo que estaba a cargo del justicia y baile de Tudela <sup>9</sup>.

En 1366 era de los núcleos pequeños del extremo meridional del reino, en el que había población compuesta de varios elementos: cinco vecinos cristianos y cinco moros <sup>10</sup> y de 1361 a mediados del siglo XV pasó por varias manos <sup>11</sup>; en el linaje de los Peralta quedó hasta fines del XVIII, como señorío <sup>12</sup> convertido en marquesado. Fontellas no pasaba de los 140 habitantes por entonces; a mediados del siglo XIX permanecía en situación estacionaria.

Madoz indica que había treinta y cuatro

casas y 143 personas <sup>13</sup>. El aumento sensible viene luego. En 1888 contaba con 371 habitantes y en 1910 con 398; 283 en la villa que alcanzaba las cincuenta y tres casas <sup>14</sup>.

El núcleo más viejo parece que es el que queda en torno a la iglesia. Pero, en conjunto, todo está muy modificado en relación con lo que pudo existir en tiempos remotos. Un poco al Sudeste del núcleo referido, pero en el término municipal, queda El Bocal. La palabra «bocal» agrupa varias acepciones de origen distinto; pero en los léxicos aragoneses una de las acepciones es la de «presa o muro de contención» <sup>15</sup>. El topónimo aquí se refiere, precisamente, a la presa mediante la que del Ebro se llevan aguas al Canal Imperial de Aragón: «el Bocal-Real» <sup>16</sup>.

Con objeto de conservar esta gran obra hay allí un pequeño núcleo de población, que queda entre el mismo río al Norte y el canal al Sur. Este núcleo de El Bocal en 1802 aparece como provisto de una buena posada, algunas casas que se consideraban de carácter provisional, donde vivían los dependientes de la obra «hasta que se levanten las nuevas que están proyectadas» y una iglesia dedicada a San Carlos Borromeo <sup>17</sup>. En 1846 había cincuenta habitantes y diez vecinos, aparte de empleados más movibles <sup>18</sup>.

En función de la obra y al extremo oriental del núcleo se alza una hermosa construcción de ladrillo, de planta rectangular, flanqueada en la fachada por dos torres y con buen jardín delante, que se conoce como «palacio de Carlos V» (fotos en color y fig. 167). Este es un ejemplo de arquitectura señorial navarro-aragonés de gran empaque. Pero hay que observar que está muy restaurado. En 1529, decidido ya que en Fontellas se hiciera la gran presa, base del proyecto de Gil de Morlanes, se comenzaron obras que duraron diez años y entre ellas la casa de compuertas o palacio del gobernador con el escudo real. También se levantaron otras viviendas. El palacio se mantuvo durante siglos tal y como se ideó. Grabados de 1833 nos dan idea de él. Era un edificio compuesto por un gran cuerpo rectangular con dos torres a los dos lados de la fachada. Cada una de ellas con dos arcos. En el piso alto quedaba una galería con nueve arcos, todo de construcción clásica del país. El piso principal estaba ras-

gado por cinco ventanas, una de ellas, añadida acaso, quitaba simetría al conjunto.

Al medio quedaba en un recuadro el gran escudo con las águilas imperiales. La parte baja de la entrada tenía una gran puerta al lado izquierdo y tres huecos irregulares de ventanas con otro escudo sobre la ventana central. Debajo había unos arcos. La parte trasera en conjunto era más baja. Cerca había unas grandes ruedas reguladoras <sup>19</sup>.

El palacio actual quedó completamente remozado al rehacerse las torres, haciéndolas sobresalir del cuerpo antiguo y al construir una gran galería con arcos entre la una y la otra. También se rehizo la parte de atrás. El Canal Imperial no dio, en principio, el juego que se esperaba, y como es sabido, fue en tiempo de Carlos III cuando la obra se replanteó, dándosele el alcance que luego tuvo. Desde 1772 a 1790 fue un personaje típico de la época, Don Ramón de Pignatelli (1734-1792), curiosa mezcla de hombre de iglesia y de ingeniero, el que dirigió las nuevas obras. El 19 de agosto de 1790 se puso la última piedra en el Bocal-Real, la nueva presa de Fontellas. Junto a ella se levantó una nueva casa de compuertas que también subsiste y a la que se llama, a veces, palacio de Pignatelli. Esta gran construcción que se «determinó» el 28 de julio de 1780, es un modelo de arquitectura industrial neoclásica y su alzado se halla dibujado con el de la presa en la obra del Conde de Sástago, «Descripción de los canales Imperial de Aragón y Real de Tauste», impresa en Zaragoza el año de 1796 <sup>20</sup>.

Al otro lado del Ebro, hacia el Este, y a la misma altura de Fontellas, queda Cabanillas, pueblo que queda asimismo en el área tudejana en el fuero referido, donde el nombre no varía de grafía <sup>21</sup>. Pero después Alfonso el Batallador dio a los que fueran a poblar allí el fuero de Cornago <sup>22</sup>. Esto en 1124. En el texto el nombre está también en la misma forma que hoy, «Cabaneillas» en una autorización para construir una acequia en 1253 <sup>23</sup>.

También resulta un diminutivo conocido. La base es «capanna», voz que se encuentra en San Isidoro y que ha dado cabaña en castellano, «cabane» en francés y que en vasco se conserva en términos como «Capanaga», etc. <sup>24</sup>. El topónimo navarro se repite en otras partes de España <sup>25</sup> y parece que en



*El Bocal.*





*Fig. 167.—El Bocal, fachada.*

romance antiguo se usó también la palabra «cappa» con significado de construcción militar <sup>26</sup>.

El nombre de Cabanillas es claro en su significado, como lo indica este texto de Don Juan Antonio Fernández, de hacia 1787; «Entre los pueblos de la merindad de Tudela situados a la margen izquierda del Ebro y siguiendo su curso desde esta ciudad hacia el mediodía, es el primero que se encuentra Cabanillas. El nombre de esta villa suena lo mismo que Cabañas reducidas, chozas o albergues de pastores, etimología que la conviene aún en el día, por las muchas corralizas que hay en sus términos para el ganado lanar», que sólo el de propiedad privada llegaba a 3.000 cabezas <sup>27</sup>.

El mismo autor indica que había también otros ganados y que el pueblo está asentado en una altura inmediata a la acequia de riego de Tauste que regaba hasta 4.000 robadas de su término <sup>28</sup>. Cabanillas tuvo una población

medieval bastante grande y evidentemente acogida al fuero. En 1366 había allí cuarenta y dos fuegos de hidalgos y seis de francos <sup>29</sup>, y dependió del hospital de San Juan de Jerusalem <sup>30</sup>.

En 1802 aparece con 234 almas <sup>31</sup>. A mediados del siglo XIX había 350, en sesenta y cinco casas distribuidas en tres calles y una plaza <sup>32</sup>. Después sobreviene gran aumento, de suerte que en 1910 andaba en los 855 habitantes. El casco con 827 en 116 casas <sup>33</sup>.

El asentamiento, sobre la carretera, y en un altozano alargado de Este a Oeste, con la iglesia en el extremo occidental, le da al núcleo una fisonomía típica de la zona. En este siglo la población ha seguido aumentando y en conjunto, salvo en la iglesia, hay pocas reliquias curiosas del pasado. Siguiendo por la misma orilla, hacia el Este queda un pueblo de estructura parecida, que es Fustianá, «Fustiniana» en el fuero de Tudela <sup>34</sup>.

También se registran las formas «Fostinyana» y «Fostiniana»<sup>35</sup>.

«Fustiñana» parece corresponder a alguna villa antigua y ser compuesta por un antropónimo y el sufijo «-ana». La reducción conocida de «au» a «-o-» como se da en foz y en hoz (de «fauces») permite suponer que la forma en «o» dada viene lisa y llanamente de «Faustiniana»<sup>36</sup>.

Es —como va dicho— pueblo de estructura parecida al anterior, que en el siglo XVIII contaba con 4.600 robadas de riego, y 2.500 cabezas de ganado lanar. Como pueblo adscrito al Priorato de San Juan tenía un privilegio en pastos<sup>37</sup>.

Su población era de cuarenta y dos vecinos, todos hidalgos en 1366<sup>38</sup>. Hay derecho a pensar que el casco urbano tiene una base medieval bastante fuerte. En 1802 seguía dependiendo del Gran Prior de San Juan y

contaba con 618 habitantes<sup>39</sup>.

A diferencia de lo que ocurría con Cabanillas, en que Madoz da idea de un trazado muy simple, a Fustiñana le asigna 160 casas, distribuidas en catorce calles con 820 habitantes<sup>40</sup>. Esta complejidad de trazado se observa en los planos de comienzos de siglo, en que tenía hasta 1.330 almas (1900), 1.529 en 1910<sup>41</sup>. El casco es de planta elíptica, con una calle como eje longitudinal, que, sin embargo, queda truncada. Es la calle Mayor. Otras tienen nombres de carácter religioso (Iglesia, San Antón, Almas) o referente a funciones (Granero, Horno, Abrevadero, Salitre), también las hay referentes a posición (Heras, Rincón, Portal). Desde el punto de vista arquitectónico hay que señalar la existencia de un antiguo «Granero del Rey»<sup>42</sup>. En el término quedaba la vieja torre de Leoz, con dos edificios<sup>43</sup> y otros puntos con casas de labranza bastante viejas.

## II

Siguiendo la línea que da el canal de Tauste hacia el Sudeste, por la orilla septentrional del Ebro no hay, después, ninguna población navarra, hasta la frontera de Zaragoza. En cambio al Sur del río se escalonan tres más, que son Ribaforada, Buñuel y Cortes.

La primera, al Sudeste de Fontellas y sobre el Canal Imperial. No aparece en la lista de los pueblos adscritos a Tudela en el fuero, pero en su término debieron de estar algunos de los que allí se citan. En efecto, en 1155 se hizo una concordia entre los hermanos del Temple y el cabildo de Tudela, en punto a la iglesia de Ribaforada, reclamada por el prior de la ciudad, y allí surgen los términos de «Espedolla», «Estercuel», «Azut», «Bassaon», «Almunia de Albariel», «Campo de Marcho» y el resto próximo<sup>44</sup>. De 1157 es una donación de cierta heredad situada en Fontellas y Ribaforada a la Orden del Temple hecha por Sancho el Sabio<sup>45</sup>.

Las donaciones a los templarios siguen después. Una de 1264 da más información topográfica y toponímica, con referencia a «carreras» de los ganados y de Ribaforada a Ablitas<sup>46</sup>. En 1309 hay memoria del arriendo de la casa de Ribaforada, que fue de los templarios y que pertenecía al rey<sup>47</sup>.

Todo da a entender, pues, que el primer desarrollo del pueblo se verificó bajo la dirección de aquéllos y a ese desarrollo debió contribuir un convenio de 1193 en que aparecen los habitantes distinguidos de los «frailes de la milicia del Templo»<sup>48</sup>.

Después pasó a la orden de San Juan (1365) y en 1366 tenía veinticinco vecinos, de ellos unos cristianos, otros moros y cinco hidalgos<sup>49</sup>. A comienzos del siglo XV (1419) la población cristiana había descendido de un modo sensible<sup>50</sup>.

También el nombre entra en el acervo toponímico romance conocido. Porque

«ripa», ribera, da abundantes nombres de lugar. En éste hay que advertir que, contra lo que ocurre en otros navarros y aragoneses de más al Norte, y también en vasco, ha habido una sonorización de la p<sup>51</sup>. Respecto al segundo elemento, «foratus, a, um», es decir, horadado, da también nombres como «Monte furado», «Belorado» y otros<sup>52</sup>. Se trata de alguna conducción de agua.

Ribaforada no tenía arriba de setenta y seis habitantes a fines del XVIII<sup>53</sup>. Después aumenta a 127 en cuarenta y cuatro casas<sup>54</sup>. Con arreglo al ritmo que se ha indicado que existe en otros pueblos de la zona, éste aumenta mucho en habitantes a fines del siglo XIX y comienzos del XX; son 806 en 1888 y 1077 en 1910; sólo en el casco había 1.000 con 148 edificios.

Una vez más nos encontramos con un núcleo de apariencia poco vetusta. El plano del mismo es rectangular con uno de los lados más cortos al Noroeste y el otro al Sudeste. Hay tres alineaciones principales de casas paralelas que constituyen como tres ejes mayores, cruzados por calles menos regulares y más cortas y un ancho al medio<sup>55</sup>, que divide al núcleo en dos barrios.

Ribaforada ha tenido un aumento sensible en su población y una fase de él la expresa el plano que daba la hoja del mapa del Instituto Geográfico y Catastral en 1953<sup>56</sup>.

Algo al Sudeste, más cerca del Ebro, queda Buñuel; un pueblo que en escrituras del siglo XII (1176) aparece como «Bug-nol»<sup>57</sup>. Luego como «Buñol»<sup>58</sup>. Este nombre puede compararse con el de Albuñol, en Granada. Asíñ Palacios considera que «al-Bunyul» es un nombre híbrido, compuesto del artículo árabe y del romance «boniol», diminutivo de bueno<sup>59</sup>, frente a Simonet que cree que la base sería «vineola»<sup>60</sup>. En todo caso hay que agruparlo con los topónimos que cita de áreas arabizadas: «Bunyol», «Buñol», «Bunyola», etc. de Andalucía oriental y Levante.

Buñuel aparece en 1213 como villa con castillo, de propiedad particular de una familia que lleva el mismo apellido y que la empeñan al rey<sup>61</sup>. Más tarde, en 1216, «Ferrando de Bunnol» vende al rey lo que allí tenía; casas, piezas, viñas, huertas, eras, aguas

y hierbas<sup>62</sup>. Ya por entonces había un hospital de la Orden de San Juan<sup>63</sup>.

En 1220 se vende la villa y el castillo al rey por 9.000 morabetinos alfonsíes de oro y 3.000 sueldos sanchetes<sup>64</sup>. Pero aún la familia vieja de Buñol-Oriz tenía allí propiedades hacia 1223 en que el nombre aparece como «Buinol»<sup>65</sup> y en 1280 Martín Iñiguez de Oriz se titula señor de Buñuel<sup>66</sup>.

Más tarde vemos que había diferencias entre Buñuel y Tauste en punto a límites de términos y aguas, por lo que se nombraron unos árbitros<sup>67</sup> y en 1357 se halla mención de su soto y de su «plana»<sup>68</sup>. En 1366 el pueblo contaba con diez vecinos francos y siete hidalgos<sup>69</sup> y después pasa a ser señorío de distintas personas<sup>70</sup>.

Buñuel fue un pueblo ganadero en esencia, en tiempos remotos, como parece deducirse de un privilegio fechado en 1222 por Don Jaime de Aragón, confirmado en 1303<sup>71</sup>. Pero después ha sido más bien agrícola y por su término corren varias acequias antiguas, dejando aparte el Canal Imperial<sup>72</sup>.

Buñuel tenía a fines del XVIII, 575 habitantes<sup>73</sup>, que en la época en que se compuso el diccionario de Madoz eran 901, en 163 casas, alguna fuera del casco<sup>74</sup>. Se repite allí el aumento decimonónico, puesto que Altadill daba una población de hasta 2.021 habitantes y en 1888 eran 584 menos. En conjunto había 306 edificios habitables y sólo 129 personas fuera del núcleo, que afectaba también una forma rectangular orientado de Noroeste a Sudeste, con dos calles paralelas a los flancos más largos, otras transversales y varias plazas<sup>75</sup>.

Hoy en Buñuel hay una barriada planificada en cuadrícula, agregada al casco antiguo, que también aumentó. En lo que queda de otros tiempos hay que señalar alguna casa señorial, como la de los condes de Altamira, de estilo clásico en la zona, con fachada constituida por una planta baja con gran arco central y dos huecos a los lados, piso primero con balcón y dos grandes ventanas y piso segundo con una galería de arcos que tiene cinco a un lado y seis al otro del blasón<sup>76</sup>.

También hay algún blasón que recuerda el influjo de la Orden de San Juan<sup>77</sup>.

Al Sur de Buñuel algo apartada del Ebro y flanqueada por el río Huecha por Oriente,

queda en la misma raya de Navarra con Aragón la villa de Cortes, de la que el nombre se repite en bastantes lugares de Galicia y en otras partes de España, hasta muy al Sur <sup>78</sup>.

El nombre no parece tener dificultad en su interpretación y hay que asociarlo con otros muchos que vienen de «cohors», «cohortis» (también «cors») y que ya en Varrón está documentado con la acepción agrícola-ganadera que tienen, «corte», «cortijo», etc. <sup>79</sup>. Cortes aparece con el mismo nombre en 1214 <sup>80</sup>; en 1228 hay memoria de un «teniente» de su castillo, que es Don Sancho Lópiz <sup>81</sup>.

Poco más adelante, en 1234, Doña Toda Rodríguez, hija de Don Rodrigo Abarca (en cuyo linaje estaba el señorío), cambia esta villa, con su castillo y el bosque de Mora, al rey Teobaldo I, por otras posesiones situadas mucho más al Norte de Navarra <sup>82</sup>.

Un documento de 1234 poco más o menos expresa los derechos y pechas que pagaban al rey los moros de Cortes, documento por el que se ve que eran ganaderos (poseían cabras y ovejas), pero también horticultores que tenían que salir del recinto fortificado a regar, a determinadas horas de la noche, de suerte que había un sayón encargado de las llaves del portal de la villa y de las recaudaciones y medidas. Se da como existente la mezquita donde un escribano indicaba lo que se cogía de legumbres y lino. El cultivo de trigo y ordio debía ser fuerte y hay mención de eras <sup>83</sup>.

Otros documentos de la época hablan de propiedades de que se apoderó algún rey indebidamente <sup>84</sup>, de la calzada que pasaba por el pueblo <sup>85</sup>, de propiedades que allí tenía el monasterio de Leire <sup>86</sup>.

Todo hace ver que el pueblo en el siglo XIII tenía cierta importancia. Pero las catástrofes que caracterizan la vida social del siglo siguiente lo depauperaron de modo considerable.

Hacia 1353 los moros alegaron que se hallaban disminuidos y empobrecidos. En otro tiempo —decían— eran hasta 400. En la fecha habían quedado reducidos a 60, de los cuales sólo la mitad podía trabajar los campos. Se emigraba a Aragón. No podían con los numerosos tributos, tenían deudas y los

derechos de los porteros eran subidos. Parece que la causa principal de la decadencia había sido una gran mortandad <sup>87</sup>.

A consecuencia de su exposición se redujeron las pechas. Después sigue siendo núcleo de población mora <sup>88</sup>. Pero también había allí cristianos y judíos, según indica la donación hecha por Carlos III a su hijo bastardo Godofre, que tomó el título de Conde de Cortes <sup>89</sup>.

Pasó luego a otras manos y por Don Alonso de Aragón, hijo natural de Juan II, a la casa de los duques de Villahermosa <sup>90</sup>, en que ha continuado, pese a una venta realizada en 1481 <sup>91</sup>. Por estas fechas seguía habiendo vecindario moro <sup>92</sup>. Duraron éstos hasta la expulsión de 1516 <sup>93</sup>.

Antes, en 1460, se descubrió un manantial tan abundante que con sus aguas y las del río Huecha se constituyó un buen regadío, aumentado con las del Canal Imperial y el de Tauste, de suerte que alcanzaba las 12.000 robadas a fines del XVIII, en que el vecindario estaba constituido por 572 habitantes <sup>94</sup>. Este regadío se amplió con la apertura de un nuevo canal y sus acequias; obra iniciada en 1844, dio como resultado el descubrimiento de muchas aguas subálveas provenientes del Moncayo y la extensión de las acequias alcanzó las tres leguas. Todo ello lo llevó a cabo una sociedad por acciones que introdujo muchas novedades en maquinaria hidráulica <sup>95</sup>.

Por aquel tiempo Cortes era un pueblo de 190 casas repartidas en nueve calles y cuatro plazas y en el que destacaba el castillo de los duques de Granada de Ega, más por su volumen que por otra cosa. La población ascendía a 960 habitantes. Posteriormente suben a 1.291 (1888) y 1.577 (1910); en el casco había 1.496 en 239 viviendas. Este tenía una parte situada a Poniente y otra, mayor, a Levante con una calle más ancha. Había una red de calles como de circunvalación, como hexágono irregular y otras transversales o interiores en un núcleo bastante compacto <sup>96</sup>.

A éste se le han agredado modernas urbanizaciones planificadas y algunas fábricas y parte del caserío se ha remozado. También el castillo-palacio fue objeto de una restaura-

ción un tanto ambigua<sup>97</sup>; pero aún quedan bastantes casas de ladrillo, del estilo propio

de la región, con sus galerías de arcos superiores y en la iglesia vestigios mudéjares.

## NOTAS

1. Parte segunda, capítulo V.
2. Parte primera, capítulos I y VI, § 0.
3. Julio Caro Baroja, «Los pueblos del Norte de la península ibérica», 2.<sup>a</sup> ed. (San Sebastián, 1973), pp. 95-95, etc.
4. Muñoz y Romero, «Colección de fueros...» p. 418.
5. «Catálogo del Archivo General...» I, p. 58 (n.º 50).
6. «Catálogo del Archivo General...», I, p. 129-130 (números 240-241), 1244.
7. Madoz, VIII, p. 134, a.
8. Madoz, VIII, p. 134, a.
9. «Catálogo del Archivo General...», I, p. 216 (n.º 458).
10. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 381 (n.º 21).
11. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I., pp. 512-514.
12. Diccionario de 1802, I, p. 284, b. Martinena, «Palacios cabo de Armería» II, p. 26.
13. Madoz, VIII, p. 134, a.
14. Altadill, II, p. 888. Con foto del palacio real del Conde de Gabarda, y en la p. 889, de la plaza.
15. «Diccionario histórico de la lengua española», II, p. 266, a.
16. Madoz, IV, p. 367, a-b. Véase la hoja 282 del mapa a escala 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
17. Diccionario de 1802, I, p. 182, a-b.
18. Madoz, IV, p. 367, b.
19. Juan Ignacio Fernández Marco, «El Canal Imperial de Aragón» (Zaragoza, 1961) fotos frente a las p. 86 y texto de las pp. 84-85.
20. Fernández Marco, op. cit. lámina frente a la p. 94. Ver también la que queda frente a la p. 98 y el texto de las pp. 93-94.
21. Muñoz y Romero, «Colección de fueros...» p. 418.
22. Texto en Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I., pp. 156-157. También en Muñoz y Romero, «Colección de fueros...», p. 444.
23. «Catálogo de los cartularios reales» p. 224 (n.º 445).
24. «Etym.» XV, 12, 2. Se da como voz rústica. Du Cange, «Glossarium» II, col. 214 da varios textos en latín, castellanos y aragoneses, en que se emplea ya «cabana».
25. Hay pueblos de este nombre en Madrid, Toledo, Guadalajara, Segovia, Soria. Madoz, V, pp. 16, b-18, a. «Cabaniellas» en Asturias.
26. Según un texto de «El libro de Alexandre», la «cappa» era una construcción de madera, portátil, en que podían ir metidos como en una casa, muchos guerreros.  
«Fizo fazer una cappa de muy fuertes maderos  
Que bien cabien so ella quinientos cavalleros,  
Tiravan la por turno III cavallos sineros,  
Ally non temien galgas, non temien balesteros».  
Estrofa 206. «Poetas castellanos anteriores al siglo XV». B.A.E., LVII, p. 153, b.
27. «Descripción histórico-geográfica...» cit. en «Descripciones de Navarra» I, fol. 303.
28. El artículo del Diccionario de 1802, I, pp. 187, b-188, a depende, como casi todos los relativos a la merindad de Tudela, del texto de Fernández.
29. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 381 (n.º 20) para 1350 (vacío); 416 (n.º 14), 420 (n.º 62), 432 (n.º 114).
30. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I., p. 156.
31. Diccionario de 1802, I, p. 188, a.
32. Madoz, V, p. 17, a-b.
33. Altadill, p. 831.
34. Muñoz y Romero, «Colección de fueros...», p. 418.
35. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I., p. 587. En 1253 «Fostinnana». «Catálogo de los cartularios reales», p. 224 (n.º 445).
36. «Faustus» es muy abundante en inscripciones hispano-romanas. Véase el índice de Hübner, S. p. 1.083, a.
37. Diccionario de 1802, I, p. 290, b. Compárese con la citada «Descripción...» de Don Juan Antonio Fernández, de 1787, fols. 304 vto.-305 r. Yanguas «Diccionario de antigüedades», I., pp. 587-588. La donación a los sanjuanistas, en 1142 se halla registrada en «Catálogo de los cartularios reales», p. 23 (n.º 26) junto con Cabanillas. El nombre aquí es «Fustagán».
38. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 381 (n.º 19), «Fustiynana», vacío. Luego, 416 (n.º 15), 419 (n.º 53), 426 (n.º 89), 431 (n.º 113).
39. Diccionario de 1802, I, p. 290, b.
40. Madoz, VIII, p. 259, b.
41. Altadill, p. 891, con plano. Compárese con el de la hoja 283 del mapa a escala 1 : 50.000 del Instituto

Geográfico y Catastral (edición de 1953).

42. Foto en Altadill, II, p. 893.
43. Torre y casa de Leoz de Don Francisco de Aperregui, vecino de Tudela, en la «Descripción...» de Don Juan Antonio Fernández, fol. 305 r.
44. «Catálogo de los cartularios reales» p. 28 (n.º 35).
45. «Catálogo de los cartularios reales» pp. 28-29 (n.º 36).
46. «Catálogo de los cartularios reales» pp. 243-244 (n.º 488).
47. «Catálogo del Archivo General» I, p. 312 (n.º 702).
48. Yanguas, «Diccionario de antigüedades» III, pp. 268-269.
49. Carrasco Pérez, «La población...» p. 380 (n.º 10) para 1350, y luego, 416 (n.º 18), 420 (n.º 68), 429 (n.º 104) y 431 (n.º 112).
50. Con arreglo a lo que ocurre en toda la Merindad.
51. Esta se da ya en Alava, en la hermandad de la Ribera, en nombres como Ribabellosa, Ribaguda e incluso Riba.
52. El verbo es «foro».
53. Diccionario de 1802, II, p. 274, a.
54. Madoz, XIII, pp. 454, b-455, a.
55. Altadill, II, pp. 903-906, con plano en la primera. En el término coloca a Azut, Espedolla y Esteruel.
56. Hoja 321 a escala 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
57. «Catálogo de los cartularios reales» p. 41 (n.º 63). También en 1179, pp. 44-45 (n.º 69).
58. «Catálogo de los cartularios reales», p. 95 (n.º 171), en 1213.
59. «Contribución a la toponimia árabe de España» p. 50.
60. «Glosario de voces ibéricas y latinas», p. 62.
61. «Catálogo de los cartularios reales» p. 95 (n.º 171). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I., p. 148.
62. «Catálogo de los cartularios reales», p. 110 (n.º 205).
63. «Catálogo de los cartularios reales» p. 110 (n.º 206).
64. «Catálogo de los cartularios reales», p. 128 (n.º 247). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I., pp. 148-149.
65. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 137-138 (n.º 266). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», II., p. 488.
66. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 272-273 (n.º 549). «Catálogo del Archivo General» I, p. 231 (n.º 499). Yanguas «Diccionario de antigüedades», I., p. 149.
67. «Catálogo del Archivo General» II, p. 37 (n.º 83). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I., p. 149.
68. «Catálogo del Archivo General» II, p. 407 (n.º 1.031).
69. Carrasco Pérez, «La población...» p. 381 (n.º 18) para 1350 y 416 (n.º 17), 420 (n.º 65) y 428-429 (n.º 101).
70. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I., p. 149.
71. Diccionario de 1802, I, p. 184, b.
72. Hoja 321 ya citada.
73. Diccionario de 1802, I, p. 184-b.
74. Madoz, IV, pp. 499, b-500, a.
75. Altadill, II, pp. 826-830; plano a la p. 827. Compárese con el de la hoja 321.
76. Foto en Altadill, II, p. 829.
77. Antigua casa de Correos. Altadill, II, p. 829.
78. Madoz, VII, pp. 32-38, a. Otro pueblo de Cortes es aquél en que había un palacio por los años de 1075 y 1085, «Catálogo del Archivo General», I, pp. 40-41 (n.º 7 y 8). En el Roncal.
79. Varrón, «Rerum rusticarum», I, 13, 2; III, 3, 6, etc. Compárese con San Isidoro, «Etym.» XV, 9, 1. Du Cange, «Glossarium» II, col. 1.104-1.114. s.v. «cortis», «curtis».
80. «Catálogo de los cartularios reales», p. 99 (n.º 180).
81. «Catálogo de los cartularios reales», p. 144 (n.º 281).
82. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 162-263 (números 323-324). «Catálogo del Archivo General», I, p. 109 (n.º 189). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I., pp. 65 y 72 y 338-339.
83. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 164-165 (n.º 328).
84. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 192-193 (n.º 381) año 1238.
85. «Catálogo de los cartularios reales», p. 243 (n.º 488), 1264. Ver también p. 272 (n.º 549), 1280.
86. «Catálogo de los cartularios reales», p. 256 (n.º 513), 1270. «Catálogo del Archivo General», I, p. 184 (n.º 377).
87. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 354-355 (n.º 726). «Catálogo del Archivo General», II, pp. 195-196 (n.º 487). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I., p. 339 y II, p. 433.
88. Carrasco Pérez, «La población...» p. 381 (n.º 17) para 1350. En 1366 se registran, a la p. 416 (n.º 16) cuarenta y cuatro fuegos pudientes de cristianos y moros. De hidalgos, no consta a la p. 418 (n.º 36); en la 419 (n.º 54), diez fuegos de hidalgos. Lo mismo, pormenorizando, a las pp. 426-427 (n.º 90).
89. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 339-340.
90. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, pp. 74-75 (números 149-150), 1462.
91. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 340.
92. «Catálogo del Archivo General» XLVIII, pp. 258-259 (n.º 510). Queja de la aljama por el exceso de cargas con desigualdad respecto a los cristianos, disponiéndose que los cristianos paguen una tercera parte y los moros el resto.
93. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I., p. 342.
94. Diccionario de 1802, I, p. 216, b.
95. Pormenores en Madoz, VII, pp. 33, b-34, b.
96. Altadill, II, pp. 870-872, plano en la página 871. Compárese con el de la hoja 321.
97. Martirena, «Palacios cabo de Armería» II, p. 26 y «Navarra, castillos y palacios», p. 24, foto del torreón.





### **CAPITULO III**

#### **LOS PUEBLOS DEL QUEILES**

- 1) Monteagudo, Tulebras, Barillas y Ablitas.**
- 2) Cascante, Urzante y Murchante.**



El río Queiles es un afluente del Ebro que nace en las alturas sorianas de la sierra del Madero, que pasa por Agreda, luego por Tarazona y entra en Navarra, en la zona del «ager», por Monteagudo, para regar los campos de Cascante, Murchante y otros pueblos menores y terminar en Tudela. Es, pues, un río que corre por el antiguo país de los celtíberos y después por el de los vascones meridionales y más pronto conocidos, desde el punto de vista histórico.

Se juzga que el nombre del Queiles es de resonancia clásica y que incluso tendría un origen helénico. En efecto, para defender esto, se recuerda un texto de Justino, en que se habla de cierto río no lejano a Bilbilis, que daba con sus aguas temple especial a las armas, «unde etiam Chalybes, fluvii hujus finitimi appellati»<sup>1</sup>. A este texto se añade otro de Plinio<sup>2</sup>. Los dos, se considera desde hace mucho que se refieren al Queiles<sup>3</sup> y la reducción se acepta por autoridades modernas<sup>4</sup>. Hay que observar, sin embargo, que en alguna ocasión se mezcla la información respecto a este «Chalybs» de Justino, con lo que Marcial dice de las aguas del mismo río de Bilbilis, es decir, el Jalón o «Salo»<sup>5</sup>. En uno de los pasajes del bilbilitano se dice que su

pueblo natal vencía en lo de fabricar armas mortíferas a los «chalybes» y a los nóricos: dos antiguos pueblos metalúrgicos<sup>6</sup>. De todas formas, también Tarazona era famosa por sus armas bien templadas, de suerte que hay que considerar que el Queiles tiene, en efecto, su nombre clásico en función de lo dicho.

Observemos, por otra parte, que tanto los pueblos navarros de su ribera, como los de la cuenca del río Alhama, pertenecieron a la diócesis de Tarazona, dentro del deanato de Tudela<sup>7</sup>. De éstos el que queda más cercano a la linde con Aragón es Monteagudo, un núcleo que aparece adscrito a Tudela en su fuero famoso, con el nombre de «Montagut»<sup>8</sup>.

El nombre no tiene necesidad de ser explicado. Hay en todo el territorio románico muchos iguales o parecidos, e incluso también en Inglaterra. Se trata casi siempre de emplazamientos de aquella época en que el Occidente de Europa se llenó de fortalezas de mayor o menor importancia, situadas en un lugar que dominaba cierto territorio<sup>9</sup>. Cabe suponer que el pueblo conservó su nombre romance pese al dominio árabe,

como pasó en tantas otras ocasiones <sup>10</sup>. Después, durante mucho, aparece como sede de un linaje que lleva su mismo nombre. Así en 1218 hay memoria de una Doña Teresa de Monteagudo <sup>11</sup>. Pero durante bastante tiempo también se sigue escribiendo «Montagut», como ocurre en el tratado de alianza de Jaime I y Teobaldo II, fechado allí, a 9 de abril de 1254 <sup>12</sup> y en el homenaje a la reina Juana, suscrito por Semeno de Montagut, como teniente del castillo del mismo nombre <sup>13</sup> en 1277. El castillo aparece en tiempos sucesivos, como plaza de cierta importancia <sup>14</sup>.

De 1357 hay un documento en que se establecen sus límites con el pueblo aragonés de Navajas o Navallas <sup>15</sup>. Como ocurre en otros pueblos de la frontera meridional del reino, Monteagudo aparece en el siglo XIV con una población mora considerable, sujeta a grandes tributos y muy amenazada siempre en sus trabajos por las guerras con Aragón. Así se ve en un documento de 1365 en que los moros <sup>16</sup> exponen su miserable estado, porque los aragoneses los mataban o prendían, de suerte que en 1363 no se habían atrevido a sembrar <sup>17</sup>. La situación empeoró después, porque en 1423 se indica que de las cincuenta o sesenta casas de moros que allí habían existido, sólo quedaban ocho, por lo que el rey disminuyó las pechas y tributos de los supervivientes <sup>18</sup>. El pueblo, como tantos otros, pasa por diversas manos por gracia real, quedando en 1454 en poder de los Agramont, junto con el castillo <sup>19</sup>. Monteagudo hubo de experimentar un cambio sensible con la expulsión de los moros. Después creció y en el diccionario de 1802 se le dan 437 habitantes. En él, también, aparte de suministrarse otras informaciones, se indica que los marqueses de San Adrián habían reedificado el castillo <sup>20</sup>, situado en el cerro que da nombre al pueblo y que lo domina. También Monteagudo experimenta crecimiento en el siglo XIX. Madoz le da 680 almas en 160 casas, distribuidas en solas tres calles <sup>21</sup>; en 1888 había 1192; 1166 en 1900 y 1.253 en 1910. Por entonces el núcleo urbano estaba constituido por dos partes diferenciadas. Una era Monteagudo propiamente dicho. La otra Monteagudillo. Esta parte la constituían las casas que se extendían a lo largo de un camino que cruza el río Carchetes, hacia el Oeste.

El casco viejo tenía una calle de Enmedio, otra del Arrabal, otra del Norte, un Barrio Bajo, una calle Tras la Iglesia, otra Tras Castillo, la de Subida al Palacio y otras del Horno, del Puerto, del Trinquete, del Bosque, de Cachano... rodeadas de huertas <sup>22</sup>. El palacio, que deja al castillo viejo, pero también restaurado, en plano secundario, es un edificio de planta regular, de ladrillo, con gran puerta de arco de medio punto al centro y dos ventanas a cada lado de ella. Encima hay otras tres, colocadas irregularmente (dos a un lado y una a otro de la misma puerta) que dan a un entresuelo. En la planta principal se abren cinco grandes huecos y sobre éstos, pegadas al mismo alero, cinco ventanas simétricamente ordenadas. En la fachada lateral hay cuatro huecos en cada planta <sup>23</sup>.

Siguiendo la carretera de Tarazona a Tudela hacia el Norte, después de Monteagudo, queda el pueblo de Tulebras y próximos a él, hacia Levante, están Barillas y Ablitas. Estos dos aparecen en el tantas veces citado fuero de Tudela. El primero, no <sup>24</sup>. La iglesia de «Tulebras» surge, en cambio, en la demarcación de la iglesia tudelana de 1196. También «Ablitas» <sup>25</sup>. Tanto el nombre de «Ablitas» como el de «Barillas» como el de «Tulebras» son enigmáticos.

Tulebras aparece como sede de un convento de monjas cistercienses, que se trasladó allí de Tudela, en tiempos de Don García Ramírez y por un documento en que se refleja esto, se ve también que, a la vez, fueron a poblar o repoblar el término los moros de Barillas («illos moros de Barelas») <sup>26</sup>. En documentos posteriores se hace memoria de las «donnas» de Tulebras <sup>27</sup>, es decir, las monjas.

Más tarde surge el abad del mismo monasterio <sup>28</sup>. El pueblo fue de abadengo hasta la época moderna <sup>29</sup>, pero experimentó notables altibajos en su densidad, nunca muy grande. En el siglo XIV, época de grandes calamidades, quedó casi desierto, volviéndose a poblar a comienzos del XV. El diccionario de 1802 indica que «desde entonces viven sus habitantes en casas comprendidas dentro de la cerca del monasterio» <sup>30</sup>. No eran más de 112 ocupados en la horticultura. Madoz da 187, en treinta casas de no muy buena construcción; esto a pesar de las pingües rentas que se atribuían a la comunidad y que,

en su tiempo, había ya desaparecido<sup>31</sup>. La situación era estacionaria a comienzos de siglo o algo más baja en punto a demografía: 168 personas en veintinueve casas hacia 1910. El casco que se da es casi un rectángulo irregular con una anchura al centro<sup>32</sup> y resulta un tanto esquemático. En realidad, Tulebras constituye un núcleo pequeño, apiñado, en el que, en efecto, el antiguo recinto del convento aún puede seguirse, como marco de la población y esto es lo que le da mayor carácter.

También es muy compacto el caserío de Barillas, pueblo que, como se ha visto, también se llamó «Barelas». Puede que haya que asociar este nombre con los de «Varela» y «Varelas» topónimos gallegos<sup>33</sup> y que se relacione con «vara», «varal», «varilla».

Barillas, que también aparece como «Bariellas», es sede de un castillo conocido que fue objeto de varias ventas, unido al término. Así, en 1225 lo venden a Sancho el Fuerte Pedro Sánchez de Bariellas y su mujer Urraca Gil, por 3.400 maravedíes alfonsíes de oro<sup>34</sup>. Luego, en 1303 aparece como señor Pero Sanz<sup>35</sup>. En 1323 lo compra el obispo de Tarazona<sup>36</sup> y dos años después lo dona a un canónigo de la misma sede, Johan Périz de San Johan<sup>37</sup>. Más tarde volvió a la jurisdicción real y en 1466 Doña Leonor lo dio a su copero mayor Carlos Pasquier, que se tituló señor de Barillas<sup>38</sup>. El castillo-palacio, que parece haber sido el alma del pueblo, fue destruido en 1976, según Martineña<sup>39</sup>. El señorío, por los Pasquier, pasó a los condes de Bureta y a fines del siglo XVIII Barillas seguía existiendo como pequeña villa de señorío, puesto que no tenía arriba de 96 personas. El cultivo de las huertas era el principal ejercicio de éstas y alguna de las acequias que las regaban conservaban y conservan nombre de sabor moruno que recuerda al de algunas acequias de Levante. Por ejemplo, la de «Bendienique»<sup>40</sup> que, sin duda, en principio fue pertenencia de algún grupo familiar o linaje (hijos de...).

Ablitas, que, como se ha visto, también aparece en la lista de pueblos del fuero de Tudela<sup>41</sup>, es citada en algún texto como «Oblitas», y no mucho después de la reconquista se ve que es pueblo en que había población cristiana en tratos de préstamo con algún judío pudiente<sup>42</sup>. Su acequia es cono-

cida por el mismo tiempo<sup>43</sup>. Como todo núcleo fronterizo, cuenta con el castillo correspondiente<sup>44</sup> y con población mora<sup>45</sup>.

Sufrió pronto las consecuencias de la rivalidad navarro-aragonesa y ya en 1137 fue ocupado por los aragoneses y rescatado por el propio rey de Navarra que entró en Aragón a su vez<sup>46</sup>, quedando luego en poder de Don Gonzalo de Azagra hasta 1158, en que su viuda lo restituyó al patrimonio real<sup>47</sup>. Después de permanecer en él durante algún tiempo, pasó al linaje de Lacarra, que conservó el señorío durante toda la segunda mitad del siglo XIV y luego hasta el siglo XVII, con otros lugares<sup>48</sup>. En 1366 contaba con una población compuesta de diecinueve fuegos de francos, treinta y dos de moros y seis de hidalgos<sup>49</sup>. Pero después disminuyó mucho; primero a treinta vecinos y en 1440 a sólo diez<sup>50</sup>.

Ablitas a fines del Antiguo Régimen era cabeza de un condado que poseían los condes de Montijo, creado en 1652 por Felipe IV. Tenía población bastante grande, hasta de 1.244 almas y un regadío de 14.000 robadas, dependiente del Queiles y de la ya citada acequia de Bendienique<sup>51</sup>. En tiempo de Madoz la población no había aumentado<sup>52</sup>. Posteriormente llegó a 2.040 en 1888 y bajó luego a 1.887 en 1910. En el recinto urbano había 438 casas, y en su jurisdicción varios de los poblados con nombre árabe de los que hay mención en el fuero de Tudela y otros documentos: «Abofageg», «Alcabet», «Alcarret», «Almazdra» o «Almazara». También puntos con nombres cristianos, como «Pedriz» y «Bonamaison»<sup>53</sup>.

Ablitas se asienta al Norte de un cerro de 427 metros de altura y queda a 385. Cuenta con una zona de Cuevas Altas y otra de Cuevas Bajas. Hay también yesería, lo cual explica que en el siglo XV hubiera maestros yeseros conocidos, del sector mudéjar, que trabajaron para los reyes de Navarra en distintos edificios<sup>54</sup>. En su término hay varias granjas que reciben el nombre de «torres», como más a Levante (torre de Ugueal, torre de Vollandin) y es conocida su laguna<sup>55</sup>. Un camino o carretera se cita en 1264 de Ribaforada a Ablitas, que aún está en uso. El casco urbano de Ablitas, que queda bajo las ruinas del castillo, es un casco típico de pueblo de la zona, con casas más bien pequeñas de un solo

piso en gran parte, uno o dos huecos y corrales o patios irregulares<sup>57</sup>. Como pasa en casi todos los pueblos de esta disposición, los conjuntos situados en alto parecen los más modestos y arcaizantes (foto de la fig. 168). Las calles estrechas han sido modernizadas y los blanqueos y adornos se han impuesto, como en los demás pueblos de la zona (fotos

de las figs. 169 y 170). Los espacios más anchos han sufrido aún más los efectos de la modernización en balcones, miradores, tiendas (foto de la fig. 171). Pero aún quedan casas de ladrillo típicas, de aire señorial, con su fila de balcones de hierro en el piso principal y la galería de arcos en el segundo (foto de la fig. 172).

## II

Los municipios que siguen son más importantes y el primero, de gran resonancia histórica. Ya se indicó en el capítulo primero de la parte primera (§ II) algo respecto a la aparición del municipio de Cascante en la Historia; su importancia la acreditan las monedas que por otra parte expresan que fue ciudad ibérica de las que utilizaron el sistema de escritura, descifrado, sobre todo, merced a las monedas mismas que ostentan los nombres de las ciudades que se vieron obligadas a acuñarlas.

Así, en efecto, en la serie de monedas con nombres escritos en carácter ibérico del «tipo del jinete», la que lleva el número 57 de la serie de Vives es una con el letrero, que se lee «Caiscata» o «Caiscada». Heiss ya pensó que se debía reducir a Cascante, en lo que le siguió Hübner<sup>58</sup>. En la serie de monedas con inscripción en latín de la época de Tiberio las hay que en el reverso llevan la indicación «MVNICIP / CASCANTVM»<sup>59</sup>. La desinencia en «-ntum», en vez de la propia de la ceca ibérica, explica luego el nombre de «Cascante», que, por cierto, se repite en Aragón<sup>60</sup>. En los textos antiguos el pueblo aparece por vez primera en uno de Tito Livio, referente al año 76 a. de J. C. en que se describe un paso del ejército de Pompeyo, de Este a Oeste, para llegar a Calahorra<sup>61</sup>, paso en que devastó las tierras de los cascantinos entre otras («cascantinorum»). Después los cita Plinio («cascantenses») <sup>62</sup> entre los llamados «latinos viejos». Más tarde aparece «Káskonton» en las tablas de Ptolomeo<sup>63</sup>.

«Cascanto» en el itinerario de Antonino<sup>64</sup>. De su importancia relativa habla el hecho de que ya por los años de 457 fuera ciudad destacada en el asunto de Silvano, obispo de Calahorra, que había cometido varias irregularidades. Es en la respuesta del papa Hilario a la denuncia del 30 de diciembre de 465, en donde aparecen los «honrados y poseedores» de la ciudad de Cascante («Cascantensium»), entre otras de la zona<sup>65</sup>. Esto indica cristianización vieja. Después las memorias respecto a Cascante se pierden. Las crónicas árabes no hacen referencia a algo que allí hubiera podido ocurrir. Pero en el fuero de Tudela se da como tierra conquistada, adscrita a la ciudad. En el texto y en otros posteriores se escribe «Cascant»<sup>66</sup>.

Algunas décadas después, en una escritura en latín de 1174, se suministran detalles curiosos sobre la situación de Cascante. En primer término, se conserva la misma grafía del «Itinerario de Antonino». Un «Petrus de Cascanto» era por entonces dueño de la *mitad* de la villa, que había sido antes de un personaje con nombre raro: «Don Daliman». Este había poseído asimismo distintas heredades, la mitad de las rentas y otros derechos y la mitad también de los árboles y palomares situados en el castillo. Pedro empeña lo que posee a «Don Jucef», hermano de «Don Albofaçan», un judío, por 2.000 morabetinos de oro, por término de San Miguel. Son fiadores dos cristianos y testigos tres cristianos (dos de origen francés, al parecer) y dos judíos<sup>67</sup>. Después el castillo y el pueblo pa-

rece que se acrecientan en importancia. Como tantos otros castillos y villas, quedó en manos de un linaje. Se sabe que por los años de 1273 era señor de Cascante Pero Sánchez de Montagut, que hizo donación del castillo y de la villa al rey en caso de morir sin herederos<sup>68</sup>. Los hijos de éste pleitearon con la reina Juana respecto a la herencia en 1281<sup>69</sup>, llegando a una composición.

Así, en 1381 era castellano por el rey Remonet de Audaux, que prestó juramento de guardarlo fielmente, según el fuero de Navarra<sup>70</sup>. Estando en el linaje de los «Montagut» o «Monteagut», el concejo de los cristianos fue liberado de determinadas pechas y por lo que dice el documento se ve que en el término había abundancia de viñas<sup>71</sup>. La situación fronteriza hacía que el castillo fuera objeto de reparaciones<sup>72</sup> e inspecciones periódicas; también, de repartos de armas tales como ballestas y «artillería»<sup>73</sup>. Pero, pese a toda previsión, la villa estaba expuesta a grandes males y por ello Carlos II en 1364, para que fuese mejor poblada, hizo exentos del peaje a sus habitantes, así como de otras cargas y servidumbres, dando también garantías a los que fueran a vivir allí por haber cometido crímenes de lesa majestad, incluso el de fabricar moneda falsa<sup>74</sup>. La población que arroja el libro de fuegos de 1366 es de noventa y cuatro vecinos cristianos, moros y judíos, distinguiéndose siete u ocho hidalgos<sup>75</sup>. Antes, en 1350, se dan hasta 182 fuegos<sup>76</sup>. En los censos sigue escribiéndose «Cascant». Después el señorío con el castillo fue concedido a Roger de Foix (1378), más tarde a Juan Hurtado de Mendoza (1394), y en 1445 Juan II vendió a Don Juan de Beaumont varias pechas que cobraba de los labradores y en 1446 le hizo donación del castillo, del horno y del molino. Esto dura poco, porque en 1452 se registra otra donación del rey a Don Diego Gómez de Sandoval, conde de Castro y en ella se advierte que sigue existiendo población de las tres religiones.

Hay luego mercedes a los clérigos, hidalgos y labradores de 1454 y 1471<sup>77</sup>. Pero la última se debe a la extrema decadencia en que se hallaba la población que de 150 vecinos que tenía *antes*, se había reducido a 65, pobres, sin medios de vida<sup>78</sup>. Las guerras civiles hubieron de ser causa principal de esta disminución; y del siglo XVI al XVII Cas-

cante aumenta y adquiere una prosperidad que reflejan distintos textos y monumentos.

Rodrigo Méndez Silva le daba ochocientos vecinos<sup>79</sup> y, aparte de la parroquia, indica que había un convento de «frayles victorianos», y otro cercano de monjas bernardas. Subraya la fertilidad del término y da el blasón, indicando que en 1630 Felipe IV la elevó a la categoría de ciudad. El diccionario de 1802, indica que esto ocurrió en 1633 y que, en parte fue debido a un donativo de 10.000 ducados de plata doble. Lo concedido en 1630 sería la jurisdicción civil y criminal, mediante otro donativo de 17.000 ducados de la misma clase. Los Beaumont habían vendido el señorío al municipio mismo en 1551<sup>81</sup>. A fines del siglo XVIII, Cascante era un núcleo de hasta 550 casas con 2.600 almas<sup>81</sup>. Medio siglo después, en 1847, Madoz sigue manteniendo el número de casas, repartidas en seis calles, varias callejuelas y una plaza y señala la divergencia entre unos datos oficiales que fijan su población en 2.244 almas y los particulares que la elevan a 3.500<sup>82</sup>. En la segunda mitad del XIX alcanzó los 4.132 habitantes en 1888. Luego bajó a 4.086 en 1900 y aún más hacia 1910 (3.712). Dentro de la ciudad los edificios habían llegado a ser 781 y 3.631 los que vivían en ellos. Cascante presentaba, por entonces, la forma de un rectángulo colocado sobre el Queiles en dirección Nordeste-Sudoeste. Los lados más cortos los constituían las calles que marcaba el camino de Cascante a Tudela al Sudoeste y la del camino a Ablitas y al monte al Nordeste.

Podría hablarse de un eje, aunque irregular, constituido por la calle que continuaba el camino a Monteagudo y otro transversal por la que empezaba en el camino a Fitero. El trazado era, de todas formas, irregular, aunque en líneas generales podría corresponder a una población de la época romana tardía<sup>83</sup>. Hoy Cascante ha experimentado grandes transformaciones, aunque la población no sea de las que más habían aumentado, según los censos de 1960-1970.

Las casas remozadas, blanqueadas, han perdido el carácter un poco adusto que tenían aún hace cincuenta o sesenta años. Los tonos ocres de las antiguas de la plaza de los Fueros y otros lugares, se han perdido<sup>87</sup>. Pero quedan casas del estilo navarro-aragonés



ya tantas veces encontrado en la zona, como la que ocupaba el telégrafo y algunas de estilo dieciochesco, menos popularizado, con balcones de línea curva y dentro del conjunto urbano es curiosísima, como concepción, la larga fila de arcos de ladrillo que conduce al santuario de la Virgen del Romero, que en otro tiempo fue la parroquia, con el nombre de Santa María la Alta: «por la banda del Norte —dice el diccionario de 1802 refiriéndose a la altura donde se asienta—, sube un camino cubierto con treinta y nueve arcos de ladrillo que forman un claustro, del cual se sirven en tiempo lluvioso y de mucho calor <sup>85</sup> (figs. 173, 174, 175, 176 y 177).

Dentro del término de Cascante quedan tres antiguos poblados, citados en el fuero de Tudela: uno es «Calchetas», despoblado hace mucho; otro «Lor», famoso por un castillo, también desaparecido; otro «Urzant», es decir Urzante hoy <sup>86</sup>; reducido a una pequeña agrupación de casas que en un tiempo fueron granjas del priorado de San Juan y antes señorío laico <sup>87</sup>.

Un desenvolvimiento mayor ha tenido otro núcleo mencionado en el mismo fuero de Tudela: «Murchant», hoy Murchante, que

ha llegado a ser una villa bastante próspera. Como tantas otras, estuvo en poder de un linaje poderoso en la zona, el de los Azagra, que, con el castillo que allí había lo vendió a la iglesia de Tudela y al prior de San Juan en 1178 <sup>88</sup>. Era luego sólo de la iglesia tudelana y lugar de moros; con diez vecinos de esta estirpe en 1366, más dos hidalgos <sup>89</sup>. La mezquita duró hasta la expulsión en 1516. Murchante, como dependiente de Tudela, fue gobernado hasta tiempos modernos. Era un núcleo con 440 almas a fines del XVIII, contaba con un riego de 8.000 robadas y, aparte de las acequias del Queiles, tenía una laguna, cercada por un muro de piedra que se decía obra moruna <sup>90</sup>. El aumento en el siglo XIX es paralelo al de otros pueblos de la zona tudelana. A mediados del siglo XIX las casas eran doscientas, los habitantes 684 <sup>91</sup>. Luego viene, como casi siempre, un crecimiento más sensible. En 1888 se registran 1.492 y en 1900, 1.862, para pasar a 2.003 en 1910, con 355 casas <sup>92</sup>. Esto quiere decir que Murchante tenía una fisonomía muy reciente en conjunto y el aire del pueblo moderno se ha exagerado en los últimos tiempos.

## NOTAS

1. XLIV, 3.
2. XXXIV 144.
3. Ya en el diccionario de 1802, II, p. 267, b. También Don Vicente de la Fuente, «España Sagrada» XLIX, pp. 59, a-60, b. Este dice que el vulgo aún pronuncia «Cailes».
4. A. Schulten, «Hispania, Geografía, Etnología, Historia» (Barcelona, 1920), p. 48.
5. I, 49, 12 y IV, 55, 15.
6. IV, 55, 11, 12.
7. Véase el mapa en «España Sagrada» XLIX, al final. A las pp. 401-403 la demarcación de la jurisdicción de la iglesia tudelana de 1196.
8. Muñoz y Romero, «Colección de fueros...», p. 418.
9. Hay bastantes «Monteagudo» en Galicia. También se registra el nombre en Cuenca, Teruel, Murcia, Soria. Madoz, XI, pp. 533, b-536, a. «Montagut» en Lérida, Gerona y Tarragona, p. 517, a-b.
10. Véase la Toponimia a base de «monte» en Simonet, «Glosario de voces ibéricas y latinas», p. 373.
11. «Catálogo de los cartularios reales», p. 117 (n.º 221).
12. «Catálogo del Archivo General», I, pp. 147-148 (n.º 285). Yanguas «Diccionario de antigüedades», III, p. 37.
13. «Catálogo del Archivo General», I, p. 221 (n.º 471).
14. «Catálogo del Archivo General», II, pp. 167 (n.º 411), 1351; 297 (n.º 753), 1356, 364-365 (n.º 918), 1356. Otros después.
15. «Catálogo del Archivo General», II, p. 398 (n.º 1008).

16. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 179 (n.º 7) da cincuenta y cuatro fuegos en 1350. Veintidós pudientes, de francos y moros, en 1366, p. 416 (n.º 21), diez de hidalgos, p. 418 (n.º 45) que se nombran a la p. 424 (n.º 81). Otra nómina en la p. 431 (n.º 109). Siempre es «Montagut».
17. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 411.
18. «Catálogo del Archivo General» XXXV, p. 57 (n.º 128). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 412.
19. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, pp. 412-413. Martinena, «Palacios cabo de Armería», II, pp. 26-27 da alguna información más.
20. Diccionario de 1802, II, p. 35, b.
21. XI, p. 534, a-b.
22. Altadill, II, pp. 896-890, plano a la p. 897. Compárese con el de la hoja 320 del mapa a escala 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
23. Foto en Altadill, II, p. 899. Otra por detrás en «Itinerarios por Navarra», I, p. 63. Otra da Martinena, «Navarra, castillos y palacios», p. 24.
24. Muñoz y Romero, «Colección de fueros...», p. 418.
25. «España Sagrada», XLIX, p. 401.
26. Copia en Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, p. 466 sacada de la catedral de Tudela.
27. «Catálogo de los cartularios reales», p. 114 (n.º 215), 1216.
28. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 175-176 (números 349-352), 1236.
29. Diccionario de 1802, II, p. 400, a.
30. Diccionario de 1802, II, p. 400, b. En 1350 se dan doce fuegos: Carrasco Pérez, «La población...», p. 380 (n.º 8). aEn el censo de 1366, que escribe «Tuluebras», hay tres labradores pudientes, p. 417 (n.º 24), ningún hidalgo (pp. 420, n.º 66 y 429, n.º 102).
31. Madoz, XV, p. 182, a-b, artículos sobre el pueblo y el monasterio.
32. Altadill, II, pp. 906-908, plano a la p. 907. En la hoja 320 no se distingue nada.
33. Madoz, XV, p. 612, a. En La Coruña.
34. «Catálogo de los cartularios reales», p. 139 (n.º 269). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 107.
35. «Catálogo de los cartularios reales», p. 287 (n.º 580).
36. O se lo donó Carlos el Calvo, «Catálogo del Archivo General», I, p. 357 (n.º 820).
37. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 107 y «Catálogo de los cartularios reales», p. 323 (n.º 661). «Catálogo del Archivo General», I, pp. 365 (n.º 842) y 368 (n.º 848). No aparece en los censos.
38. Pasquier es apellido que perdura.
39. Martinena, «Palacios cabo de Armería», II, pp. 25-26.
40. Diccionario de 1802, I, pp. 150, b-151, a.
41. Muñoz y Romero, «Colección de fueros...», p. 418.
42. «Catálogo del Archivo General», I, pp. 58-59 (números 50-51) 1167.
43. «Catálogo del Archivo General», I, p. 59 (n.º 52). La mitad era propiedad de dos hermanos que la donan a otros dos particulares, en 1167.
44. «Catálogo del Archivo General», I, p. 215 (n.º 455) 1276; II, pp. 297 (n.º 753), 1356; 309 (números 783-784), id. etc.
45. «Catálogo del Archivo General», I, p. 308 (n.º 692), 1308.
46. Moret, «Annales...», II, pp. 371 a-371, b (libro XVIII, capítulo IV § I, números 1-3. Compárese con Zurita, «Annales...», I, pp. 195-196 (libro II, capítulo II).
47. Moret, «Annales...», II, pp. 408 (libro XVIII, capítulo V, § II, n.º 3).
48. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 2-3. Martinena, «Palacios cabo de Armería», II, p. 25.
49. Carrasco Pérez, «La población...», p. 380 (n.º 9) para 1350. Luego pp. 416 (n.º 20), 418 (n.º 33), 419 (n.º 46), 422 (n.º 76), 424 (n.º 82) y 431 (n.º 110).
50. «Catálogo del archivo general», XLIV, pp. 316-317 (n.º 804), Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 3.
51. Diccionario de 1802, I, p. 4, a-b.
52. Madoz, I, p. 58, b, 1226.
53. Altadill, II, pp. 817-820.
54. «Catálogo del Archivo General», XLIV, pp. 65-66 (n.º 158), 68 (n.º 165), 1439.
55. Hoja 320 ya citada. Agua de Ablitas, «Catálogo de los cartularios reales», pp. 185-186 (n.º 370), 1237.
56. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 243-244 (n.º 488).
57. Foto de una parte y otra de la laguna en «Itinerarios por Navarra», I, p. 61.
58. Antonio Vives y Escudero, «La moneda hispánica», II (Madrid, 1924), p. 129.
59. Vives, op. cit. IV (Madrid, 1924), p. 108.
60. Madoz, VI, pp. 59, b-60, a, río y villa en Teruel. Despoblado en Soria.
61. Fragm. del libro XCI. Shulten, F.H.A., IV, pp. 187-188.
62. III (3), 24.
63. II, 6, 66. En décimo lugar, entre las poblaciones vascas.
64. 492, 2.
65. Texto en «España Sagrada» XXV, p. 196.
66. Muñoz y Romero, «Colección de fueros...», p. 418.
67. «Catálogo de los cartularios reales», p. 39 (n.º 58). Publicación parcial por Fritz Baer, «Die Juden im Christlichen Spanien», I p. 929, n.º 577, 18, de un registro de «Don Abolfaçan» o «Albofaçan» y «Don Jucef».
68. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 264-265 (n.º 532). «Catálogo del Archivo General», I, pp. 232-233 (números 503-504). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 194.
70. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 368-369 (n.º 753). De 1319 se conoce un arriendo de la escribanía, «Catálogo del Archivo General», I, pp. 340-341 (n.º 778).
71. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 193, año de 1256.
72. «Catálogo del Archivo General», II, p. 205 (n.º 513) 1352.
73. «Catálogo del Archivo General», II, p. 301 (n.º 762) 1356, reparto de armas; p. 309 (n.º 783), visita, 1356. Más documentos de este tipo en III, pp. 61 (n.º 146), 1358; 85 (n.º 210) 1358; 133 (n.º 337) 1359; 233 (n.º 598), 1360, etc...
74. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 194.

75. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 416 (n.º 22), 418 (n.º 44); 424 (n.º 80); 430 (n.º 107).
76. Carrasco Pérez, «La población...», p. 379 (n.º 6). Hay memoria de la pecha de los judíos de 1359, «Catálogo del Archivo General», III, p. 120 (n.º 302).
77. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 195-196. La hecha al Conde de Castro parece que se revocó. Diccionario de 1802, I, p. 198, b.
78. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, p. 205 (números 400-401).
79. «Población general de España», fol. 198, r.
80. «Diccionario de 1802», I, pp. 198, b-199, a.
81. Diccionario de 1802, I, p. 200, a.
82. Madoz, VI, pp. 60, a y 61, a.
83. Altadill, II, pp. 842-852, plano a la p. 843. Compárese con el de la hoja 320.
84. Véase la foto que da Altadill, II, p. 848.
85. «Diccionario de 1802», I, p. 199, a.
86. Muñoz y Romero, «Colección de fueros...», p. 418.
87. Diccionario de 1802, II, p. 416, b-417, a. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», III, pp. 478-479.
88. El linaje también perdura.
89. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 417 (n.º 25), 420 (n.º 63), 428 (n.º 99).
90. Diccionario de 1802, II, p. 45, a-b.
91. Madoz, XI, p. 754, b.
92. Altadill, II, pp. 900-903.

168



*Fig. 168.—Calle en cuesta, Ablitas.*

*Fig. 169.—Calle de Ablitas.*

*Fig. 170.—Rincón de Ablitas.*



169



170



171



172



173

*Fig. 171.—Ablitas.*

*Fig. 172.—Casa hidalga, Ablitas.*

*Fig. 173.—Arcos de Cascante.*

*Fig. 174.—Arcos del camino de la Virgen del Romero, Cascante.*

*Fig. 175.—Arcos junto a la Virgen del Romero, Cascante.*

*Fig. 176.—Final de la cuesta y arquería de la Virgen, Cascante.*

*Fig. 177.—Otra vista de la arquería, Cascante.*

174



175



176



177







## **CAPITULO IV**

### **LOS PUEBLOS DEL ALHAMA**

- 1) Fitero y Cintruénigo.**
- 2) Corella.**



Nos queda por tratar de los pueblos de una última cuenca fluvial, la del río Alhama, que entra en Navarra por término de Fitero y que, poco antes, se acrecienta con varios subafluentes del Ebro, la mayor parte de los cuales nacen en las alturas sorianas y bajan luego hacia la Rioja meridional; una tierra que fue arabizada, como lo indica el nombre del mismo río y otros como el del pueblo de Alfaro, que está en el punto donde el Alhama da sus aguas al Ebro. En este nombre, sin embargo, la arabización se ejerce sobre otro anterior romance, originado en «pharos», Aquí aparece en forma más conservadora de la f. En el nombre de Haro, en el otro extremo de la Rioja, con «h»<sup>1</sup>. El nombre de Alhama, es decir, fuente termal, se repite en Albacete, Almería, Granada, Murcia y Zaragoza<sup>2</sup>. De todas maneras, los pueblos de su cauce tienen nombres no árabes; el primero es muy ilustrativo.

La palabra latina «fictus» (de «figere») da el castellano «hito» y antes «fito». Con significado de mojón es voz conocida y que se encuentra en otras hablas peninsulares, así como varias derivadas<sup>3</sup>. Entre ellas el topónimo «Fitero». También hay Hituero<sup>4</sup> y algunos compuestos, como «Piedrafito», «Pie-

drahita», etc.<sup>5</sup>. «Fitero» se repite, como es sabido, en Navarra y en el emplazamiento al que se refiere el famoso refrán geográfico que se da en el «Poema de Fernán González»:

«Entonçes era Castiella un pequeño  
rincón,  
era de castellanos Montes d'Oca  
mojón  
e de la otra parte Fituero en  
fondón»<sup>6</sup>.

En textos muy tardíos se reduce a: «Harto era Castilla pequeño rincón, quando Amaya era la cabeza y Hitero el mojón»<sup>7</sup>. Algunos erraron al creer que este refrán se refería al Fitero que nos ocupa, que, sin duda, es un «fictorium» fijado muy antiguamente en la frontera meridional de los vascos. En el límite este se establece primero una fundación monasterial famosa luego.

La función de los monasterios en Navarra es semejante a la que tienen en otras tierras cercanas de la Europa occidental. En momentos en los que la vida urbana está muy decaída y en los que hay graves peligros, en los lugares recónditos y estratégicos donde se hallan, se concentra lo que queda de la cul-

tura antigua y los esfuerzos mayores que hace el hombre se dedican al culto, a la Religión. Existe, sin duda, una fe homogénea que hace que los mayores cuidados se dediquen a la construcción y adorno de los monasterios, casas de Dios, donde se acumulan las riquezas y centros de trabajo que acaparan muchos bienes por donaciones de príncipes y particulares y que tienen sucursales en vastos territorios. Esta concentración llega a ser esplendorosa con la reforma Cluniacense, que aquí tiene expresión muy clara.

Pero hay un momento en que se realiza otra gran reforma. La patrocinada por San Bernardo (muerto en 1153), que da lugar al movimiento Cisterciense. Los monasterios buscan, más aún si cabe, las soledades, los monjes huyen del lujo exterior y de la fantasía en adornos y ornamentos de las partes distintas de los templos, el trabajo monacal se organiza en formas más eficaces, con división más clara por especializaciones.

Se levantan, así, grandes monasterios de una sobriedad absoluta, sin enterramientos suntuosos, con un plan arquitectónico en que no queda lugar a fantasías. Dentro de un conjunto de ideas pesimistas, puesto que, como siempre, el trabajo es considerado como castigo y expiación, se llega a mayor perfeccionamiento en las explotaciones agrícolas y de otras clases, a una producción también mayor.

Entre las fundaciones cistercienses que quedaron en Navarra, Fitero destaca de modo considerable. Su historia es conocida<sup>8</sup>. El Padre Moret ya la trazó en sus líneas generales, en distintos pasajes de su obra. Dice, así, en primer término, que por los años de 1140 había un monje cisterciense llamado Durando que había fundado en la montaña de Yerga una habitación estrecha con iglesia dedicada a Santa María, en la que servía con otros monjes más. Este primer abad en una serie larga intervino, al parecer, en el tratado de paz entre Don Alonso el Emperador de Castilla y Don García Ramírez y el primero de los dos monarcas le donó una «villeta» desierta que quedaba en el llano próximo y la de «Niencevas» o «Niencebas»,<sup>9</sup>.

Años después tiene lugar el *tercer* traslado de los monjes a Fitero. Se llamaba propiamente Castellón de Fitero, porque en el tér-

mino había un castillo muy fuerte, del que Moret mismo indica que un pedazo de muralla almenada sirvió de muro al monasterio. En el término existía también un manantial salu- tífero que se llamaba «Aguas de Tudején». El Emperador volvió allí en 1146, cuando el abad Raimundo había sucedido a Durando y estuvo en Niencevas, según un documento conservado en Fitero y en la Cámara de Comptos<sup>10</sup>. La donación fechada en 1153 de todo el realengo de Anagora confirmando las anteriores da ya a Fitero una entidad propia<sup>11</sup>. Desde pronto comienzan a hacerse a Raimundo donaciones de particulares, como se ve en el cartulario del monasterio, o el abad, por compra, acrecienta los bienes<sup>12</sup>. Pero en un tiempo Fitero padeció una crisis, porque el abad se llevó a Calatrava a los monjes robustos, quedando sólo allí los viejos y débiles. Un abad con nuevos monjes (Guillermo) restauró y repobló Fitero, que el rey Don Sancho el Sabio considera como cosa propia y le da grandes franquicias, como se ve en documento de 1164<sup>13</sup>. El abad se consideraba señor de Tudején<sup>14</sup>. Por los años de 1189 lo era Don Pedro Quesada, del que hay varias memorias de trueque de tierras con el obispo de Calahorra y confirmación de donaciones<sup>15</sup>. Es de esta época, al parecer, de cuando se hallan más reliquias en la parte arquitectónica.

La iglesia, con una puerta románica, se dice en efecto que es de los siglos XII-XIII<sup>16</sup>. Posteriormente el monasterio pasa por momentos prósperos y por otros inseguros. Pero hay que advertir que un asiento o memoria que estaba en el rumbo o becerro del mismo indica que el que edificó el templo suntuoso que había fue el arzobispo de Toledo Don Rodrigo Jiménez de Rada, gran protector del monasterio<sup>17</sup>. Fernando el Santo y Alfonso el Sabio de Castilla también lo protegen.

La inseguridad de la frontera en el siglo XIII hace que Fitero tenga su significado de hito peligroso sin resolver. La contienda entre Navarra y Castilla por su posesión continuó en el XIV. Hay, así, memoria de precauciones, por parte de Navarra, de 1245<sup>18</sup>. Es memorable el arbitraje de 1336 con sentencia a favor de Navarra, según Moret. Las dos partes consideraban que Fitero estaba en su jurisdicción<sup>19</sup>. Las diferencias se repiten el año de 1373, y esta vez fue una sentencia

papal la que dio razón a Navarra<sup>20</sup>. Fitero resulta así un núcleo en el que, aparte del templo, había el gran monasterio y una población de labradores adscritos al mismo, que vivían en un recinto murado que se conservó después, pegado a la iglesia. Era como una fortificación, porque las guerras fronterizas así lo exigían. Paradójicamente, a fines del siglo XV, época de gran depresión para Navarra, bajo el mando del abad Don Fray Miguel de Peralta, la población laica se vio

acrecentada. Llegaron nuevas familias a la vecindad de Aragón y Castilla. Entonces el abad determinó ampliar el caserío, dar solares para construir casas, asignar heredades a los nuevos vecinos<sup>21</sup>. Pero no hay que pensar que este núcleo fue algo bien planeado. Las casuchas se acumularon de modo mísero al Este del monasterio albergando a unas treinta familias. Por otro lado tanto la comunidad como el vecindario vivieron en gran desorden y anarquía, que hubo de durar toda la



*Fig. 177.—Vista aérea de Fitero.*

segunda mitad del siglo XV y los primeros años del XVI.

En 1520 se redactan, sin embargo, unas memorables ordenanzas. La lucha entre monjes y vecindario se da fuerte después <sup>22</sup>.

Fitero tenía hacia 1542 unos doscientos vecinos y después aumenta de modo sensible. El trazado muy característico del conjunto ha de descomponerse así:

- 1.º) El monasterio con sus dependencias, que queda como en un gran cuadrado en la parte del Sudeste.
- 2.º) El núcleo viejo, exterior, al Sudoeste del monasterio.
- 3.º) El núcleo de mayor desarrollo urbano con la calle Mayor como eje más largo en longitud y otras paralelas, atravesadas por cantones, que corresponde al aumento de la Edad Moderna y que se destaca en algún texto.

En efecto, hay que recordar que Madoz, con información que es de 1846 por lo menos, decía: «La villa ocupa poquísimo terreno, por estar las casas casi apiñadas; éstas son número de quinientas poco más o menos, de dos y tres pisos, más cómodas que elegantes, particularmente una porción que tiene huerto. La parte antigua que constituye la mitad de la población, se compone de malísimas calles, estrechas, torcidas, llenas de rincones y algunas sin salida; mas en la otra mitad, de construcción moderna, son más espaciales y rectas, con especialidad la Mayor, que es hermosa, larga y ancha» <sup>23</sup>.

Fitero, en este momento posterior a la exclaustración, tenía 2.190 habitantes y antes ya industria bastante floreciente. Pero después crece más. Llega a 3.335 habitantes en 1888, 3.469 en 1900, luego decrece a 3.146 hacia 1910. En el casco había 783 edificios y 3.033, el resto en los Baños y otros pequeños núcleos o caseríos <sup>24</sup>. La planta, en conjunto nos la da la foto aérea de la fig. 192.

En conjunto tan denso no pueden faltar mansiones de todas clases. Entre ellas las mejores corresponden a la más refinada arquitectura en ladrillo de los siglos XVII y XVIII, en que con aquel material se procura obtener efectos arquitectónicos clásicos en pilastras, cornisas, etc. En la abadía había una puerta de este tipo <sup>25</sup>. En el monasterio hay

otros ejemplos de utilización del ladrillo en cuerpos de carácter utilitario y llaman la atención algunas cubiertas del siglo XV.

Siguiendo la cuenca del Alhama hacia el Nordeste y sensiblemente separado de Fitero, queda Cintruénigo, que desde antiguo es pueblo que sirve como punto de referencia en la comunicación más importante de Navarra con Castilla, e incluso entre Madrid y el centro de España en general y Francia, como se ve en distintas relaciones de viajeros, regularizándose este itinerario en el siglo XVIII.

Las postas en Navarra entraban –en efecto– de Agreda a Cintruénigo, pasaban por Valtierra, Marcilla y Tafalla, a Oriz y de allí a Pamplona. Luego se marca paso por Ostiz, Lanz, Berroeta y Maya, para salir a Ainhoa <sup>26</sup>.

Cintruénigo aparece en el momento de la reconquista de la zona. Cuando Alfonso el Batallador concede el fuero de Cornago a Araciel le da derecho al riego del Alhama durante un día y una noche al mes y otro tanto a Cintruénigo, que es denominado «Centruneco» <sup>27</sup>. En otros documentos apócrifos, pero antiguos, se escribe «Centroneco» <sup>28</sup>. La forma más moderna recuerda la de topónimos aragoneses como «Anzanigo», «Lituénigo» y «Sabiñánigo» en que parece adivinarse un antiguo sufijo «-icus», que, en el último caso, se ve que va unido a un antropónimo, «Sabinus». Pero en «Centruneco», «Centroneco», resulta más anómalo <sup>29</sup>. El caso es que, reconquistado, queda en poder de un linaje al que hubo de pertenecer algún tiempo. En septiembre de 1219 Rodrigo de Argaiz vendió al rey villa y castillo <sup>30</sup>. Posteriormente hay testimonio de las numerosas rencillas que tenían tanto los de Cintruénigo como los de Corella con los de Alfaro, lo cual dio lugar a tratados y advertencias de los reyes <sup>31</sup>. La población cuenta con un núcleo de palacios, casas, casales, alguna torre de piedra y en su ruedo existen huertos, hortalas, linas, viñas, piezas. Antes de 1352 un rico hombre, Pedro Sánchez de Femosieylla, contaba con toda esta clase de bienes que se pusieron en venta aquel año, porque el rey y su mujer adeudaban dineros y pan, a la Señoría y a un canónigo de Tudela <sup>32</sup>. De ellos se vendieron la torre de piedra y los palacios y Carlos II en 1354

donó los demás a la hija del antiguo propietario<sup>33</sup>. Luego amplió la donación a un palacio de los que había delante de la torre de piedra, a las cubas y bienes muebles del padre<sup>34</sup>. El castillo está entre los señalados del reino y en 1356 se ordenó que, como otros, fuera restaurado y se derribaran las casas que pudiera haber en torno<sup>35</sup>.

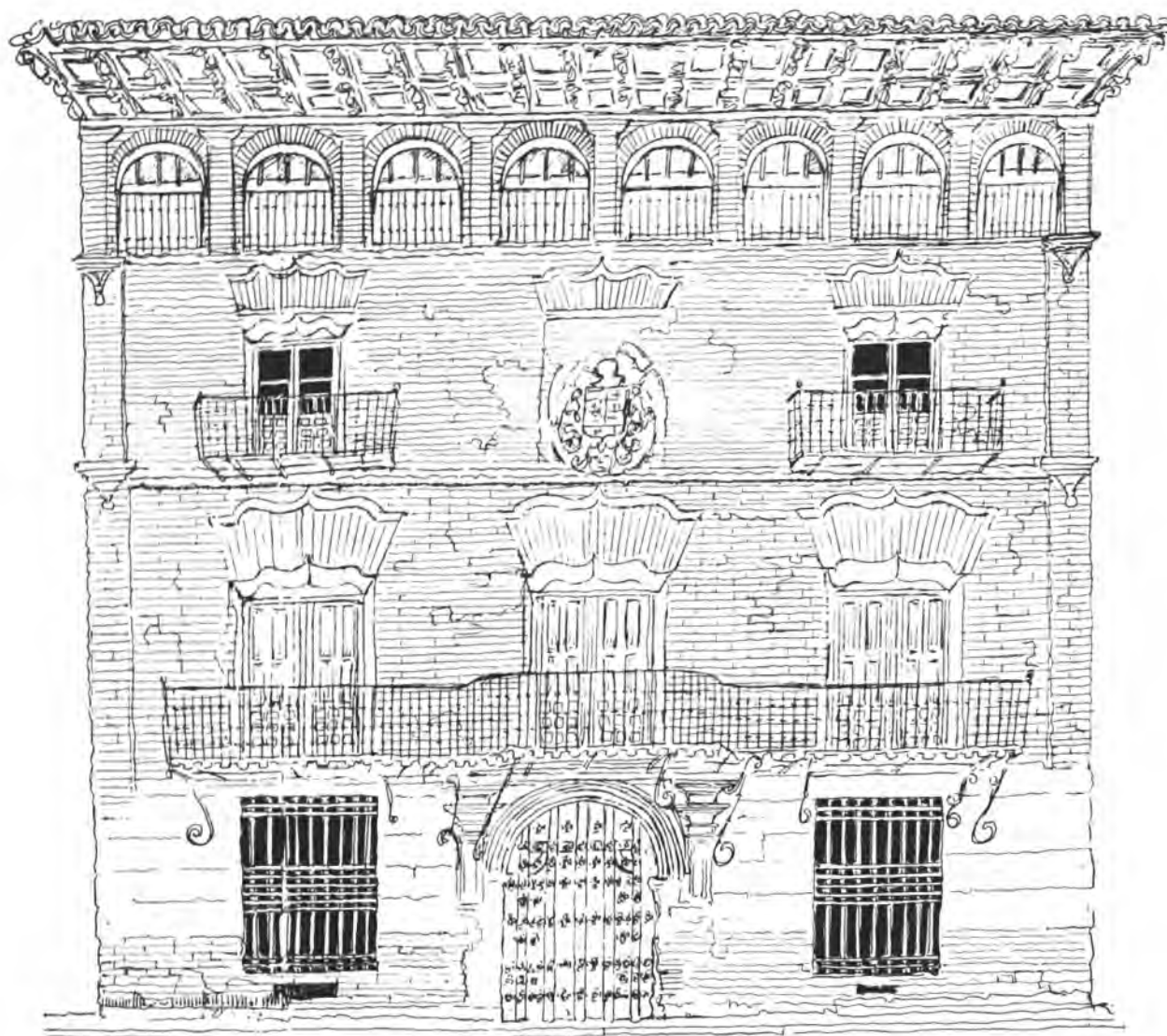
La población era eminentemente de francos y el registro de 1366 da treinta y seis vecinos de esta categoría, y dos de hidalgos<sup>36</sup>. De 1369 data un privilegio enderezado, sin duda, a fomentar la población, para lo que se libera de ciertas pechas y servidumbres a sus habitantes y a los que fueran allí admitiendo incluso a los malhechores, que no serían acotados<sup>37</sup>. Aquí, como en Fitero y otros núcleos de frontera, se constituye una población de gentes llegadas de Aragón y Castilla. En 1380 tanto el señorío de Cintruénigo como el de Corella se dan al Conde de Paillars; en 1431, al Príncipe Don Carlos, por vida; pero después (1449) Juan II volvió a incorporar la villa a la corona, se dispuso que no pudiera ser enajenada y cuando Mosén Arnaut de Luxa la solicitó, las cortes se opusieron, ratificándose la agregación a la corona<sup>38</sup>. Así quedó como una de las buenas villas de Navarra, con voto en cortes. El castillo fue objeto siempre de cuidados y reparaciones y sobre él hay documentación abundante, aparte de la citada<sup>39</sup>. En ella se encuentran referencias a una torre mayor de piedra, reparada en 1359<sup>40</sup>. En el diccionario de 1802 se dice que aún se conservaban vestigios de los muros del recinto amurallado «y una torre de gusto romano». Por entonces tenía 1736 habitantes y llamaba la atención por sus hermosos edificios<sup>41</sup>. Madoz confirma esta impresión: «Tiene –dice– sobre 500 casas, que forman veintisiete calles y una plaza, siendo hermosos sus edificios y la villa, una de las mejores de Navarra»<sup>42</sup>.

La población ya había subido a 2.200 habitantes y la carretera de Navarra a Castilla le daba vida cruzándose con la de Tudela. Una crecida grande se percibe –como casi siempre en la zona– en el censo de 1888 (3.648 habitantes); en 1910 son 3.959 y después descendiende a 3.586. De éstos el casco

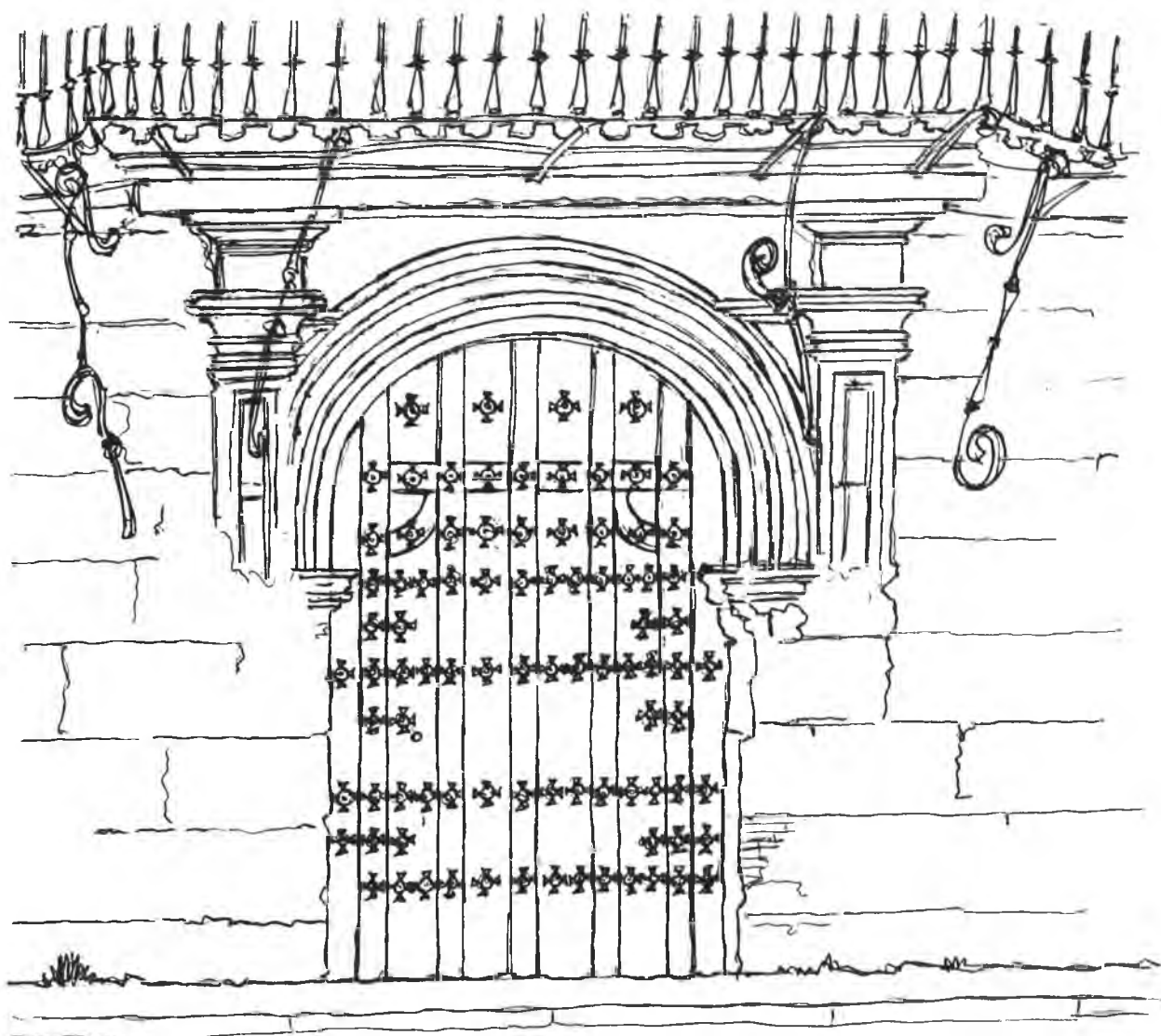
contaba con 3.556 en 782 edificios y el resto en el término. Cintruénigo queda en la margen oriental del río Alhama, sobre un pequeño bucle y en altura: a unos 391 metros. Hacia el Oeste un puente comunica a la villa con la zona de riego, que tiene una acequia bastante paralela al río, llamada «Río de la Huerta». El casco más antiguo está flanqueado por la carretera de Castilla de Sur a Norte, con ligera inclinación al Nordeste. Ya hay mucho construido al otro lado. Pero aquel casco, irregular con tendencia elíptica, tiene una primera calle en sentido longitudinal y luego otra más larga que hacia el centro se abre por la plaza. La iglesia, con otra plaza, queda más al Noroeste y en conjunto se puede seguir el trazado de la antigua muralla. Las calles más cortas e irregulares están en el barrio de la iglesia. La calle transversal más larga es la constituida por la prolongación de la carretera de Tarazona<sup>43</sup>. Hoy día en Cintruénigo pueden verse varias grandes casas que justifican lo dicho en otros tiempos respecto a la bondad de su construcción. Como ocurre también en Corella, los mejores palacios de ladrillo y piedra en la base corresponden a los siglos XVII y XVIII y deben ser obra de personas que pertenecieron a linajes enriquecidos en la administración, en la milicia y también en los negocios. Uno de ellos es el representado en el dibujo de la fig. 178 (puerta en la fig. 179), que se destaca entre las casas señoriales con galería alta de arcos por detalles como el «goticismo» de los arcos del balcón principal y del segundo piso. Otro palacio, el de la foto en color, se ajusta más a principios clásicos de ordenación. Pero en Cintruénigo, hay, además, construcciones más modestas, como la de la comunidad de regantes de la Nave y Alhama, de una gran armonía (dibujo de la fig. 180).

Por otra parte, lo que ha sido en otros tiempos la arquitectura popular en ladrillo nos lo reflejan casas como las de la calle Cantón de la villa (dibujo de la fig. 181) o pasadizos, como el de la calle de Jesús (dibujo de la fig. 182). Otros puntos de vista recuerdan pueblos de más al Sur; puertas de grandes corrales, casas modestas de yeso, arquitectura en que el ladrillo se combina con la mampostería y el adobe (dibujo de la fig. 183), etc.





*Fig. 178. –Palacio de Cintruénigo.*



*Fig. 179.—Puerta del palacio (casa número 5 de Liges). Cintruénigo.*





Fig. 180.—Edificio de la comunidad de regantes de la Nava y Alhama. Cintruénigo.

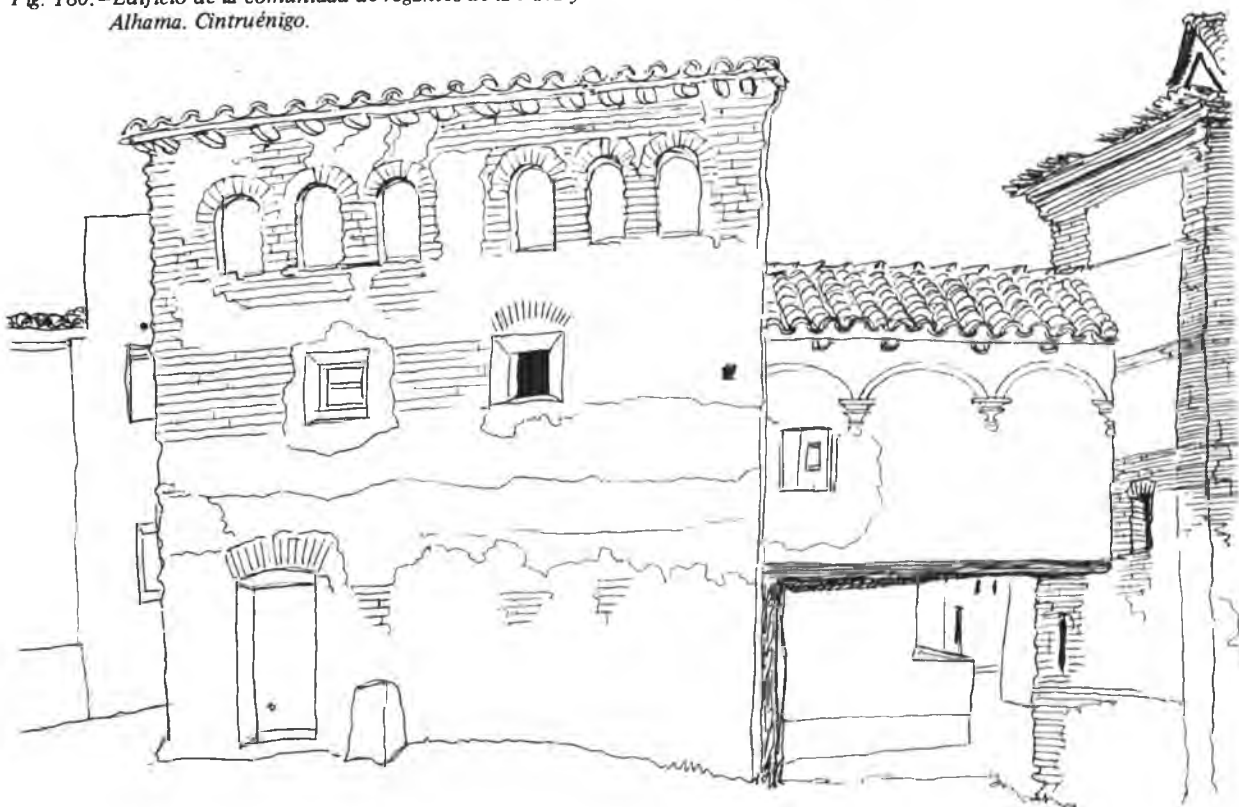
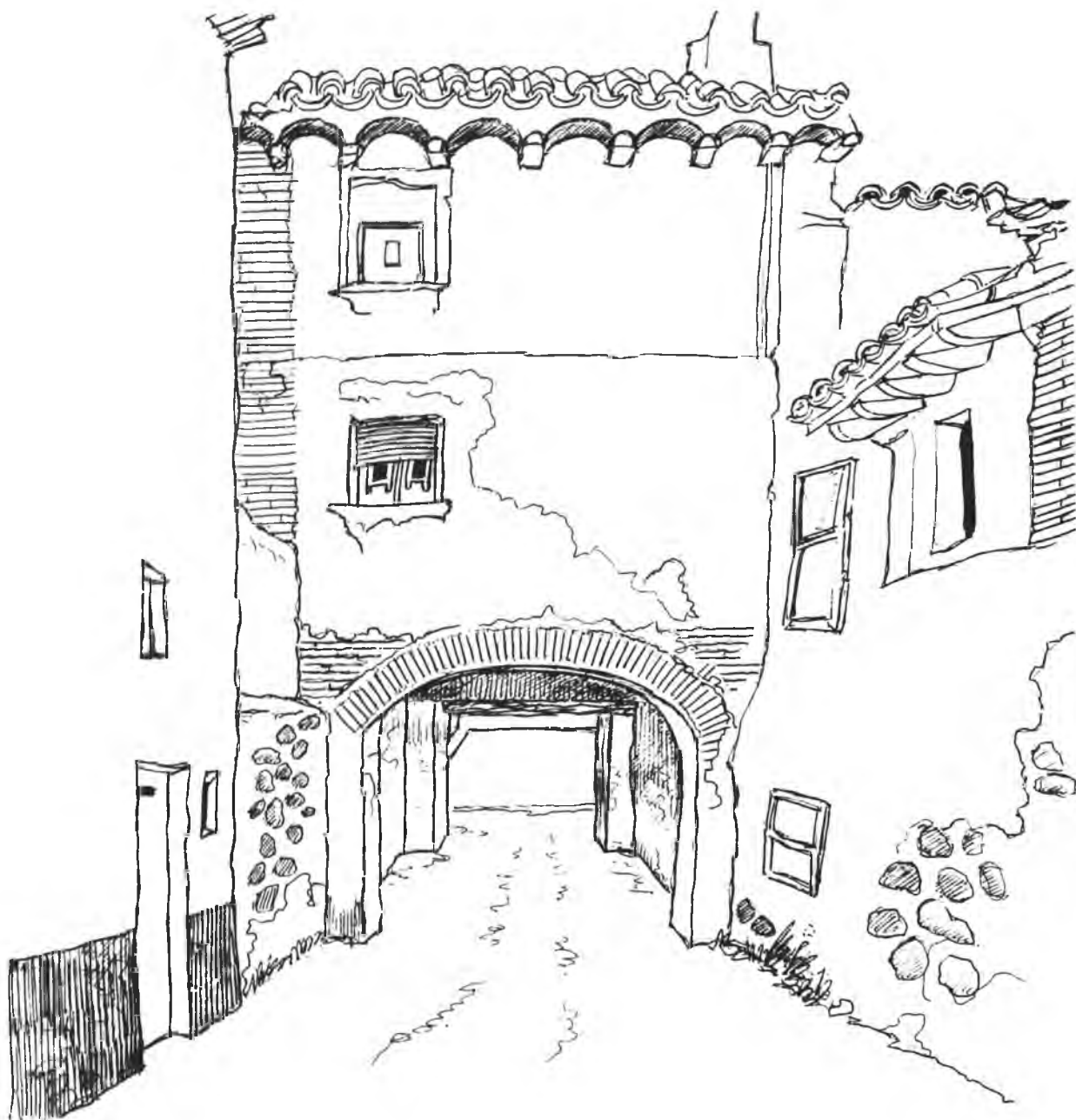
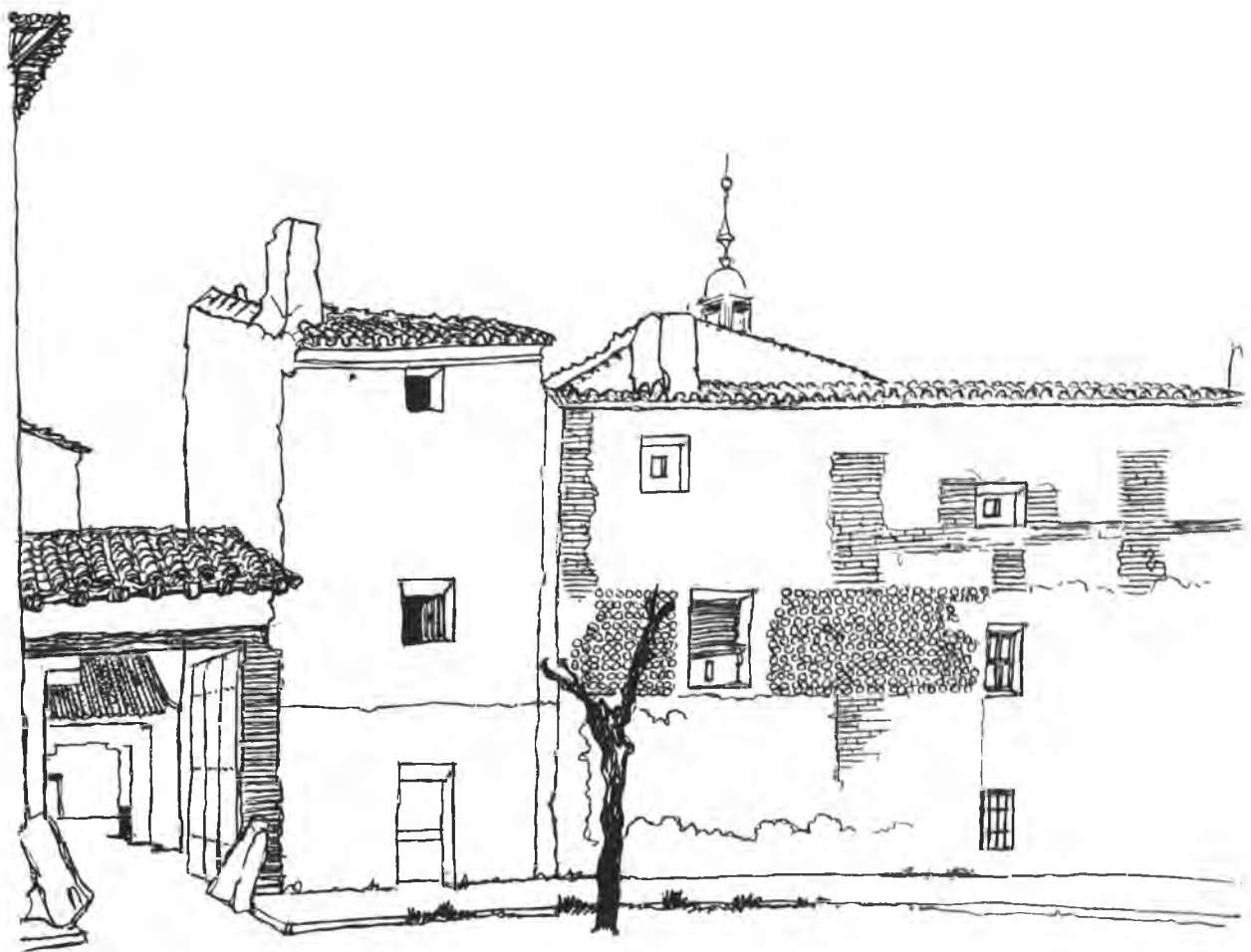


Fig. 181.—Casa de la Calle Cantón de la Villa. Cintruénigo.





*Fig. 182.—Entrada en la calle de Jesús. Cintruénigo.*



*Fig. 183.—Calle de Cintruénigo.*

## II

Aguas del Alhama hacia el Nordeste, pero en la orilla opuesta a aquella en que Cintruénigo se asienta, nos encontramos con la ciudad de Corella, muy celebrada desde antiguo, pero por razones distintas en cada época. Su nombre parece indicar que, en principio, fue una simple villa con su «fundus», aunque en el término hubiera población más antigua.

En otra ocasión emití la hipótesis de que el nombre de Corella pudiera estar relacionado con la de «Caura» o «Caurium»<sup>44</sup>, la

«Coria» actual, y que hubiera experimentado un cambio paralelo en la parte primera del nombre al de aquella población y a la de «Cauca», «Coca»<sup>45</sup>. Pero la verdad es que resulta más fácil imaginar una relación directa con nombres latinos, de hombre y de mujer, como los de «Corelius» y «Corellia» que se repiten en el epistolario de Plinio el joven<sup>46</sup>. «Corellia» puede ser —como va dicho— el nombre de una villa, como el de otros hispánicos del mismo tipo, que sobrevivió a la ocupación árabe, como ocurre también en tantas otras ocasiones.

El caso es que al regularse el riego del Alhama, en el citado fuero de Araciel de 1128, aparece «Corella» como una de las poblaciones que se beneficia de él<sup>47</sup>. Corella aparece como pueblo dado al Conde de Alperche el mismo año y en la donación se establece que los quince primeros días del mes disfruten de las aguas del río los de Cintruénigo y Corella en los restantes<sup>48</sup>. De 1130 es la concesión del fuero de Tudela, en que se insiste sobre el derecho al riego<sup>49</sup>. Hay, sin duda, posteriormente, un deseo de fomentar la población de su tierra, rica por un lado, peligrosa por otro. Corella tiene su castillo conocido<sup>50</sup>. Por los años de 1284 hay memoria de la construcción de un molino de dos muelas y dos acequias en La Condamina, de su término<sup>57</sup>.

En 1285 el rey con propósito de aumentar la población compra por intermedio del gobernador del reino Don Clemente de Lannay un huerto por 2.500 sueldos sanchetes que se repartiría en quñones entre los labradores<sup>52</sup>. Tanto Corella, como su iglesia parecen muy relacionadas con Francia, por los años de 1304<sup>53</sup>. Por otra parte la aljama de los moros se halla documentada en 1308<sup>54</sup>. El capítulo de tensiones, como en el caso de Cintruénigo, lo protagoniza Alfaro. Los agravios eran grandes y alternados al parecer, en 1319<sup>55</sup>. Los de Corella causaban daños con sus ganados por los años de 1342, daños cuantiosos, a juzgar por lo que el lugarteniente del rey mandó pagarles<sup>56</sup>. En 1345 se celebra un acuerdo<sup>57</sup>.

En 1347 interviene en el asunto el mismo rey de Castilla, Alfonso XI<sup>58</sup>. El asunto sigue nueve años después<sup>59</sup>. Los vecinos se talaban vergeles, destruían acequias, se mataban entre sí. La violencia particular de los hombres de frontera medievales se acrecentaba, sin duda, por la que causan las disputas sobre riegos entre huertanos vecinos<sup>60</sup>. En 1356 mismo los de Alfaro debieron llevar a cabo un ataque a Corella, en que la defendió el caballero Juan de Robray, merino de la Ribera<sup>61</sup>. Se comprende, pues, que el castillo tuviera más significado que otros<sup>62</sup> y que fuera armado y reparado.

En 1360 el infante Don Luis hace donación de Corella al señor de Otazu, Gil García de Aniz, otorgándole a la vez la guarda del castillo, que debía reparar a su costa<sup>63</sup> y en



Fig. 184. — Núcleo antiguo de Corella.

1364 Carlos II liberó al pueblo de varias pechas y servidumbres y dio autorización, como en el caso de Cintruénigo, para que fuera asilo de malhechores<sup>64</sup>. El censo de 1366 arroja sesenta vecinos francos y quince hidalgos<sup>65</sup>. Pero otros documentos anteriores y posteriores hacen referencia a la aljama de moros.

En 1380 pasa Corella con Cintruénigo a poder del Conde de Paillars<sup>66</sup>, en señorío temporal y doce años después hay memoria del estado de aniquilación casi absoluta en que estaba la morería, pues de 150 moros pecheros sólo quedaban cinco<sup>67</sup>.







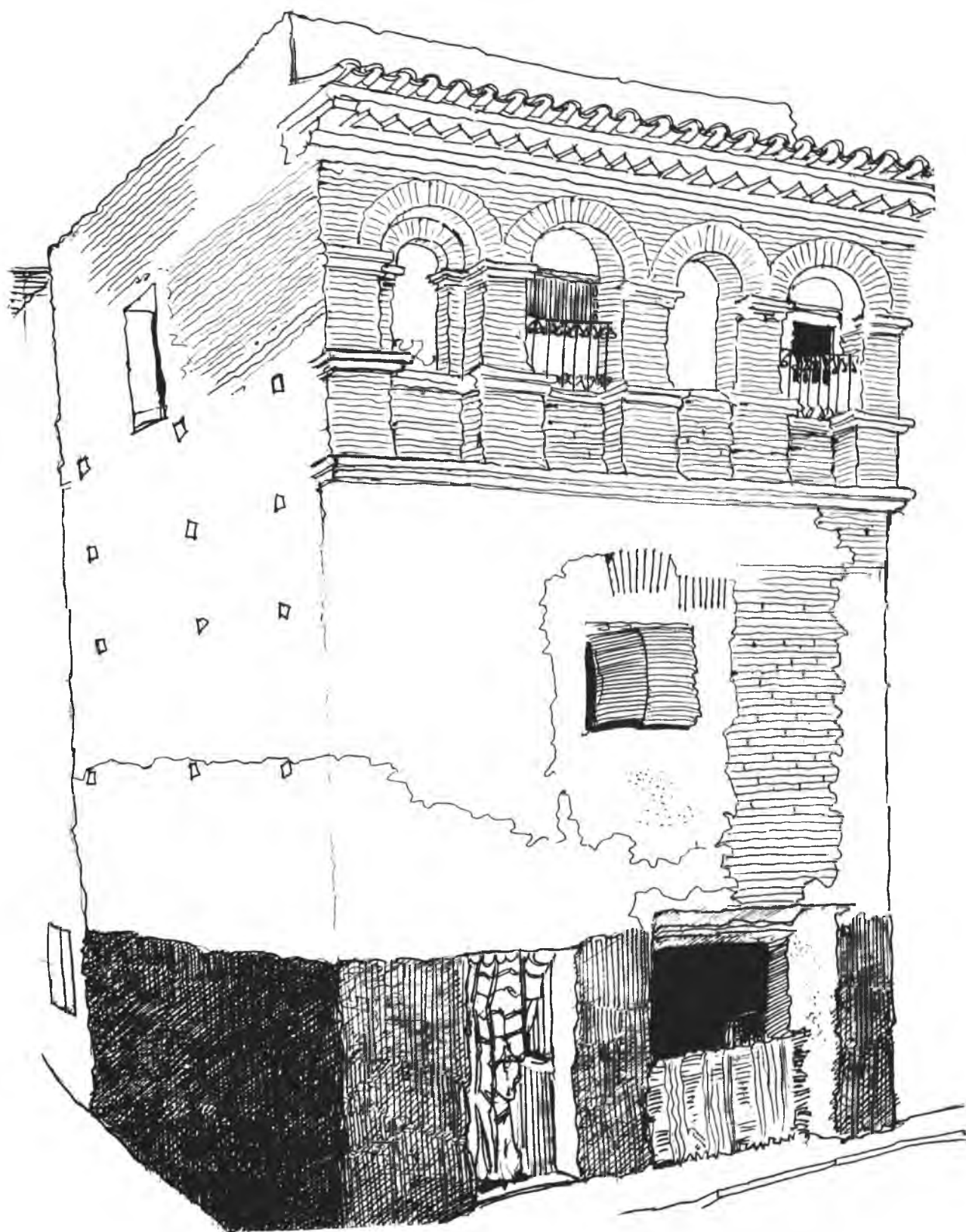
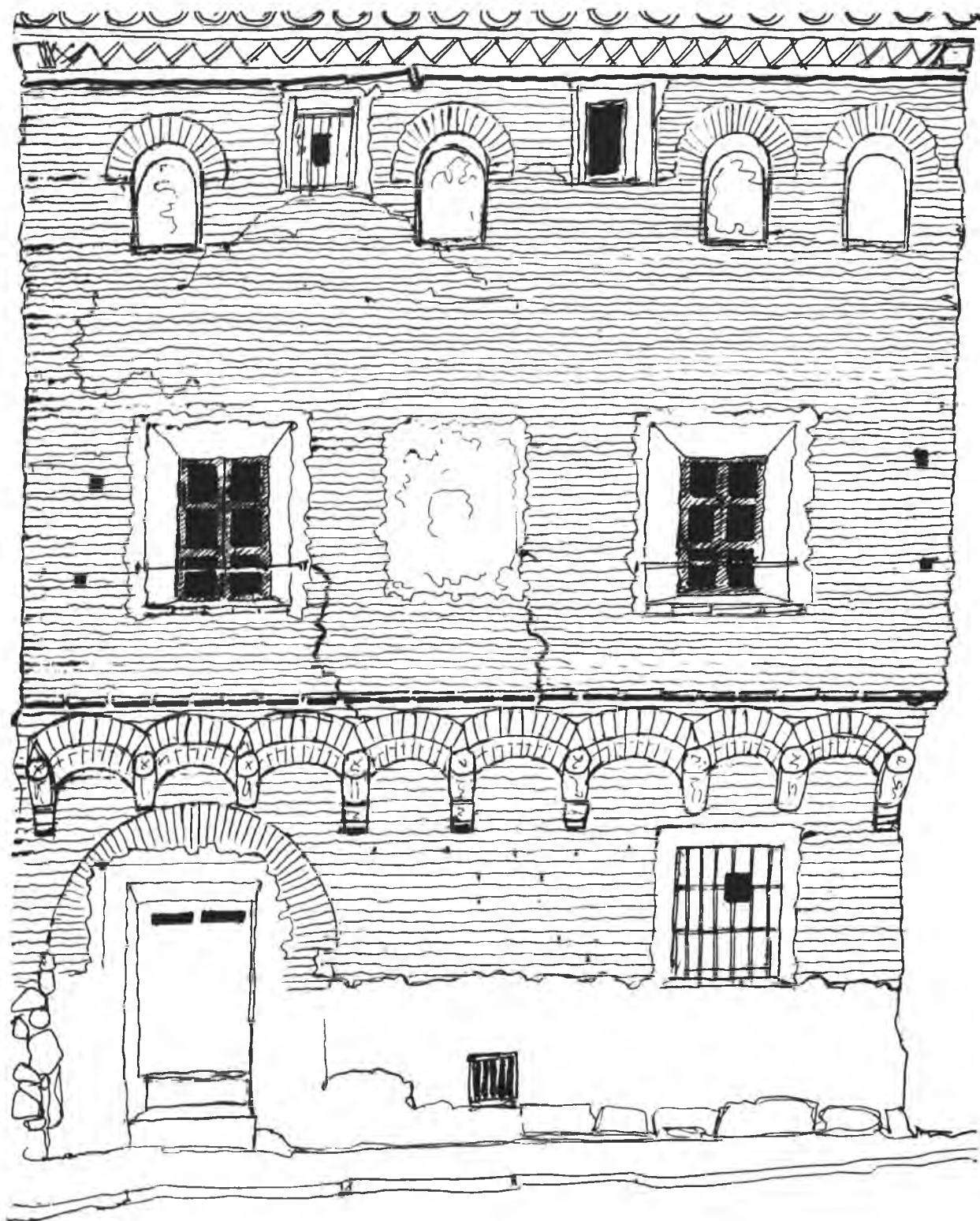


Fig. 185. — Casa humilde. Corella.

← Palacio de la Cadena. Corella.



*Fig. 186.—Casa de Corella.*

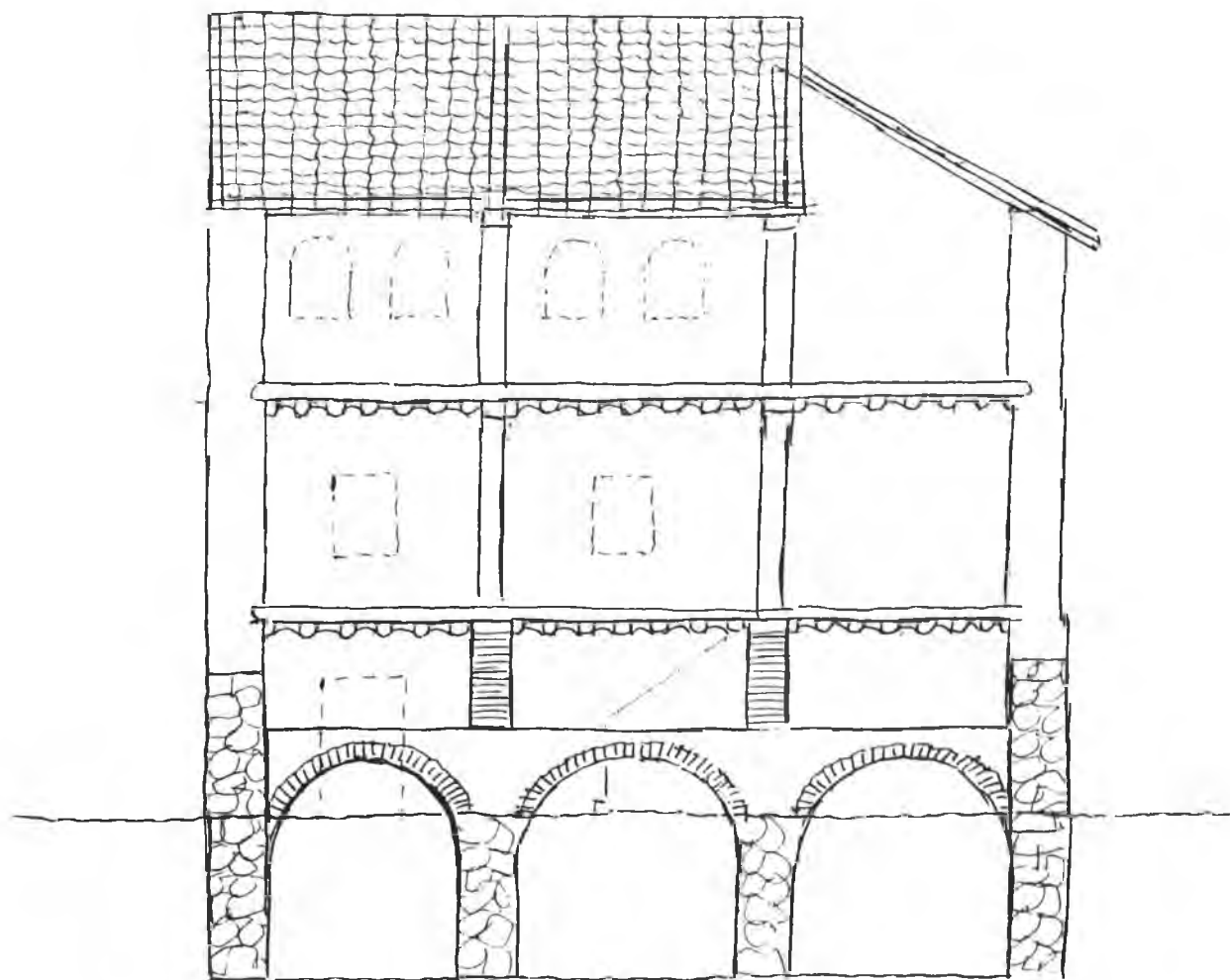


Fig. 187. – Corte de una casa de Corella.

De los documentos relativos al siglo XV hay que destacar la concesión de una feria en los seis días primeros de septiembre, que data de 1417<sup>68</sup> y la concesión del título de buena villa con un día de mercado semanal de 1471<sup>69</sup>. También es interesante desde el punto de vista topográfico la orden de 1488 para que los judíos se limitaran a vivir en el barrio donde tenían su sinagoga<sup>70</sup>. Otros documentos se refieren a las luchas civiles y con Castilla, que mantuvieron al vecindario en tensión, e incluso dividido<sup>71</sup>.

Núcleo grande comparativamente, con castillo, morería y judería, Corella cambia de aspecto al terminar la Edad Media y al dejar de tener el significado fronterizo que le pro-

dujo tantos quebrantos. Como Cascante y otros núcleos del Sur, medra en los siglos XVI y XVII. En 6 de febrero de 1630 recibe el título de ciudad, jurisdicción civil y criminal, goce de las Bardenas y oficios de gobierno<sup>72</sup>, y al calor de la riqueza de los particulares se fundan conventos.

La parroquia se enriquece. La época barroca es esplendorosa, como lo ha hecho ver José Luis de Arrese en su bello libro «Arte religioso en un pueblo español»<sup>73</sup>, en el que hay una visión excelente del desarrollo urbano de la ciudad<sup>74</sup>, en que distingue un recinto árabe, otro posterior con los barrios de moros y judíos, el perímetro alcanzado en 1500 y la expansión posterior. A fines del



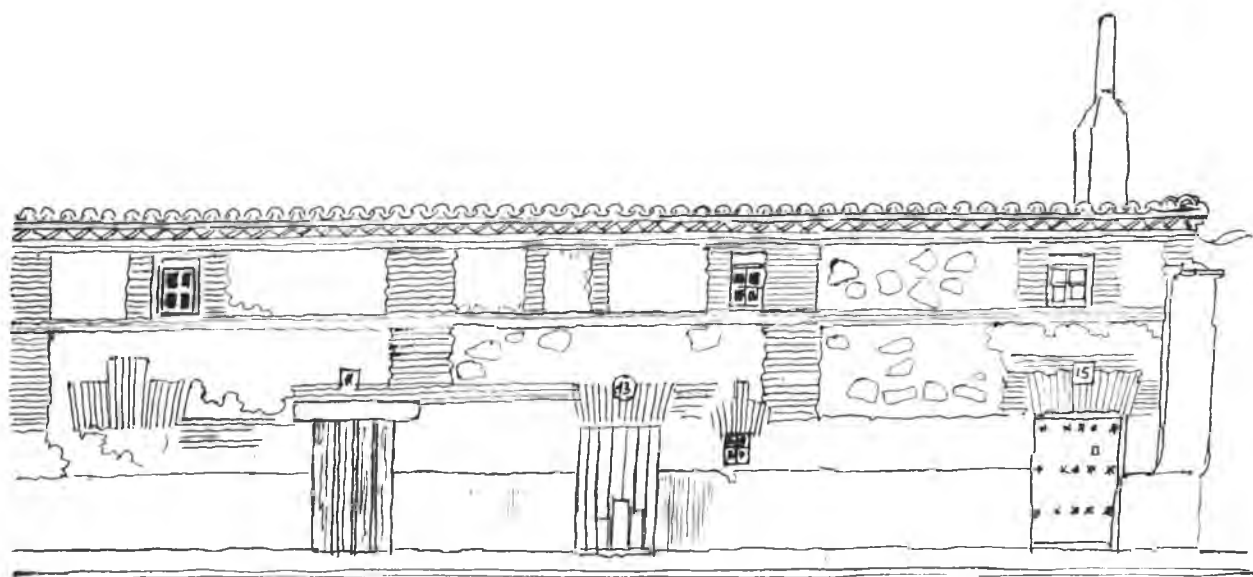


Fig. 188.—Casa de Corella.

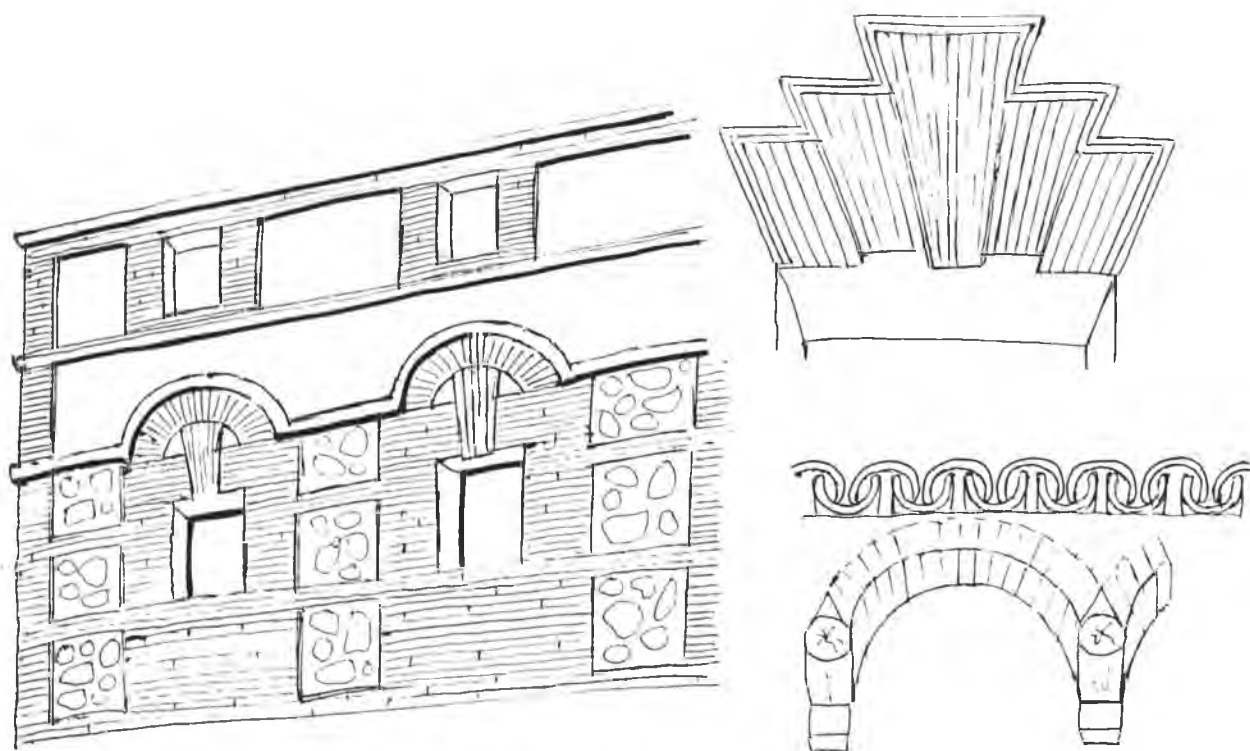


Fig. 189.—Aparejos de ladrillo y piedra. Corella.

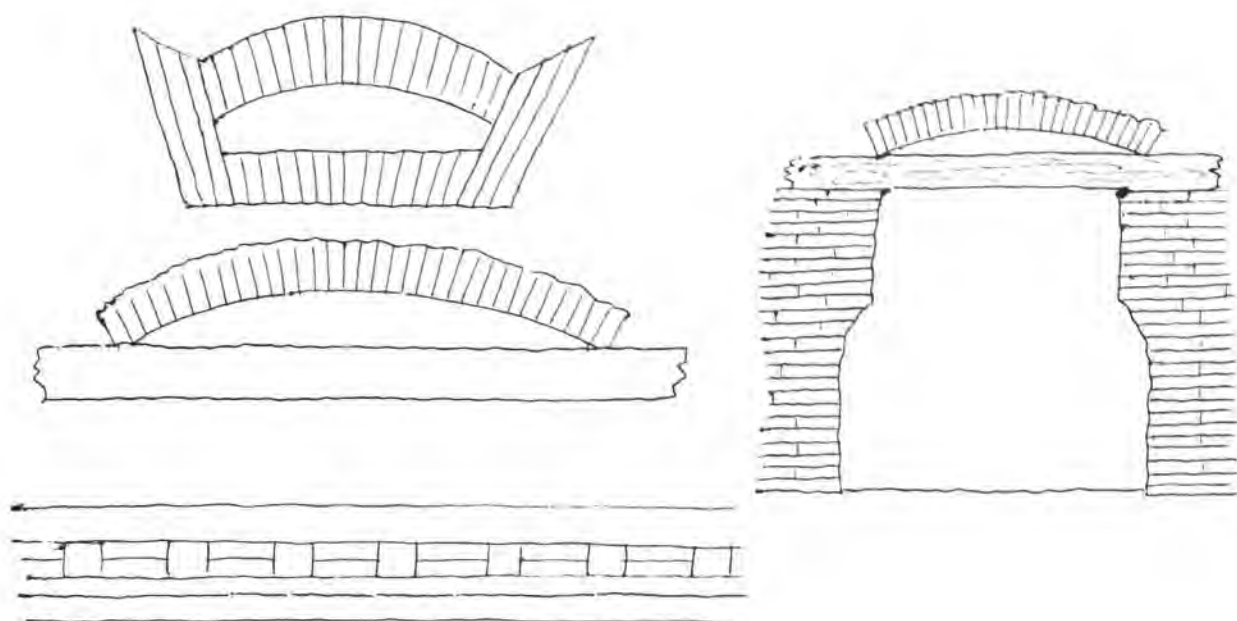


Fig. 190.—Aparejos de ladrillo. Corella.

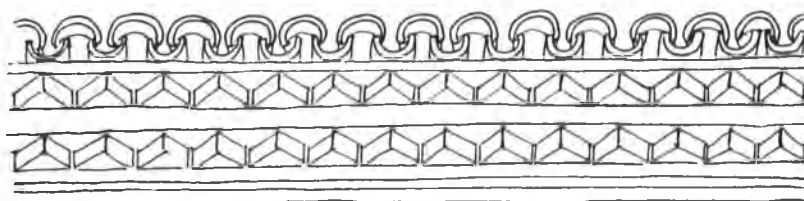
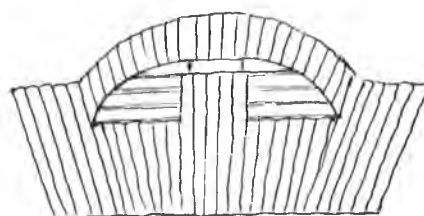
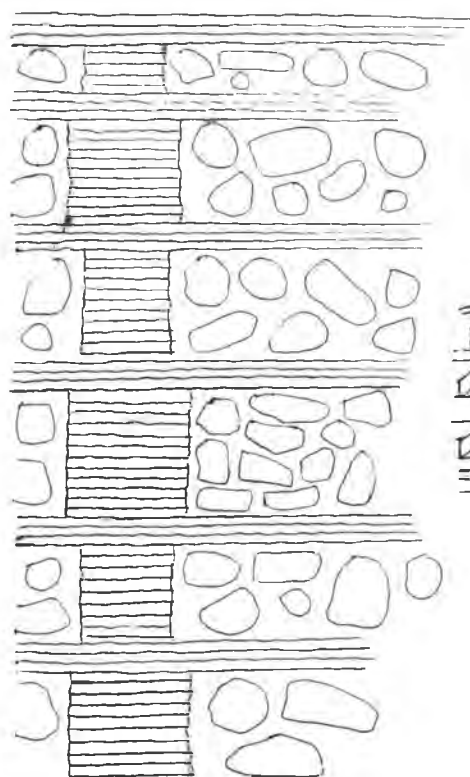
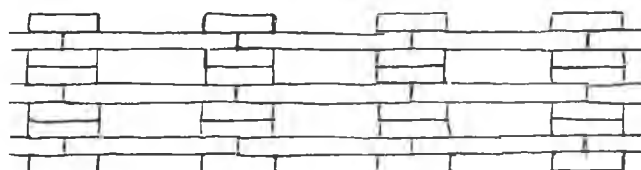


Fig. 191.—Aparejos de ladrillo y piedra. Corella.

XVIII Corella tenía 3.935 almas <sup>75</sup>, que medio siglo después son 4.000. También Madoz, como hace con Cintruénigo, alaba el caserío de Corella que «tiene sobre 800 casas cuya hermosura y buena disposición es digna de todo elogio». Las distribuye en tres plazas, dos plazuelas y cuarenta y siete calles, «rectas, espaciosas, muy limpias y adornadas de noche por veintiocho faroles» iguales a los de la Corte <sup>76</sup>. El aumento en la segunda mitad del siglo XIX hace que alcance los 6.649 habitantes en 1888, sube a 6.793 en 1900 y baja luego a 6.200 en 1910. El casco aumenta proporcionalmente hacia el Este y el Oeste del núcleo antiguo (plano de la fig. 184), contándose 1.198 edificios en él, en que vivían hasta 5.540 de los habitantes.

En el plano que da Altadill se distinguen bien los efectos del ensanche y el perímetro viejo <sup>77</sup>. No es mucho mayor el que se da en la hoja 282 del mapa del Instituto Geográfico y Catastral en 1952. Pero resulta impresionante el cambio en ensanches de la foto aérea que hay en el citado libro de Arrese editado en 1963 <sup>78</sup>... En una escala mayor se puede decir que Corella lo mismo que se ha dicho de Cintruénigo.

Allí las familias que se distinguen en la época a que se aludió antes han dejado grandes mansiones que están bien cuidadas en general y en las que hay vítores y memorias escritas en la fachada de los que las habitaron o construyeron. Los Peralta y Beaumont, los Virto, los Sanjuán, los Sesma, etc...

Entre tales casas palacianas es famosa la llamada palacio de las Cadenas con su gran escudo barroco en ángulo (foto de la lámina en color) <sup>79</sup>. También la casa de la Plaza de los Fueros.

Esta casa solariega se ha solido fechar en el siglo XVIII, asociándola con los palacios aragoneses <sup>80</sup>. La galería de ladrillo de cinco arcadas es lo que más hace pensar en esto. Pero los balcones en los dos pisos, con el gran escudo central en el piso segundo, el arco del portal mixto de piedra y ladrillo y las dos grandes rejas laterales nos hablan de casonas de otras partes de Navarra <sup>81</sup>.

Hay otras muchas (fotos de la lámina en color), incluso en calles estrechas; y las perspectivas urbanas son muy atractivas y sugerentes. Incluso las casas más humildes tienen belleza, como la del dibujo de la fig. 185, que representa a una de la calle del Rey, o la fig. 186. Un corte de este tipo de casas lo da la fig. 187, que es otra de la calle de Caballeros, 3. El ladrillo ha sido trabajado en Corella con virtuosismo maravilloso y pruebas de ello se encuentran por todas partes (dibujos de las figs. 188 y 189), así como de la combinación de éste con la piedra (dibujos de las figs. 190 y 191). En suma, si hubiéramos de decidir sobre quién tiene razón, si los que han elogiado a Corella y su campiña, llamándola «la Andalucía de Navarra», o los que la compararon con una «pintura de Flandes», creo que habría que decidirse por los primeros <sup>82</sup>. En todo caso en «Corella la Bella» hemos de terminar este largo itinerario.

## NOTAS

1. Sobre Alfaro = Faro, Asín Palacios, «Contribución a la toponimia árabe de España», p. 60.

2. Asín Palacios, «Contribución a la toponimia árabe de España», p. 63.

3. Vicente García de Diego, «Diccionario etimológico español e hispánico», p. 763, b, n.º 2.765.

4. R. Menéndez Pidal, «Orígenes del español», p. 161 (n.º 29, 2).

5. De «petra ficta» surgen hasta cinco poblaciones francesas que se llaman «Pierrefitte».

6. Copla 170, según la edición de Marden. Véase R. Menéndez Pidal, «Documentos lingüísticos de España», I (Madrid, 1919), p. 2, con el comentario. Es Hitero cerca de Castrogeriz.

7. G. Correas, «Vocabulario de refranes...» (Madrid, 1906), p. 488, a-b.



8. Muñoz y Romero, «Diccionario bibliográfico histórico...», p. 119, a-b, da cuenta de tres historias manuscritas. El «Diccionario de 1802», I, pp. 281 a-b, hace un resumen de lo más importante. Otro excelente de José María Jimeno Jurío, n.º 72 de «Navarra. Temas de cultura popular» (Pamplona, s.a.).

9. Moret, «Annales...», II, p. 398 (libro XVIII, capítulo V, § IV, números 20-21).

10. Moret, «Annales...», II, pp. 417-418 (libro XVIII, capítulo VII, § I, números 3-5). El abad de «Necevas» aparece en 1152, «Catálogo de los cartularios reales», p. 27 (n.º 33).

11. Moret, «Annales...», II, pp. 448-449 (libro XIX, capítulo I, § III, números 14-16).

12. Moret, «Annales...», II, p. 458 (libro XIX, capítulo I, § VII, n.º 34).

13. Moret, «Annales...», II, p. 490 (libro XIX, § VI, n.º 21).

14. Moret, «Annales...», II, p. 496 (libro XIX, capítulo V, § III, n.º 12), 1169.

15. Moret, «Annales...», II, p. 536 (libro XIX, capítulo VII, § I, n.º 5).

16. Moret, «Annales...», III, p. 233 (nota de Ale-son al libro XXI).

17. Lo antiguo es escaso.

18. Moret, «Annales...», III, pp. 197-198 (libro XXI, capítulo IV, § V, n.º 18). Ver también «Catálogo del Archivo General», I, p. 101 (n.º 170), año 1221).

19. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 339-341 (números 697-698). «Catálogo del Archivo General», II, pp. 20-21 (números 42-43). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 510-511. Moret, «Annales...», III, pp. 632-635 (libro XXIX, capítulo IV, § I, números 2-7).

20. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 511-512.

21. Diccionario de 1802, p. I, 281, a.

22. Jimeno Jurío, «Fitero», pp. 12-15.

23. Madoz, VIII, p. 104, a.

24. Altadill, II, pp. 872-886, cifras y plano a la p. 873.

25. Foto en Jimeno Jurío, «Fitero», frente a la p. 17.

26. «Mapa de las carreras de postas de España dedicado al Excmo. Sor. Dn. Josef de Moñino, Conde de Floridablanca, Caballero pensionado de la Rl. Orden de Carlos III, Consejero de Estado de S.M., Primer Secretario de Estado del Despacho y Superintendente General de Correos terrestres y marítimos, de las postas y Renta de Estafetas en España, y las Indias, y de los Caminos del Reyno. Por Don Bernardo Espinalt y García, Oficial del Correo Gl. de esta Corte. Año de 1784». Grabado por Juan Fernando Palomino.

27. Muñoz y Romero, «Colección de fueros...», p. 445. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 43. «Catálogo de los cartularios reales», p. 18 (n.º 19).

28. Votos de San Millán, «Diccionario de 1802», I, p. 211, b.

29. Cabe observar, sin embargo, que existe el étnico «Centrones» por «ceutrones» (César, «B.g.», 5, 39 y otro en 4, 10. «Ceutronicus» como propio de aquel país lo da Plinio X, 240. Podría ser un originario de allí, apodado por ello del mismo modo, un poseedor antiguo.

30. «Catálogo de los cartularios reales», p. 121 (n.º 230). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 223. Otra venta al rey de un particular, p. 122-123

(n.º 234), de 1220.

31. «Catálogo del Archivo General», II, p. 112 (n.º 260). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 255-256, 1345. «Catálogo de los cartularios reales», pp. 348-349 (n.º 713), 1347, etc.

32. «Catálogo del Archivo General», II, pp. 196-197 (n.º 489).

33. «Catálogo del Archivo General», II, p. 246 (n.º 619).

34. «Catálogo del Archivo General», II, p. 273 (n.º 690).

35. «Catálogo del Archivo General», II, p. 297 (n.º 753). También, p. 309 (n.º 783).

36. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 379 (n.º 5) para 1350, 417 (n.º 26), 420 (n.º 70), 422 (n.º 77), 430 (n.º 106). Las grafías son «Centreynego», «Centruynigo», «Centrueynego», «Centruynuego» y «Centrynigo».

37. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 223.

38. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 223-224.

39. «Catálogo del Archivo General», III, p. 86 (n.º 212) 1358; (n.º 279); 145 (n.º 368), 1359; 233 (n.º 598), 235-236 (n.º 605), 1360. Sigue en otros tomos.

40. Ya se ha visto cómo esto se da en otros pueblos de frontera.

41. Diccionario de 1802, I, p. 212, a.

42. Madoz, VII p. 411, a.

43. Altadill, II, pp. 852-856, plano a la p. 853. El de la hoja 282 es poco claro.

44. Plinio, «N. H.», III (1) 11.

45. Plinio «N.H.», III (3) 26.

46. «Corellia», «Epist», VII, 11 y 14. «Corellia Hispula» 1, 12, 9; IV, 7. «Corellius Pansa», hijo al parecer de la anterior, III, 3, 1. «Quintus Corellius Rufus», III, 3, 1, etc.

47. Muñoz y Romero, «Colección de fueros...», p. 445, etc.

48. Florencio Idoate, «Catálogo documental de la ciudad de Corella» (Pamplona, 1964) p. 11 (n.º 1). Esta obra es la fundamental para hacer hoy la historia de la ciudad. Ver también «Catálogo del Archivo General», I, p. 48 (n.º 24).

49. Idoate, «Catálogo...», cit., p. 11 (n.º 2) y «Catálogo del Archivo General», I, pp. 49-50 (n.º 27).

50. «Catálogo del Archivo General», I, p. 216 (n.º 456), año 1276, 221 (n.º 471), 1277.

51. «Catálogo del Archivo General», I, pp. 237 (n.º 515), 238 (n.º 518), huerto, a la p. 239 (n.º 519).

52. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 253, con referencia a los documentos citados en la nota anterior.

53. Recepción de la iglesia por un representante del prior de Grandemont, «Catálogo del Archivo General», I, pp. 283 (n.º 628), 284 (n.º 629), 300 (n.º 670).

54. «Catálogo del Archivo General», I, p. 301 (n.º 672).

55. «Catálogo del Archivo General», I, p. 342 (n.º 781). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 253-254.

56. «Catálogo del Archivo General», II, p. 86 (n.º 197). Recibo, p. 92 (n.º 210).

57. «Catálogo del Archivo General», II, p. 112 (n.º 260). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I,

pp. 255-256.

58. «Catálogo del Archivo General», II, pp. 122-123 (n.º 288). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 254-255, cuentas del asunto, «Catálogo...», cit., II, pp. 269 (n.º 678), 269-270 (n.º 680).

59. «Catálogo del Archivo General», II, pp. 296 (n.º 751), 297 (n.º 752).

60. «Catálogo del Archivo General», II, p. 300 (n.º 760), etc.

61. «Catálogo del Archivo General», II, pp. 314-315 (n.º 796). Cuentas, pp. 363 (n.º 913), 363-364 (n.º 915).

62. «Catálogo del Archivo General», II, pp. 301 (n.º 762), 303 (n.º 767), 318 (n.º 804). Detalles en Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 254-257.

63. «Catálogo del Archivo General», II, pp. 220-221 (n.º 567). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 257.

64. Idoate, «Catálogo documental de la ciudad de Corella», p. 12 (n.º 4). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 257-258.

65. Carrasco Pérez, «La Población...», pp. 379 (n.º 4) para 1350; 417 (n.º 27); 418 (n.º 35), 420 (n.º 69), 429 (n.º 105).

66. «Catálogo del Archivo General», XIII, p. 111 (n.º 265). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 223 y 258.

67. Yanguas «Diccionario de antigüedades», I, p. 258.

68. «Catálogo del Archivo General», XXXII, pp. 240-241 (n.º 495). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 258-259.

69. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, pp. 203-204 (n.º 398). Idoate, «Catálogo documental...», cit., pp. 16 (n.º 20) y 246 (n.º 1.199). Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, p. 260.

70. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, pp. 384-385 (n.º 802).

71. Yanguas, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 259-261.

72. Idoate, «Catálogo documental de la ciudad de Corella», p. 249 (n.º 1.212).

73. Madrid, 1963.

74. Op. cit. pp. 33-40 especialmente.

75. Diccionario de 1802, I, p. 216, a.

76. Madoz, VII, p. 9, a.

77. Altadill, II, pp. 856-870, plano a la p. 857.

78. Lámina I.

79. Altadill, II, p. 859.

80. «Arte y decoración en España» X (Barcelona, 1927) lámina XII, explicación de Joan Sacs, p. 5.

81. Altadill, II, p. 858.

82. Don Juan Antonio Fernández, en su citada «Descripción...», fol. 307 r-307 vto. escribe: «La hermosura y buena disposición de esta ciudad la ha hecho que la elogiase quantos han escrito de ella. Unos la han llamado la Andalucía de Navarra... otros dixerón era una Pintura de Flandes». Del primer parecer, un Fray Diego de San Joseph en el «Compendio de las fiestas que en toda España se hicieron en el año 1615 en la beatificación de Santa Teresa», al fol. 114. Del segundo, Argaiz en la «Soledad Laureada», VII, p. 698.

# **BIBLIOGRAFIA**



- ADOLPHUS, JOHN LEYCESTER, *Letters from Spain in 1856 and 1857* (Londres, 1958).
- AGUIRRE, JOSE DE, *Casas de labranza*, en *Annuario de la Sociedad Eusko-Folklore* V (1925), pp. 141-150.  
*Valle de Juslapeña. Una casa de labranza*, en *Annuario de la Sociedad de Eusko-Folklore* V (1925), pp. 131-140.
- Ajbar Machmuâ* (Colección de tradiciones). *Crónica anónima del siglo XI*. Edición y traducción de Emilio Lafuente y Alcántara (Madrid, 1867). Colección de obras arábigas de Historia y Geografía que publica la Real Academia de la Historia, I.
- Albeldense*. Véase «Chronicon».
- ALBERTI, LEON BAPTISTA, *Los diez libros de Arquitectura* (Madrid, Alonso Gómez, 1582). Edición facsimilar de la «Colección Juan de Herrera», dirigida por Luis Cervera Vera, III Valencia, 1977.
- ALDAZABAL, PEDRO JOSEPH DE, *Compendio I heráldico I Arte de escudos I de armas I según el método I Mas arreglado I del Blason. I y Autores Españoles. I Por D... P... J... de... y Murguía, Presbytero, de la Real I Sociedad Bascongada de los Amigos I del País. I En la M.N. y M.L. Provincia I de Guipuzcoa I En Pamplona: Por la Viuda de Martín I Joseph de Rada. Año 1773*.
- ALEMANY Y BOLUFER, J., *La Geografía de la península Ibérica según los textos de los escritores griegos en Revista de archivos, bibliotecas y museos*, tercera época, año XIII, XXI (julio-diciembre, 1909), pp. 463-478; año XIV, XXII (enero-junio, 1910), pp. 1-34, 149-185, 360-371; año XV, XXIII (julio-diciembre 1910), pp. 45-80, 303-319, 388-410; año XVI, XXIV (enero-junio 1911), pp. 96-104.
- ALEMANY Y SELFA, Bernardo, *Vocabulario de las obras de Don Luis de Góngora y Argote*, Madrid, 1930.
- ALESÓN, Francisco, *Annales del reyno de Navarra*, continuación de los de Moret, IV-V, Pamplona 1766.
- ALFONSO X, *Código de las Siete Partidas*, en «Los códigos españoles concordados y anotados», 12 volúmenes Madrid, 1847-1851.
- AL-HIMYARI, *La péninsule ibérique au Moyen Age*. Edición y traducción de E. Lévi-Provençal, Leiden, 1938.
- *Al-bulal al mauṣiyya. Crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerin*. Traducción de Ambrosio Huici Miranda en la «Colección de crónicas árabes de la Reconquista», I, Tetuán, 1952.
- ALTADILL, Julio de, *De re geographico-historica. Vías y vestigios romanos en Navarra*, en *Homenaje a D. Carmelo de Echegaray*, San Sebastián, 1928, pp. 465-556.  
*Castillos medievales de Navarra*. Tres volúmenes. Zarauz 1934-1936.  
*Navarra*. Dos volúmenes de la *Geografía general del país vasco-navarro*, Barcelona, s.a. Citado Altadill.
- ALVARADO, Fernando de, *Guía del viajero en Pamplona*, Madrid, 1904.
- ALVAREZ DE COLMENAR, Juan, *Les delices de l'Espagne & du Portugal, où on voit une description exacte des Antiquitez, des Provinces, des Montagnes, des Villes, des Rivières, des Ports de Mer, des Forteresses, Eglises, Academies, Palais, Bains, &c.* Cinco volúmenes. Leiden, 1715.
- AMMIANO MARCELINO, *Historia*. Edición de J. C. Rolfe. Tres volúmenes. Cambridge M. Londres, 1963-64.  
*Annales regni Francorum ab a. 741 usque ad a. 829*. Edición de F. Kurze. Hannover, 1895.
- Anónimo, *Paisajes vascos*, en *La Esfera*, año V, n.º 260 (21 de diciembre de 1918).

- ANTONINO, *Itinerarium Antonini Augusti et Hierosolymitanum ex libris manu scriptis ediderunt G. Parthey et M. Pinder*. Berlín, 1847.
- APULEYO, *De mundo*. Edición de P. Thomas, 1908.
- ARANZADI, Telesforo de, *Etnología*, en el volumen general de *Geografía del general del país vasco-navarro*, Barcelona, s.a., pp. 127-191.
- ARAZURI, José Joaquín, *El municipio pamplonés en tiempos de Felipe II*. Pamplona, 1973.  
*Pamplona antaño*, segunda edición, Pamplona 1967.  
*Pamplona en 1560*, n.º 132 de «Navarra. Temas de cultura popular», Pamplona, s.a.  
*Viejas rías pamplonesas*, n.º 322 de «Navarra. Temas de cultura popular», Pamplona, s.a.
- ARBANERE, M., *Tableau des Pyrénées françaises...* Dos volúmenes. París 1828.
- ARBEIZA, Teófilo de, *D. Tiburcio de Redín*, n.º 71 de «Navarra. Temas de cultura popular», Pamplona, s.a.  
*Esteban de Adoain*, n.º 50 de «Navarra. Temas de Cultura popular», Pamplona, s.a.
- ARCO, Ricardo del, *La casa altoaragonesa*. Madrid, 1919.
- ARIGITA Y LASA, Mariano, *Colección de documentos inéditos para la Historia de Navarra*. I. Pamplona, 1900.
- ARISTOTELES, *Oeconomica*. Edición de G. C. Armstrong. Cambridge M. Londres, 1969.
- ARJONA, Juan de, *La Tebaida*, de Estacio, traducida por el licenciado..., en *Curiosidades bibliográficas*. Biblioteca de Autores Españoles, XXXVI, pp. 61-207.
- Arte y decoración en España*. Arquitectura. Arte decorativo. Doce volúmenes. Barcelona, 1917-1928.
- ASTARLOA, Pablo Pedro de, *Apología de la lengua bascongada, o ensayo crítico filosófico de su perfección y antigüedad sobre todas las que se conocen: en respuesta a los reparos propuestos en el Diccionario geográfico histórico de España, tomo segundo, palabra Nabarra*. Madrid, 1803.
- ATENEIO, *Deipnosophistae*. Edición de C. B. Gulick. Siete volúmenes. Cambridge M. - Londres, 1961-71.
- AULO GELIO, *Noctes atticae*. Edición C. Hosius. Dos volúmenes. Stuttgart, 1967.
- AUSONIO, *Oeuvres en vers et en prose*. Edición y traducción de Max Jasinski. Dos volúmenes. París, s.a.
- Auto general de Fe celebrado en Madrid en 30 de junio del año de 1680. Con asistencia del Rey Carlos II. su esposa y la Reyna madre, siendo inquisidor general el Excmo. Señor D. Diego Sarmiento de Valladares. Ilustrado con notas por un aficionado a esta clase de diversiones*. Madrid, 1820.
- AZCARRAGA, Pedro de, *Blasones del reino de Navarra*. Libro manuscrito de la época de Felipe II, con índice de los blasones dibujados, muy posterior. 143 fols., con seis dibujos de escudos por término medio. Biblioteca de Pío Baroja. «Itzea», Vera de Bidasoa. Adquirido en la Rioja hacia 1925. Véase ahora, «Libro de Armería del reino de Navarra» Introducción, estudio y notas de Juan José Martínez Ruiz. (Pamplona, 1982).
- AZKUE, Resurrección María de, *Diccionario vasco-español-francés*. Dos volúmenes. Bilbao, 1905-1906.  
*Euskalerriaren jakintza. Literatura popular del País Vasco*. Cuatro volúmenes. Madrid 1959. Segunda ed. 4.º. 1947.
- BAER, Fritz, *Die Juden im Christlichen Spanien*. I. Berlín, 1929.
- BAESCHLIN, Alfredo, *La arquitectura del caserío vasco. Prólogo de Pedro Guimón*. Barcelona, 1930.
- BAGUÉ, Enrique, *La Alta Edad Media*. Barcelona, 1953.
- BALEZTENA ABARRATEGUI, Javier, *Calles del viejo Pamplona*, n.º 97 de «Navarra. Temas de cultura popular», Pamplona, s.a.
- BALLESTERO, Miguel M., *El libro de Laguardia*. Burgos, 1887.
- BARANDIARAN, José Miguel de, *Pueblo de Aurizperri (Espinal)*, en «Anuario de la Sociedad Eusko Folklore», VI (1926), pp. 1-18.
- BARBER ARREGUI, Francisco, *España de Salazar*, n.º 245 de «Navarra. Temas de cultura popular», Pamplona, s.a.
- BAROJA, Pío, *Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox*. Madrid, 1901.  
*Desde la última vuelta del camino*. II. Familia, infancia y juventud. Madrid, 1944.  
*El amor, el dandysmo y la intriga*. Madrid, 1923.  
*Juventud, egolatria*. Madrid, 1917.  
*Las figuras de cera*. Madrid, 1924.  
*Zalacain el aventurero*. Barcelona, 1909.
- BARRIENTOS, Lope, *Refundición de la crónica del balconero*. Edición de J. de M. Carriazo. Madrid, 1946.
- BECERRO DE BENGOA, Ricardo, *Descripciones de Alava, libro inédito de...* Prólogo e índices por Angel de Apraiz. Vitoria, 1918.
- BEGUES, Antonio, *Guía de Morella*. Valencia 1929.
- BEGUISTAIN, María Amor, *Encuesta etnográfica de Obanos (Navarra) en Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra VIII (1976)*, pp. 189-235.
- BERCEO, Gonzalo de, *Milagros de Nuestra Señora*. Edición de A. G. Solalinde. Madrid, 1922.  
*Obras*, en *Poetas castellanos anteriores al siglo XV*. Biblioteca de Autores Españoles, LVII. Citado BAE.
- BIELZA DE ORY, Vicente, *Tierra Estella. Estudio geográfico*. Pamplona, 1972.
- BLAKNEY, Robert, *A boy in the peninsular war. The services, adventures and experiences of R... B...* Londres, 1899.
- BLAZQUEZ, J. M., *Los vascos y sus vecinos en las fuentes literarias griegas y romanas de la Antigüedad*, en *Problemas de la Prehistoria y de la Etnología vasca*. Pamplona, 1966, pp. 177-205.
- BOISSONADE, P., *Histoire de la reunion de la Navarra à la Castille*. Paris, 1893.
- BONE, Gertrude, *Days in Old Spain*. Londres, 1939.
- BERA, Román de, *Diccionario castellano-euzkera*. Tolosa, 1916.
- BERGMANN, Werner, *Studien zur volkstümlichen Kultur im Grenzgebiet von Hocharagon und Navarra*, en

- «Hamburger Studien zu Volkstum und Kultur der Romanen», 16. Hamburgo, 1934.
- BONNECASE, R. A. de, *Voyage d'Espagne, contenant entre plusieurs particularitez de ce Royaume trois discours politiques*. Colonia, 1667.
- BRUNHES, Jean, *La Géographie humaine*. Tercera edición. Tres volúmenes. París, 1925.
- BRUTAILS, J. A., *Documents des Archives de la Chambre des Comptes de Navarre (1196-1384)*. París, 1890.
- La coutume d'Andorre*. París, 1904.
- BURCKHARDT, Jacob, *Die Zeit Constantins des Grossen*. Viena, s.a.
- BURGO, Jaime del, *Palacio de la Diputación Foral*. n.º 15 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- CABELLO LAPIEDRA, Luis María, *La casa española. Consideraciones acerca de una arquitectura nacional*. Madrid, s.a., 1920.
- CABEZUDO ASTRAIN, José, *Tafalla*. n.º 115 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- CAGNAT, R. y CHAPOT, V., *Manuel d'Archéologie romaine*. Dos volúmenes. París 1917-20.
- CAMPION, Arturo, *Euskariana* (quinta serie). *Algo de Historia* (volumen tercero). *Mosaico histórico. Gaceta de la Historia de Nabarra*. Pamplona, 1915.
- Euskariana* (séptima serie). *Algo de Historia* (volumen cuarto). *Gaceta de la Historia de Nabarra. Mosaico histórico*. Pamplona, 1923.
- Euskariana* (décima serie). *Orígenes del pueblo euskaldun*. tercera parte. Pamplona, s.a.
- CAMPION, J. S., *On foot in Spain. A walk from the Bay of Biscay to the Mediterranean*. Segunda ed. Londres, 1879.
- CAMPO Jesús, Luis del, *Visita de Felipe IV a Pamplona (1646). Un cuadro testimonio*. n.º 259 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- CANTERA, F., *Fuero de Miranda de Ebro*. Madrid, 1945.
- CARO BAROJA, Julio, *Algunas notas sobre la casa en la villa de Lesaka*. en «Anuario de la Sociedad Eusko-Folklore», IX (1929), pp. 67-91.
- De la vida rural vasca. (Vera de Bidasoa)*. San Sebastián, 1974.
- Estudios vascos VII. Baile, familia, trabajo*. San Sebastián, 1976.
- Etnografía histórica de Navarra*. Tres volúmenes. Pamplona, 1971-1972.
- Estudios sobre la vida tradicional española*. Barcelona, 1968.
- Folklore experimental. El Carnaval de Lanz (1964)*. en «Príncipe de Viana», nn. 98-99 (1965), pp. 5-22.
- La hora navarra del XVIII (personas, familias, negocios e ideas)*. Pamplona, 1969.
- Las formas complejas de la vida religiosa*. Madrid, 1978.
- Los vascos*. Primera edición. San Sebastián, 1949.
- Los vascos y el mar*. en *Itxaskaria*. Bilbao, 1978, pp. 73-351.
- Los vascos y la Historia a través de Garibay*. San Sebastián, 1972.
- Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*. Salamanca, 1945.
- Notas de Etnografía navarra*. en «Revista de Dialectología y Tradiciones populares» XXVIII. Madrid, 1972, pp. 4-38.
- Observaciones sobre el vascuence y el Fuero General de Navarra*. en «Fontes Linguae Vasconum», I. Pamplona, 1969, pp. 61-95.
- Razas, pueblos y linajes*. Madrid, 1957.
- Ritos y mitos equívocos*. Madrid, 1974.
- Una fiesta de buena vecindad*. en «Revista de Dialectología y tradiciones populares», XXVI (1970), pp. 4-26.
- Vasconiana* (De Historia y Etnología). Madrid, 1957.
- Vecindad, familia y técnica*. San Sebastián, 1974.
- CARRERAS CANDI, F., véase Altadill, Vera, etc.: *Geografía general del país vasco-navarro*. Seis volúmenes. Barcelona, s.a.
- CARRILLO DEL HUETE, Pedro, *Crónica del balconero de Juan II*, edición de J. de M. Carriazo. Madrid, 1946.
- Cartulario de San Juan de la Peña*. Edición Antonio Ubieto Arteta. Dos volúmenes. Valencia 1962-1963.
- Cartulario de San Millán de la Cogolla*. Edición Luciano Serrano. Madrid, 1930. Citado C. S. M.
- Cartulario de Santo Toribio de Liebana*. Edición Luis Sánchez Belda. Madrid, 1948.
- CASTRO ALAVA, José Ramón, *Miscelánea tudelana*. Tudela, 1972.
- Tudela monumental*. I, II, III, nn. 223, 224 y 225 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- Catálogo del Archivo General. Sección de Comptos. Documentos. Tomo I, años 842-1331*. Por José Ramón Castro. Archivo General de Navarra. Diputación Foral. Pamplona, 1952.
- CATON, *De agricultura*. Edición de H. B. Ash y W. D. Hooper. Cambridge M. - Londres, 1967.
- CEAN BERMUDEZ, J. A., *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas Artes en España*. Seis volúmenes. Madrid, 1800.
- CÉNAC-MONCAUT, J., *L'Espagne inconnue. Voyage dans les Pyrénées de Barcelone à Tolosa*. París, 1861.
- CERVANTES, Miguel de, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Nueva edición crítica de Francisco Rodríguez Marín. Siete volúmenes. Madrid, 1927-1928.
- Rinconete y Cortadillo*. Edición de Francisco Rodríguez Marín. Sevilla, 1905.
- CESAR, *De bello gallico*. Edición de B. Dinter. Leipzig, 1880.
- CESPEDES Y MENESES, Gonzalo de, *El español Gerardo. Novelistas posteriores a Cervantes*. Biblioteca de Autores Españoles, XVIII, pp. 117-271.
- Chronicon Albeldense*. en «España Sagrada», XIII, Madrid 1816, pp. 433-466.
- CIAURRIZ, Ildefonso de, *Vida del siervo de Dios P. Fr. Esteban de Adoain*. Barcelona, 1913.
- CICERON, *Academica*. Edición de H. Rackham. Cam-



- bridge M.- Londres.  
*Brutus*. Ed. G. L. Hendrickson y H. M. Hubbell. Cambridge M. - Londres.  
*De legibus*. Ed. de Clinton W. Keyes. Cambridge M. - Londres, 1966.  
*De officiis*. Edición Walter Miller. Cambridge M. - Londres, 1961.  
*De Re publica*. Edición de Clinton W. Keyes. Cambridge M.- Londres, 1966.  
*Pro A. Cluentio*. Ed. H. Grose Hodge. Cambridge M. - Londres, 1961.  
*Pro domo sua*. Ed. de N. H. Watts. Cambridge M. - Londres, 1961.  
*Pro Ligario*. Edición de N. H. Watts. Cambridge M. - Londres, 1961.  
*Verrinae*. Edición de L. H. G. Greenwood. Dos volúmenes. Cambridge M. - Londres, 1961.
- CLAVERIA, J., *Historia documentada de la Virgen y villa de Ujué*. Pamplona, 1953.
- CLIFTON PARIS, T., *Letters from the Pyrenées during three months' pedestrian wandering amidst the wildest scenes of the french and spanish mountains in the summer of 1842*. Londres, 1843.
- COCK, Enrique, *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*. Madrid, 1879.
- CODERA, Francisco, *Estudios críticos de Historia árabe-española*. Zaragoza, 1903.
- Codex Justinianus*. Edición Krüger, Berlín 1884. 10.<sup>a</sup> ed. 1929.
- Codex Theodosianus*. Edición Th. Mommsen, Berlín, 1905.
- COLAS, Louis, *L'habitation basque*. París, s.a.  
*La tombe basque. Recueil d'inscriptions funéraires et domestiques du Pays Basque Français. Etudes, notes et références diverses. Préface de M. Camille Jullian...* Bayonne-París, 1923.
- Colección diplomática de Obarra (siglos XI-XIII)*. Edición de Angel J. Martín Duque. Fuentes para la Historia del Pirineo, IV. Zaragoza, 1965.
- Colección de fueros y cartas-pueblas de España, por la Real Academia de la Historia*. Madrid, 1852.
- CONCHILLOS, Joseph, *Desagravios del Propugnáculo de Tudela contra el trifuco cerbero, autor del Bodoque; publicalo Jorge Alceo de Torres, hijo de la misma ciudad de Tudela*. Amberes, por Sebastián Sterlin, 1667.  
*«Propugnáculo histórico y jurídico. Muro literario y tutelar. Tudela ilustrada y defendida por el Lic. D. J. C., hijo suyo, canónigo de su iglesia colegial, insigne entre todas las del orbe, y vicario general de la diócesis de su deanado»* (Zaragoza, 1666).
- CONTINUADOR DE HERNANDO DEL PULGAR, en *Crónicas de los reyes de Castilla*, III, en Biblioteca de Autores Españoles, LXX.
- CORDIER, E., *De l'organisation de la famille chez les Basques*. París, 1869.  
*Le droit de famille aux Pyrénées: Barèges, Lavedan, Béarn et Pays Basque*. París, 1860.
- CORDOBA, Buenaventura de, *Vida militar y política de Cabrera*. Cuatro volúmenes. Madrid, 1844-1845.
- CORELLA, José María, *Teatro de Pamplona*. n.º 116 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- COROMINAS, Joan, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Cuatro volúmenes. Madrid, 1954.
- CORREA, Luis, *Historia de la conquista del reino de Navarra por el Duque de Alba, general del ejército del rey Fernando el Católico, en el año de 1512, escrita por Luis Correa, e ilustrada con notas, y con un prólogo y breve compendio de la historia de dicho reino por Don José Yanguas y Miranda...* Pamplona, 1843.
- CORREAS, Gonzalo, *Volabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y otra gran copia*. Madrid, 1924.
- COTARELO Y MONRI, Emilio, *Diccionario biográfico y bibliográfico de caligrafos españoles*. Dos vols. Madrid, 1914-1916.
- COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*. Edición de Martín de Riquer. Barcelona, 1943.
- Crónica de Alfonso III*. Edición de Zacarías García Villada. Madrid, 1918.
- Crónica del Rey Don Alfonso Décimo*, en *Crónicas de los reyes de Castilla*, I, en Biblioteca de Autores españoles, LXVI.
- Crónica de Don Alvaro de Luna, Condestable de Castilla, Maestre de Santiago*. Edición de J. de M. Carriazo. Madrid, 1940.
- CRUCHAGA PURROY, José, SARALEGUI LORCA, CASIMIRO Y LOPEZ SELLES, Tomás, *Piedras familiares y piedras de tumbas de Navarra*, en «IV Symposium de Prehistoria peninsular», Pamplona, 1965, pp. 233-243.
- CHAUSENQUE, M., *Les Pyrénées ou voyages pedestres dans toutes les régions de ces montagnes*. Dos vols. París, 1834.
- CHUECA GOITIA, Fernando, *Arquitectura del siglo XVI*, en «Ars Hispaniae», Madrid, I.
- DANES, J., *Estudi de la masia catalana*, en «Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya», XLIII (julio, 1933), 34 pp.
- DAUZAT, Albert, *Les noms des lieux. Origine et évolution*. París, 1928.
- De bello Hispaniensi*. Edición de A.G. Way, Cambridge M. Londres 1964.
- DENZINGER, H., *Enchiridion symbolorum, definitionum et declarationum de rebus fidei et morum*. Edición C. Rahner. Friburgo-Barcelona, 1953.
- DIAZ BRAVO, Vicente, *Memorias históricas de Tudela*. Edición de José Ramón Castro. Pamplona, 1956.
- Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua...* Seis vols. Madrid, 1726-1739.
- Diccionario enciclopédico vasco*. Catorce vols. en curso de publicación. San Sebastián, 1976-1982.
- Diccionario geográfico-histórico de España por la Real Academia de la Historia. Sección I. Comprende el reino*

- de Navarra, señorío de Vizcaya y provincias de Alava y Guipúzcoa. Dos vols. Madrid, 1802. Citado Diccionario... de 1802.
- Diccionario histórico de la lengua española. Dos vols. Madrid, 1933-1936. Sólo publicadas las partes correspondientes a las letras A-B. La C, incompleta.
- DIEZ Y DIAZ, Alejandro. *Alcaldes, vicarios y merinos de Olite en tiempos de Carlos III el Noble*. n.º 256 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- Carlos el Noble en Olite*. n.º 232 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- De cuando Olite fue corte*. n.º 291 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- Lerin*. n.º 334 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- Mendigorría*. n.º 221 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- Monreal y su castillo*. n.º 293 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- Olite, guía turística*. n.º 243 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- Puente la Reina. Arte e historia*. n.º 247 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- Puente la Reina. II*. n.º 248 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- Valdizarbe*. n.º 261 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- Dirigista*. Edición de Th. Mommsen, Berlín 1886.
- D'IHARCE DE BIDASSOUIET (Abbé), *Histoire des cantabres, ou des premiers colons de toute l'Europe*. I. París, 1825. Sólo apareció este tomo.
- DIODORO DE SICILIA, *Bibliotheca Historica*. Edición C. H. Oldfather, C. L. Sherman, C. B. Welles, Russel M. Geer y F. R. Walton. Doce vols. Cambridge M. - Londres, 1956-60.
- DION CASIO, *Historia romana*. Edic. y traducción de E. Cary. Nueve vols. Cambridge M. - Londres, 1969-70.
- DOLÇ, Miquel, *Hispania y Marcial. Contribución al conocimiento de la España Antigua*. Barcelona, 1953.
- DONOSTIA, José Antonio de, *Los guardianes de Belate*. en «Boletín de la Sociedad Vascongada de Amigos del País», V (1949), pp. 309-321.
- DOPSCH, Alfons, *Fundamentos económicos y sociales de la cultura europea*. Traducción de José Rovira Armengol. México-Buenos Aires, 1951.
- DUBARAT, V., *Le missel de Bayonne de 1543. Precede d'une introduction sur les antiquités historiques et religieuses de l'ancien diocèse de Bayonne*. Pau, París, Toulouse, 1901.
- DU CANGE, *Glossarium and scriptores mediae et infimae latinitatis*. Seis vols. París, 1733.
- DUQUE, Pedro J., *El fuero de Viana*. en «Príncipe de Viana», nn. 136-137 (1974), pp. 409-428.
- DURKHEIM, E., *La división del trabajo social*. Traducción de Carlos G. Posada. Madrid, 1928.
- DYER, Th. H., *Pompeii. Its History, buildings and antiquities*. Londres, 1875.
- ECHEGARAY, Bonifacio de, *Significación jurídica de algunos ritos funerarios del País Vasco*, en «Revista internacional de estudios vascos» XVI (1925), pp. 94-118, 184-222.
- La vecindad. Relaciones que engendra en el País Vasco*. en «Revista Internacional de Estudios vascos» XXIII (1932), pp. 4-26, 376-405.
- EDRISI, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*. Edición y traducción de R. P. A. Dozy y M. J. de Goeje. Amsterdam 1866. Ed. facsimilar, Leiden 1968.
- EGINHARD, *De gestis Caroli Magni* («Vie de Charlemagne»). Edición de Louis Halphen. París, 1923.
- EGUILAZ, Leopoldo de, *Glosario etimológico de las palabras españolas, castellanas, catalanas, gallegas, mallorquinas, portuguesas, valencianas y bascongadas de origen oriental (árabe, hebreo, malayo, persa y turco)*. Granada, 1886.
- ELBEE, Jean d', *Le Pays Basque Français*. Burdeos, 1950.
- ELEIZALDE, Luis de, *Listas alfabéticas de voces toponomásticas vascas*. en «Revista internacional de estudios vascos» XIII (1922), pp. 113-128, 420-444, 493-509; XIV (1923), pp. 128-144, 315-328, 442-456, 558-571; XVIII (1927), pp. 615-633; XIX (1928), pp. 77-87, 381-392, 614-626; XX (1930), pp. 178-201, 518-546; XXII (1931), pp. 288-303; XXIII (1932), pp. 409-437; XXIV (1933), pp. 283-303, 387-404; XXV (1934), pp. 418-429.
- ELIAS PASTOR, Luis V., y MONCOSI DE BORBON, Ramón, *Arquitectura popular de la Rioja*. Madrid, 1978.
- ELORZA Y RADA, Francisco de, *Hobiliario del Valle de la Valdorba con los escudos de armas de sus palacios y casas nobles y relación de la conquista de Itza en la Nueva España por el Conde de Lizarraga, por el Doctor Don ... Abad de Barasoain*. Lo publica la Sociedad de Bibliófilos Españoles. Madrid, 1958.
- ENCISO, E., *Laguardía en el siglo XVI*. Vitoria, 1959.
- ESPARZA, Eladio, *Las ferrerías de Navarra*. en «Diario de Navarra», año XXVIII, n.º 8.807 (jueves 7 de julio de 1930), pp. 18-21.
- ESTORNES LASA, Bernardo, *El valle del Roncal*. Zaragoza, 1927.
- ESTRABON, *Geographica*. Ed. greco-latina de C. Muller y F. Dübner. París, 1853.
- EUTROPIO, *Breviarium Historiae Romanae*. Ed. de H. Droysen en «Mon. Germ. Antiq.», II, 1879.
- Exposición de Estampas de la Provincia de Alava y Cuadros de Rincones Vitorianos, celebrada del 28 de abril al 10 de mayo de 1946, patrocinada por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de la ciudad de Vitoria, con la colaboración de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*. Vitoria, 1947.
- FABRO BREMUNDAN, Francisco, *Historia de los hechos del Serenísimo Señor Don Ivan de Austria, en el Principado de Cataluña. Parte I*. Zaragoza, 1673.
- FATÁS, Guillermo, *Noticia del nuevo bronce de Contrebia*. en «Boletín de la Real Academia de la Historia», CLXXVI (1979), pp. 421-437.
- FAVYN, André, *Histoire de Navarre, contenant l'origine, les Vies & conquestes de ses Roys, depuis leur commencement jusques a present. Ensemble ce qui c'est passé de*

- plus remarquable durant leurs regnes en France. Espagne, et ailleurs...* París, 1612.
- FERNANDEZ DE CORDOBA, Fernando, *Mis memorias íntimas*. Dos vols. Madrid, 1886.
- FESTO, *De verborum significatu*. Edición W. M. Lindsay, Leipzig 1913. Reproducción de Hildesheim 1965.
- FIERENS-GEVAERT, H., *Psychologie d'une ville. Essai sur Bruges*. París, 1901.
- FLORANES, Rafael de, *Memorias y privilegios de la M. N. y M. L. ciudad de Vitoria*. Madrid, 1922.
- FLOREZ, Enrique, *España Sagrada XXIII. Continuación de las memorias de la Santa Iglesia de Tuy*. Madrid, 1767.
- FLORO, *Epítome de gestis romanorum*. Edición E. S. Forster. Cambridge M. - Londres, 1966.
- FORD, Richard, *A Hand-book for travellers in Spain*. Segunda edición, Londres, 1847.
- Forum et plaza mayor dans le monde hispanique. Colloque*. Publications de la Casa de Velázquez. Serie Recherches en Sciences Sociales, fascículo IV. París, 1978.
- FUENTES PASCUAL, Francisco, *Catálogo del archivo municipal de Tudela*. Tudela, 1947.  
«Catálogo de los archivos eclesiásticos de Tudela» (Tudela, 1944).
- Fuero general de Navarra. Ameyoramiento del rey Don Phelipe. Ameyoramiento de Carlos III*. Edición realizada conforme a la obra de D. Pedro Ibarregui y D. Segundo Lapuerta. Año 1869. Pamplona, 1964.
- Fueros del reyno de Navarra. desde su creación hasta su feliz unión con el de Castilla*. Pamplona, 1815.
- Fueros derivados de Jaca*. 2 Pamplona. Edición Lacarra-Martín Duque. Pamplona, 1975.
- Fueros, privilegios, franquezas y libertades del M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya*. Bilbao, 1897.
- FURLEY, John, «Among the Carlists». Londres, 1876.
- FUSTEL DE COULANGES, N. D., *La cité antique. Etude sur le culte, le droit, les institutions de la Grece et de Rome*. Quinta edición, París 1871.
- GALARRAGA, Ignacio, y LINAZASORO, José Ignacio, y FERNÁNDEZ VILLA, Santiago, *Vitoria: una ciudad en el País Vasco*. Enero 1975. Texto mecanografiado con reproducciones de planos y fotos.
- GALARRAGA, Ignacio y LINAZASORO, José Ignacio, *Vitoria: Una Ciudad en el País Vasco*. Enero de 1975. Texto mecanografiado con reproducciones de planos y fotos.
- GAMBRA, Rafael, *El valle de Roncal*. n.º 27 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- GANCEDO, B., *Recuerdos de Viana o apuntes históricos de esta muy noble y muy leal ciudad del reino de Navarra*. Madrid, 1933.
- GARCIA BERRUGUILLA, Juan, *Verdadera práctica / de las resoluciones / de la Geometria, / sobre las tres dimensiones / para un perfecto arquitecto. / con una total resolución / para medir, y dividir / la Planimetria / para los agrimensores. / Dedicado / a Nuestra Señora de Belen. / que se venera en la parroquia de San Sebastian / de esta Corte. / Su autor / el Maestro Juan García Berruguilla, el Peregrino / Madrid, 1747.*
- GARCIA DE DIEGO, Vicente, *Diccionario etimológico español e hispánico*. Madrid, s.a.
- GARCIA DE SALAZAR, Lope, *Las bienandanzas e fortunas*. Edición de Angel Rodríguez Herrero. Cuatro volúmenes. Bilbao, 1967.
- GARCIA DE VALDEAVELLANO, Luis, *Curso de Historia de las instituciones españolas*. Tercera edición, Madrid, 1973.
- GARCIA HIDALGO, José, *Principios para estudiar el nobilísimo y real arte de la Pintura*. 1693. Los publica el Instituto de España. Madrid, 1965.
- GARCIA LARRAGUETA, A., *El gran priorado de Navarra de la orden de San Juan de Jerusalén*. Dos vols. Pamplona, 1957.
- GARCIA MERCADAL, Fernando, *La casa popular en España*. Madrid, 1930.
- GARCIA MERCADAL, José, *Del llano a las cumbres (Pirineos de Aragón)*. Madrid, 1923.
- GARCIA MERINO, Pedro, *Obras y servicios del viejo Pamplona*. n.º 62 de «Navarra. Temas de cultura popular», Pamplona, s.a.
- GARCIA-SOTO DE VALLEJO, Elena, y CANTERA, Francisco, *El camino de Santiago y Miranda de Ebro*. Madrid, 1971.
- GARIBAY, Esteban de, *Los cuarenta libros del compendio historial de las crónicas y universal de todos los reynos de España*. Cuatro volúmenes. Amberes, 1571.
- GARMENDIA LARRAÑAGA, Juan, *Valle de Roncal. Paisajes y labores*. n.º 257 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- GARMENDIA, Pedro, *La suástica*, en «Anuario de la Sociedad Eusko-Folklore» XIV (1934), pp. 131-155.
- GARRIZ AYANZ, Javier, «Despoblados». n.º 186 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- GAULTIER-DALCHÉ, J., *La place et les structures municipales en Vieille-Castilla*. Texto mecanografiado, para el segundo coloquio sobre «Forum et plaza mayor», de la Casa de Velázquez de Madrid, 8 y 9 de mayo de 1979.
- GAUTIER, Théophile, *Italia*. Deuxième édition. París, 1855.  
*Voyage en Espagne. Tra los Montes. Nouvelle édition revue et corrigée*. París, 1914.
- GAYANGOS, Pascual de, *Memoria sobre la autenticidad de la Crónica denominada del moro Rasis*. en «Memorias de la Real Academia de la Historia» VIII (1852).
- GAYRE OF GAYRE, Robert, «Heraldry» en «Encyclopaedia britannica» XI (1970) pp. 387 b - 406 b.
- GIERKE, Otto von, *Das Deutsche Genossenschaftsrecht III. Die Staats und Korporationslehre des Alterthums und des Mittelalters und ihre Aufnahme in Deutschland*. Berlin, 1881.
- GIL GOMEZ, Luis, *De la vieja Tudela. Paisajes y recuerdos*. n.º 140 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.  
*Fuentes de Tudela y otras curiosidades*. n.º 231 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.

- Variedades tudelanas*. n.º 187 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- GILSON, E., *History of Christian Philosophy in the Middle Ages*. Nueva York, 1955.
- GODBARGE, Henri, *Arts basques anciens et modernes; origines, évolution*. Hossegor, 1931.
- L'habitation landaise*. París, 1926.
- GOMEZ MORENO, Manuel, *Arte mozárabe*, en «*Ars Hispaniae*» III. Madrid, 1951.
- El arte románico en España. Esquema de un libro*. Madrid, 1934.
- Excursión a través del arco de herradura*. En «*Cultura española*». Madrid, 1906.
- La Mezquita mayor de Tudela*, en «*Príncipe de Viana*», año VI, n.º 18 (1945), pp. 9-27.
- GONZALEZ TOMAS, *Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI*. Madrid, 1829.
- Colección de cédulas, cartas-patentes, provisiones, reales órdenes y otros documentos concernientes a las provincias Vascongadas, copiados de orden de S. M. de los registros, minutas y escrituras existentes en el Real Archivo de Simancas, y en los de las secretarías de Estado y del Despacho y otras oficinas de la Corte*. Seis vols. Madrid, 1829-1833.
- GOÑI, Fermín, *Aezkoa: 200 años de lucha (de 1784 al atentado de ETA)*. Pamplona, 1978.
- GOÑI GAZTAMBIDE, José, *Catálogo del archivo catedral de Pamplona I*. Pamplona, 1965.
- GOVANTES, Angel Casimiro de, *Diccionario geográfico-histórico de España, por la Real Academia de la Historia. Sección II. Comprende la Rioja o toda la provincia de Logroño y algunos pueblos de la de Burgos*. Madrid, 1846.
- GOYENECHÉ, Juan de, *Executoria de la nobleza, antigüedad y blasones del valle de Baztan, que dedica a sus hijos y originarios. J. de G...* Madrid, 1685.
- GRANJA, Fernando de la, *La Marca superior en la obra de Al-'Udri*. Zaragoza, 1966.
- GRENIER, Albert, «*Archéologie gallo-romaine*». Parte primera, París, 1931. Parte segunda, 1-2, París 1934. Continuación del *Manuel d'Archéologie préhistorique celtique et gallo-romaine* de Joseph Dechelette, formando los vols. V-VI.
- GUDIOL RICART, José, y GAYA NUÑO, Antonio, *Arquitectura y escultura románica en «Ars Hispaniae» V*. Madrid, 1948.
- GUERRA, Juan Carlos de, *Estudios de heráldica vasca*. San Sebastián, 1928.
- Guía turística de Navarra. Editada por el Comité Provincial de Exposiciones, con la cooperación de la Junta de Turismo y bajo el alto patronato de la Excm. Diputación Foral y Provincial de Navarra y el Excmo. Ayuntamiento de Pamplona*. Pamplona, 1929.
- GUILLÉN BUZARAN, Juan, *Morella en «Semanario pintoresco español»*, 12 de julio de 1840, n.º 28, segunda serie, tomo II (V en general), pp. 217-218.
- GUIMON, Pedro, *El caserío*. Conferencia pronunciada por D. P... G... en el Centro Vasco. Bilbao, 1907.
- GUIZOT, F. P. G., *Historia de la civilización europea*. Madrid, 1846.
- GUTKIND, E. A., *International History of City-development*, tomo III especialmente: *Urban development in Southern Europe: Spain and Portugal*. Nueva York-Londres, 1967.
- Id. Tomo XII, *Urban development in Western Europe: the Netherlands and Great Britain*. Nueva York-Londres, 1971.
- HARISTOY, P., *Les paroisses du Pays Basque pendant la période révolutionnaire*. Dos vols. Pau, 1895.
- Recherches historiques sur le Pays Basque*. Dos vols. Bayonne-París, 1883-1884.
- HEERS, Jacques, *Le clan familial au Moyen Age. Etude sur les structures politiques et sociales des milieux urbains*. París, 1974.
- HEIDEGGER, Martin, *Diálogo de «Spiegel» con M... H... el 23 de septiembre de 1966*, en «*Revista de Occidente*», tercera época, n.º 14, diciembre 1976, pp. 4-15.
- HERODIANO, *Historia*. Edic. C. R. Whittaker. Dos vols. Cambridge M. - Londres, 1969-1970.
- HERODOTO, *Historiae*, edición de H. Kallenberg. Dos vols. Leipzig 1926-1929.
- HERREROS DE TEJADA, Luis, *El teniente general D. José Manuel de Goyeneche, primer conde de Guaqui*. Barcelona, 1923.
- HIDACIO, *Chronicon*. Edic. E. Flórez, *España Sagrada III*, Madrid, 1859.
- HIGINIO, *De munitionibus castrorum*. Edición L. Lange. Gotinga, 1848.
- HOMO, L., *Lexique de Topographie romaine*. París, 1900.
- HORACIO, *Carmina*. Edic. Fr. Vollmer. Leipzig, 1912.
- HOSKINS, G. A., *Spain, as it is*. Dos vols. Londres, 1851.
- HUARTE, José María de, *Arquitectura turística navarra*, en el número extraordinario del «*Diario de Navarra*», año XXVIII, n.º 8.807. Pamplona, lunes 7 de julio de 1930, pp. 25-32.
- HUBNER, E., *Corpus inscriptionum latinarum II, Inscriptiones Hispaniae Latinae*. Berlín 1869. Citado C. I. L.
- Inscriptionum Hispaniae Latinarum supplementum*. Berlín, 1892.
- HUGO, Victor, *France et Belgique. Alpes et Pyrénées*. París. Nelson, s.a.
- HULTKRANTZ, Ake, *General ethnological concepts*. Volumen I del *International Dictionary of regional European Ethnology and Folklore*. Copenhagen, 1960.
- HUMBOLDT, Guillermo de, *Primitivos pobladores de España y lengua vasca*. Traducción de Francisco Echebarria. Madrid, 1959.
- IBARRA, Javier, *Historia del monasterio benedictino y de la Universidad literaria de Iruya*. Pamplona, s.a.: 1938.
- Ibn Abi Zar', *Rauḍ al-Qirtas*. Traducido y anotado por Ambrosio Huici Miranda. Segunda edición. Dos volúmenes. Valencia, 1964.
- IBN 'IDARI, *Al-Bayan al-Mugrib*. Nuevos fragmentos almorávides y almohades. Traducidos y anotados por

- Ambrosio Huici Miranda*. Valencia, 1965.
- IBN KHURRADĀDHBĪH, IBN AL-FAQIH AL HAMADHANI e IBN RUSTĪH, *Description du Maghreb et de l'Europe au III-IX siècle...* Texto y traducción de Hadj-Sadok Mahammed. Argel, 1949.
- IDOATE, Florencio, *Catálogo de los cartularios reales del Archivo General de Navarra. Años 1007-1384*. Pamplona, 1974.
- Ciudadela de Pamplona*. n.º 202 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- El valle de Salazar*. n.º 245 de «Temas españoles». Madrid, 1956.
- Las fortificaciones de Pamplona a partir de la conquista de Navarra en «Príncipe de Viana» XLIV-XLV (1954)*, pp. 57-154. Se usa la separata de 102 páginas y 25 láminas.
- Rincones de la Historia de Navarra*. Tres volúmenes. Pamplona, 1954-1966.
- ILARRI ZABALA, Manuel, *Salacencos del siglo XVI*. n.º 316 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- Salacencos del siglo XVII*. n.º 324 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- Salacencos del siglo XVIII*. n.º 330 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- Salacencos del siglo XIX*. n.º 332 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- INSTITUTO GEOLÓGICO Y MINERO DE ESPAÑA, *Mapa geológico de España. Memoria explicativa de la hoja n.º 139. Eulate*. Madrid, 1933.
- Mapa geológico. Memoria explicativa de la hoja n.º 173. Tafalla*. Madrid, 1930.
- Mapa geológico. Memoria explicativa de la hoja n.º 171. Viana*. Madrid, 1933.
- IRAIZOZ UNZUE, Jenaro, *La Cuenca*. n.º 123 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- IRIBARREN, José María, *Adiciones al vocabulario navarro*. Pamplona, 1958.
- Estampas tudelanas*. Pamplona, 1971.
- Navarrerías*. Pamplona, 1944.
- Pamplona y los viajeros de otros siglos*. Pamplona, 1957.
- Vocabulario navarro seguido de una colección de refranes, adagios, dichos y frases proverbiales*. Pamplona, 1952.
- ISIDORO DE SEVILLA, San, *Etymologiarum sive originum libri XX*. Edición W. M. Lindsay. Dos volúmenes. Oxford, 1966.
- ISLA, José Francisco, *Triunfo del Amor y de la Lealtad y día grande de Navarra*. en *Obras escogidas*. Biblioteca de Autores Españoles, XV, pp. 3-31.
- Itinerarios por Navarra. I. Zona Media y Ribera*. Pamplona, 1978 (Obra de varios autores, dirigida por Alfredo Floristán y editada por la Caja de Ahorros de Navarra).
- Itinerarios por Navarra. II. Montaña*. Pamplona. Pamplona, 1979.
- ITURRALDE Y SUI, Juan, *Recuerdos de Ujué*. en «Euskal-Eria» XII (1885), pp. 72-88.
- JAURGAIN, Jean de, *Châteaux basques*. Urtubie. Bayonne, 1896.
- La Vasconie. Etude historique et critique sur les origines du Royaume de Navarre, du Duché de Gascogne, des comtés de Comminges, d'Aragon, de Foix, de Bigorre, d'Alava & de Biscaye, de la vicomté de Béarn et des grans fiefs du duché de Gascogne*. Dos vols. Pau, 1898-1902.
- Troisvilles. D'Artagnan et les trois mousquetaires. Etudes biographiques et héraldiques*. Paris, 1910.
- JIMENO JURIO, José María, *Alsasua*. n.º 196 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- Artajona*. n.º 46 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- Documentos medievales artajoneses (1070-1322)*. Pamplona, 1968.
- En el 550 aniversario. Privilegio de la Unión de Pamplona (1423)*. n.º 175 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- Ochagavía*. n.º 148 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- Olite histórico*. n.º 90 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- Olite monumental*. n.º 93 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- Palacio real de Olite*. n.º 114 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- Roncesvalles*. n.º 57 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- Ujué*. n.º 63 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- Valcarlos, valle de Carlos*. n.º 53 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- Valle de Salazar*. n.º 135 de «Temas de cultura popular». Pamplona, 1972.
- JOANNE, Adolphus, *Pyrenées*. Paris, 1907.
- JUVENAL, *Satirarum libri quinque*. Edición C. F. Hermann. Leipzig, 1860.
- La Ilustración Española y Americana*. Año XVIII (1874).
- La Santa Biblia que contiene los sagrados libros del Antiguo y Nuevo Testamento. Antigua versión de Cipriano de Valera, cotejada con diversas traducciones y revisada con arreglo a los originales hebreo y griego*. Madrid, 1911.
- LACARRA, J. M.<sup>a</sup>, *Desarrollo urbano de Jaca en la Edad Media*. en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», IV (1951), pp. 139-155.
- El combate de Roldán y Ferragut y su representación gráfica en el siglo XVII*. en «Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos» II (1933), pp. 321-328.
- Fueros de Navarra. I. Fueros derivados de Jaca. I Estella-San Sebastián*. Pamplona, 1969.
- Historia política del reino de Navarra desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*. Tres vols. Pamplona, 1972-1973.
- La fecha de la conquista de Tudela*. en «Príncipe de Viana», año VII, n.º 22 (1946), pp. 45-54.
- Notas para la formación de las familias de fueros navarros*. en «Anuario de Historia del Derecho Español», X (1933), pp. 203-272.

- Ordenanzas municipales de Estella. Siglos XIII y XIV.* en «Anuario de Historia del Derecho Español» V (1928), pp. 434-445.
- Santa Maria de Ujué.* en «Al Andalus» XII (1947), pp. 484-485.
- Textos navarros del Códice de Roda.* en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», I, Zaragoza 1945, pp. 194-283 y fotos.
- LACARRA, J. M.<sup>a</sup>, VAZQUEZ DE PARGA, L., y URÍA RIU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela.* Tres vols. Madrid, 1949.
- LAFOND, Paul, *Le Pays Basque français et espagnol.* Burdeos, 1913.
- LA FUENTE, Vicente de, *España Sagrada*, tomo XLIX, tratado LXXXVII, *La Santa Iglesia de Tarazona en sus estados antiguo y moderno*, Madrid, 1865.
- La gran conquista de Ultramar que mandó escribir el rey Don Alfonso el Sabio.* «Biblioteca de Autores Españoles», XLIV.
- LAGREZE, M. G. B. de, *La Navarre française.* Dos vols. París, 1881-1882.
- LAHOVARY, N., *Substrat linguistique méditerranéen. Basque et Dravien. Substrat et langues classiques.* Florencia, 1954.
- LAMBERT, E. Véase Soupre.
- LAMELA NOBAJAS, M.<sup>a</sup> del Rosario, *Armañanzas*, n.º 298 de «Navarra. Temas de cultura popular», Pamplona, s.a.
- LAMPEREZ, Vicente, *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII.* Dos vols. Madrid, 1922.
- LANDAZURI, J. de, *Historia civil, eclesiástica, política y legislativa de la M. N. y M. L. ciudad de Vitoria.* Madrid, 1780. Hay otra edición de Vitoria, 1928.
- LANDE, L. Louis, *Basques et navarrais. Souvenirs d'un voyage dans le Nord de l'Espagne.* París, 1878.
- LANDUCHIO, N., *Dictionarium Linguae Cantabricae* (1562). Edición de Manuel Agud y Luis Michelena. San Sebastián, 1958.
- LANGLOIS, C. V., *Historia de la Edad Media. 395-1270.* Traducción española de Domingo Vaca. Madrid, 1919.
- LAPUENTE MARTINEZ, Luciano, *Estudio etnográfico de Améscoa*, en «Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra», III (1971), pp. 5-88; IV (1972), pp. 123-165; VIII (1976), pp. 287-303; XI (1979), pp. 37-64.
- Las Améscoas*, n.º 131 de «Navarra. Temas de cultura popular», Pamplona, s.a.
- Sierra de Lóquiz*, n.º 306 de «Navarra. Temas de cultura popular», Pamplona, s.a.
- LEFEBVRE, Th., *Les modes de vie dans les Pyrénées atlantiques occidentales.* París, 1933.
- LEIZAOLA, Fermín, *Contribución al estudio del bórreo («garai») en la Navarra pirenaica*, en «Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra» I (1969) pp. 363-388.
- El bórreo de Luserreta (Valle de Arce, Navarra)*, en «Cuadernos de Etnografía y Etnología de Navarra», VI (1974), pp. 87-88.
- Le Pays Basque français et espagnol.* Hachette. París, 1926.
- LE PLAY, F., *La réforme sociale en France déduite de l'observation comparée des peuples européens.* Dos vols. París, 1866.
- L'organisation de la famille selon le vrai modèle.* París, 1871.
- Les costumes generales de la Ville & Cité de Bayonne. & juridiction d'icelle: approuvées, établies. & confirmées par Edict perpetuel. & autorisées par Arrest de la Cour de Parlement de Bourdeaux.* Burdeos, 1623.
- Les costumes generales du pays et vicomte de Sole.* Burdeos, 1661.
- Les costumes generales, gard'es et observées au Pais & Bailliage de la Bourti & Ressort d'iceluy.* Burdeos, 1670.
- LEVI-PROVENÇAL, E., *Histoire de l'Espagne musulmane.* Tres vols. París-Leiden, 1950-1953.
- La description de l'Espagne d'Ahmad al Razi*, en «Al Andalus» XVIII (1953), pp. 51-108.
- Libro becerro del monasterio de Valvanera.* Edición Manuel Luis Alvarez. Zaragoza, 1950.
- LINAZASORO RODRIGUEZ, J. Ignacio, *Permanencia y arquitectura urbana. Las ciudades vascas de la época romana a la Ilustración.* Barcelona, 1978.
- LINAZASORO, Iñaki, *Lógica baserritarra: si no hay dinero, trabajamos en anzolán.* Obras en la aldea de Bedayo, en «Diario Vasco» de San Sebastián, 14 de julio de 1979, p. 11.
- LIVIO, Tito, *Ab urbe condita libri.* Edición de Immanuel Bekker. Tres volúmenes. Berlín, 1829.
- LOCKER, Edward Franke, *Vieus in Spain.* Londres, 1824.
- LOPEZ, Tomás, *Mapa del reyno de Navarra. Comprehende las Merindades de Pamplona, Estella, Tudela, Sangüessa, Olite, Condados, Villas, Valles y Cendeas &c. Dedicado al Ilustrísimo Señor Don Miguel de Muzquiz, Marqués de Villar de Ladrón, Cavallero del Orden de Santiago, Secretario de Estado y del Despacho Universal de Hacienda, Superintendente general de sus cobros y distribución &c. &c. Construido sobre el Mapa de D. Josef de Horta y otros. Por D. Tomás López Geógrafo de los Dominios de S. M.* Madrid, el Año de 1772.
- LOPEZ DEL VALLADO, Félix, *Arqueología.* En el tomo general de la *Geografía general del país vasco-navarro.* Barcelona, s.a., pp. 823-985.
- LOWIE, Robert H., *Historia de la Etnología.* Traducción española de Paul Kirchhoff. México, 1946.
- LUFFMANN, C. Bogue, *A vagabond in Spain.* Londres, 1895.
- LLAGUNO Y AMIROLA, Eugenio, *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España.* Cuatro volúmenes. Madrid, 1829. Reproducción facsimilar de Madrid, 1977.
- LLORENTE, Juan Antonio, *Noticias históricas de las tres provincias Vascongadas, en que se procura investigar el estado civil antiguo de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya y el origen de sus fueros.* Cinco volúmenes. Madrid, 1806-1808.

- MACROBIO, *Conviviorum Saturnaliorum septem libri*. Edición y traducción de Henri Bornecque. Dos vols. París, s.a.
- MACUA AZCONA, José Ramón, *Allo*, n.º 339 de «Navarra. Temas de cultura popular», Pamplona, s.a.
- MADOZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones en Ultramar*. Dieciséis vols. Madrid, 1845-1850. Citado Madoz.
- MADRAZO, Pedro de, *Navarra y Logroño*. Tres vols. De la serie *España y sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*. Barcelona, 1886.
- MADRIGAL, Alonso de, («El Tostado»), *El Tratado sobre Eusebio. Mineral de letras divinas y humanas, en la historia general de todos los tiempos y reynos del mundo...* Edición de Fray Joseph de Almonazid. Madrid, 1677.
- MÂLF, Emile, *L'art religieux du XIII<sup>e</sup> siècle en France*. Primera edición, París, 1901.  
*L'art religieux du XII<sup>e</sup> siècle en France*. Tercera edición, París, 1923.  
*L'art religieux de la fin du Moyen Age en France*. Cuarta edición. París, 1931.
- MANSO DE ZUÑIGA, Gonzalo, *Muebles populares vascos*, en «Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País» XXVI, cuadernos 2.º y 3.º. San Sebastián, 1970. Tirada aparte.
- MARCIAL, *Epigramas*. Ed. y traducción de H. SL Izaac. Dos vols. París, 1930-33.
- MARIA, Ramón de, *El Repartiment de Burriana y Villareal*. Valencia, 1935.
- MARIANA, Juan de, *Historia de España*, en *Obras I-II*. Biblioteca de autores españoles, XXX-XXXVI.
- MARICHALAR, Carlos, *Fuero de Viana*, en «Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra» XXXV (1935), pp. 10-13.
- MARIN ROYO, Luis M.<sup>a</sup>, *Tudela histórica*, n.º 107 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- MARTIN BALLESTERO Y COSTEA, Luis, *La Casa en el Derecho Aragonés*. Zaragoza, 1944.
- MARTINENA RUIZ, Juan José, *Palacios Cabo de Armeria*, nn. 283-284 de «Navarra. Temas de cultura popular», Pamplona, s.a.  
*La Pamplona de los burgos y su evolución urbana*. Pamplona, 1974.  
*Pamplona en 1800*, n.º 309 de «Temas de cultura popular», Pamplona, s.a.
- MARTINEZ ALEGRIA, Agapito, *La batalla de Roncesvalles y el brujo de Bargota. Historia, leyenda y folk-lore*. Pamplona, 1929.
- MARTINEZ DE ISASTI, Lope, *Compendio historial de la M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa*. San Sebastián, 1850.
- MARTINEZ ESCALADA, Jesús, *Calles de Tudela*, n.º 286 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- MARTINEZ SANTA OLALLA, Julio, *Las estelas en forma de casa en España*, en «Investigación y progreso» VI (octubre 1932), pp. 148-150.  
*Monumentos funerarios célticos. As «pedras fermosas» e as estelas em forma de casa*, en *Homenagem a Martins Sarmiento*, pp. 226-235.
- MARUCCHI, O., *Epigrafia cristiana. Trattato elementare con una silloge di antiche iscrizioni cristiane principalmente di Roma*. Milán, 1910.
- MAYER, A. L., *Historia de la pintura española*. Madrid, 1928.
- MEDINA, Pedro de, *Libro de grandezas y cosas memorables de España*. Edición de Angel González Palencia. Madrid, 1944.
- MEDINA GONZALEZ, Paulino, *Modificación del plan general de Vitoria*. Memoria mecanografiada con planos a escala 1:1.000. Ayuntamiento de Vitoria.  
*Memoria histórica de la conducta militar y política del teniente general D. Marcelino Orza*. Madrid, 1851.
- MENCOS, Conde de Guendulain, Joaquín Ignacio, *Memorias (1799-1882)*. Pamplona, 1952.
- MENDEZ, Francisco, *Noticia de la vida y escritos del Rmo. P. Mro. Fr. Henrique Flórez*. Madrid, 1780.
- MENDEZ SILVA, Rodrigo, *Población general de España, sus trofeos, blasones y conquistas heroicas, descripciones agradables, grandezas notables y excelencias gloriosas, y sucesos memorables*. Madrid, 1645.
- MENENDEZ PELAYO, Marcelino, *Bibliografía hispano-latina clásica*. Diez vols. Madrid, 1950-1953.  
*Historia de las ideas estéticas en España*. Nueve vols. Madrid, 1901-1912.
- MENENDEZ PIDAL, Ramón, *Javier - Chabbarri, dos dialectos ibéricos*, en «Toponimia prerrománica hispana», Madrid, 1952.  
*Sobre las vocales ibéricas e y q en los nombres toponimicos*, en «Toponimia prerrománica hispana», Madrid, 1952.  
*Orígenes del español*. Tercera ed. Madrid, 1950.
- MENSUA FERNANDEZ, Salvador, y SOLANO CASTRO, Manuela, *El mapa de utilización del suelo de Navarra*, en «Geographica» XII (enero-diciembre 1965), pp. 9-15.
- MERIMEE, Prosper, *L'architecture militaire au Moyen Age, en Etudes sur les Arts au Moyen Age*. París, 1891, pp. 219-303.
- MEZ, A., *El renacimiento del Islam*. Traducción de Salvador Vila. Madrid-Granada, 1936.
- MEZQUIRIZ, María Angeles, *La excavación estratigráfica de Pompaelo*. Pamplona, 1958.  
*Necrópolis visigoda de Pamplona*, en «Príncipe de Viana», XXVI (1965), pp. 107-131.  
*Pamplona romana*, n.º 182 de «Navarra. Temas de cultura popular», Pamplona, s.a.
- MICHEL, Francisque, *Histoire des races maudites de la France et de l'Espagne*. Sèvres, 1846.
- MICHELENA, Luis, *Apellidos vascos*. Tercera ed. San Sebastián, 1973.
- MIÑANO, Sebastián de, *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*. Once vols. Madrid, 1826-1829. Citado Miñano.
- MOLÉNAT, Jean-Pierre, *Places et marchés de Tolède au Moyen-Age (XII<sup>e</sup>-XVI<sup>e</sup> siècle)*. Texto mecanografiado, para el segundo coloquio sobre *Forum et plaza mayor*, de la Casa de Velázquez de Madrid.



- 8-9 de mayo de 1979.
- MONJE, Rafael, *España pintoresca. El puente del Arzobispo*, en «Semanario pintoresco español» XII, Madrid, 1847, pp. 89-91.  
*España pintoresca. Talavera de la Reina*, en «Semanario pintoresco español» XII (1847), pp. 153-158.
- MORALES PADRON, Francisco, *Los corrales de vecinos de Sevilla*. Sevilla, 1974.  
*Sevilla insólita*. Sevilla, 1972.
- MORET, Joseph de, *Annales del reyno de Navarra*. Tres volúmenes. Pamplona, 1766. Continuación del Padre Francisco Aleson.  
*El Bodoque contra el propugnáculo histórico y jurídico del licenciado Conchillos. por Fabio, Sylvio y Marcelo*. Colonia Agripina, por Severino Clariet, 1667.  
*Empeños del valor, y bizarros desempeños, o sitio de Fuenterrabia, que escribió en latin el Rmo. P. J... M... de la Compañía de Jesús, natural de la Ciudad de Pamplona. Sucedido el año de 1638. Escrito en tres libros. Año de 1654. Y traducido al castellano año de 1763. Con algunas adiciones y notas por Don Manuel Silvestre de Arlegui, natural también de la Ciudad de Pamplona, y maestro de Gramática en la de Sangüessa*. Pamplona, 1763.  
*Investigaciones históricas de las antigüedades del reyno de Navarra*. Pamplona, 1766.
- MORETO Y CABAÑA, Agustín, *Comedias escogidas*. Biblioteca de Autores Españoles XXXIX.
- MUÑOZ Y ROMERO, Tomás, *Colección de fueros municipales y cartas pueblas de los reinos de Castilla, León, Corona de Aragón y Navarra*. Madrid, 1847.  
*Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*. Madrid, 1858.
- MUQADDASI, Al-, *Description de l'Occident Musulman au IV<sup>e</sup>-X<sup>e</sup> siècle*. Texto y traducción de Charles Pellat. Argel, 1950.
- NEBRIJA, Elio Antonio de, *Vocabulario español latino por...* Salamanca, 1495? Reproducción facsimilar de la Real Academia Española, Madrid, 1951.
- Neuere Staatskunde von Spanien*. Dos vols. Berlín, Stettin, 1785-1787.
- NIETZSCHE, Federico, *El crepúsculo de los idólos*. Traducción de J. E. de Muñagorri. Madrid, 1930.
- NIEVA, Bernardo de, *Summario manual de información de la Christiana consciencia*. Medina del Campo, 1556.
- NOVIA DE SALCEDO, Pedro, y López Mendizábal, *Diccionario manual basco-castellano y castellano-basco arreglado del Diccionario etimológico de D. P. N. de S. por E. L. M. Tolosa*, 1902.
- OIHENART, Arnauld, *Proverbes basques recueillis par le Sr. d'Oihenart, plus les poesies Basques du mesme Auteur*. Edición facsimilar de la Revista Internacional de Estudios Vascos XXVI (1935), pp. 201-264, 665-726.  
*Proverbes basques recueillis par A... O... suivis des poesies basques du même auteur. Seconde édition, revue, corrigée. Augmentée d'une traduction française des*
- poésies et d'un appendice et précédée d'une introduction bibliographique*. Burdeos, 1847.
- OLCOZ Y OJER, Francisco de, *Historia Valdorbesa*. Estella, 1971.
- OLIVER ASIN, Jaime, *Orígenes de Tudela*, en *Homenaje a Don José Esteban Uranga*. Pamplona, 1971, pp. 495-515.
- ORDÓÑEZ, Valeriano, *Aguilar de Codés*, n.º 178 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- ORTEGA Y GASSET, José, *El espectador*. V. Madrid, 1927.
- O'SHEA, Henry George, *La maison basque, notes et impressions. Illustrations de Ferdinand Corréges*. Pau, 1887.
- OTAZU, Altonso de, *Hacendistas navarros en Indias*. Bilbao, 1970.
- OTAZU RIPA, Jesús Lorenzo, *Heráldica municipal*. Nn. 235 (Tudela), 236 (Olite), 268 y 269 (Estella), 289 y 290 (Sangüesa), de «Navarra. Temas de Cultura popular». Pamplona, s.a.  
*Miranda de Arga. Historia y fueros*, n.º 314 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.  
*Miranda de Arga. Miscelánea de la historia local*, n.º 315 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- OVIDIO, *Fasti*. Edición Sir James George Frazer. Cambridge M. - Londres, 1976.
- PALAFIX Y MENDOZA, Juan de, *Sitio y socorro de Fuenterrabia y sucesos del año de 1638, escritos de orden y en virtud de decreto, puesto todo de la real mano de la Magestad del señor Don Felipe IV...* Cuarta edición, Madrid, 1793.
- Panorama español. Crónica contemporánea*. IV. Madrid, 1845.
- PELAYO DE OVIEDO, Don, *Chronicon Regum Legionensium*, en *España Sagrada*. XIV, Madrid, 1905.
- PEÑA SANTIAGO, Luis, *El hórreo (garea) en Navarra. Dos nuevos hórreos en la Montaña de Navarra*, en «Anuario de la Sociedad Eusko-Folklore» XXI (1965-1966), pp. 65-66.
- PÉREZ DE URBEL, Justo, *Sancho el Mayor de Navarra*. Madrid, 1950.
- PÉREZ DE VILLAREAL, Vidal, *Ferrerías*, n.º 294 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- PETRONIO, *Satiricon*. Edición y traducción de Alfred Ernout. París, 1931.
- Pintura gótica mallorquina*. Madrid, 1965.
- PLATÓN, *Minos*. Edición de Joseph Souilhé, *Platon. Oeuvres completes*, t. XIII, 2 partie, *Dialogues suspects*. París, 1930.
- PLAUTO, *Comoediae*. Edición Alfred Ernout. Siete vols. París, 1932.
- PLINIO EL MAYOR, *Naturalis Historia*. Edición y traducción de H. Rackham, W. H. S. Jones y D. E. Eichholz. Diez vols. Cambridge M. - Londres, 19, 62-67.
- PLUTARCO, *Vidas paralelas*. Edición de B. Perrin. Once vols. Cambridge M. - Londres, 59-62.
- «POCO MAS», *Scenes and adventures in Spain from 1835*

- to 1840. Dos vols. Londres, 1845.
- Poema de Mio Cid. Edic. Ramón Menéndez Pidal. Madrid, 1913.
- POLIBIO, *The Histories*. Ed. W. R. Paton. Seis vols. Cambridge M. - Londres, 1922, 60-67.
- PONZ, Antonio, *Viaje de España, seguido de los dos tomos del viaje fuera de España*. Edición de Casto María del Rivero. Madrid, 1947.
- PRAVIEL, Armand, *La Côte d'Argent, la Côte et le Pays Basque, Le Béarn*. Grenoble, 1927.
- PTOLOMEO, *Geographia*. Ed. C. Müller. Vol I, 1-2. París, 1883-1901.
- PUIG I CADAVALCH, J., *Idées teoriques sobre urbanisme en el segle XV. Un fragment d'Eiximenis en Homenatge a A. Rubió y Lluch*. Barcelona, 1936, pp. 1910.
- PULGAR, Fernando del, *Crónica de los Reyes Católicos*. en *Crónicas de los reyes de Castilla III*. Biblioteca de Autores Españoles, LXX. *Crónica de los Reyes Católicos*. Edición de J. de M. Carriazo, dos vols., Madrid, 1943.
- Pyrenées, Michelin. 22.<sup>a</sup> edición, primavera de 1971. París.
- QUADRA SALCEDO, Fernando de la, *Arquitectura civil en Vizcaya. Las casas pintadas en el país*. «Vida Vasca» XI (1934), pp. 193-195.
- QUADRADO, José María, y LA FUENTE, Vicente de, *Castilla la Nueva*. Tres vols. Barcelona, 1885-1886.
- RAMOND DE CARBONNIERES, Louis-François-Elisabeth, *Observations faites dans les Pyrenées, pour servir de suite à des observations sur les Alpes. Inserées dans une traduction des lettres de W. Coxe, sur la Suisse*. París, 1789.
- RAMOS Y LOSCERTALES, José María, *Fuero de Viguera y Val de Funes*. Salamanca, 1956.
- Ravennatis anonymi *Cosmographia et Guidonis Geographica*. Ex libris manuscriptis ediderunt M. Pinder et G. Parthey. Berlín, 1860.
- RECONDO, José María, *Castillos*. n.º 22 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- El Doctor Navarro Don Martin de Azpilcueta*. n.º 112 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- REGNAULT, *Nouveau voyage en Espagne*. París, 1805.
- Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II. Reino de Toledo*. Tres vols. Madrid, 1951-1963.
- Relaciones geográficas, topográficas e históricas del reino de Valencia hechas en el siglo XVIII a ruego de Don Tomás López*. Editadas por Don Vicente Castañeda. Tomo Alicante-Castellón. Madrid, 1919.
- RICHTER, J. P., *Pensées de Jean Paul, extraits de tous ses ouvrages: traduites de l'allemand par M. le Marquis de La Grange*. Segunda edición. París, 1836.
- RISCO, Manuel, *España Sagrada*. XXXII, *La Vasconia, tratado preliminar a las santas iglesias de Calaborra y de Pamplona*. Madrid, 1878.
- RODENBACH, Georges, *Bruges-la-Morte*. París, s.a.
- RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador, *Etnografía de la vivienda. El Aljarafe de Sevilla*. Sevilla, 1973.
- RODRÍGUEZ DE LAMA, Ildefonso, *Colección diplomática medieval de la Rioja*. Dos vols. Logroño, 1976.
- ROLDAN HERVÁS, José Manuel, *Itineraria romana: Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la península ibérica*. Madrid, 1975.
- ROS DE OLANO, Antonio, *Episodios militares*. Madrid, 1884.
- ROS GALBETE, Ricardo, *Apuntes etnográficos y folklóricos de Allo*. en «Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra», año VIII n.º 23 (1976), pp. 237-286; n.º 24. pp. 443-506.
- ROSCOE, Thomas, *The tourist in Spain by... Biscay and the Castiles. Illustrated from drawings by David Roberts*. Londres, 1837. (Jennings' Landscape Annual or the tourist in Spain for 1837. Biscay and the Castiles).
- ROSTAING, Charles, *Les noms de lieux*. París, 1954.
- ROSTOVZEFF, M., *Historia social y económica del Imperio romano*. Traducción de Luis López Ballesteros. Dos vols. Madrid, 1937.
- RUIZ, Juan, ARCIPRESTE DE HITA, *Libro de Buen Amor*. Edición Julio Cejador, dos vols. Madrid, 1913.
- SAAVEDRA, Eduardo, *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de Don E... S... el día 28 de diciembre de 1862*. Madrid, 1862. Edición facsimilar, con bibliografía añadida, Madrid 1967.
- SACAZE, Julien, *Inscriptions antiques des Pyrenées*. Toulouse, 1892.
- SAGREDO, Diego de, *Medidas del romano (Toledo, Remón de Petrus, 1526)*. Edición facsimilar de la «Colección Juan de Herrera» dirigida por Luis Cervera Vera, I, Valencia 1976. Hay otra, con transcripción del texto de Don Carlos Chanfon Olmos, México 1977.
- SAGÜES AZCONA, Pio, *La Real Congregación de San Fermín de los Navarros en Madrid (1683-1961)*. Madrid, 1963.
- SAINT-MARTIN, Carmela, *Don Hilarión Eslava*. n.º 176 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- SALISBURY, Juan de, *Polycratikus*. Traducción inglesa de J. Dickinson. Nueva York, 1927.
- SALUSTIO, *De bello Jugurthino*. Edición y traducción de François Richard (París, s. a.).
- SALLABERRY, Juan Pierre, *La Baja Navarra*. n.º 109 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- SAMBRICIO, Carlos, *Silvestre Pérez, Arquitecto de la Ilustración*. San Sebastián, 1975.
- SÁNCHEZ DE PAMPLONA, Germán, *Los Azpilcueta de Baztán, ascendientes maternos de San Francisco Javier*. n.º 146 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- SAN FELIPE, Marqués de, *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V, el Animoso*. Biblioteca de Autores Españoles (continuación). XCIX.
- SANDOVAL, Prudencio de, *Catálogo de los obispos que ha tenido la Santa Iglesia de Pamplona, desde el año de ochenta, que fue el primero della el Santo Mártir*

- Fermin. su natural ciudadano. con un breve sumario de los reyes que en tiempos de los obispos reinaron en Navarra. dando reyes varones a las demás provincias de España. por D. Fr...* Pamplona, 1614.
- SANTA CRUZ, Alonso de, *Crónica de los Reyes Católicos*. Edición de J. de M. Carriazo. Dos vols. Sevilla, 1951.
- SARASA, Hilario, *Roncesvalles. Reseña histórica de la Real Casa y descripción de su contorno*. Pamplona, 1878.
- SARAGÜETA SARAGUETA, Perpetua, Mezkiritz (*Erroi-bar*), en «Cuadernos de Etnografía y Etnología de Navarra» XI (1979), pp. 5-36.
- SATRÚSTEGUI, J. M., *Estudio del grupo doméstico de Valcarlos*, en «Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra» I (1969), pp. 115-213.
- Scriptores Historiae Augustae*. Edición de D. Magie. Tres vols. Cambridge M. - Londres, 1961-67.
- SHULTEN, A., *Fontes Hispaniae Antiquae*. Nueve vols. Barcelona 1922-1947. Citado F. H. A. *Las referencias sobre los vascones hasta el año 810 después de J. C.*, en «Revista Internacional de Estudios Vascos» XVIII (1927), pp. 225-240. *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*. Madrid, 1943.
- SEGURA Y BARREDA, José, *Morella y sus aldeas. Corografía. Historia. Tradiciones. Costumbres. Industria. Varones ilustres. etc.*, de esta población y de las que fueron sus aldeas. Tres vols. Morella, 1868.
- SÉNECA, M. A., *Controversiae*. Edición de H. J. Müller, 1888.
- SERLIO, Sebastián, *Tercero y cuarto libro de Architectura de Sēbastia Serlio Boloñes. En los cuales se trata de las maneras de como se puede adornar los edificios cō los exemplos de las antigüedades. Agora nuevamente traducido de Toscano en Romance Castellano por Francisco de Villalpando architecto...* Toledo, 1552. Edición facsimilar. Valencia, 1977.
- SERVIO, *Servii grammatici qui feruntur in Vergilii carmina comentarii, recensuerunt Georgius Thilo et Hermannus Hagen*. Tres vols. en seis fascículos. Leipzig, 1878-1902.
- SIMONET, Francisco Javier, *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*. Madrid, 1889. *Historia de los mozárabes de España deducida de los mejores y más auténticos testimonios de los autores cristianos y árabes*. Madrid, 1897-1903.
- SOLANO, Francisco, *La plaza mayor en Hispano América*. Texto mecanografiado para el segundo coloquio sobre *Forum et plaza mayor* de la Casa de Velázquez, de Madrid, 8-9 de mayo de 1979.
- SOUPRE, J. y J., *Maisons du Pays Basque. Labourd, Basse Navarre. Soule*. París, 1928.
- Spain revisited by the author of «A year in Spain»*. Dos vols. Londres, 1836. («*A year in Spain by a young american*». Dos vols. Londres, 1831). El ejemplar indica que era el capitán Alexander Slidell MacKenzie.
- SPENGLER, Oswald, *Der Untergang des Abendlandes. Umriss einer Morphologie der Weltgeschichte*. Dos vols. Munich, 1922.
- SUÁREZ, Francisco, *Tratado de las leyes y de Dios legislador en diez libros por F... S...* Reproducción anastática de la edición príncipe de Coimbra 1612. Versión española por José Ramón Eguillor Muniozguren, S. I. Seis vols. Madrid, 1967.
- SUÁREZ DE FIGUEROA, Cristóbal, *Plaza universal de todas ciencias y artes*. Madrid, 1733. Edición muy ampliada.
- SUETONIO, *De vita Caesarum*. Edición C. L. Roth. Leipzig, 1904.
- TÁCITO, *Germania*. Edición de C. Halm, II. Leipzig, 1901.
- TARACENA, Blas, *Arte romano*, en «*Ars Hispaniae*» II. Madrid, 1947.
- TARACENA, Blas, y VÁZQUEZ DE PARGA, Luis, *Excavaciones en Navarra. Exploración del Castejón de Arguedas*, en «*Príncipe de Viana*» IV, n.º 11, 1943, n.º 11, pp. 129-159.
- TARACENA, Blas, *Excavaciones romanas en Navarra. La villa romana de Liédena*, en «*Príncipe de Viana*» X (1949), n.º 37, pp. 353-382; XI (1950), nn. 38-39, pp. 9-39.
- TARACENA, Blas, y VÁZQUEZ DE PARGA, Luis, *Excavaciones en Navarra*, en «*Príncipe de Viana*» VII (1946), n.º 24, pp. 413-469.
- TAYLOR, Griffith, *Urban Geography. A study of site, evolution, pattern and classification in villages, towns and cities*. Londres, 1949.
- TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio, *El arzobispo Carranza*, n.º 59 de «*Navarra. Temas de cultura popular*». Pamplona, s.a.
- TEMBOURY ALVAREZ, Juan, *Mesones malagueños*. Málaga, 1974.
- TERENCIO, *Comoediae*. Edición John Sargeant. Dos vols. Cambridge M.-Londres, 1921.
- TERTULIANO, *Adversus Valentinianos*. Edición Kroymann, 1906. C. Script Eccl. XLVII.
- THIERRY, Augustin, *récits des temps mérovingiens précédés de considérations sur l'Histoire de France*. Tercera edición. Dos vols. París, 1846.
- TIRSO DE MOLINA, *Cigarrales de Toledo*. Edición de Víctor Said Armesto. Madrid, 1913.
- TITO LIVIO, *Historia Romana*. Edición y traducción de B. O. Foster, F. G. Moore, Evan T. Sage, A. C. Schlesinger y R. M. Geer. Catorce vols. Cambridge M. - Londres, 1967.
- TORMO, Elías, *Lerante (Provincias valencianas y murcias)*. Madrid, 1923.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo, *Ciudades hispanomusulmanas*. Dos vols. Madrid, s.a. *La vivienda popular en España*, en *Folklore y costumbres en España* III, Barcelona, 1946, pp. 137-502.
- TORRES BALBÁS, L., CERVERA VERA, L., CHUECA GOITIA, F., y BIDAGOR, P., *Resumen histórico del urbanismo en España*. Madrid, 1954.
- TRIGGS, H. Inigo, *Town planning. Past, present and possible*. Segunda edición. Londres, 1911.
- TROLLOPE, T. Adolphus, *Impressions of a wanderer in Italy. Switzerland, France and Spain*. Londres, 1850.

- UBIETO ARTETA, Antonio, *Las fronteras de Navarra*. en «Príncipe de Viana» XIV (1953), nn. 50-51, pp. 61-96.
- URABAYEN, Leoncio, *Biografía de Pamplona*. Pamplona, 1952.
- De arquitectura popular. La casa navarra*. Madrid, 1929.
- Oroz-Betelu. Monografía geográfica*. Madrid, 1916. Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica.
- Otro tipo particularista. El habitante del valle de Ezkabarte*. en «Revista Internacional de Estudios Vascos», XIII (1922), pp. 37-52, 129-155, 364-398, 510-552; XIV (1923), pp. 94-117, 253-296.
- URANGA, José Esteban, IÑIGUEZ ALMECH, Francisco, *Arte medieval navarro*. Cinco vols. Pamplona, 1971-1973.
- URQUIJO, Julio de, *Los refranes vascos de Sauguis*. en «Revista Internacional de Estudios Vascos» II (1908), pp. 677-724; III (1909), pp. 144-157.
- URTASUN VILLANUEVA, Benito, *Aotz*. n.º 290 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- Espinal*. n.º 244 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- Valle de Aézcoa*. n.º 126 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- Valle de Arce y Oroz-Betelu*. n.º 89 de «Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- Valle de Erro*. n.º 219 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- URTE, Pierre d', *Moissenen lebenbicio libürnà leneraçonea edo Etórqia destüä*. Londres, 1898. Traducción del Génesis hecha hacia 1715.
- VALERA, Diego de, *Memorial de diversas hazañas. Crónica de Enrique IV*. Edición de J. de M. Carriazo. Madrid, 1941.
- VALERIO MAXIMO, *Factorum dictorumque memorabilium libri IX*. Edición de C. Hahn, 1865.
- VANDELVIRA, Alonso de, *El Tratado de Arquitectura de A. de V...* Edición con introducción, notas, variantes y glosario hispano-francés de arquitectura, por Geneviève Barbé-Coquelin de l'Isle. Dos vols. Albacete, 1977.
- VARRON, *De lingua latina*. Edición y traducción de R. G. Kent. Dos vols. Cambridge M. - Londres, 1958.
- Rerum rusticarum libri III*. Edición de H. B. Ash y W. D. Hooper. Cambridge M. - Londres, 1967.
- VÁZQUEZ, Alonso, *Los sucesos de Flandes y Francia del tiempo de Alejandro Farnese*. Dos vols. Madrid, 1879. Tomos LXXII y LXXIII de la «Colección de documentos inéditos para la Historia de España».
- VEGA, Lope de, *Colección escogida de obras no dramáticas*. Biblioteca de autores españoles, XXXVIII.
- Velázquez y lo velazqueño. Catálogo de la exposición homenaje a Diego de Silva Velázquez en el III Centenario de su muerte. 1660-1960*. Madrid, 1960.
- VEGECIO, *De re militari*. edición C. Lang, 1885.
- VERA, Vicente, *Alava*, en la *Geografía general del país vasco-navarro*. Barcelona, s.a.
- VEYRIN, Philippe, *La svastika courbée et autres motifs virguloides dans l'Art populaire basque*. Tirada aparte de *Artisans et paysans de France*. Estrasburgo-París, 1948, pp. 57-76.
- Systématisation des motifs usités dans la décoration populaire basque*. en «Quinto Congreso de Estudios Vascos. Vergara 1980. Arte Popular Vasco». San Sebastián, 1934, pp. 48-78.
- VEYRIN, Philippe y GARMENDIA, Pedro, *Les motifs décoratifs dans l'Art populaire basque*. Tirada aparte de tres estudios aparecidos en «L'Art populaire de France», sin pie ni fecha.
- VICIANA, Martín, *Tercera parte de la crónica de Valencia*. Valencia, 1884.
- VIDEGAIN AGÓS, Fernando, *Los Arcos*. n.º 153 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- Val de Berrueza*. n.º 165 de «Navarra. Temas de cultura popular». Pamplona, s.a.
- VIELLIARD, Jeanne, *Le guide du pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle. Texte latin du XII siècle, édité et traduit en français d'après les manuscrits de Compostelle et de Ripoll*. Tercera edición. Macon, 1963.
- VINCENT, Bernard, y BOSQUE MAUREL, Joaquín, *Les centres de sociabilité à Granade*. Texto mecanografiado, para el segundo coloquio sobre *Forum et plaza mayor*, de la Casa de Velázquez, de Madrid, 8-9 de mayo de 1979.
- VINCI, Leonardo de, *Textes choisis. Pensées, théories, préceptes, fables et facéties. Traduits dans leur ensemble pour la première fois d'après les manuscrits originaux et mis en ordre méthodique avec une introduction par Peladan*. París, 1908.
- VIRGILIO, *Bucolica*. Edición de Sir Roger Maynors. Oxford, 1969.
- Vitoria, publicación del ayuntamiento con texto de varios autores. Vitoria, 1974.
- VITRUVIO, *De architectura*. Edic. de Frank Granger. Dos vols. Cambridge M. - Londres, 1962.
- De Architectura* (Alcalá de Henares. Juan Gracian. 1582). Madrid, 1978, en la «Colección Juan de Herrera», dirigida por Luis Cervera Vera, 4. Reproducción facsimilar de la traducción de Miguel de Urrea.
- VIZCAY, Martín de, *Drecho (sic) de naturaleza que los naturales de la merindad de San Ivan del Pie del Puerto tienen en los Reynos de la Corona de Castilla. Sacado de dos sentencias ganadas en puzio contencioso, y de otras escrituras auténticas por Don M... de V... Presbytero*. Zaragoza, 1621.
- VOLTAIRE, *Dictionnaire philosophique*. Cuatro vols., de *Oeuvres complètes*, XXIX-XXXII. París, 1819-1821.
- WELD, Charles Richard, *The Pyrenees West and East*. Londres, 1859.
- WIGRAM, T. A., *Northern Spain painted and described by...* Londres, 1906.
- YABEN Y YABEN, Hilario, *Los contratos matrimoniales en Navarra y su influencia en la estabilidad de la familia*. Madrid, 1916.
- YACUT O Y9AQ9UT, «Yacut's Geographisches Wörterbuch». Edición de F. Wustenfeld. Seis vols. Leipzig, 1866, 1873.

- YANGUAS Y MIRANDA, José, *Diccionario de antigüedades del reino de Navarra*. Tres vols. con uno de «Adiciones». Pamplona, 1840-1843.  
*Diccionario de los fueros del reino de Navarra y de las leyes vigentes promulgadas hasta las cortes de los años 1817 y 18 inclusive*. San Sebastián, 1828.  
*Diccionario histórico-político de Tudela*. Zaragoza, 1823. Reimpreso o publicado en 1828.
- YCIAR, Juan de, *Recopilación subtilissima intitulada Orthographia practica. por la cual se enseña a escrevir perfectamente*. Zaragoza, 1548. Reproducción facsimilar en la «Colección primeras ediciones» I, Madrid, 1973.
- YEPES, Fray Antonio de, *Crónica general de la Orden de San Benito*. Tres vols. Biblioteca de Autores Españoles (continuación) CXXIII, CXXIV y CXXV. Madrid, 1959-1960.
- YNCHAUSTI, Miren de, *Etnografía de Aria (Valle de Aézcoa)*. «Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra» III (1971), pp. 323-362.
- YRIZAR, Joaquín de, *Las casas vascas. Torres, palacios, caseríos, chalets, mobiliari*. San Sebastián, 1929.
- ZOIDO NARANJO, Florencio, COLLANTES DE TERAN, Antonio, ALVAREZ REGUILLA, Lino, *Plazas, plaza mayor y espacios de sociabilidad en Sevilla*. Texto mecanografiado para el segundo coloquio sobre *Forum et plaza mayor*, de la Casa de Velázquez, de Madrid, 8-9 de mayo de 1979.
- ZUAZNAVAR, J. M. de, *Ensayo histórico-crítico sobre la legislación de Navarra*. Tres partes, cuatro vols. San Sebastián, 1827-1829.
- ZUBIAUR CARREÑO, Francisco Javier, *Villa de San Martín de Unx*, n.º 270 de «Navarra. Temas de cultura popular», Pamplona, s.a.
- ZUDAIRE HUARTE, Eulogio, *Agustín de Jáuregui. Virrey del Perú*, n.º 95 de «Navarra. Temas de cultura popular», Pamplona, s.a.  
*Don Pedro de Mendinueta y Muzquiz*, n.º 233 de «Navarra. Temas de cultura popular», Pamplona, s.a.  
*Manuel de Guirior. Virrey de Santa Fe y de Lima*, n.º 143 de «Navarra. Temas de cultura popular», Pamplona, s.a.  
*Monasterio de Urdax*, n.º 122 de «Navarra. Temas de cultura popular», Pamplona, s.a.  
*Sebastián de Eslava. Virrey de Nueva Granada*, n.º 285 de «Navarra. Temas de cultura popular», Pamplona, s.a.  
*Valle de Baztan*, n.º 195 de «Navarra. Temas de cultura popular», Pamplona, s.a.



## INDICE

### Parte VII

Capítulo I. Las dos merindades meridionales. Introducción .....	7
1) La merindad de la Ribera, la de Tudela y la de Olite .....	9
2) Algunas consideraciones fisiográficas e histórico-culturales .....	10
Capítulo II. La Valdorba .....	13
1) Idea general del valle .....	15
2) Torres y palacios .....	18
3) Los asentamientos .....	20
Capítulo III. Ujué y San Martín de Unx .....	55
1) Ujué .....	57
2) San Martín de Unx .....	64
Capítulo IV. Tafalla, Olite y los pueblos del Cidacos .....	71
1) Tafalla .....	73
2) Olite .....	77
3) Beire, Pitillas, Murillo el Cuende, Traibuenas .....	81
Capítulo V. Los núcleos de la Zona Noreste .....	97
1) Mendigorria y Muruzabal de Andión .....	99
2) Artajona .....	100
3) Larraga, Berbinzana y Miranda de Arga .....	103
Capítulo VI. Los núcleos de la zona Sudoeste .....	117
1) Falces y Peralta .....	119
2) Funes y Milagro .....	124
Capítulo VII. Los pueblos del río Aragón .....	143
1) Murillo el Fruto y Santacara .....	145
2) Caparroso y Marcilla .....	147



## Parte VIII

Capítulo I. Los pueblos de la Ribera del Aragón y del Norte del Ebro .	169
1) Carcastillo y Mélida .....	171
2) Villafranca .....	177
3) Cadreita y Valtierra .....	179
4) Arguedas y Murillo de las Limas .....	183
Capítulo II. Los pueblos del Ebro .....	205
1) Fontellas, El Bocal, Cabanillas y Fustiñana .....	207
2) Ribaforada, Buñuel y Cortes .....	211
Capítulo III. Los pueblos del Queiles .....	217
1) Monteagudo, Tulebras, Barillas y Ablitas .....	219
2) Cascante, Urzante y Murchante .....	222
Capítulo IV. Los pueblos del Alhama .....	231
1) Fitero y Cintruénigo .....	233
2) Corella .....	243
Bibliografía .....	255
Indices .....	259